



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Filosofía

El trabajo de mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia en dos comunidades del estado de Querétaro. Su valoración como trabajo doméstico y de cuidados

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de  
Doctora en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad

**Presenta**  
Magnolia Hernández Hernández

**Dirigido Por:**  
Dra. Adriana Terven Salinas

Querétaro, Qro., a 10 de septiembre de 2025

**La presente obra está bajo la licencia:**  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



## CC BY-NC-ND 4.0 DEED

### Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

#### **Usted es libre de:**

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

#### **Bajo los siguientes términos:**



**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.



**NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



**SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

**No hay restricciones adicionales** — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

#### **Avisos:**

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Doctorado en Estudios Interdisciplinario sobre Pensamiento,  
Cultura y Sociedad

El trabajo de mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia en dos comunidades del estado de  
Querétaro. Su valoración como trabajo doméstico y de cuidados

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de  
Doctora en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad

Presenta  
Magnolia Hernández Hernández

Dirigido Por:  
Dra. Adriana Terven Salinas

SINODALES

Dra. Adriana Terven Salinas

Presidente

Dra. Claudia Abigail Morales Gómez

Secretario

Dr. Carlos León Salazar

Vocal

Dra. Rosalinda González Santos

Suplente

Dra. Amaranta Arcadia Castillo Gómez

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.  
Septiembre 2025  
México

**Dedicada a mi padre (1945 – 2024).** Quien me motivó para llevar a cabo esta investigación. Con su amor a la tierra, de la que aprendió a ser generoso, y su gusto por vivir cada momento, me inspiró a buscar, a conocer y disfrutar de lo cotidiano: la comida, la convivencia, el trabajo, los árboles, el agua... lo valioso de esta vida.

### **Agradecimientos**

A los y las profesoras del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, que nutrieron y guiaron la reflexión que dio como resultado esta tesis. A todas ellas que, incluso durante el periodo de la pandemia de SARS Cov – 2, se esforzaron para mantener el interés y la reflexión en la dinámica de las clases y las asesorías a distancia.

A la Dra. Adriana Terven Salinas le agradezco su guía, orientación y apoyo para llevar a cabo este proyecto, por darme la oportunidad de aprender de su experiencia como investigadora e impulsarme a seguir. Gracias por su acompañamiento y empatía. A la Dra. Claudia Abigail Morales Gómez que con sus observaciones me ayudó a ampliar la mirada sobre los aportes del trabajo de las mujeres; al Dr., Carlos León Salazar por su atenta lectura, sus observaciones y preguntas que orientaron la reflexión; a la Dra. Amaranta Castillo Gómez porque sus comentarios, preguntas y recomendaciones enriquecieron esta investigación. A la Dra. Rosalinda González Santos le agradezco sus puntuales comentarios y aportes que, desde las ciencias naturales, ampliaron la reflexión.

A las mujeres de Montenegro y San Ildefonso que aceptaron participar en esta investigación. Gracias por haberme regalado un poco de su valioso tiempo para compartir sus saberes y parte de sus potentes historias; por haberme dejado entrar hasta la cocina de sus hogares; por sus generosas enseñanza sobre el trabajo en la tierra, en la casa, en la cocina, en el barrio, en las fiestas, en la comunidad... A sus hijos e hijas, tíos, tías, esposos y demás familiares, que también me recibieron en sus casas, gracias por haberme invitado a sus reuniones y fiestas, por permitirme ser parte de su cotidianidad. A los y las ejidatarias, a las autoridades comunitarias, al grupo del Adulto Mayor de Montenegro, a los y las docentes que aceptaron compartir su tiempo y conversar. A las autoridades locales y ejidales, a los docentes de San Ildefonso. Gracias a Donata Vázquez por su generosidad al compartir sus saberes sobre la milpa y la comunidad; por su hospitalidad y consejos. A las mujeres de ambas comunidades

que me orientaron durante los días de trabajo de campo y que a la fecha seguimos conversando y creando proyectos juntas. A docentes y estudiantes del Instituto Intercultural Ñöhño que me permitieron construir, colectivamente, aprendizajes significativos, muchas gracias.

A mis compañeras y compañeros de la generación 2021 – 2024 del Doctorado, muchas gracias por el diálogo y escucha atenta, que durante cuatro años logramos mantener. Gracias: Katya, Patricia, Gerardo, Fátima, Litzuli, Mario, Montserrat.

Especialmente, gracias a Arturo y Ana Cecilia por su amorosa y solidaria compañía; por su paciencia y cuidados que transforman y dan esperanza a mi vida.

Agradezco al CONAHCyT el apoyo económico brindado mediante la beca nacional para la realización de los estudios de posgrado.

Declaro conocer las normas complementarias y lineamientos para la presentación de trabajos de titulación del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad. Con base en los principios de integridad y honestidad, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente.

## ÍNDICE

Introducción .....	1
Capítulo 1. Mujeres y trabajo en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala en México .....	10
1.1    El trabajo que no cuenta en las cuentas .....	13
1.2    Trabajo en la agricultura de subsistencia como trabajo doméstico y de cuidados .....	16
1.3    La parcela agrícola de autosubsistencia como sistema de producción agrícola a pequeña escala .....	18
1.4    Transformaciones en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, el caso de dos comunidades del estado de Querétaro: Montenegro y San Ildefonso .....	21
1.5    Relaciones de interdefinición para entender procesos de deterioro y alternativas posibles .....	25
Capítulo 2. Mujeres, trabajo doméstico y de cuidados. Entre diversos sistemas de valor....	30
2.1 La interdisciplina como la construcción de un terreno común: género, trabajo doméstico y de cuidados y valor en sistemas complejos .....	33
2.1.1 Sistemas de producción agrícola a pequeña escala y trabajo de las mujeres.....	35
2.2 Feminización del campo mexicano.....	38
2.3 Género.....	40
2.3.1 Género, valoración y naturaleza .....	42
2.3.2 Mujeres y su relación con el medio ambiente.....	46
2.4. Trabajo de mujeres: sistemas complejos, sociales e históricos.....	48
2.4.1 Trayectoria de una categoría: trabajo doméstico y de cuidados .....	54
2.4.2 Trabajo doméstico y de cuidados en las ciencias sociales.....	56
2.4.3 Trabajo de cuidados para la reproducción social y la sostenibilidad de la vida	58
2.4.4 Por qué es trabajo doméstico y de cuidados el trabajo que hacen las mujeres en las parcelas agrícolas de autosubsistencia.....	65
2.5 Valor .....	66
2.6 Sistemas complejos como una metodología interdisciplinaria .....	74
2.6.1-Trabajo doméstico y de cuidados .....	76

2.6.2 Parcela agrícola de autosubsistencia .....	82
2.6.3 Terreno común .....	87
2.7. Ruta de la investigación: el trabajo de campo y las trayectorias de vida de las mujeres que siembran maíz.....	88
2.7.1 Trabajo de campo.....	90
2.7.2 Las trayectorias de vida .....	91
2.8. Montenegro y San Ildefonso: dos comunidades del estado de Querétaro .....	98
2.8.1 Querétaro: de estado agrícola a industrial.....	99
Capítulo 3. Trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia en Montenegro .....	110
3.1. Montenegro, una comunidad del municipio más poblado del estado de Querétaro 110	
3.1.1 El ejido .....	112
3.1.2 Los servicios .....	119
3.1.3 Características actuales del ejido .....	121
3.2. Sistema: el trabajo de las mujeres .....	124
3.2.1 Familias: división sexual del trabajo y herencia .....	125
3.2.2 Trabajo remunerado en casa y fuera de ella.....	133
3.2.3. En las escuelas .....	144
3.2.4. En las iglesias y festividades comunitarias.....	146
3.2.5 Organización comunitaria y programas de gobierno .....	148
3.2.6 Los subsistemas y elementos del sistema: trabajo de las mujeres .....	150
3.3. Sistema: la parcela agrícola de autosubsistencia .....	163
3.3.1 El ciclo agrícola .....	164
3.3.2 La familia .....	166
3.3.3 Las actividades de cada momento del ciclo agrícola .....	167
3.3.4 Ambiental: El clima y la contaminación.....	171
3.3.5 Legal: la tenencia de la tierra .....	172
3.3.6 Los programas de “apoyo al campo” .....	174
3.3.7 Las escuelas .....	178
3.3.8 Trabajo asalariado y otras fuentes de ingresos monetarios.....	179
3.4 Ciclo agrícola integrado .....	183

3.4.1 La resiembra.....	183
3.4.2 La recolección.....	184
3.4.3 La transformación y el consumo.....	186
3.5 Los subsistemas y elementos de la parcela agrícola de autosubsistencia .....	187
3.5.1 Las transiciones del ejido.....	188
 Capítulo 4. Trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia en San Ildefonso Tultepec .....	192
4.1 San Ildefonso Tultepec / Nt'okwa: un pueblo de origen ñöhño.....	192
4.1.2. La delegación de San Ildefonso .....	195
4.1.2 Los servicios .....	199
4.1.3 Las actividades de la economía monetizada .....	200
4.1.4 La migración y el trabajo de la tierra .....	201
4.1.5 La tenencia de la tierra .....	203
4.1.6 El ejido .....	204
4.2. Sistema: el trabajo de las mujeres .....	210
4.2.1 Familias: división sexual del trabajo y herencia .....	210
4.2.2. Trabajo remunerado en casa y fuera de ella.....	214
4.2.3. En la organización comunitaria: para lo humano y para lo sagrado .....	222
4.2.4 En las escuelas .....	229
4.2.5 Los programas de gobierno.....	233
4.2.5 Los subsistemas y elementos del sistema trabajo de las mujeres .....	235
4.2.6 Las motivaciones para seguir sembrando .....	240
4.3 Descripción de la parcela agrícola de subsistencia .....	242
4.3.1 El ciclo agrícola .....	242
4.3.2 La familia .....	244
4.3.3 Las actividades de cada fase del ciclo agrícola.....	245
4.3.4 Los programas de gobierno.....	251
4.3.5 Ciclo agrícola integrado .....	253
4.3.6 Los sistemas y elementos de la parcela agrícola de autosubsistencia.....	256

4.4 Trabajo de mujeres y parcelas agrícolas de autosubsistencia en Montenegro y San Ildefonso: interrelaciones y procesos .....	260
4.4.1 Las mujeres y los sistemas de producción agrícola a pequeña escala .....	260
Capítulo 5. Valoración y reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados: Montenegro y San Ildefonso Tultepec, puntos de encuentro y diferencias.....	263
5.1 El trabajo de las mujeres para sus familias, su comunidad y para ellas mismas .....	263
5.2 Montenegro .....	266
5.3 San Ildefonso .....	269
5.4 Valoración y reconocimiento .....	271
5.4.1 Reconocimiento de saberes y audiencias .....	273
5.4.2 Alimentación: espacios y momentos donde hay presencia de comida hecha con alimentos de la parcela.....	280
5.4.3 Relaciones sociales .....	292
5.5 Puntos de encuentro y diferencias en la valoración del trabajo de mujeres en las parcelas agrícolas de subsistencia .....	301
5.5.1 Alimentación.....	302
5.5.2 De parcelas a solares o patios .....	303
Reflexiones concluyentes: saberes, comida y relaciones sociales para sostener la vida en común.....	305
Describir como sistemas complejos la parcela agrícola de autosubsistencia y el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres.....	306
La interrelación de los subsistemas que generan valor: el ciclo agrícola integrado .....	311
Los observables del valor como acción .....	314
El modo en que el trabajo en la parcela se vuelve significativa para las mujeres, su familia y su comunidad.....	321
La valoración de la sostenibilidad de la vida: más allá del trabajo doméstico y de cuidados .....	326
Sobre las limitantes de la investigación y los temas pendientes .....	328
Sobre temas pendientes y nuevas rutas de investigación.....	328
Referencias bibliográficas.....	332

Anexo 1 .....	342
---------------	-----

## Índice de tablas

Tabla 1: Sistema: Trabajo de las mujeres en la parcela. Esquema preliminar.....	77
Tabla 2: Sistema: Parcela agrícola de autosubsistencia. Esquema preliminar.....	84
Tabla 3: Comparativa de la superficie agrícola de cultivos anuales en el estado de Querétaro .....	104

## Índice de figuras

Figura 1: Sistema: Trabajo de las mujeres, Montenegro .....	152
Figura 2: Ciclo agrícola .....	164
Figura 3: Sistema: parcela agrícola de autosubsistencia, Montenegro .....	182
Figura 4: Sistema: Trabajo de las mujeres en la parcela, San Ildefonso.....	240
Figura 5: Sistema: parcela agrícola de autosubsistencia, San Ildefonso.....	257
Figura 6: Ciclo agrícola integrado .....	312
Figura 7: Cuarto momento constitutivo de la acción .....	323

## Índice de imágenes

Imagen 1: Regiones estatales de Querétaro .....	100
Imagen 2: Municipio de Querétaro: Localidades y zona urbana .....	111
Imagen 3: Mapa de área naturales protegidas municipales y estatales en el municipio de Querétaro.....	116
Imagen 4: Capilla de Montenegro.....	118
Imagen 5: Desde el cerro de la crucita se ve la mancha urbana que se extiende hacia los cerros del ejido .....	157
Imagen 6: Núcleos agrarios: San José Buenavista y Montenegro .....	172
Imagen 7: Municipios con mayor superficie sembrada en el estado de Querétaro .....	194
Imagen 8: Municipio de Amealco: Localidades e infraestructura para transporte .....	196
Imagen 9: Iglesia vieja .....	197
Imagen 10: Ejido de San Ildefonso Tultepec .....	205

## **Resumen**

Las transformaciones experimentadas durante las últimas cuatro décadas en las zonas rurales de México, han provocado una mayor participación de las mujeres en distintas actividades como en empleos remunerados y en la agricultura de autosubsistencia. Estos cambios han impactado en el trabajo doméstico y de cuidados que ellas realizan, así como en las parcelas agrícolas de autosubsistencia. En este sentido es importante preguntar ¿Cómo impacta que sean mujeres las que dediquen más tiempo al mantenimiento de las parcelas agrícolas de subsistencia? ¿Las mujeres consideran que su trabajo en los sistemas productivos es importante? ¿Su participación es valorada y reconocida por las personas que integran sus familias y sus comunidades, de ser así, cómo se expresa esta valoración? ¿Cómo impacta la valoración de su trabajo en la conservación, transformación o deterioro de esos sistemas? Para explicar cómo el trabajo doméstico y de cuidados se relaciona con la permanencia y transformación de la parcela agrícola de autosubsistencia a través de conocer la valoración que otorgan las mujeres, sus familias y su comunidad a ese trabajo, se llevó a cabo un estudio de caso en dos comunidades del estado de Querétaro. Con un enfoque cualitativo que tuvo como base una metodología etnográfica, durante el año 2022, se hizo trabajo de campo. Una parte central de este trabajo fue la elaboración de trayectorias de vida con cuatro mujeres que trabajan en las parcelas agrícolas de autosubsistencia. Esta información se enriqueció con la observación participante en actividades del ciclo agrícola y entrevistas con personas que, de una u otra manera, están involucradas en la agricultura de subsistencia. Así mismo, se logró reconocer períodos de aproximadamente 40 años que marcan un antes y un después en las actividades agrícolas y en el trabajo de las mujeres. Con la información obtenida se lograron integrar como sistemas complejos el trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia, ya que se identificó que se encuentran conformados por una multiplicidad de elementos de dimensiones diversas como la económica, la social, la política, la cultural y la ambiental. Al comprender el trabajo en la parcela, desde la experiencia de las mujeres que participaron, se logró reconocer el ciclo agrícola como un ciclo integrado donde no existe una separación entre los procesos de producción, transformación, intercambio y consumo. A través de este ciclo agrícola integrado se identificaron las formas de valoración en que la acción se vuelve importante para ellas, sus familias y comunidades. Esto se logró a través de tres observables: la necesidad de alimentación, los saberes que las constituyen como productoras y las relaciones sociales que mantienen con esta labor. A partir de ello, se logra explicar cómo es que el trabajo de las mujeres mantiene y transforma a la parcela agrícola al ser un trabajo que sostiene la vida colectiva.

## **Palabras clave**

Mujeres, trabajo doméstico y de cuidados, valor, alimentación, saberes, relaciones sociales

## **Abstract**

The transformations experienced over the past four decades in rural areas of Mexico have led to greater participation of women in various activities, such as paid employment and subsistence agriculture. These changes have impacted the domestic and care work that they do, as well as the self-subsistence agricultural plots. In this sense, it is important to ask: How does it impact that women dedicate more time to the maintenance of subsistence agricultural plots? Do women consider that their work in productive systems is important? Is your participation valued and recognized by the people who make up your families and communities, if so, how is this valuation expressed? How does the assessment of your work impact the conservation, transformation or deterioration of these systems? To explain how domestic and care work is related to the permanence and transformation of the self-subsistence agricultural plot through knowing the value that they themselves, their families and their community give to that work, a case study was carried out in two communities in the state of Querétaro. With a qualitative approach based on an ethnographic methodology, field work was carried out in 2022. A central part of this work was the development of life trajectories with 4 women who work on self-subsistence agricultural plots. With the information obtained, it was possible to integrate women's work and the self-subsistence agricultural plot as complex systems, since it was identified that they are made up of a multiplicity of elements of diverse dimensions such as economic, social, political, cultural and environmental. Likewise, it was possible to recognize periods of approximately 40 years that mark a before and after in agricultural activities and in women's work. This information was enriched by participant observation of agricultural cycle activities and interviews with people who, in one way or another, are involved in subsistence agriculture. To understand the work on the plot, from the experience of the women interviewed, it was possible to visualize the agricultural cycle as an integrated cycle in which there is no separation between the processes of production, transformation, exchange and consumption. Through this integrated agricultural cycle, the forms of valuation in which the action becomes important for them, their families and communities are identified. This was achieved through three observables: the need for food, the knowledge that constitutes them as producers and the social relationships they maintain with this workforce. From this, it is possible to explain how women's work maintains and transforms the agricultural plot by being work that sustains collective life.

## **Keywords**

Women, domestic and care work, value, feeding, knowledge, social relationships

## Introducción

La permanente condición de crisis en la que ha existido el campo mexicano presenta momentos clave en la historia contemporánea de nuestro país. Uno de ellos fue la puesta en práctica de las políticas neoliberales a partir de la década de 1980. Esas políticas aceleraron procesos de privatización de los servicios de bienestar social, la intensificación de la marginación y el empobrecimiento de grandes sectores de la población de nuestro país. En las zonas rurales, su impacto fue amplio: reducción de apoyos a la agricultura de pequeña y mediana escala, migración y un aumento en la carga de trabajo de las mujeres, quienes se hicieron responsables de llevar a cabo actividades antes consideradas exclusivas de los varones.

Una de esas actividades es el trabajo en la agricultura de autosubsistencia o a pequeña escala, pero a pesar de que es indispensable para la reproducción de las familias rurales, es poco reconocido o invisibilizado. Incluso, ese trabajo suele nombrarse como una “ayuda”. Esta situación afecta a las mujeres porque la invisibilización de su trabajo las mantiene en una situación de subordinación y explotación. Por ello resulta importante tratar de entender cómo se ha transformado el trabajo de las mujeres a partir de su mayor participación en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, específicamente en la parcela agrícola. ¿Cómo impacta en la parcela agrícola de subsistencia que sean mujeres las que dediquen más tiempo a su mantenimiento? Es necesario saber si las mujeres consideran que su trabajo en los sistemas productivos es importante y si su participación es valorada y reconocida por las personas que integran sus familias y sus comunidades. De ser así, ¿cómo se expresa esta valoración? y ¿de qué manera impacta la valoración de su trabajo en la conservación o deterioro de las parcelas de autosubsistencia?

Para responder algunas de esas preguntas se analiza la relación entre el trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia: cómo se interdefinen y determinan mutuamente (García, 2011), a tal grado que, en algunos casos, el trabajo de las mujeres es una condición para la permanencia de algunos de los sistemas productivos. Esta relación ha sido abordada en investigaciones recientes sobre sistemas productivos tradicionales; por ejemplo, la milpa. En ellas se describe cuánto depende su permanencia, del trabajo de las mujeres (Vizcarra, 2020).

A partir de la revisión bibliográfica y de proyectos de intervención en los que se

participó previamente, se pudo observar que son varios los elementos que intervienen y contribuyen a conformar la dinámica de las actividades de las mujeres, así como de las propias parcelas. Entre ellos se encuentran elementos climáticos, familiares, culturales, legales, políticos, económicos, de organización comunitaria, etc. Por ello en esta investigación se consideró la propuesta de sistemas complejos y subsistemas (García 2011) para establecer como objetivo general: explicar la forma en que el trabajo doméstico y de cuidados (Carrasco, 2013) que realizan las mujeres se relaciona con la permanencia y transformación de los sistemas agrícolas de producción a pequeña escala (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Para ello, se propuso conocer las maneras en las que otorgan valoración y reconocimiento (Graeber, 2018) a ese trabajo ellas mismas, sus familias y comunidad a partir de un estudio comparativo en dos comunidades rurales del estado de Querétaro: Montenegro, en el municipio de Querétaro y en San Ildefonso Tultepec, Amealco.

De tal forma que, a partir de una conceptualización del valor desde una perspectiva antropológica, definido como “el modo en el que la acción se vuelve significativa para los actores, al ser ubicada en un todo social más amplio, real o imaginario” (Greaber, 2018, p. 373); se logró identificar los momentos de la acción que generan ese modo en el que la acción se vuelve significativa en el trabajo de las mujeres en la parcela. A través de tres indicadores u observables: la alimentación, los saberes y las relaciones sociales. A partir de la experiencia de las mujeres, se logró reconstruir el ciclo agrícola integrado en el que no solo se visibiliza el trabajo en la tierra, sino todo el trabajo calificado como reproductivo. En este trabajo se incluye todo el quehacer de transformación, intercambio y consumo llevado a cabo por las mujeres en el ámbito doméstico.

La información obtenida en trabajo de campo durante el año 2022, mediante una metodología etnográfica, permitió ubicar las características de cada localidad, de los sistemas de producción agrícola y del trabajo que las mujeres hacen en la parcela y en otros espacios. La parte medular del trabajo de campo la constituyó la participación de cuatro mujeres que trabajan en las parcelas agrícolas de autosubsistencia. Con ellas se elaboraron trayectorias de vida, técnica que consideramos una herramienta central de la propuesta metodológica. Fue a partir de la construcción de estas trayectorias que se pudo conocer, desde su propia experiencia, la relación de las mujeres con los espacios de producción agrícola de

autosubsistencia, específicamente en la parcela e identificar los subsistemas que integran o intervienen en su trabajo.

Con cada una de las mujeres participantes se llevaron a cabo cuatro sesiones donde se llevaron a cabo entrevistas a profundidad. Además, se logró realizar observación participante en algunas de las actividades que llevan ellas a cabo en las parcelas, así como en algunas reuniones y fiestas familiares donde se tuvo la oportunidad de conversar con sus familiares y vecinos.

La integración de las guías temáticas para las trayectorias de vida fue una parte central de la investigación en campo, su construcción dio inicio a partir de conversaciones con las mujeres de la comunidad de Montenegro, Qro. Con esa primera información fue posible construir un guion inicial para realizar las trayectorias de vida a lo largo de las sesiones. En la primera de estas sesiones, el tema fue su trabajo en la milpa en las diferentes etapas de sus biografías: niñez, adolescencia, juventud, etapa adulta caracterizada por el matrimonio o empleos remunerados. En esa sesión exploratoria se identificaron temas y períodos.

La segunda sesión se centró en la forma en la que preparaban los alimentos que tenían como ingredientes básicos los frutos de la parcela que ellas trabajan y lo que recolectan en las áreas de uso común del ejido y la comunidad. Este tema abrió un amplio panorama respecto a la alimentación basada en los productos de la milpa y su valoración. La alimentación fue una puerta de acceso para conocer, de manera más profunda, la relación de las mujeres con el trabajo en la parcela.

Otro gran tema de las trayectorias de vida fue la narración de un día de su vida con el objetivo de conocer todas las actividades que llevan a cabo en un día; desde que se levantan hasta que se acuestan, diferenciando entre las actividades que consideran principales y secundarias. En la última sesión el tema central fue la valoración entendida como la forma en que las acciones se vuelven significativas para las propias personas al incorporarlas en una totalidad social más amplia real o imaginaria (Graeber, 2018).

En las conversaciones se indagó sobre lo que significa para ellas su trabajo en la parcela. Si es visto o no como prioridad dentro de sus múltiples actividades. En sus respuestas se identificó la relación de su trabajo en la parcela con la alimentación y la comida, definida como nutrientes organizados según pautas culturales que los hacen comprensibles y

deseables (Aguirre, 2017). Además, se reconoció como actividad que crea espacios para la relación con familiares, vecinos y otros miembros de la comunidad. Esto permitió identificar las tensiones con otras ideas y hábitos sobre lo que es comida y el trabajo.

Al mismo tiempo, durante el trabajo de campo se llevó a cabo observación participante en actividades del ciclo agrícola, en celebraciones religiosas relacionadas con la actividad agrícola, y actividades cotidianas en las que las mujeres se involucran y se conversó con diferentes personas que, de una u otra manera, están involucradas en la agricultura de subsistencia de ambas comunidades. Durante este proceso se logró elaborar un total de 21 entrevistas semi estructuradas y no estructuradas con docentes de las escuelas locales, promotoras comunitarias, autoridades comunitarias, párroco, ejidatarias, ejidatarios, funcionarios municipales (ver anexo 1). Además, se llevaron a cabo recorridos de campo, talleres con estudiantes, y conversatorios con el grupo de adulto mayor de Montenegro (ver anexo 1). Todo ello con el objetivo de identificar opiniones, prácticas, y características en torno al trabajo de las mujeres y los sistemas de producción agrícola. A la par, se hizo investigación documental: revisión de censos agrícolas estatales y nacionales, textos sobre la historia de las regiones, características agrarias y contexto histórico de los municipios de Amealco y Querétaro.

El análisis de la información obtenida mostró que la comida elaborada con ingredientes cultivados en la parcela y los que recolectan en el cerro, representan un ámbito de resguardo y expresión de los conocimientos sobre el trabajo agrícola y un observable sobre la valoración de esa actividad. Los temas y preguntas de las entrevistas estructuradas y las guías de observación se fueron modificando durante el trabajo de campo. Los cambios obedecieron a la necesidad de integrar con mayor precisión temas y preguntas enfocadas a la valoración del trabajo de las mujeres en la parcela a través de la comida, los saberes y las relaciones sociales que sustentan el trabajo agrícola. Se identificaron como observables o indicadores de valor o valoración, esto como resultado del ejercicio de contrastación entre la categoría valor elaborada desde una perspectiva antropológica y la experiencia en campo. A través de esos observables fue posible reconocer cómo se interrelacionan los diferentes elementos de los subsistemas que integran la parcela agrícola de autosubsistencia y el trabajo desempeñado por las mujeres, para general valor en torno a estos dos sistemas. Mismo que se estableció como uno de los objetivos específicos de la investigación.

Al identificar esos observables, fue evidente la importancia de reflexionar sobre el papel que deben desempeñar las ciencias sociales para mejorar el conocimiento sobre los procesos de constitución de valores, rationalidades y la coexistencia entre distintas rationalidades en los estudios de sistemas ambientales, tal como lo plantea García (2011, p. 91). Puesto que, a pesar de los cambios en las comunidades donde la agricultura de subsistencia era una de las actividades económicas de su población siguen existiendo parcelas agrícolas como sistemas ambientales que dependen y se mantiene por el trabajo de las mujeres. En este sentido es prioritario entender los factores que intervienen en el proceso de valoración, elemento indispensable para su continuidad, como espacio para la producción de alimentos de calidad y como actividad que ayuda al mantenimiento de un medio ambiente en equilibrio. Así como para la visibilización del trabajo de las mujeres, de la superexplotación que experimentan y contribuir a una mejor distribución del trabajo de cuidados.

La reflexión que llevó a definir esos observables fue reconocer al ciclo agrícola desde la experiencia de las mujeres que trabajan la tierra, como un ciclo en que además de las actividades "productivas" se integran las "reproductivas". Desde su perspectiva, esta dicotomía es impensable, pues el trabajo de la agricultura de autosubsistencia también se hace en la cocina, en el barrio, en las celebraciones religiosas. En esas actividades del ciclo agrícola, además de la siembra, el mantenimiento y la cosecha se deben de integrar el intercambio, la distribución y el consumo. A este ciclo le hemos denominado ciclo agrícola integrado, haciendo uso de la idea la economía como un sistema integrado por las actividades remuneradas y las no remuneradas, las productivas y las reproductivas, en un solo ciclo. Este giro permitió identificar la comida, los saberes y las relaciones sociales como indicadores y como momentos de toda acción productiva, necesarios para explicar la forma en la que se crea el valor. O el modo en que la acción se vuelve significativa para los actores.

A través de la alimentación, los saberes y las relaciones sociales se logró identificar el valor o el modo en el que la acción de sembrar la tierra se vuelve significativa para las mujeres, sus familias y comunidades, al ser ubicada en ese todo social más amplio, real o imaginario que se identificó en estos observables. Como elementos de una forma de acción social que sostiene un modo de vida que permanece, no sin contradicciones y diferentes retos. El estudio se propuso como un estudio comparativo entre una localidad cercana o casi consumida por la dinámica urbana (Montenegro) con una población predominantemente

mestiza y otra, con una población predominantemente ñöhño ubicada en una región considerada rural. De tal forma que se lograron encontrar algunas diferencias y coincidencias en este modo en que la acción se vuelve significativa, principalmente en las dinámicas familiares y en los rasgos de la organización comunitaria que se relaciona con el origen étnico y en su conformación comunitaria a través del tiempo. Rasgo que han definido una forma de relacionarse con la tierra como espacio para producir alimento, pero también como territorio, entendido como ese lugar en donde se desarrollan las relaciones sociales.

Se logró identificar así elementos de la valoración que sostienen la relación entre las mujeres y las parcelas agrícolas de subsistencia, cumpliendo así con el objetivo principal de la investigación. No obstante, a partir de los resultados que se obtuvieron, quedan temas por abordar, como la enumeración de especies de plantas que se conservan gracias al trabajo de las mujeres, así como su aporte en la infiltración de agua y conservación de suelo, o solo para sus comunidades, sino para territorios más amplios como las microcuencas.

*- Orígenes de un tema de investigación. Más allá de la justificación académica*

En estos párrafos, donde comparto cómo es que me acerqué a estudiar este tema desde el ámbito personal, además de mostrar los proyectos y actividades que me permitieron conocer la problemática que abordo, pretendo que, al mismo tiempo, sirvan para mostrar el lugar desde donde observo y elaboro explicaciones sobre esta problemática<sup>1</sup>. Con una intención más cercana a declarar desde un inicio, desde dónde, cómo y para qué realizo este ejercicio de investigación.

De agosto de 2016 hasta agosto de 2022, participé como integrante de asociación civil, en un proyecto con mujeres jóvenes indígenas de San Ildefonso Tultepec, Amealco, que estaban interesadas en continuar con sus estudios. Esto me permitió conocer a varias jóvenes estudiantes y a sus familias, especialmente a sus madres. Durante algunas de las entrevistas, visitas domiciliarias y charlas informales, conocimos detalladamente sus actividades cotidianas caracterizadas por la diversidad, por la gran cantidad de energía y tiempo que les exigen. Ellas trabajaban en empleos remunerados, elaboraban artesanías,

---

<sup>1</sup> Esta reflexión surge a partir de la pregunta que Pérez Orozco (2019) retoma de Drucilla Barquer (2003) “¿Cómo determina la posición de cada cual en la jerarquía social la visión propia de la realidad social?» (p. 106)

participaban en cargos comunitarios civiles o religiosos, cuidaban de sus hijas/hijos, de adultos mayores o enfermos; preparaban alimentos, limpiaban sus casas y con especial dedicación, trabajaban en las parcelas o en las milpas donde labraban la tierra para producir alimentos para sus familias.

Otro espacio donde tuve la oportunidad de seguir conociendo el trabajo de las mujeres de la delegación de San Ildefonso fue el Instituto Intercultural Nöhño donde impartí dos asignaturas sobre la perspectiva de género y proyectos comunitarios. En este espacio académico, un grupo de mujeres estudiantes realizó una investigación sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres de diferentes edades, en algunos barrios de la delegación. Como docente acompañé este proceso y facilité algunas reflexiones en torno a los resultados. Fueron evidentes las diferencias por razones de edad y género entre los hombres y mujeres entrevistada. Por ejemplo, la cantidad de horas que los más jóvenes dedicaron al entretenimiento reflejado en las horas que destinaron a revisar redes sociales en su teléfono celular, a diferencia de las mujeres de ese grupo de edad que reportaban más horas en el cuidado de familiares y en la preparación de alimentos. No obstante, el dato que más nos movió a la reflexión fue la diferencia en la cantidad de horas que las mujeres de 40 a 60 años dedicaban al trabajo no remunerado, definido como trabajo doméstico. La información obtenida mostró que algunas de las mujeres de este rengón de edad destinaban más de 15 horas a ese trabajo no remunerado, en el cual se incluía el trabajo en la milpa o parcela.

El ejercicio de investigación con este grupo de estudiantes ayudó a visibilizar la desigualdad en el uso del tiempo, pero también la importancia del trabajo de las mujeres en la producción de alimentos. Algunas reflexiones giraron en torno a la normalización de esas jornadas extenuantes, de la desigualdad y la explotación que experimentan. Una normalización que ha llevado a no ver esta condición de desigualdad en la que viven las mujeres. Incluso algunas de las entrevistadas lo consideraron normal, necesario, o como un deber. Este ejercicio además de mostrar la labor de las mujeres y compararlo con el trabajo que hacían otros integrantes de la comunidad; permitió imaginar escenarios (distópicos) en donde ese trabajo ya no se hiciera, pero, sobre todo, la necesidad e importancia de reconocerlo y alentar su distribución equitativa entre los integrantes de la familia.

Estas experiencias son parte de los antecedentes que motivaron la presente investigación que tiene como una de sus iniciales intenciones visibilizar el inmenso trabajo que llevan a cabo las mujeres, así como su importancia para la vida de sus familias, sus barrios, comunidades, regiones. Por otra parte, al identificarme como una mujer, madre, mestiza, de clase trabajadora, integrante de una familia que ha trabajado la tierra, me siento interpelada y comprometida tanto por condición social, al ser parte de un grupo subalterno, como por la forma en que se explota no sólo a las mujeres y otros grupos sociales; sino también al suelo, al agua y a la vida en general, sintiéndome comprometida con el futuro de nuestros hijos e hijas y por nuestras condiciones de vida presentes y futuras.

- *Cómo se integra este documento*

Para mostrar el proceso que se llevó a cabo en la investigación y sus resultados, el presente texto se integra de cinco capítulos. En el primero se presenta el problema de investigación, la pregunta de investigación, los objetivos y una breve descripción de las dos comunidades donde se llevó a cabo la investigación. En el capítulo dos se hace una revisión de las categorías que enmarcan la reflexión. Partimos de explicar la necesidad de un estudio interdisciplinario para abordar el problema de investigación que parte de entender como sistemas complejos su objeto de estudio; se abordan y discuten la categoría de género, trabajo y trabajo doméstico y de cuidados. Finalmente, la categoría de valor como punto nodal para lograr entender la relación e interdefinibilidad entre los sistemas, así como la metodología utilizada. Este apartado cierra con una descripción del contexto regional de la agricultura en el estado de Querétaro como preámbulo de los siguientes dos capítulos en donde se elabora una reconstrucción de la parcela de autosubsistencia y del trabajo de las mujeres como sistemas complejos, además de una descripción que reconstruye el contexto histórico, social de ambas comunidades. En el capítulo tres se aborda lo referente a Montenegro, Querétaro y en el cuatro lo referente a San Ildefonso Tultepec, Amelaco.

En el capítulo cinco se hace una reflexión en torno a la conformación del valor haciendo un análisis de la relación de los sistemas a partir de reconocer como un ciclo integrado al ciclo agrícola, como un hallazgo de suma importancia, al que se pudo llegar gracias a la escucha de la experiencia de las mujeres que trabajan la tierra. El ciclo agrícola integrado permitió visibilizar tres indicadores principales: los saberes, las relaciones sociales

y la alimentación. Cada uno se analiza como un momento de la acción que posibilitan e comprender la importancia que las mujeres, sus familias y comunidades otorgan su trabajo.

En el último apartado se hace una revisión de los hallazgos del proceso de investigación a la luz de los objetivos planteados. Al finalizar se exponen algunos elementos que contribuyen a comprender las formas de valoración a través de los indicadores como momentos de la acción que permiten comprender la forma de generar valor y así identificar el trabajo de las mujeres como un trabajo que sostiene la vida de sus colectividades. Este apartado termina describiendo las aportaciones, retos, y limitaciones de la investigación, así como algunas preguntas y temas pendientes.

## **Capítulo 1. Mujeres y trabajo en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala en México**

Uno de los cambios que han ocurrido en las comunidades rurales de México es la mayor participación de las mujeres en actividades agrícolas de producción de alimentos para el consumo familiar. Actividades que eran consideradas propias de los varones. Estos cambios han sido condicionados por diferentes factores, entre ellos la puesta en marcha de la política económica neoliberal caracterizada por el reducción o retiro de los apoyos a las y los pequeños y medianos productores agrícolas, el impulso a la agroindustria de exportación, la migración y por supuesto la legalización de la venta de las tierras ejidales a raíz de la modificación al artículo 27 constitucional en el año de 1992.

Esos cambios han impactado profundamente en la configuración de esas comunidades nombradas como rurales, las cuales se habían definido a partir de algunas características que tenían en común tales como la cantidad de población, el patrón de asentamiento, la práctica de un tipo de economía y tipo de productores, su organización social y familiar, y por su relación con el sistema capitalista.

En esa lógica, las comunidades rurales se consideraban como aquellas con poblaciones menores de 2,500 habitantes, con un patrón de asentamiento disperso o semi disperso. Tenían como principales actividades económicas la ganadería, la pesca, el aprovechamiento forestal, actividades consideradas como del sector primario. Los productores eran campesinos a quienes se les consideraba como pequeños productores dedicados a la agricultura, principalmente, de autosubsistencia<sup>2</sup>. A los productores se les definía como campesinos porque cultivaban tierras de temporal con escasos medios de producción, que conforman un grupo distinto al de los agricultores capitalistas que, en contraste, desarrollan agroindustrias, poseen tierras de riego y producen principalmente para exportar. Y la relación de estas comunidades rurales con el sistema capitalista, sigue siendo como abastecedoras de mano de obra barata (Bartra, 1979 citado en Las mujeres en el México Rural de INEGI, 2002).

---

<sup>2</sup> La autosubsistencia se define como “la aptitud de la comunidad para producir las subsistencias necesarias para su mantenimiento y su perpetuación a partir de los recursos que están a su alcance y son obtenidos por medio de la explotación directa.” (Meillassoux, 1998, p. 59)

Las comunidades rurales o campesinas también se caracterizaban por conservar algunos rasgos de la comunidad doméstica tales como el uso de la tierra como medio de trabajo, donde el aprovechamiento era de tipo individual familiar. Donde los integrantes preservaban saberes sobre técnicas agrícolas que contribuían al mantenimiento y reproducción de sus miembros, donde el ejercicio de la autoridad era, principalmente, patriarcal con residencia y descendencia patrilineal (el lugar de residencia es en la casa de los padres del varón). Situación que también determinaba la sucesión y herencia de la tierra (Meillassoux, 1998).

Sin embargo, esas características de las comunidades rurales se han transformado; ha habido una disminución o abandono de las actividades agrícolas pecuarias o forestales, siendo desplazadas del lugar central que ocupaban en la organización social y económica. A este fenómeno algunos autores lo han denominado como desagrariación<sup>3</sup>, en consecuencia, predomina la pluriactividad laboral entendida como una diversificación de las actividades y ocupaciones de los integrantes de las familias rurales con altos niveles de migración, principalmente a zonas urbanas del país y del extranjero. A ello se suma el envejecimiento de la población dedicada a la agricultura, la falta de relevo generacional, el aumento en los niveles de escolarización lo que ha generado una forma distinta de vincularse con las ciudades. Ahora no son sólo lugares de acceso a empleos remunerados, sino también son lugares para la compra - venta de diversos artículos (Escalante, et al., 2007) o lugares de residencia temporal o definitiva para los integrantes de las familias. Se ha transformado aquello que se conocía como lo rural o ruralidad.

El contexto descrito ha ocasionado el aumento de la presencia y del trabajo de las mujeres en diversas actividades dentro de esas comunidades rurales, lo cual ha sido denominado como feminización del campo mexicano (Vizcarra, 2014, González Montes, 2014, Zapata y López, 2005). Término que se ha utilizado para identificar, describir y explicar, desde una perspectiva de género, como la creciente participación de las mujeres en actividades y ámbitos de la vida rural impacta en el orden de género de estas comunidades. El proceso de feminización del campo mexicano se ha descrito como un reemplazo de los

---

<sup>3</sup> Por desagrariación se entiende el proceso de “disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural, así como una creciente migración y envejecimiento de su población.” (Escalante, 2007, p. 89)

hombres por las mujeres en varias actividades; dejar en manos de las mujeres el trabajo que era llevado a cabo por otros integrantes de las familias.

En estudios empíricos sobre ese proceso se ha llegado a concluir que, aunque existe este aumento en la participación de las mujeres, se siguen presentando desigualdades de género que mantienen a las mujeres en una posición de subordinación y desventaja (Arias, 2015). Tanto por el aumento de la carga de trabajo, como por la falta de acceso a recursos, principalmente a la tierra; la gran mayoría de las mujeres que trabajan la tierra no tienen propiedad real sobre ella<sup>4</sup> (León, 2000, INEGI, 2002, INMUJERES 2021). La falta del derecho<sup>5</sup> de las mujeres del campo a la tierra ocasiona un nulo o poco acceso a programas de apoyo, créditos, nuevas prácticas tecnológicas, una participación efectiva en organizaciones rurales y a puestos de toma de decisiones sobre la producción agrícola y su aprovechamiento, entre otros problemas (Ballara, Damianovic y Valenzuela, 2012, Korol, 2016, León, 2000, Agarwal, 2004, Vizcarra, 2017, 2020).

Las investigaciones mencionadas, muestran que la mayoría de los apoyos al campo se otorgan sólo a “productores” que son propietarios de las tierras, política que deja fuera a una gran cantidad de mujeres que trabajan la tierra, contribuyendo así a la invisibilización de su trabajo, restándoles reconocimiento e importancia. Se niega así su rol y estatus de productoras a pesar de lo indispensable que es su labor para la reproducción de las familias rurales, ya que también ha sido documentado que el trabajo de las mujeres en la agricultura de autosubsistencia, genera la mayor parte de los alimentos para el autoconsumo de las familias de las zonas rurales de nuestro país y de América Latina (Korol, 2016, Oxfam, 2011).

---

<sup>4</sup> “(...) las mujeres constituyen la mitad de la población mundial, ocupan una tercera parte de los registros oficiales de la fuerza laboral, realizan dos terceras partes del trabajo, pero ganan sólo una décima parte del ingreso mundial y poseen sólo un uno por ciento de la propiedad en el mundo (León, 2000, p. 2.”

<sup>5</sup> ¿Derecho o acceso a la tierra? El derecho se define como una “reclamación legal y socialmente reconocidas y aplicables por una autoridad externa legitimada”, como la comunidad o el Estado; el acceso incluye no solo el derecho a ésta sino también los medios informales de obtenerla, como tomándola prestada durante un ciclo agrícola a un familiar o vecino” (Agarwal, 1994<sup>a</sup>, citada en Deere y León, 2000). En este caso se opta por el término **acceso** ya que es más amplio y permite ubicar diversos casos más allá de los legitimados por una “autoridad externa”. Concordando con la caracterización del acceso a la tierra en la comunidad doméstica que no se identifica con algún tipo de apropiación de la tierra sino a la posibilidad de acceder a ella y trabajarla a partir de las relaciones sociales que permite el acceso a la semilla y demás elementos necesarios para el cultivo, así como la subsistencia durante el periodo de preparación de cultivos (Meillassoux, 1998).

### *1.1 El trabajo que no cuenta en las cuentas*

La falta de datos cuantitativos en estadísticas y cuentas nacionales sobre la aportación de las mujeres a la producción agrícola – tanto para la venta como para la autosubsistencia – es otra de las formas de invisibilizar su trabajo. Los escasos datos estadísticos del sector agrícola en México, desagregados por sexo sólo muestran que 17 de cada 100 productores agropecuarios responsables del manejo y de la toma de decisiones de la unidad de producción agrícola<sup>6</sup> son mujeres, la mayoría de ellas se encuentran en un rango de edad entre los 46 a los 75 años (INEGI, 2019). Con respecto a la mano de obra que participa en la producción agropecuaria se encontró que de cada 100 personas que trabajan en la agricultura, 17 son mujeres, de ellas el 46.1% no cuentan con remuneración, 42.4% es mano de obra remunerada y 10.6 % son productoras que participaron en actividades agropecuarias (INEGI, 2019). De lo cual podríamos inferir que la mayoría de las mujeres que trabajan en la agricultura y que no reciben un pago no son dueñas de la tierra que trabajan.

Por otra parte, los datos que encontramos sobre la aportación de las mujeres a la producción agrícola nacional corresponden a los años 2017 – 2019, según los cuales, las mujeres que trabajan en la agricultura aportaron el 14 % del valor de la producción nacional<sup>7</sup>. (Sistema de Información agroalimentaria y pesquera, estadística de género SIAP, 2023).

Respecto a los sujetos agrarios en ejidos y comunidades encontramos que el 27% son mujeres, dato que permite identificar la cantidad de mujeres que son reconocidas dentro del régimen social de tenencia de la tierra, pero no así la cantidad de hectáreas de esa tierra que son cultivables y la calidad de la tierra a la que tienen acceso (Registro Agrario Nacional<sup>8</sup>, 2022,).

Por otra parte, los datos sobre la participación de la mujer en el campo no parecen reflejar lo que otras fuentes han mostrado. Por ejemplo, los datos sobre el trabajo no remunerado que realizan las mujeres, que arroja la Encuesta Nacional sobre el uso del

<sup>6</sup> “Es la unidad económica conformada por uno o más terrenos ubicados en un mismo municipio, en donde al menos en alguno de ellos se realizan actividades agropecuarias o forestales, bajo el control de una misma administración.” El número de unidades de producción agrícola corresponden a las que producen los 29 productos agropecuarios de la encuesta (Encuesta Nacional Agropecuaria, 2019).

<sup>7</sup> Consultado el 14 de abril de 2023, disponible en

[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/630415/Estadistica\\_de\\_Genero\\_2019.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/630415/Estadistica_de_Genero_2019.pdf)

<sup>8</sup> Consultado el 14 de abril de 2023 <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/estadistica-agraria/estadistica-con-perspectiva-de-genero>.

Tiempo (ENUT). La encuesta tiene como objetivo “proporcionar información estadística para la medición de todas las formas de trabajo de los individuos, tanto remunerado como no remunerado; hacer visible la importancia de la producción doméstica y su contribución a la economía” (INEGI, 2019).

Los resultados de esa encuesta muestran que son las mujeres las que dedican casi tres veces más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado, dentro del cual se considera el trabajo en los hogares o doméstico, la producción de bienes para uso del hogar, el trabajo de cuidados y el voluntario o comunitario (INEGI, 2019). Las personas que lo llevan a cabo no reciben una paga, ni se les considera parte de la población económicamente activa, lo que ha contribuido a invisibilizar su aporte a la economía del país. Sin embargo, la importancia de ese trabajo es fundamental y una forma de demostrarlo ha sido calculando el valor monetario de ese trabajo y su aportación al Producto Interno Bruto nacional, que según datos del INEGI 2018, representó el 23.3%. El 76.7% de las horas destinadas a ese trabajo fueron del tiempo de las mujeres (INEGI, 2019).

Los datos de esa misma encuesta muestran la desigualdad que existe entre hombres y mujeres con respecto al tiempo dedicado a las labores no remuneradas, esa desigualdad aumenta cuando se revisan los datos referentes a las zonas rurales y de población hablante de lengua indígena. En este sector de la población, el tiempo que dedican las mujeres al trabajo no remunerado es cuatro veces más que el de los hombres (INEGI, 2015, 2019). Entre las actividades de ese trabajo no remunerado se encuentran las tareas de la labor agrícola en la parcela, en el traspasio y otros espacios productivos.

No obstante, esos datos difieren de otras estimaciones del trabajo no remunerado que llevan a cabo las mujeres en los sistemas agroalimentarios. Como aquellos que indican que las mujeres producen el 90% de los alimentos que consumen las familias rurales en América Latina, además del procesamiento, conservación y comercialización de los productos agrícolas (Korol, 2016).

Una explicación sobre la invisibilización de ese trabajo es que las actividades relacionadas con la siembra, la recolección, cría de animales, etc., son consideradas como de “ayuda” o “apoyo” a un trabajo propio de los varones, lo que contribuye a crear la idea equivocada de que las mujeres tienen una participación limitada o secundaria en la

producción de los alimentos. Esto como consecuencia de la división sexual del trabajo que asigna a las mujeres el ámbito doméstico y a los varones el espacio público. Como lo mencionan Martínez, Martínez Corona, Zapata y Ayala (2020),

Este trabajo no es reconocido debido a las construcciones y normas sociales que consideran a las mujeres como amas de casa, que sólo deben realizar actividades domésticas y los conocimientos que poseen sobre los procesos productivos no son valorados. (p. 130)

El género, como una estructura de orden simbólico, interviene en esta imposibilidad de reconocer y valorar el trabajo de las mujeres en los sistemas productivos, considerado como un trabajo de varones. Y aunque las mujeres participen en él, no se reconoce de la misma manera que al trabajo que aquellos realizan. No es la actividad que se lleva a cabo lo que otorga estatus, por el contrario, es el género de quien la lleva a cabo el que otorga estatus a esa actividad.

Segato (2003) ha explicado que un cambio en los roles de género (el género desde una “perspectiva funcional”) no implica un cambio en las relaciones de poder y en la jerarquía que se establece entre los géneros. Debido a ello, aunque mujeres y hombres participen en las labores de la agricultura de autosistencia, se reconoce como trabajo la actividad de los varones, y se ve como “ayuda”, la de las mujeres. Se invisibiliza así su aportación y se confirma su posición de subordinación.

Por otra parte, en las últimas décadas se han realizado diversas investigaciones con perspectiva de género, sobre el trabajo que desarrollan las mujeres en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, entre los que se encuentran la parcela, el traspatio, el huerto, solar. Esas investigaciones describen la distribución de funciones y responsabilidades e identifican cómo interviene el género en la producción de diferencias y desigualdades al interior de los grupos domésticos, tanto en lo que se refiere a la distribución del trabajo, como en el acceso a recursos e insumos para la producción (Martínez, Martínez, Zapata y Ayala, 2020), al mismo tiempo, han aportado para la visibilización de ese trabajo de las mujeres:

(...) el papel de la mujer tiene que ver con la persistencia de la milpa en función de sus bases culturales, en tratar de evitar el uso de agroquímicos y en la transmisión de conocimientos de la misma. Este papel protagónico (...) es resultado de las grandes mutaciones de la vida rural. (Leyva Trinidad, D., Pérez Vázquez, A., Bezerra da Costa, I., y Formighieri Giordani, R., 2020, p. 294)

Esos estudios han mostrado la forma en la que las mujeres contribuyen a la conservación de las variedades de maíz nativo, acción fundamental para la conservación de la biodiversidad; el mantenimiento del sistema productivo milpa, así como para la seguridad y soberanía alimentaria (Leyva Trinidad, *et al.*, 2020). También destacan su protagonismo en los procesos de transformación y elaboración de alimentos con alto valor nutricional, como ejemplo principal, se menciona el proceso de nixtamalización<sup>9</sup> (Vizcarra, 2020), así como en la selección de semillas. Al mismo tiempo destacan sus conocimientos sobre el ciclo estacional, el clima, las necesidades de las plantas, los procedimientos para enriquecer el suelo, la relación del proceso productivo con el ciclo de la luna, las técnicas de la siembra, el control de malezas, la cosecha y recolecta (Leyva Trinidad, *et al.*, 2020), así como su destreza y fuerza física (Shiva, 1998, p. 17), entre otros.

Esos trabajos de investigación han aportado al reconocimiento de la labor de las mujeres en la agricultura de autosubsistencia, al mismo tiempo han abierto caminos que nos acercan a la perspectiva de las mujeres sobre el trabajo en la tierra. Conocimiento que ha sentado bases y mostrado la necesidad de continuar con temas de investigación que tomen en cuenta la experiencia de las mujeres. Por ejemplo, explorar los motivos por los cuales las mujeres se mantienen trabajando las largas jornadas que requiere el trabajo agrícola, las formas de valoración de ese trabajo, así como para comprender la relación entre el trabajo de las mujeres con la permanencia o transformación de esos espacios de producción a pequeña escala.

### *1.2 Trabajo en la agricultura de subsistencia como trabajo doméstico y de cuidados*

Según lo antes expuesto, podemos afirmar que algunas mujeres que habitan en comunidades rurales o donde se realizan actividades agropecuarias de subsistencia, trabajan largas jornadas en los sistemas agrícolas de producción a pequeña escala, entre los que podemos enumerar la parcela, el huerto o el traspatio. Al mismo tiempo que realizan otras actividades remuneradas como obreras o empleadas en el sector de servicios, jornaleras agrícolas, etcétera. Sus labores en la agricultura de subsistencia son identificadas como una

---

<sup>9</sup> Proceso físico-químico para cocinar el maíz y poder aprovechar mejor sus nutrientes. Éste consiste en cocer el maíz en agua con cal o ceniza, proceso que aporta mayor contenido de calcio, además de que se destruyen toxinas que se pueden encontrar en los granos debido al proceso de almacenamiento (Vizcarra, 2020, Palacios, 2022, Guzmán, 2018)

extensión del trabajo doméstico. Sin embargo, al considerar sólo esta categoría corremos el riesgo de invisibilizar sus aportaciones y su carácter central para sostener a sus familias. Es por ello que resulta necesario recurrir al concepto de trabajo doméstico y de cuidados que enriquece la mirada, al tomar en cuenta todos los aspectos en los que impacta este trabajo y, en consecuencia, su importancia y significado para la vida de las personas y su entorno.

El trabajo doméstico y de cuidados es un concepto que, desde enfoques feministas de la economía, se define como fuente de satisfacción de las necesidades de toda la población (Carrasco, 2013). Debido a que no es sólo un trabajo enfocado a la limpieza, producción de alimentos, atención de personas que dependen de otras personas para vivir; sino porque tiene una dimensión física y emocional, y es motivado por una preocupación por la vida ajena (Pérez Orozco, 2014). Su principal característica y diferencia con otros tipos de trabajos, es la relación de cercanía emocional que existe entre las personas que lo ofrecen y las personas que los reciben. Además de su universalidad, ya que todas las personas requerimos de cuidados. Es un trabajo con una clara diferencia que radica en el para qué se hace, ya que el objetivo es el bienestar de las personas, cuidar y sostener la vida.

Desde esos enfoques, se posiciona el cuidado como aspecto central del trabajo doméstico al mismo tiempo que se plantea la necesidad de valorar esta actividad por sí misma, de reconocerla como el trabajo fundamental para que la vida continúe. Con este concepto se propone un cambio de paradigma de la ciencia económica, al colocar como objetivo social de ese trabajo a las personas, no al capital (Carrasco, 2013). Una forma distinta de valorar el trabajo, no desde una lógica del mercado y de la monetización, sino de la vida de las personas (Esquivel, 2012). Es un trabajo que prioriza la producción de una vida digna de ser vivida y no de la producción y acumulación de mercancías.

El concepto trabajo doméstico y de cuidados posibilita identificar, desde otros parámetros, la importancia del trabajo de las mujeres en lo que denominamos sistemas de producción agrícola a pequeña escala, específicamente en la parcela. Pone al centro de la discusión su importancia para el sostenimiento de la vida. Una tarea que ha sido relegada al ámbito privado o doméstico, y deja en manos de las mujeres la mayor parte de la responsabilidad de llevarlo a cabo. Al ser identificado como un trabajo feminizado, permite una mayor explotación de la fuerza de trabajo de las mujeres.

A partir de las reflexiones desde perspectivas feministas sobre el trabajo doméstico, elaboramos como primer supuesto, que este trabajo se ha transformado y configurado por diversos factores y elementos que han impactado en la vida de las comunidades rurales, como la migración, la escolarización, la instalación de servicios, el acceso a trabajo remunerados, el cambio en las leyes agrarias del país, etc. De tal forma que el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres que viven en zonas rurales se ha ido modificando junto con las transformaciones de la vida rural lo que a su vez ha impactado en la forma de invisibilizarlo y valorarlo para facilitar su explotación.

### *1.3 La parcela agrícola de autosubsistencia como sistema de producción agrícola a pequeña escala*

Evidentemente, no sólo el trabajo de las mujeres se ha visto modificado por estos cambios, también los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, entre ellos la parcela, se han modificado. Entendemos sistema productivo como una forma de apropiación de los ecosistemas, que realizan los grupos humanos. Se identifican dos modalidades de estos sistemas productivos: el modo agrario, tradicional o campesino y el modo agroindustrial o moderno. El primero se basa en una apropiación a pequeña escala y se puede describir como un sistema, caracterizado por la diversidad, autosuficiencia y productividad ecológica, que tiene como base la energía solar y biológica. Es decir, además de la escala de producción, estos sistemas se diferencian por el tipo de energía y nivel de diversidad agrícola (Toledo y Barrera – Bassols, 2008). Por el contrario, el modo agroindustrial se caracteriza por el uso de combustibles fósiles, “funciona sobre escalas medianas y grandes, presenta índices muy altos de productividad del trabajo, pero muy bajos de diversidad y autosuficiencia” (p. 44).

Los sistemas de producción agrícola y pecuarios a pequeña escala que se basan en el aprovechamiento forestal, agrícola y ganadero de las zonas rurales del país son diversos. Algunos se han vuelto dependientes de insumos agrícolas industriales, de energía y herramientas externas; otros que en cierto grado conservan la mayor parte de sus características tradicionales y, por último, los que al perecer son pocos, conservan sus técnicas, energía e insumos tradicionales. Estas modificaciones también se deben y tienen impacto en aspectos económicos, políticos, ambientales, demográficos.

Se han llevado a cabo investigaciones tendientes a describir y explicar cómo es que suceden esas modificaciones, sus consecuencias ambientales, sociales y alimentarias. Algunas de las causas que mencionan son la migración campo - ciudad que presentó un aumento en la década de 1960 ocasionado por la creciente industrialización del país; las políticas de “apoyo al campo” inspiradas en la revolución verde que priorizaron un modelo industrial de producción de alimentos y la expansión de los monocultivos. Todo ello ha provocado una desigual distribución de recursos en el campo: se ha fortalecido la agricultura a gran escala, formando polos de desarrollo en el país que presentan grandes desigualdades.

Otros aspectos han sido el crecimiento de los centros urbanos, la ampliación de los servicios de la economía de mercado y por supuesto, del cambio climático (Toledo y Barrera - Bassols, 2008, Salazar, L. y Magaña, M., 2015, Holt – Giménez, 2017). Uno de los impactos ambientales más graves que han tenido estas transformaciones, es la disminución considerable en las razas de maíz que actualmente se siembran en nuestro país (Dyer, et. Al. 2014), además de la baja producción de granos básicos, principal fuente de alimentación de la población de México, con la subsecuente dependencia de importaciones del extranjero para cubrir la alimentación (Luiselli, 2017).

Dentro de este tipo de investigaciones encontramos aquellas que tienen por objetivo analizar, rastrear, registrar esas técnicas y sistemas tradicionales (Toledo y Barrera - Bassols, 2008), para conocer cómo es que se han modificado, adaptado o resistido a los procesos de deterioro del campo mexicano. Uno de ellos ha sido la milpa, el cual es el sistema de producción agrícola más estudiado en nuestro país por diversas disciplinas como la agronomía, biología y otras ciencias naturales, así como de las ciencias sociales. Investigaciones con distintos objetivos desde aquellos que buscan conocer las diversas razas de maíz y la importancia de los maíces criollos que se producen en este sistema, su manejo tecnológico, transformaciones; hasta aquellos que han analizado la organización social que sustenta y que es sustentada por este sistema productivo, la forma de vida que se da alrededor de este sistema productivo, su importancia para la alimentación, razones por las cuales se ha caracterizado como un sistema complejo de interrelación entre lo humano y lo natural.

Estas investigaciones señalan como características básicas de la milpa el policultivo que tiene como cultivo base el maíz y que involucra múltiples actividades. De igual forma,

indican que su valor como sistema productivo se encuentra en la agrodiversidad, que tiene como base la mano de obra familiar, “impregnada de toda una tradición y cosmovisión propia de cada cultura” (Leyva Trinidad, *et al.*, 2020).

Ante la diversidad de acercamientos y caracterizaciones de la milpa, partimos de la definición elaborada por Pérez Ruiz (2020) ya que menciona los diferentes elementos y las interrelaciones que la caracterizan como un sistema. La define como una estrategia de manejo ambiental de origen mesoamericano que tiene como cultivo base el maíz, frijol y calabaza. Es una estrategia de aprovechamiento diverso e integral de los elementos ambientales (clima, suelo, agua, viento, flora, fauna) y la diversidad de la mano de obra disponible para la satisfacción de las “necesidades sociales, bajo parámetros culturales propios del bienestar”. Un aprovechamiento que garantiza la reproducción social y ambiental.

Bajo esos principios generales la milpa adquiere características específicas según el contexto ecológico, cultural y social de los pueblos que han creado/recreado y adaptado esta estrategia de manejo a lo largo del tiempo, en regiones y contextos determinados. (Pérez Ruiz, 2020)

Es importante destacar que la milpa no es un sistema productivo cerrado, sino que a la vez es interdependiente de otros sistemas productivos como el traspasio, huerto, monte y las fuentes de obtención de energía como la leña, la energía solar y la fuerza de trabajo humana, así como la producción de objetos útiles para el hogar y para la venta como la alfarería y los textiles. Qué de estos elementos que constituyen un sistema tradicional de producción agrícola se han ido transformando y adaptando, al mismo tiempo que el trabajo y participación de las mujeres, puesto que los procesos ambientales y sociales son interdependientes.

Dyer, *et al.* (2014), toman como punto de partida esa interdependencia, al explicar las causas de la disminución de las variedades de maíz en México.: “(...) la adaptación de los cultivos al cambio climático está necesariamente mediada por las percepciones y respuestas de los agricultores a los acontecimientos locales”<sup>10</sup> (Dyer, *et al.*, 2014, p. 14097). También

---

<sup>10</sup> “However, apportioning responsibility between humans and the environment could be misleading, as it ignores the strong interdependence of social and environmental processes. In centers of diversity, for instance, crop adaptation to climate change necessarily is mediated by farmer perceptions and responses to local events.” (Dyer, et. al, 2014, p. 14097)

intervienen acontecimientos regionales, estatales, nacionales e internacionales, tanto económicos como sociales; los cuales pueden conducir a la pérdida de la diversidad, al desplazamiento de la población y cambio en las dinámicas familiares. Por ello es necesario indagar sobre los diversos factores que intervienen en este proceso de cambios-adaptación-conservación/pérdida, tanto para el maíz como para otros cultivos, asimismo de los saberes y técnicas necesarias para la producción de alimentos, por lo cual deben de examinarse otras posibles explicaciones (Dyer, *et al.*, 2014) y alternativas de conservación-adaptación que permitan asegurar la producción sustentable de alimentos.

Por lo anterior, se considera pertinente revisar las discusiones en torno a la noción de milpa ya que nos permite entender cómo es que un sistema de producción agrícola a pequeña escala, guarda relación con otros espacios productivos. Son discusiones que aportan información valiosa para entender e identificar algunos de los subsistemas y elementos de la parcela agrícola de autosubsistencia que se consideran para esta investigación.

Se identifica la parcela de autosubsistencia como uno de esos sistemas de producción agrícola a pequeña escala, sin embargo, no se utiliza el término milpa, esto para dar cabida a las diversas estrategias de producción agrícola que se desarrollan en algunas parcelas agrícolas que han experimentado cambios como el uso de herbicidas, fertilizantes industriales e incluso el monocultivo, a diferencia de lo que se define como milpa que tiene como base la diversidad de cultivos. En este sentido consideramos la parcela agrícola de autosubsistencia como uno de esos sistemas de producción agrícola a pequeña escala, tomando como elemento para su definición, la escala de producción mencionada por Toledo y Barrera – Bassols (2008).

#### *1.4 Transformaciones en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, el caso de dos comunidades del estado de Querétaro: Montenegro y San Ildefonso*

Los cambios en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala tienen impacto a escalas macro, meso y micro social. Tal es el caso del estado de Querétaro, México que en las últimas décadas ha experimentado cambios en su población y actividad económica mismos que se expresan en un acelerado crecimiento de la zona urbana. Con un profundo impacto en la frontera y la producción agrícola, que en los últimos 15 años ha perdido una tercera parte de la tierra dedicada al cultivo de alimentos ante el crecimiento de las zonas

urbanas<sup>11</sup>. Con consecuencias en regiones y localidades consideradas como rurales, como es el caso Montenegro en el municipio de Querétaro y San Ildefonso Tultepec en el municipio de Amealco, donde también hay mujeres que, al igual que en otras zonas rurales del país, trabajan en los sistemas agrícolas de producción a pequeña escala como la parcela, en el huerto o traspatio.

Uno de esos cambios es la cantidad de tiempo que las mujeres dedican al trabajo en estos espacios productivos, sin el cual el alimento en las mesas de sus familias sería escaso. Algunas de ellas dedican un promedio de 15 horas diarias al trabajo doméstico, dentro del cual se considera el trabajo que realizan en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala. Esa cifra rebasa las 12 horas que Korol (2016) contabilizó del trabajo de mujeres en la producción agroalimentaria de América Latina. Este dato pone en evidencia la superexplotación<sup>12</sup> del trabajo de las mujeres, la desigualdad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, mostrando la disparidad en la distribución de labores, pues aun cuando la mujer también tiene acceso a empleos remunerados, el trabajo doméstico, en la mayoría de los casos, sigue siendo responsabilidad de ellas. La normalización e invisibilización de esta cantidad de horas de trabajo en las cuentas de la producción en el país, favorece su superexplotación con consecuencias negativas para la vida de las mujeres.

De igual forma, en las parcelas en donde las mujeres trabajan se observan algunos cambios. Uno de ellos es el uso de abonos químicos pues de unos años a la fecha, para que en las parcelas se produzca maíz, deben de echar “sales” (abonos químicos), herbicidas y otros químicos. Incluso se observa el uso de semillas “mejoradas” de maíz, lo que contribuye a la pérdida de las semillas de variedades locales o nativas. Otros de los cambios es la pérdida de suelo agrícola y la consecuente pérdida de fertilidad: “las parcelas tienen muy poco espesor, antes la tierra tenía, por lo menos, medio metro de profundidad y ahora son de 15 centímetros. La tierra se pierde y termina en las presas, la tierra ya está muy pobre ya no

<sup>11</sup> “El crecimiento urbano e industrial del estado de Querétaro le ha ganado un tercio de su territorio al campo queretano en los últimos 15 años. Y es que entre los años 2007 y 2022, han cambiado su vocación agropecuaria 253 mil 527.04 hectáreas” “Querétaro extingue superficie agrícola”, Diario de Querétaro, 4 de junio de 2023, <https://www.diariodequeretaro.com.mx/local/queretaro-extingue-superficie-agricola-10166314.html>

<sup>12</sup> El término superexplotación se refiere a la apropiación por parte de los capitalistas, tanto del tiempo y trabajo más allá del tiempo necesario es decir del trabajo excedente, como del tiempo y del trabajo *necesarios* para la propia supervivencia de la gente o para la producción de subsistencia (Mies, 2019, pp. 108).

tenemos... tenemos pura piedra para abajo o tepetate, el otro problema es el agua, la falta de lluvia (entrevista delegado municipal de San Ildefonso, 19 de abril de 2022). Al mismo tiempo, los cambios en las temporadas de lluvia han modificado tanto el calendario agrícola, como la cantidad de maíz o frijol que se cosechan en estos sistemas productivos. Incluso se ha podido observar que en algunas parcelas ya sólo se siembra maíz, abandonando la siembra intercalada de maíz – frijol – calabaza, y otras plantas, perdiéndose la diversidad característica del sistema agrícola de origen mesoamericano conocido como milpa.

La participación en investigaciones previas y en proyectos de promoción social con mujeres de San Ildefonso, Amealco, zona rural indígena del estado de Querétaro, ha permitido observar algunas de las actividades que llevan a cabo, tanto en el interior de los espacios domésticos como en otros espacios públicos. Durante la convivencia con algunas de estas mujeres, se tuvo la oportunidad de conocer el trabajo que llevan a cabo en las parcelas de autosubsistencia, en las que tienen un papel importante. Al igual que en otros países de América Latina, su trabajo es fundamental para producir gran parte de los alimentos que sus familias consumen cotidianamente. Como parte de su actividad diaria, las mujeres cuidan y alimentan animales de traspatio, cultivan plantas y árboles frutales, además de ser responsables de la alimentación de sus familias al cultivar o adquirir y cocinar diversos alimentos, entre muchas otras actividades más.

Si partimos de la categoría trabajo doméstico y de cuidados para comprender el trabajo que realizan las mujeres en los sistemas agrícolas de producción a pequeña escala, es pertinente preguntarnos si la invisibilización del trabajo de las mujeres en los sistemas de producción es una expresión de la pugna entre dos distintas valoraciones de lo que es trabajo productivo, de lo que es economía: ¿El que una visión u otra prevalezca de qué manera impacta en los sistemas productivos y en la vida de las mujeres? ¿Existe alguna relación entre la invisibilización del trabajo de las mujeres y la pérdida de diversidad o deterioro de los sistemas productivos? ¿Existe alguna relación entre la valoración y el reconocimiento de ese trabajo y la permanencia de los sistemas de producción agrícola de autosubsistencia?

En un contexto de transformaciones en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala también es necesario preguntarnos sobre el impacto que podrían tener estos cambios en las familias que basan parte de su alimentación en lo que ahí se produce y en la

biodiversidad que de ellos depende. Si la tendencia es hacia una disminución en la producción y en la participación de los integrantes de las familias, cuál será el futuro de esos sistemas productivos, ¿están destinados a desaparecer? ¿Cómo impacta la valoración de estos espacios en su permanencia? ¿Qué mecanismos o estrategias realizan las familias para mantenerlos, adaptarlos o reemplazar lo que en ellos se produce? ¿Cómo impacta en la conformación de la dieta familiar? ¿Se podrá mantener la producción de maíz, de qué calidad, de qué tipo de semilla?, ¿se continuará sembrando frijol, calabaza y otras plantas? En este sentido consideramos importante preguntar sobre la situación actual de los sistemas agrícolas de producción a pequeña escala que aún permanecen, ¿cómo se pueden caracterizar? ¿Qué variaciones, adaptaciones o transformaciones se han presentado en los sistemas productivos a pequeña escala que nos pueda dar una idea de la dinámica de sus cambios?

Si consideramos la feminización del campo mexicano como un proceso que se experimenta en la mayor parte de las comunidades rurales, ¿de qué forma intervienen las mujeres que dedican gran parte de su tiempo a trabajar en estos sistemas, en su transformación? ¿En qué grado depende su permanencia, del trabajo que llevan a cabo las mujeres? y ¿cómo, al mismo tiempo, su trabajo también es modificado por los sistemas productivos a pequeña escala?,

Si consideramos la relación entre trabajo de las mujeres y sistema productivo como una relación “de ida y vuelta”. Si los analizamos como sistemas que se interrelacionan y condicionan mutuamente, podemos suponer que las transformaciones en los sistemas productivos impactan en el trabajo doméstico y de cuidados que llevan a cabo las mujeres y este a su vez los transforma, es decir, se modifican mutuamente. De tal manera que podemos establecer una relación de interdefinibilidad (García, 2011) entre los diversos factores y elementos que integran los sistemas productivos y el trabajo de las mujeres. Entonces es necesario saber ¿cómo es que se constituye esa interrelación?

Derivado de lo anterior, podemos mencionar que, a partir de los cambios en las zonas rurales de México, una de las principales consecuencias es la mayor participación de las mujeres en diversas actividades tanto en empleos remunerados como en actividades relacionadas con los sistemas productivos a pequeña escala. Estos cambios han impactado en el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres en los sistemas productivos, tanto

en la cantidad de tiempo invertido como en la variedad de actividades que actualmente llevan a cabo. En este sentido se plantea una relación de interdefinición entre ambos elementos, la cual es necesaria explicar a través de analizar las relaciones entre los diversos elementos que los componen, tomando como eje de esta explicación el reconocimiento y la valoración.

### *1.5 Relaciones de interdefinición para entender procesos de deterioro y alternativas posibles*

Se ha mostrado cómo, a pesar de su importancia, el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia no es reconocido debido a que se considera como una extensión del trabajo doméstico que en ocasiones se califica como una “ayuda”, lo cual contribuye al deterioro de los sistemas productivos. Esta situación pone en riesgo una fuente de producción de alimentos necesarios para gran parte de la población rural de nuestro país, y al mismo tiempo mantiene la situación de subordinación de las mujeres.

Después de una exploración inicial del trabajo de las mujeres rurales y de los sistemas de producción agrícola, se observa la multiplicidad de factores y elementos que intervienen en su configuración y queda claro la necesidad de estudiarlos como fenómenos complejos que obedecen a aspectos de diversos ámbitos. Por esta razón, la interdisciplina se vuelve una condición necesaria para emprender una investigación de ambos elementos y las relaciones que se establecen entre ambos, al considerarlos desde los sistemas complejos, permitirá explicar procesos de cambio y tal vez propuestas para contribuir a detener procesos de deterioro.

Es necesario observar, registrar y analizar el impacto del trabajo que realizan las mujeres en los sistemas productivos a pequeña escala. Así mismo, conocer las interrelaciones entre sistemas productivos y trabajo de las mujeres a través de conocer las maneras en las que otorgan reconocimiento y valoración, ellas mismas, sus familias y su comunidad, es una investigación necesaria para visibilizar sus aportes y los procesos de deterioro.

Los resultados de esta investigación pueden contribuir a transformar la situación de subordinación de las mujeres hacia una mejor condición y posición social. Por otra parte, si sabemos que esta labor que llevan a cabo las mujeres es de vital importancia para la producción de una parte importante de los alimentos de las familias rurales, esta investigación también aporta información que permitirá generar estrategias de mejora de los espacios

productivos e impactar positivamente en la alimentación de esas familias.

Por todo ello, la pregunta central de esta investigación es:

¿Cómo se relaciona el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres con la permanencia y transformación de la parcela agrícola de subsistencia, en dos comunidades rurales del estado de Querétaro, a través de conocer las formas de valoración que le otorgan ellas mismas, sus familias y su comunidad, al trabajo doméstico y de cuidados que realizan?

Además de las siguientes preguntas que marcan vías de la indagación:

- ¿Cuáles son los cambios que se presentan en la parcela agrícola de autosubsistencia y en el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres, en dos comunidades rurales del estado de Querétaro, a partir de identificar sus interrelaciones como sistemas complejos?
- ¿Cómo se interrelacionan los diferentes elementos de los subsistemas que integran la parcela agrícola de autosubsistencia y del trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres para generar valor en torno a estos dos sistemas, a través de qué observables<sup>13</sup> o indicadores se pueden identificar?
- ¿El trabajo doméstico y de cuidados de las mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia es reconocido y valorado por ellas mismas, por algunas personas que integran sus familias y su comunidad, y cuál es el impacto en su permanencia o transformación?
- ¿Existen diferencias entre comunidades rurales con respecto a la valoración del trabajo de las mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia?

Por lo tanto, se plantea como objetivo general de esta investigación explicar<sup>14</sup> cómo el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres se relaciona con la permanencia y transformación de la parcela agrícola de autosubsistencia, en dos comunidades rurales del

<sup>13</sup> Observables o indicadores “como datos de la experiencia ya interpretados” (García, (2006), p. 43), también entendidos como categoría emergente que surgen desde el levantamiento de referenciales significativos a partir de la propia indagación. (Cisterna, F., 2005)

<sup>14</sup> Explicar es mostrar que hay un sistema de transformaciones que conducen de una situación, que llamamos causa, a otra situación que consideramos como efecto. El sistema de transformaciones es lo que llamamos una teoría, que puede tener una estructura matemática, como en una teoría física, en cuyo caso el sistema de transformaciones es deductivo, o bien consistir en una cadena de inferencias no formalizadas. La explicación consiste en hipotetizar que, entre los fenómenos empíricos de referencia, existen relaciones cuya secuencia está representada en la teoría. (García, 2006, p. 188)

estado de Querétaro, a través de conocer las maneras en las que otorgan valoración ellas mismas, sus familias y su comunidad, al trabajo doméstico y de cuidados que realizan.

Y los objetivos específicos que contribuyen a lograrlo son:

- Describir como sistemas complejos la parcela agrícola de autosubsistencia y el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres en dos comunidades rurales del estado de Querétaro para conocer cómo se han transformado a partir de la interrelación de los diferentes elementos de los subsistemas que los integran.
- Conocer cómo se interrelacionan los diferentes elementos de los subsistemas que integran la parcela agrícola de autosubsistencia y del trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres, para generar valoraciones de estos dos sistemas y en qué indicadores u observables se expresa esta valoración.
- Conocer cómo la valoración que otorga la familia, la comunidad y las propias mujeres a su trabajo en la parcela agrícola de autosubsistencia, impacta en su permanencia o transformación.
- Comparar el valor que se otorga al trabajo de las mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia en dos comunidades rurales.

Como ya se ha mencionado, el interés por llevar a cabo la investigación en dos localidades del estado de Querétaro tiene su raíz en experiencias de investigación que permitieron conocer a mujeres que siembran la tierra y destinan largos períodos de su tiempo en lo que se nombra como trabajo doméstico y de cuidados, tanto en San Ildefonso Tultepec como en la comunidad de Montenegro. En ambas se ha observado la participación de las mujeres en los sistemas productivos a pequeña escala, mismos que presentan modificaciones provocadas por diversos factores como la migración, la escolarización, la urbanización, etc.

Montenegro se caracteriza como una comunidad con población predominantemente mestiza, su formación se remonta a la creación de la Hacienda de Montenegro en el siglo XVIII. En el año de 1936 sus habitantes como peones de la hacienda lucharon por la formación del ejido del mismo nombre, de tal forma que al momento de la investigación se encontraron dos regímenes de propiedad: ejidal y pequeña propiedad. Al ser parte del municipio de Querétaro, que presenta un crecimiento acelerado de su zona urbana,

Montenegro experimenta una gran presión sobre las tierras utilizadas para la agricultura y ganadería, tanto ejidales como tierras de propiedad privada o comunitaria lo que acelera los procesos de cambio en los sistemas productivos, y presenta elementos de interés para entender estos procesos.

Por otra parte, la comunidad de San Ildefonso, Tultepec tiene características diferentes ya que cuenta con una población predominantemente indígena, la mayoría de origen ñöhño, con un número importante de hablantes del idioma hñöhño y formas de acción social distintas de la mestiza. La comunidad se localiza a una distancia aproximada de 95 km al sur de la capital del estado de Querétaro en el municipio de Amealco, uno de los municipios con mayor población que hablan lengua indígena en el estado de Querétaro. También la propiedad de la tierra es ejidal y propiedad privada, pero que, a diferencia de los pobladores de Montenegro, los de San Ildefonso, optaron por solicitar la dotación de tierras ejidales como estrategia para recuperar sus tierras de las que fueron despojados. El trabajo en las parcelas se caracteriza por una importante participación de las mujeres.

Tanto en Montenegro como en San Ildefonso existen sistemas de producción agrícola a pequeña escala, así como mujeres que trabajan en ellos. Ambas cuentan con una historia de creación de un ejido en la década de 1930, y presentan procesos de cambio y transformación de los espacios productivos. Las dos comunidades existen en un contexto estatal que brinda algunas características comunes que condicionan su realidad local.

Por otra parte, las diferencias entre San Ildefonso y Montenegro se pueden identificar en su ubicación geográfica que las acerca o separa de las zonas metropolitanas del estado de Querétaro, factor que favorece el cambio en las actividades de producción agrícola. Otra diferencia es el tipo de población (predominantemente mestiza y predominantemente indígena) que da características culturales diversas. Estas semejanzas y diferencias permitirán conocer, bajo diferentes condiciones y características, cómo se transforman ambos sistemas, tanto el trabajo femenino como la parcela agrícola de autosubsistencia.

Al proponer la valoración como puerta de entrada para conocer las interrelaciones se optó por un enfoque cualitativo de investigación. Se tomó el método etnográfico para acercarse a conocer, desde la perspectiva de las personas, la problemática propuesta. De tal forma que la investigación se hizo a través de estancias de campo que posibilitaron la

convivencia y aprendizaje de códigos compartidos por las personas. Periodos de campo en donde, además de las charlas y participación en actividades comunitarias, se realizaron entrevistas, recorridos. En particular, para esta investigación se tuvo como parte central la construcción de trayectorias de vida con mujeres que trabajan la tierra. Esta herramienta es parte del método biográfico y desde las metodologías feministas es valorada como una forma de acercarse a la experiencia de las mujeres. En estos temas se profundizarán más en el apartado metodológico que forma parte del siguiente capítulo en donde se presentan las categorías y perspectivas teóricas a partir de las cuales se ha elaborado el problema de investigación.

## **Capítulo 2. Mujeres, trabajo doméstico y de cuidados. Entre diversos sistemas de valor**

“¿Por qué sembramos? Porque pensamos todavía vivir, pensamos sobrevivir y lo más básico de nuestra alimentación es la tortilla, y todo puede faltar, menos la tortilla, porque queremos comer, porque queremos vivir todavía... (Entrevista a Donata Vázquez, San Ildefonso, Amealco, abril de 2022)

Durante las conversaciones con mujeres de Montenegro y San Ildefonso que trabajan la tierra, ante la pregunta ¿por qué sembrar? sus respuestas coincidieron al responder que lo hacían “por amor al arte”. Escuchar la misma frase en mujeres de ambas comunidades fue una primera llamada de atención. ¿Qué significado tiene esa frase, detrás de ella se encuentra un tipo de interés o visión distinta? ¿Qué es lo importante, qué es lo valioso para ellas? ¿Qué es lo que sustenta ese “amor al arte”? ¿Qué las impulsa a seguir sembrando? ¿Qué las motiva? Tal vez una idea distinta de lo que es valioso o importante para seguir haciéndolo.

A partir de su respuesta se podría pensar, que más allá de la motivación económica siembran “por amor al arte”. Por lo regular esa expresión la usamos cuando no hay un pago por un trabajo que realizamos, ¿es lo que ellas quisieron expresar? Al seguir indagando sobre sus motivaciones para continuar sembrando, las respuestas variaron a frases como: “porque nos importa estar vivos”, “porque queremos vivir”, “porque no queremos depender de nadie”, “porque me gusta comer mis tortillas cuando quiera y como quiera”, “porque en la temporada de elotes nos reunimos la familia y convivimos”. Al hablar sobre los gastos que hacen para sembrar su parcela, algunas de ellas comentaron que, para producir su maíz, a veces gastan más dinero del que podría costar la misma cantidad de maíz al comprarlo en alguna tienda. Entonces, por qué lo siguen haciendo.

Las respuestas encontradas plantean como principal motivación construir una vida donde no se dependa de los comercios para tener un alimento básico como las tortillas. Las respuestas parecen indicios de una forma distinta de valorar el trabajo; no es por el dinero que se obtiene, sino por la posibilidad de consumir alimentos que no dependan de agentes externos, alimentos que tengan el sabor al que están acostumbradas. Respuestas que coindicen con lo que se ha planteado sobre el trabajo doméstico y de cuidados: un trabajo que tiene como objetivo social a las personas y sus condiciones de vida, no al capital

(Carrasco, 2013, 2017). ¿El trabajo de las mujeres y la permanencia de los sistemas de producción agrícola a pequeña escala se sustentan de una forma de valoración distinta? ¿cuál es esa valoración?

En ese sentido es que se construyó el objetivo general de esta investigación que pretende explicar la relación entre la permanencia y transformación de la parcela agrícola de autosubsistencia y el reconocimiento y valoración que las mujeres, sus familias y comunidad, hacen del trabajo doméstico y de cuidados que ellas realizan. La ruta propuesta para conseguir ese objetivo, fue conocer de qué manera se relacionan diferentes elementos para conformar esa valoración y reconocimiento en torno al trabajo de las mujeres y a los sistemas de producción agrícola a pequeña escala. De tal forma que se parte de dos supuestos: que el trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia son sistemas complejos, integrados por subsistemas y elementos; segundo: que esos elementos son claves para la transformación de las formas de vida de las comunidades donde se practica la agricultura a pequeña escala y de autosubsistencia al interrumpir la continuidad de la producción de parte de sus alimentos, al mismo tiempo que contribuyen a invisibilizar el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres.

El planteamiento del objetivo se gestó como uno de los resultados del diálogo que se tuvo con mujeres que trabajan en la parcela, en donde se habló sobre sus motivaciones para seguir trabajando la tierra. Se encontró que el lucro no es una de ellas o que solamente siembran para contribuir a la economía familiar, puesto que sus motivaciones van más allá. Entre algunas de esas motivaciones mencionaron el ejercicio físico, como una actividad para mantenerse saludables, asimismo consideraron importante tener un trabajo cercano a la tierra expresado en frases como “el gusto de ver crecer las plantas”, o por continuar con un trabajo que se viene haciendo de generaciones atrás, que mantiene una forma de relacionarse y convivir con sus familiares y vecinos. También mantiene una forma de alimentación y el fortalecimiento de algunas relaciones sociales.

Al parecer, su actividad difiere de la del individuo maximizador caracterizado por las teorías formalistas que explica la antropología económica. Un individuo imaginado por una ciencia económica que tiene por objetivo estudiar el comportamiento humano frente a la relación entre unos fines y unos medios escasos, que tienen usos alternativos. Esa ciencia

económica que define la «racionalidad» económica, como maximización del beneficio de los individuos o de los grupos sociales, que se enfrentan en la competencia en el seno de una sociedad reducida a un mercado (de bienes, de poder, de valores, etc.)” (Godelier, 1983, p. 282, 284). Esta definición establece un conjunto de supuestos acerca de la naturaleza humana como el de que “nadie hace nada en función de una preocupación primaria por los demás, sino que cualquier cosa que uno haga solo está ligada a tratar de obtener algo para uno mismo” (Graeber, 2018, p. 47).

Existe la posibilidad de la coexistencia de diferentes motivaciones, de formas distintas de entender la importancia del trabajo para la producción agrícola de alimentos. Podemos suponer que hay una visión hegemónica (entendida como el poder de imponer formas ver y entender el mundo) para comprender el trabajo, guiado por una forma de entender el valor y la valoración, de identificar qué acciones son importantes. Una de ellas fomentada por el sistema dominante que disminuye la legitimidad y vigencia de sistemas de valores diversos, en consonancia con lo planteado por Graeber (2001, ed. 2018) cuando explica que “los efectos de un sistema universal de mercado, que, como cualquier sistema totalizador de valores, tiende a llevar a los demás sistemas a la duda y al desorden.” (p.34) para explotarlos mejor. Esta reflexión, sin embargo, contribuye a mostrar que no existe una forma única de la condición humana, plantea alternativas y posibilidades de existir distintas para los seres humanos, contrarias a lo impuesto por esos valores hegemónicos.

La imposición de sistemas de valor se hace a través del establecimiento de estructuras socioeconómicas que en nuestro análisis se irán develando a través de identificar los elementos que constituyen tanto el trabajo de las mujeres como la parcela agrícola de autosubsistencia y que moldean el uso y acciones alrededor de los productos del trabajo agrícola. Es así que se describirá cómo se interrelacionan los elementos y subsistemas de cada uno de ellos para generar valor en un espacio y en un tiempo determinados en los estudios de caso propuestos.

Por lo anterior resulta indispensable, explicar cómo es que se configuran como sistemas complejos cada uno de los objetos de estudio, la perspectiva teórica que lo sustenta. Así como revisar la categoría de trabajo doméstico y de cuidados, abordar la definición de valor como una categoría operativa, que permite dar lectura - interpretación a los fenómenos

observados en campo. En los siguientes apartados se analizan los conceptos y perspectivas teóricas que fundamentan la presente investigación.

### *2.1 La interdisciplina como la construcción de un terreno común: género, trabajo doméstico y de cuidados y valor en sistemas complejos*

Las categorías y perspectivas teóricas a las que se ha acudido para identificar el problema de investigación y hacer las construcciones o explicaciones son de tres tipos;

a) las que se pueden nombrar como de contenido como la de género, considerado como un ordenador de los grupos sociales, creado a partir de las diferencias sexuales. El género permite un análisis de los fenómenos sociales desde las diferencias y desigualdades que impone a los cuerpos sexuados, es decir que se utiliza también como una perspectiva. Otra, es la de trabajo doméstico y de cuidados. La cual fue creada desde una perspectiva de género y otras categorías como la de trabajo doméstico y la de cuidados, donde las miradas feministas sobre la economía han aportado elementos para ampliar la visión sobre lo que se considera economía. Una mirada que permite ir más allá del mercado y la producción de mercancías para entender las distintas formas y procesos que intervienen en el sostenimiento de la vida de los grupos sociales.

b) Categorías operativas que durante el trabajo empírico posibilita la identificación de observables, pautas de observación y guías para la organización de la información obtenida en campo como la categoría de valor.

c) Las que permiten la explicación de contexto, que permiten hacer lecturas de procesos históricos como la feminización del campo mexicano. Relaciona los cambios en las comunidades rurales de México con las desigualdades y jerarquías de género; la ecología política feminista que considera las relaciones de género como un elemento constitutivo del sistema económico, el género como una perspectiva central a través de la cual o con la cual se observa cómo funcionan las relaciones de poder en un sistema, que define el acceso y conocimiento de los recursos naturales. Al tiempo que determina las diferentes formas de vivir los problemas ambientales desde perspectivas locales y globales. Una más, la de los sistemas complejos como una forma de entender los fenómenos socio ambientales al tomar en cuenta las diferentes dimensiones involucradas. En esta lógica es como se pretende recurrir a ellas.

Algunas de las categorías que se presentan son producto de un ejercicio colaborativo entre distintas perspectivas disciplinarias que han creado un terreno común, acercándose a la definición extensional de la interdisciplina que se enfoca en el cómo se hace la interdisciplina, y define ese terreno común como un proceso, más que un método. De acuerdo a lo expuesto por Repko (2007) este terreno común interdisciplinario:

*es una o más teorías, conceptos y supuestos mediante los cuales se pueden conciliar e integrar las percepciones conflictivas. La creación de un terreno común implica sacar a la luz los posibles puntos comunes que subyacen a las percepciones conflictivas y basadas en la teoría, de modo que éstas puedan conciliarse y, en última instancia, integrarse. (p. 13)*

Si bien, se consideró como punto de partida la definición de interdisciplina propuesta por García (2011) donde menciona que es aquella que surge de la necesidad de estudiar problemas complejos y especialmente en lo que se refiere a sistemas ambientales. Lo que facilitó la identificación, durante la investigación empírica y de gabinete, de los diversos elementos constituyentes de los sistemas, tanto del trabajo de las mujeres rurales, como de la parcela agrícola de autosubsistencia. Durante el proceso de construcción del problema de investigación contribuyó a su re-conceptualización como sistemas complejos, es decir, como sistemas integrados por subsistemas y por diversos elementos de distintas dimensiones que se interrelacionan. Sin embargo, para lograr esa re-conceptualización ha sido necesario hacer una revisión de las perspectivas disciplinarias y construir un terreno común. Al llevar a cabo ese proceso, podemos definir que para esta investigación la interdisciplina es:

...un proceso cognitivo por el cual los individuos o grupos recurren a perspectivas disciplinarias e integran sus ideas y modos de pensamiento para avanzar en la comprensión de un problema complejo con el objetivo de aplicar la comprensión a un problema del mundo real. (Szostak, 2015, p. 96)

De tal forma sostendemos que la investigación interdisciplinaria no depende de la integración de un equipo de especialistas de las diversas disciplinas involucradas, como lo plantea García (2011):

No hay -se afirma -personas interdisciplinarias. Nadie puede abarcar el amplio espectro de conocimientos que requieren los estudios interdisciplinarios. Por consiguiente, la única forma de abordar tales estudios es a través de grupos de trabajo integrados por representantes de diversas disciplinas. La interdisciplinariedad –se insiste- sólo se da en un equipo, y un trabajo interdisciplinario es siempre el resultado de un equipo pluridisciplinario. (p. 71)

Al contrario de la afirmación de García (2011), la perspectiva integracionista de la interdisciplina considera el proceso de construcción de un terreno común como lo que caracteriza a las investigaciones interdisciplinarias. Esta definición de interdisciplina, también llamada definición extensional (Szostak, 2015), da la posibilidad de que la investigación interdisciplinaria pueda ser llevada a cabo por “investigadores solitarios”, especialmente del área de las humanidades y no sólo por aquel grupo o equipo de especialistas al cambiar el énfasis de los grupos disciplinarios a las propias disciplinas (Repko, 2007).

Así que la interdisciplina se entiende como un proceso que puede transitar de la disciplina a la interdisciplina. Repko (2007) propone la existencia de un “continuo” para identificar las investigaciones que en este proceso se acercan más a la interdisciplina. Este continuo va de la disciplina a la multidisciplina (yuxtaposición de los conocimientos de las distintas disciplinas, no persigue la integración), a la interdisciplina como proceso de construcción de terreno común y lenguaje colaborativo. Y en el otro extremo de ese continuo se ubica la transdisciplina a la que define como los conocimientos integrados que forman una perspectiva en común, generados más allá de la academia y que son el resultado de un trabajo en equipo (Szostak, 2015).

De tal forma que, si tomamos en cuenta ese “continuo” para identificar a las investigaciones como disciplinarias, multidisciplinarias, interdisciplinarias o transdisciplinarias, podemos posicionar esta investigación, más cerca de la interdisciplina. Esto por el proceso de construcción de un terreno común y de lenguaje colaborativo, al integrar perspectivas disciplinarias sobre los sistemas agrícolas a pequeña escala y del trabajo de mujeres. Este proceso se pretende explicar en los siguientes apartados.

#### *2.1.1 Sistemas de producción agrícola a pequeña escala y trabajo de las mujeres*

En este apartado desarrollamos la construcción de los dos elementos objeto de nuestro estudio: sistemas de producción agrícola a pequeña escala y trabajo de las mujeres.

Para identificar la dinámica de la parcela agrícola de autosistencia como uno de los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, sus modificaciones e interrelaciones fue necesario identificar los subsistemas y elementos que lo conforman, cómo se relacionan, y cómo se modifican a través de entenderlos como sistemas complejos. Estos son descritos

como un conjunto de elementos y actores que se agrupan e interrelacionan (entrelazan) desde lógicas de dimensiones diferenciadas o subsistemas (económica, medioambiental, social, político), en escalas diferentes (micro, meso y macro), entendidos como procesos. Por lo que es evidente que una mirada desde una sola disciplina no es suficiente para entender la dinámica de estos sistemas de producción.

De tal forma que fue necesario conocer la perspectiva de la ecología política feminista para integrar en el análisis de la problemática que rodea a estos sistemas de producción, las relaciones de género como relaciones de poder que tienen un impacto en la configuración del medio ambiente, el acceso a los recursos, etc. Algunos elementos de la agroecología para destacar la importancia de los conocimientos y saberes locales, las prácticas y la acción social para la producción de alimentos y cuidado de la naturaleza. La economía feminista, para analizar los procesos de sostenibilidad de la vida y generación de recursos necesarios para establecer condiciones que hagan la vida vivible (Pérez, 2012). La agronomía para conocer los distintos métodos, estrategias y condiciones ambientales propicias para la producción de alimentos a pequeña escala; y la antropología para considerar la construcción de sistemas de valoración; todas ellas disciplinas que han hecho aportaciones para entender la dinámica y funcionamiento de los sistemas productivos, y explicar la relación que se crea con el trabajo de las mujeres.

Para la construcción de la parcela agrícola de autosubsistencia como sistema de producción agrícola a pequeña escala se han considerado los aportes de Toledo y Barrera - Bassols (2008) ya que integra varios elementos que facilitan su lectura como sistema complejo. Para la construcción de este concepto los autores toman en cuenta la categoría de “milpa” a la cual integran una visión del proceso de cambio que ha vivido este sistema de siembra tradicional. Para desarrollar su categoría toman como eje la escala, el tipo de energía que se usa que es la solar, la transmisión de saberes a través de la práctica, la relación entre generaciones y el tipo de mano de obra.

El proceso para llegar a la definición de sistema de producción agrícola a pequeña escala inició en la descripción y definición de lo que en México se conoce como milpa que, desde los estudios antropológicos ha sido prioritario por ser uno de los sistemas agrícolas tradicionales más antiguos en México, que practican la mayoría de los pueblos de origen

mesoamericano. En un inicio de la presente investigación se cuestionó el uso de este término para nombrar a los espacios productivos que presentan procesos de degradación, lo que permitió visibilizar aquellos espacios en donde ahora sólo se cultiva maíz y donde incluso se utilizan fertilizantes sintéticos, pero que siguen conservando algunas de las características del método tradicional. Este ir y venir de la observación empírica a los conceptos, permitió su evaluación y redefinición al integrar elementos de la ecología política que ayudaron a identificar y nombrar los procesos de transformación de estos los sistemas tradicionales de producción derivados de políticas agrícolas, enfocadas en apoyar los negocios de grandes empresas transnacionales, que a la producción de alimentos para las familias campesinas.

En el mismo sentido se llevó a cabo la redefinición del concepto trabajo de las mujeres, específicamente, sobre el trabajo de las mujeres rurales en la parcela agrícola de autosubsistencia. Esto posibilitó identificar la distribución de funciones y responsabilidades, observar de qué forma interviene el género en la producción de diferencias y desigualdades en el interior de los grupos domésticos, tanto en lo que se refiere a la distribución del trabajo, como en el acceso a recursos e insumos para la producción, así como en la visibilización de sus aportaciones. También la creciente participación de las mujeres en actividades y áreas antes consideradas como exclusivas de los varones y su impacto en la jerarquía de género.

La economía feminista ha hecho un amplio análisis del trabajo de las mujeres y su fundamental contribución para la reproducción de la vida colectiva humana y no humana. Una de las formas en las que se ha tratado de definir este trabajo ha sido a través de la noción trabajo doméstico y de cuidados, categoría que ha sido construida desde diversas perspectivas disciplinarias lo cual suma nuevas perspectivas para valorarlo, más allá de una lógica mercantil y monetaria, sino desde el bienestar de las personas (Esquivel, 2012). Argumento que permite profundizar en la categoría del valor propuesta desde la perspectiva antropológica ya que posibilita visibilizarlo desde otros sistemas de significación, más allá de la producción de mercancías, idea hegemónica para entender el trabajo en el sistema capitalista.

En la creación de la categoría trabajo doméstico y de cuidados también se integran los aportes de distintas disciplinas como la historia, la sociología, la economía y la antropología. Disciplinas que, desde una perspectiva feminista, han logrado desarrollar este concepto y lo

han enfocado en su impacto en la vida de las mujeres. Uno de estos aportes ha sido identificar como condición del trabajo de las mujeres la multipresencia, porque demanda “estar presentes en muchos lugares; en el caso de las mujeres rurales no solo en la casa y en el campo, sino también en aquellos lugares donde se demande para realizar cualquier otra actividad” (Torres, Vizcarra y Salguero 2020, p. 63).

La multipresencia definida por Torres, *et al.* (2020), visibiliza los diversos subsistemas y elementos que conforman el trabajo de las mujeres y evidencian la superexplotación y las consecuencias físicas y emocionales, especialmente de las mujeres de zonas rurales. Esos “muchos lugares” en los que se les demanda estar presentes son parte de distintos ámbitos y esferas sociales: tanto por la escala de acción (doméstica, barrial, comunitaria o regional); como por la dimensión social de que se trate como el religioso, gubernamental, escolar, etc.

Lo anterior permite entender el trabajo de las mujeres como un sistema complejo integrado por diversos componentes que dependen de dimensiones distintas. Si partimos de esta condición de la presencia de las mujeres en los distintos lugares donde se les demande para realizar cualquier actividad, es posible visibilizar las diferentes dimensiones en donde el trabajo de las mujeres de zonas rurales es fundamental, así como las instituciones que intervienen para ir marcando pautas y dinámicas en el trabajo y en su vida: escuelas, iglesias, empresas que ofertan trabajo remunerado, instituciones de gobierno, familias, etc.

Estos aportes se enmarcan en investigaciones encaminadas a describir un tipo de transformaciones en las zonas rurales conocido como feminización del campo mexicano donde también se han descrito e identificado estas diferentes dimensiones que condicionan las actividades de las mujeres. En el siguiente apartado se hace una breve descripción de los principales temas aborda esa perspectiva.

## *2.2 Feminización del campo mexicano*

Los estudios sobre la feminización del campo mexicano aportan un marco para entender los cambios en las dinámicas de las familias rurales y el impacto de estas transformaciones en la vida de las mujeres. A partir de una perspectiva de género, es decir, que parten de considerar la desigualdad en las relaciones de género y cómo estos cambios pueden contribuir a un reforzamiento de la situación de subordinación de las mujeres o, por

el contrario, tienden a mejorar esa situación lo cual se expresa en acceso a recursos y mayor participación en la toma de decisiones (González Montes, 2014).

En este mismo sentido la perspectiva de género ha transformado la forma de entender y describir a la familia rural: como una organización jerárquica en la que existe una división sexual del trabajo. Hace evidentes las desigualdades en el acceso a la toma de decisiones y posiciones de poder, generalmente ocupadas por varones. Como una institución en la cual se reproduce la subordinación y la desigualdad de las mujeres. Establece así, una diferencia fundamental con la definición que se hizo de la familia rural en las teorías del campesinado de la década de 1960, que la describía como aquellos grupos donde las decisiones se toman con base en el consenso y la solidaridad entre todos sus integrantes (Arias, 2014).

El espacio doméstico ha sido de especial interés para identificar los cambios en las familias rurales, particularmente, a partir de los procesos migratorios de la población rural. Se identifica una primera etapa de ese proceso de migración, cuando los que salían en busca de trabajo eran principalmente los varones, posteriormente fueron las mujeres, los y las jóvenes y después las madres o jefas de familia, modificando así la dinámica de los núcleos domésticos.

Además de un mayor número de mujeres entre la población que migra, de un mayor acceso a trabajos remunerados y una mayor participación en actividades agrícolas remuneradas y no remuneradas, otro elemento que indica la feminización del campo mexicano es la mayor cantidad de hogares con jefatura femenina. Fenómeno que ha propiciado cambios en la población objetivo de la política social implementada a través de diferentes instancias de gobierno, la cual determina como principales “beneficiarias” a las mujeres, madres de familia de hogares rurales “en situación de pobreza”. Lo que ha contribuido al reforzamiento de los roles de género y a la sobrecarga de trabajo. En algunas investigaciones llevadas a cabo desde la antropología y la sociología rural, se dice que los cambios son parte de lo que se llama nuevas ruralidades. Término utilizado para describir las nuevas formas de organización social en las comunidades rurales de nuestro país.

De tal manera que uno de los principales aportes de las investigaciones -hechas en su mayoría por mujeres- es que los procesos de feminización del campo mexicano contribuyen a la desestabilización del orden de género preexistente con diferentes consecuencias. Uno de

los problemas de investigación es saber qué sucede cuando las mujeres asumen el rol de proveedoras, si cambia la valoración y el reconocimiento de su trabajo, especialmente, en los sistemas de producción agrícola, y las modificaciones en la organización del trabajo familiar del que se sostienen. Temas de investigación que han nutrido la perspectiva de la presente investigación que también parte de una perspectiva de género, la cual se expone en el siguiente apartado.

### *2.3 Género*

El género es uno de los principales ordenadores sociales de la desigualdad, principalmente entre hombres y mujeres, que junto a otros diferenciadores sociales (la edad, la etnia, la clase) norma y marca pautas de conducta. A través del género se puede ordenar quiénes trabajan y en qué lugares, al mismo tiempo, definir qué trabajo es valioso, importante, reconocido y cuál no. Determina quién tiene acceso a recursos y quién no, y así en cada una de las dimensiones y ámbitos de la vida de las personas. Más importante aún, puede formar ideas y significados que se viven y que se transmiten de generación en generación, que actúan más allá de las meras diferenciaciones y acciones o funciones que desempeñan las personas; que influyen en las decisiones, en las valoraciones, en lo que se visibiliza o lo que se deja de ver.

El género es una construcción de significados y sentido, que contiene los atributos asignados a las personas, generalmente, a partir de su sexo y se hace presente a través de la socialización, educación y otros medios. Implica deberes, prohibiciones, saberes, roles y estereotipos. Como lo menciona Lagarde (1996) es uno de los medios más importantes con los que cuenta la sociedad para hacer que las personas cumplan con las tareas que se les asigna. Rita Segato (2003) desde una perspectiva simbólica, menciona que el género expresa relaciones de oposición y constituye la forma elemental de alteridad, la cual impone al mundo una ordenación jerárquica y contiene la simiente de las relaciones de poder en la sociedad. De acuerdo con Segato (2003), el género es una estructura simbólica del orden de lo cognitivo que se expresa en el orden empírico (pp. 56 - 57). Esta estructura simbólica - jerárquica se encuentra determinada por una estructura patriarcal relacionada en su origen con el capitalismo y el colonialismo, órdenes que se relacionan y marcan una situación de subordinación específica de las mujeres de comunidades indígenas y rurales.

Sin embargo, lo anterior no significa que las personas no tengamos capacidad agentiva dentro de este entramado que organiza los grupos sociales. Si el género es un conjunto de características histórica e ideológicamente asignadas a hembras y varones de la especie humana, que se configura a través de procesos de diferenciación, dominación y subordinación (pautas de acción) entre los hombres y las mujeres (Lagarde, 1996). Esos procesos, se dan en condiciones históricas, políticas y culturales específicas, es decir, que se transforman a través del tiempo y con la acción de las personas.

Por lo anterior, podemos afirmar que el género tiene implicaciones en el orden simbólico de las comunidades humanas, distribuye en una organización jerárquica a las personas a partir de su definición como seres femeninos o masculinos. Es un ordenador de las jerarquías y desigualdades y junto con otros ordenadores sociales marcan diferencias en las condiciones de vida de las personas. Son elementos que intervienen en la configuración de las desigualdades y en los sistemas de poder que interactúan para establecer diferencias, por ejemplo, en el acceso a recursos económicos, empleos, servicios educativos. Pero de igual forma, pueden ser modificados por la acción de las personas.

En cada caso específico de estudio, es necesario identificar esta variedad de ordenadores sociales que marcan desigualdades, provocan discriminación y al mismo tiempo conocer sus interacciones para entender esta condición única de las personas en determinadas situaciones y contextos sociales (Expósito, 2012). Al utilizar un enfoque de las desigualdades múltiples, más allá de hacer una suma de ellas, se analiza la forma en la que se relacionan y afectan a cada persona y a cada grupo mostrando estructuras – pautas de acción que configuran las desigualdades existentes en la sociedad, distintos aspectos de ámbitos distintos asemejándose a una visión de sistema.

En este sentido, y para identificar los diferentes sistemas de poder que actúan sobre las mujeres rurales e indígenas es necesario partir de una descripción que permita contextualizar la investigación. Al ser mujeres, algunas de ellas madres de familia, originarias de comunidades rurales de origen campesino e indígena se encuentran en el cruce de varios de estos ordenadores que las colocan en situaciones de discriminación, entendidos como sistemas de opresión. Esta descripción se hace de forma detallada en los capítulos dedicados a cada comunidad y específicamente en las trayectorias de vida de cada una de las mujeres

que participaron en esta investigación.

### *2.3.1 Género, valoración y naturaleza*

La jerarquía de género organiza la desigualdad entre hombres y mujeres, la cual podemos identificar en los sistemas de valoración y reconocimiento diferenciado de las actividades de hombres y mujeres. En la invisibilización de los aportes y falta de participación en la toma de decisiones de las mujeres. Esta construcción simbólica es la base de la división sexual del trabajo jerárquica, entendida como

el reparto social de los trabajos en base al sexo, de forma que a las mujeres se les asignan sistemáticamente los menos valorados. Su contenido varía en cada sociedad y contexto histórico, pero el carácter sexualmente estratificado de la distribución permanece. (Pérez Orozco 2008, citada en Riechmann, 2015, p. 6).

También configura la relación diferenciada que hombres y mujeres establecen con los elementos del entorno natural o como también se les ha denominado “recursos naturales” o Naturaleza, así como el acceso diferencial a ellos,

(...) el origen de las diferencias de relación que hombres y mujeres mantienen con el entorno está en las funciones socialmente asignadas a cada uno de los géneros: la reproducción social y el cuidado del grupo familiar condicionan que sean las mujeres las que tienen un contacto más directo con los recursos naturales (agua, suelos, bosques, etcétera); especialmente en sistemas económicos de subsistencia. (Carcaño, 2008, p. 185)

Como se ha explicado líneas más arriba, el orden de género vigente implica una jerarquía y desigualdades entre hombres y mujeres, principalmente. Este orden se ha configurado en un proceso histórico, que varias teóricas han relacionado con el origen del capitalismo (Federici, 2010, 2020, Agarwal, 2004, Mies, 2019). Para explicar este proceso nos resulta útil la categoría naturaleza barata (Moore, 2016), a través de la cual se expone como el capitalismo desde sus orígenes se apoya en una separación primaria entre naturaleza y humanidad, que deviene en una separación de las mujeres de los que se consideró esa humanidad. Para el surgimiento y mantenimiento del sistema capitalista, plantea Moore (2016), fue necesario considerar a la humanidad y a la naturaleza de manera separada, objetivando a la naturaleza, identificándola con recursos inagotables. Sin embargo, la humanidad quedó constituida por un grupo del cual quedaron excluidos gran parte de los grupos humanos: los pueblos indígenas de América, los africanos esclavizados, casi todas las

mujeres e incluso muchos hombres de piel blanca (por ejemplo, los campesinos pobres de los países europeos). Todos estos grupos excluidos, dentro del orden establecido por el capitalismo, formaron parte de la Naturaleza que el autor denomina como naturaleza barata.

La violencia simbólica, material y corporal de esta audaz separación -la Humanidad y la Naturaleza- realizó un tipo especial de "trabajo" para el mundo moderno. Respaldada por el poder imperial y la racionalidad capitalista, movilizó el trabajo no remunerado y la energía de los seres humanos -especialmente de las mujeres, especialmente de los esclavizados- al servicio de la transformación de los paisajes con un propósito singular: la acumulación interminable de capital.<sup>15</sup> (p. 79)

Con la categoría de naturaleza barata el autor muestra cómo la acumulación de capital está ligada a la naturaleza extrahumana y al trabajo humano en gran parte no remunerado. De tal forma que el capitalismo se formó a partir de tres procesos históricos:

- Proletarización: transformación de la actividad humana en fuerza de trabajo – mercancía, despojo y dominio de la naturaleza.
- Propiedad: generalización de la propiedad privada. Que ha tenido como objetivo estratégico la separación del campesinado del acceso no mercantil a la tierra.
- Visión del mundo (Hegemonía). Nuevas formas de conocer el mundo: formas identificar a la actividad humana como fuerza de trabajo, a la tierra como propiedad y la naturaleza al servicio del capital (Moore, 2016).

Esta visión del mundo convierte a la Naturaleza en materia prima, en recursos: “en un repertorio de objetos y factores de producción calculables” (Moore, 2016, pág. 88), en recursos inagotables. Lo cual ha dado como resultado una crisis ambiental y civilizatoria por la sobre explotación de esa Naturaleza Barata. Definida como algo distinto y separada de la humanidad, categoría de la que han quedado excluidos otros humanos como los grupos racializados, mujeres y otros grupos subordinados.

---

<sup>15</sup> “The symbolic, material, and bodily violence of this audacious separation—Humanity and Nature—performed a special kind of “work” for the modern world. Backed by imperial power and capitalist rationality, it mobilized the unpaid work and energy of humans— especially women, especially the enslaved—in service to transforming landscapes with a singular purpose: the endless accumulation of capital.” (Moore, 2016, p. 79)

En este orden de ideas, más allá de pensar la ecología mundial como la ecología de la Naturaleza que tiene como antecedente la separación de la humanidad: Naturaleza/humanidad, categoría creada por el capitalismo. El autor propone una “ecología pensada como una relación creativa, generativa y de múltiples capas de creación de vida, especies y entornos... la naturaleza pasa de ser un sustantivo a un verbo” (p., 79), se crea naturaleza y la naturaleza crea a los grupos humanos. De tal forma que describe al capitalismo como una “ecología mundo”.

Esta forma de entender la relación entre humanidad y el medio ambiente explica la exclusión de las mujeres en el acceso a los elementos de su entorno y a la desvalorización e invisibilización del trabajo realizado por las mujeres y otros grupos. Ese proceso crea un sistema de valoración hegemónico. La instalación del capitalismo como sistema económico dominante conlleva una nueva forma de organizar a la naturaleza y una nueva forma de organizar las relaciones entre el trabajo, la reproducción y las condiciones de vida.

Se crea una “ecología mundial situada y multiespecífica de capital”, poder y re/producción. “Solo se podía conquistar el mundo si se podía ver”, comenta Moore al explicar la forma en la que se fue consolidando esa ecología mundial; el mundo pasó a ser una externalidad de la humanidad, abstracciones que han hecho posible la explotación y la apropiación del trabajo humano y de la naturaleza (Moore, 2016).

Al explicar la necesaria relación entre los grupos humanos y su entorno, el autor concluye que las organizaciones humanas son procesos y proyectos de creación de entornos, pero a su vez la naturaleza, da forma a la organización humana. Considera que la estructura de clases, la mercantilización y los mercados mundiales no son sólo relaciones entre seres humanos: “Estos también -estados, clases, producción e intercambio de mercancías- son conjuntos de naturaleza humana y extrahumana. Son procesos y proyectos que reconfiguran las relaciones de la humanidad en la naturaleza, tanto en las grandes como en las pequeñas geografías” (Moore, 2016, p. 96).

Esa visión del mundo creada por el capitalismo supone un cambio en lo que debía ser valorado, un cambio que actualmente parece inadvertido, que fue de

la productividad de la tierra a la del trabajo (convertido en fuerza de trabajo) como métrica decisiva de la riqueza, implicó un enfoque totalmente nuevo de la relación entre la actividad

humana y la red de la vida... el resto de las actividades se devaluaron y se apropiaron al servicio del avance de la productividad del trabajo (p. 98).

Las mujeres, al formar parte de esos grupos excluidos, pasaron a ser parte de lo que Moore denomina naturaleza barata, su trabajo forma parte de esa naturaleza concebida como fuente de recursos inagotables. De tal forma que el trabajo de las mujeres fue considerado también como un recurso gratuito del que se ha servido el sistema económico para la acumulación de capital. El capital depende para su funcionamiento de este trabajo no remunerado representado por las mujeres, la naturaleza, la población esclavizada y racializada. Parte de ese trabajo ha sido nombrado en la economía feminista como trabajo doméstico y de cuidados.

Por otra parte, y desde una perspectiva feminista, Silvia Federici (2010, 2020) también ha descrito este proceso en el que se estableció una forma de entender a la naturaleza y a la humanidad. En su texto Calibán y la bruja, rastrea la creación de una idea de mujer que se formó con el surgimiento del sistema capitalista en Europa Occidental, a partir del siglo XV. Esa idea de mujer se presenta como el resultado de un proceso de disciplinamiento en donde además del cercamiento<sup>16</sup> de la tierra a través del ejercicio de la violencia, a las mujeres se les expropia de su cuerpo a través del ejercicio de la violencia. La autora describe cómo esos procesos fueron impulsados por las mismas fuerzas interesadas en establecer el sistema capitalista en el mundo, los que han dado como resultado no sólo la acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital, sino una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora (Federici, 2010, p. 90), refiriéndose a las desigualdades entre hombres y mujeres propias de la nueva familia burguesa.

La división sexual del trabajo establecida en la nueva formación social, obligó a las mujeres a trabajar gratuitamente en el ámbito doméstico, configuró el trabajo reproductivo como trabajo de mujeres degradado y no remunerado. A este proceso la autora lo describe como de “sometimiento de las mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo” (p. 90), y la expropiación de sus cuerpos. En ese proceso, la producción para el uso o economía de subsistencia, perdió prioridad y reconocimiento, y se identificó sólo la producción para el

---

<sup>16</sup> La autora nombra como cercamientos a “todas las formas de privatización de la tierra” (Federici, 2010, p. 105)

mercado como actividad que crea valor. Procesos impulsados a través de diversos mecanismos como la privatización de las tierras comunales o cercamiento, la cacería de brujas; una de esas estrategias fue la “degradación de las mujeres” para “justificar el control masculino sobre las mujeres y el nuevo orden patriarcal” (p. 257). Se produjo así a la mujer a conveniencia del nuevo sistema patriarcal-capitalista.

Todos esos procesos se desarrollaron en un largo periodo: del siglo XV al siglo XXI que tuvo como epicentro Europa occidental, repercutiendo en los territorios invadidos y colonizados de América y África. Transformó la economía de subsistencia que predominaba en la etapa pre-capitalista, por una economía monetaria. Con esta división del trabajo a partir de los sexos, el trabajo de cuidados devaluado para una mejor explotación de las mujeres, ha sido utilizado para reproducir la fuerza de trabajo tanto biológica como socialmente, degradado como trabajo gratuito para sostenimiento del capital.

### *2.3.2 Mujeres y su relación con el medio ambiente*

La larga trayectoria de conformación de un orden de género en interrelación con un orden económico llega a nuestros días no sin modificaciones y adaptaciones, aunque sigue manteniendo una relación de desigualdad entre hombres y mujeres. Desigualdad que organiza y define la relación mujeres - medio ambiente, que al mismo tiempo moldea el conocimiento sobre ese entorno, de forma particular en los sistemas económicos de subsistencia.

En este sentido podemos afirmar que el género diferencia intereses, acceso y poder de decisión sobre el medio ambiente, responsabilidades y conocimientos:

Debido a que hay una división del trabajo y una distribución de la propiedad y del poder basada en el género y la clase (casta / raza), el género y la clase (casta / raza) estructuran la interacción de las personas con la naturaleza y así estructuran los efectos del cambio ambiental sobre los individuos y sus respuestas a él. Y mientras que el conocimiento sobre la naturaleza se basa en la experiencia, la división del trabajo, de la propiedad y del poder que le dan forma a la experiencia, también le dan forma al conocimiento basado en la misma experiencia. (Agarwal, 2004, P. 249)

Las investigadoras que han estudiado esta relación mujeres – medio ambiente a partir de la división sexual del trabajo, han encontrado que a ella se debe la mayor sensibilidad de las mujeres para percibir los problemas medioambientales que afectan la vida cotidiana. Es por ello que han sido las mujeres las que se han organizado y luchado en contra del avance

de los mega proyectos extractivos y de devastación de la naturaleza, identifican así a las mujeres como agentes que intervienen en la creación del medio ambiente.

Investigaciones que se identifican con la Ecología Política Feminista (EPF), visibilizan la situación de desigualdad en la que viven las mujeres, al tiempo que plantean la necesidad de transformarla, generando propuestas y alternativas que se enfocan en el cuidado y a la construcción de una vida digna de ser vivida. En contraste con el deterioro ambiental provocado por las prácticas capitalistas, que en el caso específico de la agricultura tienen como finalidad la producción de mercancías y la ganancia, forma de producción que ha promovido la industrialización del campo, el uso de agroquímicos, semillas transgénicas, y los monocultivos.

Al identificar a las mujeres como generadoras del ambiente, se visibiliza la relación fundamental que existe entre ambos (Bolados y Sánchez, 2017, Svampa, 2015), y hacen evidente la forma en que el sistema capitalista explota el trabajo de las mujeres y a la naturaleza. El ecofeminismo y la EPF aportan una valiosa perspectiva para entender la importancia del trabajo de las mujeres en las zonas rurales. Para visibilizar la relación que existe entre ese trabajo y los sistemas productivos, tanto para la producción de alimentos y su contribución a la economía de cuidado, como para identificarlas como agentes importantes en la conservación de la biodiversidad que redunda en la producción de alimentos sanos. Que cobra mayor relevancia en un contexto de crisis ambiental o civilizatoria (Toledo, 2015) que amenaza la continuidad de la vida de miles de personas en el mundo. Pero sin dejar de lado la crítica a la explotación y las condiciones de subordinación en las que viven las mujeres, planteando la necesidad de distribuir estas tareas de manera equitativa.

Para la presente investigación, esta perspectiva es fundamental porque evidencia las desigualdades entre los géneros en el acceso a recursos y elementos de la naturaleza, uno de ellos, de vital importancia: la tierra cultivable. Esto también se observa en los casos de estudio ya que sólo una de cuatro mujeres protagonistas de las historias de vida, es dueña de la parcela que trabaja; un claro ejemplo de la situación que se experimenta en el ámbito nacional, donde solo el 26% o 27% de los sujetos agrarios son mujeres<sup>17</sup> (Inmujeres, Desigualdad en cifras, 2021, RAN, 2022), así como las diferencias configuradas por el género con respecto al

---

<sup>17</sup> Registro Agrario Nacional, 2022, Beneficiados con la expedición de certificados y títulos durante 2022

conocimiento del medio ambiente, de las cuales se hablará con detalle en los siguientes capítulos.

Además de entender que las mujeres tienen una forma distinta de relacionarse con los elementos de la naturaleza, al ser las responsables del trabajo doméstico y de cuidados, también se ha mostrado que ellas son quienes procuran tener alimentos de calidad para elaborar la comida de sus familias debido a esta división sexual del trabajo. A partir del orden de género se ha asignado a las mujeres la responsabilidad de producir alimentos además de cuidar el ambiente, pero sin tener acceso a tomar decisiones por no ser propietarias de la tierra. Son ellas quienes con mayor frecuencia permanecen en los lugares de origen, mientras que los varones, son lo que salen a buscar empleos remunerados. Las que viven de forma cotidiana con las diversas situaciones domésticas y de los espacios productivos son las mujeres, esto marca una diferencia fundamental con respecto a la cercanía y el tipo de conocimiento del entorno y de los espacios de producción agrícola. Características similares se presentan en los casos de estudio.

Al identificar cómo interviene el género en las formas en las que nos relacionamos con el medio ambiente, podemos entender las desigualdades en cuanto al acceso, a la distribución inequitativa del trabajo y los conocimientos derivados de esta relación. La relación que las mujeres establecen con los sistemas de producción agrícola está condicionada por este ordenador social que tienen un origen patriarcal y capitalista, así como la valoración que se hace de su trabajo. En este sentido es necesario abordar el análisis de lo que se considera trabajo o no - trabajo en el sistema capitalista.

#### *2.4. Trabajo de mujeres: sistemas complejos, sociales e históricos*

¿Por qué considerar trabajo a la actividad que llevan a cabo las mujeres en la parcela para producir alimentos? Si partimos de una definición amplia de trabajo, como la acción que media entre naturaleza y humanidad. Como gasto de fuerza humana orientado a un fin y como “condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre *el hombre* y la naturaleza y, por consiguiente, de mediar la vida humana” (Marx, 1991, p 53). Es claro que podemos nombrar la actividad que llevan a cabo las mujeres en las parcelas agrícolas de autosubsistencia, como trabajo. Sin embargo, al ser el trabajo una categoría histórica y culturalmente determinada (Méda, 2017) es necesario

revisar algunas de las tensiones que se encuentran en su uso y definición.

El carácter histórico del concepto trabajo está determinado por las diversas significaciones que ha experimentado a lo largo de la historia humana. En el periodo moderno-capitalista ha adquirido significaciones muy particulares, la cuales definen la forma de entenderlo actualmente. El concepto de trabajo se transforma de la mano del sistema capitalista, especialmente durante el siglo XVIII. Se atribuye a los economistas clásicos la inicial definición de trabajo como fuente de riqueza, como creador del valor (de cambio). Los economistas de esa época introdujeron una nueva definición del trabajo, que no tenía por objeto mencionar sus características compartidas por las distintas formas concretas de trabajo, por el contrario, se definió como

un instrumento de cálculo y medida, como un instrumento cuya cualidad esencial es permitir el intercambio. Inventan así un concepto de trabajo que por primera vez tiene un significado homogéneo, pero se trata de un concepto construido, instrumental y abstracto. Su esencia es el tiempo. (Meda, 1998, p. 54)

Marx, en el análisis que hace del modo de producción capitalista, define el trabajo como una actividad enfocada a crear mercancías. Desnaturalizado de sus especificidades, se transformó en trabajo abstracto, origen del valor mercantil, “convertido en fuerza de trabajo medible en tiempo, cuantificable para ser considerado como trabajo para la producción de valor (mercantil)” (Marx, 1991, p. 52). Se nombró trabajo a esa sustancia que contienen todas las mercancías (Marx, 1991), se transformó en una unidad de medida, cuantificado en horas, instrumental y extraíble de la persona. Sin embargo, Marx aclara que “como creador de valores de uso, como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana...” (Marx, 1991, p. 53).

El autor de *El Capital* advirtió también que la categoría trabajo que desarrolla en su obra tiene la finalidad de analizar la función que cumple en sociedades donde “domina el modo de producción capitalista”, “una sociedad cuyos productos adoptan en general la forma de mercancía” (Marx, 1991, p. 43) y así establecer los alcances de dicha categoría. En su análisis del trabajo en sociedades capitalistas plantea una primera dicotomía entre “trabajo útil” y “trabajo abstracto” que en posteriores menciones nombró como trabajo productor de valores de uso y trabajo productor de valor (mercantil) respectivamente. División analítica que tuvo la finalidad de entender la creación de productos portadores tanto de valor de uso y

de valor mercantil, es decir, de mercancías. De tal forma que definió como trabajo productor de valor al trabajo que crea riqueza desde una perspectiva capitalista, como actividad necesaria para que el sistema económico se mantenga, reservando así el término trabajo (abstracto) a la sustancia común del que son portadoras las mercancías y que posibilita la creación de valor de cambio.

Es así que, en las condiciones planteadas desde la lógica del capital, se entiende al trabajo como sustancia generadora de valor (mercantil), como unidad de medida que posibilita el intercambio de las mercancías. En este sentido la fuerza de trabajo humana contabilizada en tiempo es el trabajo abstracto, crea valor (mercantil) que se realiza en la relación entre mercancías. Esta definición tiene una relación orgánica con la definición de riqueza. El trabajo abstracto es el que produce mercancías (objetos con valor de uso y de cambio), en esta lógica, la riqueza es la acumulación de mercancías. Trabajo abstracto es igual al trabajo productor de riqueza. Entendido como medida de valor, pero también como objeto de compraventa. De tal forma que el trabajo, desde ese momento, puede ser también una mercancía que pertenece al trabajador y de la que dispone para cambiarla por una remuneración. Definición que fue posible integrar a partir de la idea de individuo, como ese ser humano “liberado” dueño de su fuerza de trabajo.

El trabajo - mercancía es el trabajo que se ha definido como productivo en el sistema capitalista, generando la dicotomía entre trabajo productivo e improductivo: aquel que produce mercancías y aquel que no). Esa dicotomía ha sido un “obstáculo epistemológico” (Bachelard, 1995, citado en Gutiérrez y Salazar, 2022) para comprender y visibilizar experiencias diversas de trabajo. Al mismo tiempo que oculta la diversidad de “otras economías” o modos de producción ensambladas al sistema capitalista. Esta ha sido una reflexión que han reiterado las economistas quienes, desde una perspectiva feminista, explican que esa conveniente diferenciación entre lo que se considera trabajo productivo y el no productivo es el origen de la invisibilización de la permanente acumulación de capital que se hace sobre otras economías, sobre otros trabajos.

Si el sistema capitalista es una organización para la producción que ha absorbido y depende de otras formas de organización social y económica, como la doméstica (Meillassoux, 1998), es posible explicar los puntos ciegos que se crean al utilizar la dicotomía

analítica entre trabajo productivo / trabajo reproductivo. Oculta una enorme cantidad de trabajo que no es nombrado como trabajo productivo, cuantificable y expresable en las mercancías. Invisibilización que ha servido para la apropiación de otras formas de trabajo, especialmente de aquel que reproduce y sostiene la vida en los espacios domésticos mayoritariamente a cargo de las mujeres.

Ante tal situación podemos afirmar que en las sociedades donde “domina el modo de producción capitalista” (Marx, 1991, p. 43) toda mercancía es producto del trabajo humano, pero no todo producto del trabajo humano es mercancía. Hecho que ha sido evidenciado desde algunas perspectivas feministas, principalmente, aquellas enfocadas en configurar como categoría analítica el trabajo doméstico y de cuidados. Si no se identifica como trabajo productivo<sup>18</sup> a esa enorme cantidad de energía humana orientada a un fin, aprovechada por el capitalismo, se invisibiliza y se permite su explotación. Con esa invisibilización se excluyen otras racionalidades que impulsan aquella acción humana orientada a un fin, trabajo que se lleva a cabo por motivaciones diversas, orientado por otras racionalidades. Por lo que para visibilizar las formas diversas de trabajo que existen es necesario nombrarlo también como trabajo productivo, para entenderlo como elemento indispensable en el sistema capitalista, al mismo tiempo que permite visibilizar otras motivaciones o finalidades que existen más allá de la producción de mercancías.

Por otra parte, la dicotomía de trabajo productivo/reproductivo deja de funcionar al entender que el trabajo llamado reproductivo, doméstico o de cuidados es necesario para la producción capitalista, para la producción de mercancías. Contribuye en la reproducción de las condiciones necesarias para la permanencia del sistema capitalista. Produce la principal mercancía que es la fuerza de trabajo al procrear la descendencia que será la fuerza de trabajo, al tener listos a los individuos que producen mercancías al procurar su alimentación, su vestido y salud. Contribuye en la reproducción física de los individuos, así como del sistema simbólico que lo mantiene vigente a través de la educación.

Desde la visión del ensamblaje de diferentes organizaciones sociales y económicas absorbidas por el capitalismo el trabajo doméstico y de cuidados es productivo ya que

---

<sup>18</sup> No utilizamos el término trabajo asalariado capitalista porque se debe mostrar que también existe un trabajo esclavo que es productivo, pero no es asalariado, ver Quijano, 1996

contribuye a la producción de mercancías, pero no solo es aprovechado para la producción capitalista. Al procurar cuidado, sostenimiento emocional, alimentación, limpieza; se encarga de preservar la vida “colectiva humana y no humana”<sup>19</sup> (Gutiérrez y Salazar, 2022, p. 54). Aunque se mantiene mediado por el capitalismo, pues no se realiza en espacios externos al sistema ni fuera de las relaciones que lo modifican. Una de las principales características de este tipo de trabajo es el motivo por el que se hace: producir capital, o mantener la vida. Evidentemente las opciones no son excluyentes, pero dan espacio para su análisis y reflexión. En esta tensión podemos ubicar al trabajo doméstico y de cuidados.

Por todo ello, la dicotomía productivo/reproductivo debe ser superada para comprender y visibilizar los distintos trabajos que sostienen la vida en nuestra sociedad que, desde una perspectiva amplia, ha nombrado como “sostenibilidad de la vida” a todas esas actividades que no se libran de estar mediadas por el capitalismo, pero que superan la definición de trabajo como mera producción de mercancías (Carrasco, 2017).

Este enfoque y categorías de trabajo sustentan algunas de las críticas feministas que evidencian dos situaciones centrales: una, la explotación que hace el sistema capitalista del trabajo clasificado como reproductivo, llevado a cabo principalmente por mujeres. Producido por una división sexual jerárquica del trabajo. La segunda, muestra que, al no ser considerado como trabajo, se desdibuja su carácter fundamental para la reproducción de la sociedad, se invisibiliza junto con las posibilidades de existencia o permanencia de otras economías, otras formas de concebir la riqueza y el propio objetivo del trabajo.

Por lo antes expuesto, la categoría trabajo se encuentra inmersa en tensiones y disputas de significado, y es desde los feminismos que se ha optado por redefinir este concepto con la intención de visibilizar el enorme cúmulo de energía creativa generada principalmente por mujeres para el sostenimiento de la vida. Se han creado nuevos puntos de partida para una nueva perspectiva de la noción de trabajo que integre las diversas experiencias de numerosos grupos humanos que no han sido visibilizados como trabajadores.

---

<sup>19</sup> Al especificar vida humana y no humana, se pretende incluir a otros seres de la naturaleza, como los animales o las plantas, el lugar donde se vive, que también existen o se conservan gracias a ese trabajo de cuidados llevado a cabo, principalmente, por las mujeres. Es un enfoque de la ecología política crítica que propone un “desplazamiento epistemológico y existencia, contra y más allá de los paradigmas antropocéntricos y dualistas sociedad/ naturaleza del pensamiento moderno, para situar la condición humana como parte de la naturaleza” (Gutiérrez y Navarro, 2018, p. 47).

Por lo que, de aquí en adelante, si mantenemos el uso de la dicotomía: trabajo productivo – reproductivo, será sólo para ilustrar sus deficiencias y repercusiones que sobre esta actividad ha tenido dicha dicotomía, así como lo favorable de su superación.

Por otra parte, es necesario mencionar la discusión en torno a las consecuencias de nombrar como trabajo a la diversidad de actividades consideradas reproductivas, domésticas de cuidado, o sostenibilidad de la vida como el parir, el cuidar, alimentar, educar pues se corre el riesgo de plantear una visión mercantilista y economicista sobre la amplia gama de las actividades humanas. El argumento a favor de que se nombre como trabajo a todas esas actividades es que, al integrar distintas experiencias, se logre modificar la visión mercantil y monetaria del trabajo hacia un concepto más amplio. Teóricas feministas han propuesto distintas nociones en torno al trabajo, entre ellas el trabajo doméstico y de cuidados (Carrasco, 2011), o trabajo reproductivo (Federici, 2013), trabajos *desesarios* (Pérez, 2014, citada en, Gutiérrez y Salazar, 2022), sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2017). Lo que también ha contribuido a problematizar y ampliar la mirada sobre lo que se define como economía entendida como las diferentes formas en que las sociedades humanas resuelven sus necesidades de subsistencia y sostienen la vida.

Las perspectivas críticas de las miradas feministas que cuestionan las tesis centrales de la económica ortodoxa, en aspectos epistemológicos, metodológicos y del objeto de estudio, han caracterizado el objeto de estudio que definimos en esta investigación como trabajo de mujeres. Sostienen que el funcionamiento del sistema económico “produce y reproduce inequidades de género, generación, etnia, clase” por lo que trasladan el eje de la reflexión más allá del trabajo mercantil o “productivo”, las ganancias y el capital, hacia el trabajo reproductivo, el bienestar de las personas y una vida digna de ser vivida. De tal manera que incorporan como elemento central de su objeto de estudio al trabajo doméstico y de cuidados, así como la identificación del bienestar como “la vara” a través del cual se puede medir el éxito del funcionamiento económico, en oposición a los indicadores de desempeño estándar como el Producto Interno Bruto (PIB) que se proponen desde la ciencia económica ortodoxa. En cambio, caracterizan al trabajo doméstico y de cuidados como fuente de satisfacción de las necesidades de toda la población (Esquivel, 2012).

La definición de trabajo doméstico y de cuidados es central en esta investigación

porque nombra y explica labores que realizan las mujeres en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, específicamente en las parcelas agrícolas de autosubsistencia. En este sentido, en el próximo apartado se hará un recuento de cómo este concepto se ha ido enriqueciendo a través de la discusión entre distintas disciplinas. Para explicar por qué se puede definir como trabajo doméstico y de cuidados a las actividades que las mujeres desarrollan en la parcela.

#### *2.4.1 Trayectoria de una categoría: trabajo doméstico y de cuidados*

En este apartado se explica la categoría trabajo doméstico y de cuidados, a través de la elaboración de su trayectoria. Más que como un estado del arte, como un recorrido por algunas de las discusiones que han aportado nociones y perspectivas para su construcción. Razón por la que lo presentamos como un concepto puente, construido con aportes de distintas disciplinas como la sociología, la historia, la psicología, la demografía.

Autoras como Carrasco, Borderías y Torns, (2011) ubican el origen de esta categoría en el giro que dieron los estudios históricos sobre el trabajo. Ampliaron su campo de estudio más allá del trabajo que se hace para el mercado y por un creciente interés por el mundo privado: la historia de la familia, la historia de las infancias, de las mujeres y la historia de la medicina. Este giro proporciona una perspectiva teórica distinta para entender la organización y división social del trabajo entre hombres y mujeres, entre lo público y lo privado, lo doméstico y lo público, lo remunerado y lo no remunerado, en las sociedades de tipo occidental. Algunos de estos estudios sostienen que la actual división social del trabajo tiene su origen en la conformación del sistema capitalista, resultado de un largo proceso histórico que crea la dicotomía: trabajo reproductivo y productivo.

Esa dicotomía se crea a la par de la modernidad capitalista en la que intervienen procesos económicos y políticos que configuran una cultura. En la cual el orden simbólico del género se fue redefiniendo a la par de la reconfiguración de lo público y lo privado, de los trabajos que se visibilizan como generadores de capital y de los que es conveniente invisibilizar para facilitar el proceso de explotación. Al mismo tiempo que la organización de la raza y clase. Clasificaciones que asignan tareas y valoraciones diferenciadas a las actividades de diversos grupos de población que fueron integrados al sistema capitalista en el periodo de invasión colonial de los siglos XV al XX de nuestra era (Carrasco, *et al.*, 2011).

Esta perspectiva histórica es relevante porque nos permite ver los procesos y variaciones de una realidad en movimiento, entender las variaciones y transformaciones del trabajo doméstico y de cuidados, de la forma de entenderlo, conceptualizarlo y valorarlo. Explica que la forma de organizar el trabajo, nacida en el capitalismo en los países de Europa Occidental, transformó a las familias y sus actividades. Describe cómo es que la familia fue despojada de su actividad como productora de bienes, dejando el trabajo de cuidados como actividad de los grupos domésticos: específicamente a las mujeres; a los varones, trabajos que los obligaban a estar fuera de sus casas por largos períodos. Paralelamente, nuevas concepciones de maternidad, niñez y cuidados se fueron conformando, lo que impactó en la configuración de este trabajo. Es así que con el desarrollo de la producción mercantil se construyeron y modificaron los elementos, organización y valoración del trabajo doméstico y de cuidados a cargo, principalmente, de las mujeres (Carrasco, *et al.*, 2011).

Es en el siglo XVIII con la asociación que se hace del trabajo al mercado y al salario, el trabajo doméstico comenzó a invisibilizarse como actividad esencial para la producción. Borderías (2003) menciona como uno de los indicios de esta transformación los primeros recuentos censales, donde las mujeres que trabajaban en sus casas eran consideradas como “trabajadoras domésticas” (p. 23). Fue en los albores del siglo XX que esa actividad y los grupos que la llevaban a cabo fueron considerados como “inactivos o improductivos” invisibilizando la importancia de este trabajo en la producción mercantil y en la reproducción de la sociedad. Al mismo tiempo, las nuevas ideas de higiene y salud del siglo XIX intervinieron en la configuración del trabajo doméstico y de cuidados al depositar en las mujeres amas de casa la responsabilidad del bienestar y la salud de los miembros de las familias, cambiando las formas de educar y atender la salud física y mental de los integrantes de las familias. En este sentido la historia de la medicina también ha aportado elementos para entender la forma en que conceptos como la higiene y el desarrollo de las y los niños se fue colocando como objetivo del trabajo doméstico, lo que agregó más responsabilidades al trabajo que se hacía en los hogares:

Desde finales del siglo XIX, los continuos cambios en las teorías médicas e higienistas, educativas, y, posteriormente, psicológicas, sobre el cuidado infantil, no han hecho sino incrementar y hacer más complejas las tareas de cuidados de las madres... Los trabajos de cuidados se han construido, así, históricamente en una estrecha interrelación entre su

dimensión de trabajo —aun no siendo remunerado (trabajo experto, cualificado, normativizado)—, su dimensión emocional y de responsabilidad y su desempeño dentro de un sistema determinado de relaciones familiares y de género. (Carrasco, *et al.*, 2011, p. 26)

Estos elementos que desde la historia se han estudiado, hacen posible identificar cómo es que el trabajo doméstico y de cuidados ha sido modificado en este proceso histórico. Ha cambiado a la par de las necesidades del sistema económico, en continua y estrecha relación con los cambios sociales y políticos de las sociedades.

#### *2.4.2 Trabajo doméstico y de cuidados en las ciencias sociales*

La categoría trabajo doméstico y de cuidados desarrollada en las ciencias sociales, especialmente en la sociología, se ha enriquecido de la importante discusión sobre el trabajo doméstico que hicieron los movimientos feministas a finales de la década de 1960 (Carrasco, 2013). Los movimientos feministas fueron los que con mayor fuerza mostraron la importancia y necesidad de abordar, a través de esta categoría, la división sexual del trabajo que genera desigualdades que tienen repercusiones negativas en la vida de las mujeres. Las feministas lograron posicionarlo como un problema político en las luchas laborales que tuvieron lugar en Italia en 1970 (Mies, 2019) que cuestionaron, entre otras perspectivas, a la ortodoxia marxista que dividió el trabajo en productivo y no productivo:

Dalla Costa señala que lo que el ama de casa produce dentro de la familia no es tan solo valor de uso sino la mercancía “fuerza de trabajo” que el marido puede vender posteriormente como trabajador asalariado “libre” en el mercado laboral... El ama de casa y su trabajo son, en otras palabras, la base para el proceso de acumulación capitalista. Con la ayuda del Estado y de su maquinaria legal, las mujeres han sido encerradas en la familia nuclear atomizada, mediante la que su trabajo ha quedado invisibilizado socialmente y definido, en consecuencia –tanto por los teóricos marxistas como por los no marxistas– como “no productivo” ...En lo que respecta a las mujeres, su trabajo aparece como un servicio personal fuera del capital”. (Miés, 2019, pp. 84-85)

Con la noción de trabajo doméstico se mostró la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo, al tiempo que se identificó la explotación del trabajo de las mujeres dentro del ámbito doméstico, necesaria para que el capitalismo se mantuviera.

Por otra parte, en América Latina, el feminismo comunitario ha contribuido a la reflexión sobre el trabajo de las mujeres. Propone una lectura del sistema económico actual donde no sólo es la naturaleza y el trabajo humano lo que se explota, sino también el cuerpo

de las mujeres. Paredes, citada en Guzmán y Triana, (2019) establece que, a partir de la expansión del neoliberalismo en América Latina, las mujeres se han sumado como mano de obra al mismo tiempo que han sido las responsables de realizar las tareas que antes le correspondían al Estado. Lo que ha aumentado la explotación que se hace de la fuerza de trabajo de las mujeres, invisibilizando su trabajo y obligándolas a realizar dobles o triples jornadas (p. 28) (p. 28). Las autoras destacan el papel que las mujeres han desarrollado como base de una pirámide de explotación. Explican que el trabajo en espacios domésticos y en espacios productivos es esencial para el mantenimiento de la economía y la sociedad. Si bien, coinciden con lo expuesto por diferentes autoras que han abordado el tema del trabajo doméstico en las sociedades capitalistas (Federici, 2013, Paredes, 2012, Korol, 2016, Shiva, 1998, Barbieri, 1993), las autoras incluyen una visión decolonial, al introducir elementos como la raza y la etnia para revisar la condición de las mujeres y su trabajo en América Latina.

A partir de que se posicionara al trabajo doméstico y de cuidados en la discusión política y académica, se han generado discusiones que la han enriquecido. Por ejemplo, la necesidad de diferenciarlo de los servicios brindados por el Estado de bienestar (p. ej. seguridad social) o del que llevan a cabo trabajadoras del hogar como un empleo, también nombrado como trabajo doméstico. Por ello se propuso el término trabajo familiar doméstico. Una de las críticas más importantes que se hicieron a este último, fue que dejaba fuera otras organizaciones familiares que no estuvieran basadas en la pareja mujer cuidadora / varón proveedor (Esquivel, 2011).

Otra noción que aparece en la trayectoria del trabajo doméstico y de cuidados es la de trabajo no remunerado, que ha sido utilizado en oposición al trabajo mercantil asalariado, comúnmente denominado como “productivo”. Noción que conducía a confusiones ya que con ese término se podía hacer referencia a cualquier trabajo que no tuviera un pago monetario como el trabajo voluntario o el trabajo que realizan sus integrantes en una empresa familiar. Para diferenciar el tipo de trabajo que se lleva a cabo en el ámbito doméstico mayoritariamente por mujeres, y que no es remunerado, fue necesario revisar de manera minuciosa y profunda las características de las actividades que conforman ese trabajo. Descripción que destaca el aspecto subjetivo de las necesidades y que coloca al cuidado como parte central de esas tareas (Carrasco, 2013).

#### *2.4.3 Trabajo de cuidados para la reproducción social y la sostenibilidad de la vida*

Es en la década de 1980 cuando aparece en los textos académicos anglosajones la categoría trabajo de cuidados, específicamente en la sociología. Ese término fue utilizado para destacar el papel que juegan los sentimientos y emociones en el desarrollo de las tareas domésticas. Fue ubicado como una característica central del trabajo doméstico porque se relaciona directamente con la reproducción de la vida, planteando así la necesidad de valorar esta actividad por sí misma. De reconocerla como el trabajo fundamental para que la vida continúe. Para nombrar esas características es que se utiliza el término trabajo doméstico y de cuidados ya que proporciona:

(...) aspectos emocionales, de socialización, de cuidado en la salud, en la vejez, etc., muchos de ellos imposibles de ser adquiridos en el mercado. Lo cual implica algo que va mucho más allá de la mera existencia biológica: la reproducción como personas humanas y sociables. (Carrasco, 2013, P. 44)

Los cuidados remiten a las pequeñas y grandes atenciones que las mujeres llevan a cabo para el bienestar de los miembros del hogar. Pero responden a un imperativo social cuyo objetivo es la reproducción y la sostenibilidad de la vida humana (Carrasco, 2001; Pérez Orozco, 2006), favorece la naturalización y la ocultación de esa actividad y de quien la lleva a cabo. (Oto, 2020, p. 104)

La transición hacia el concepto de trabajo doméstico y de cuidados fue un cambio de paradigma en la ciencia económica pues ubica como objetivo social a las personas no al capital, sin perder de vista la relación que existe entre el trabajo de cuidados y el sistema capitalista.

Es necesario destacar que esta definición no se refiere a los servicios de cuidados considerados como un trabajo mercantilizado. Por trabajo doméstico y de cuidados se entiende al trabajo de cuidados que se hace en el hogar y que implica tanto los cuidados directos, entendidos como la atención directa a las personas a quienes se dirigen los cuidados que varían conforme la cantidad y características de los integrantes del hogar; los indirectos que tienen que ver con toda la organización, planeación, gestiones y trabajos domésticos como la limpieza, la elaboración de comida, etc. Este trabajo ha sido universal e indispensable para la existencia de la humanidad. Un aspecto que puede ayudar a diferenciar este trabajo de aquel que se realiza por un salario, son las relaciones bajo las cuales se lleva a cabo, no el tipo de actividades que se desarrollan en sí (Carrasco, 2011, p. 73).

Con la categoría de trabajo de cuidados, al igual que con la de trabajo doméstico, se ha logrado evidenciar las desigualdades y división jerárquica del trabajo entre hombres y mujeres, al ser estas últimas las principales responsables de proporcionar estos cuidados. Esta división desigual del trabajo ha llevado a suponer que cuidar es una habilidad innata en las mujeres y se olvida que es el resultado de una asignación social de roles que contribuye a construir la identidad femenina. Formada de ideas y prácticas que se fueron creando alrededor de un tipo de maternidad. Entendida como un conjunto de actitudes, disposiciones de cuidado, educación y amor incondicional, que juegan un papel central pues se presentan como la razón y motivación principal para que las mujeres se vean obligadas a llevarlas a cabo. Y, por el contrario, cualquier queja, desacuerdo o renuncia de hacer ese trabajo, se interpreta como falta de ese amor incondicional, lo que acarrea sentimientos de culpa (Gil, 2023) señalamientos y otras acciones de disciplinamiento para que las mujeres cumplan ese rol.

En ese sentido, el trabajo de cuidados puede estar mediado por la ética reaccionaria del cuidado “que impone la responsabilidad de sacar adelante la vida en un sistema que la ataca como definitoria del ser mujer”. Esta advertencia sobre los cuidados supone su no esencialización como una tarea exclusiva de las mujeres, tampoco como algo bueno en sí mismo, que surge de sentimientos idílicos de amor y que exige un sacrificio incondicional ya que también a través de los cuidados, se pueden crear relaciones de dependencia o abuso. No obstante, el cuidado es un trabajo necesario para mantener la vida, que muestra nuestra condición humana de vulnerabilidad e interdependencia, no sólo entre humanos sino con los elementos naturales.

Los cuidados también se definen como aquellas actividades que han sido relegadas al ámbito doméstico-privado. Actividades que se llevan a cabo en la intimidad y que al igual que otros trabajos que se hacen en el hogar, se invisibiliza. También se han definido como todas aquellas actividades “residuales a las del mercado” que se deben resolver “en los ámbitos invisibilizados de la economía, allí donde no se mira y desde donde no se genera conflicto político” (Pérez Orozco, 2019, pp. 104). Definiciones que colocan como principal característica su no reconocimiento.

Al plantear que la desigualdad en la distribución del trabajo de cuidados ha propiciado la explotación del trabajo de las mujeres, la discusión rebaza las fronteras de la academia para crear y exigir acciones que pongan en el centro la responsabilidad colectiva del trabajo de cuidados y que en el ámbito familiar se promueva la participación equitativa de los varones. Así como un reconocimiento por parte del Estado para generar políticas públicas que garanticen la organización social de los cuidados y bienestar de todas las personas, y la necesidad imperante de su reconocimiento y valoración como actividad fundamental para el sostenimiento de la vida.

Otra línea de discusión que ha enriquecido la perspectiva sobre el trabajo doméstico y de cuidados es el de la reproducción social que, como se ha dicho ya, surge de la crítica feminista a las dicotomías productivo / reproductivo o productivo / improductivo. Al rebasar estas dicotomías se logra entender que todo ese trabajo no pagado, doméstico o “improductivo” tiene un papel determinante en la permanencia y reproducción de la sociedad (material y simbólicamente). Esta explicación sobre cómo es que este trabajo es esencial en el sistema capitalista fue ampliamente discutida por las feministas italianas, que destacaron el papel fundamental de este trabajo como la base del sistema capitalista al hacerse cargo de reproducir la mano de obra que requiere el capital, quienes definen como reproducción

...aquella parte del ciclo capitalista que concierne a la producción y reproducción de individuos como fuerza de trabajo, que incluye conjuntos tan amplios de tareas como gestar, parir y cuidar hijos, organizar y sostener la vida cotidiana, cuidar enfermos y personas en adultez mayor, cultivar y expresar sentimientos y relaciones, realizar servicios sexuales, entre otros. (Fortunati, 2019, citada en Gutiérrez y Salazar, 2022, p. 53)

Federici (2013) lo define como las acciones que van más allá de las labores de limpieza que se hacen en el hogar.

Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos —los futuros trabajadores— cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo. (p. 55 – 56)

El papel fundamental de este trabajo en la reproducción y sostenimiento del sistema capitalista es el motivo por el cual se mantiene invisibilizado y desvalorizado lo que permite

seguir explotándolo.

La reproducción social se define como un proceso de tareas, trabajos y energías que hacen millones de mujeres, y que principalmente se lleva a cabo en el ámbito de lo privado y en la vida cotidiana, organizado por las diferencias de género, clase y etnia. Es esencial para la reproducción biológica de la fuerza de trabajo y algunas de sus actividades tienen por objetivo la producción de bienes materiales para “el mantenimiento físico de las personas”. Satisface la mayor parte de las necesidades de cuidados de las niñeces, adultos mayores, personas enfermas y de los adultos que son la fuerza de trabajo. También gestiona afectos y relaciones sociales, además de la sexualidad, de tal forma que este trabajo tiene connotaciones subjetivas y emocionales (Carrasco, *et al.*, 2011, pp. 31 – 32).

Con este término se coloca en el centro tanto la reproducción biológica como social. No solo crea individuos como fuerza de trabajo, sino que se encarga de reproducir la vida colectiva humana y no humana, lo que deja abierta la posibilidad de visibilizar otras motivaciones del trabajo. Como lo mencionan Gutiérrez y Salazar (2022):

Para pensar una política antipatriarcal contra el capital no nos resulta fértil admitir como punto de partida la producción y reproducción de individuos como fuerza de trabajo. Requerimos subvertir tal premisa para no desconocer de entrada o invisibilizar desde un inicio, el cúmulo de prácticas creativas y formas de organización de la reproducción de la vida colectiva humana y más que humana. (p. 54)

Gutiérrez y Salazar (2022) describen la situación del trabajo reproductivo en la era del neoliberalismo caracterizado por:

1. La desvalorización radical del precio de la fuerza de trabajo considerada como reproductiva.
2. El incremento de la explotación de la fuerza de trabajo.
3. Cercamiento y despojo de riqueza material común o pública que contribuye a sostener la existencia colectiva.

Características que han llevado a lo que denominan crisis de la reproducción social: “la violenta presión por ensamblar a los ciclos ampliados de acumulación de capital de manera cada vez más rígida, todos los frutos y creaciones de los innumerables procesos reproductivos que sostienen la existencia humana y no humana, es la clave para entender la actual “crisis de la reproducción social” (Gutiérrez y Salazar, 2022, p. 52).

La perspectiva de estas autoras sobre el trabajo reproductivo incluye una variedad de prácticas creativas y formas de organización de la reproducción de la vida colectiva humana y más que humana (p. 54): trabajos colectivos, comunitarios como el tequio, mano vuelta, etc., al tiempo que toma en cuenta las contradicciones que lo habitan. Existe una reproducción de mano de obra, pero también existe una disputa en los espacios de reproducción de la vida entre el capital y la vida, mediados por el patriarcado. Las autoras proponen “no negar su existencia más cerca y, en contra y más allá de lo marcado por el capital en expansión” (p. 55).

Casi todos esos trabajos de re- producción que (re)producen lo común y no así el capital, son parte de las actividades que se realizan al interior del espacio íntimo/doméstico en la cotidianidad del ciclo social” (Gutiérrez y Salazar, 2022, p. 58). Pero también se llevan a cabo a través de relaciones de sujeción y explotación lo cual puede neutralizar las capacidades políticas que se pueden gestar desde estos espacios. Es un trabajo que está ensamblado en el sistema capitalista y lejos de idealizarlo como algo ajeno, es necesario considerar su aportación como productor de mercancías en el sistema social y económico actual, al mismo tiempo, como una vía para entender su importancia en el sostenimiento de la vida, más allá del sistema económico dominante.

Al nombrar estas actividades como sostenibilidad de la vida, vuelve a colocarse en el centro la particularidad de sus objetivos: el mantenimiento de la vida, específicamente, las condiciones de vida de las personas. Es una noción que “Visibiliza las múltiples interdependencias e interrelaciones entre lo ecológico, lo económico, lo social y lo humano...” (Carrasco, 2017, p. 71). La perspectiva con la que se aborda la definición de las tareas de reproducción social como sostenibilidad de la vida surge como una propuesta para evidenciar alternativas en las prácticas, creativas y formas de organización de la reproducción de la vida colectiva humana y no humana (Salazar y Gutiérrez, 2022), ya que el objetivo de estas tareas son las personas y sus condiciones de vida: “Es una apuesta política para transformar las relaciones de poder capitalistas – heteropatriarcales” (Carrasco, 2017, p. 71).

En este sentido, podemos sostener que el trabajo doméstico y de cuidados es parte del trabajo de reproducción social y que al ser visibilizado cobra su verdadera importancia en la tarea de sostener la vida. Es un trabajo que se lleva a cabo en la vida cotidiana y tiene

repercusiones en distintos ámbitos y escalas: en el familiar se expresa a través de la atención emocional y afectiva; en la alimentación y socialización de los integrantes del grupo doméstico ya que también involucra la configuración de la identidad de las personas, asigna tareas, configura tiempos. En una escala social más amplia, es la base de la reproducción de la fuerza de trabajo y de la vida colectiva humana y no humana.

Con respecto al medio ambiente, el trabajo de cuidados representa una alternativa ante la crisis ambiental. Al tener por objetivo la sostenibilidad de la vida, una vida digna, es una alternativa para cambiar la forma de relación con los elementos naturales porque las personas y el medio ambiente son el objetivo de la actividad económica y no al capital. Desde este enfoque se deja al descubierto la contradicción entre el capital y la vida, pues el trabajo que desde la lógica capitalista se nombra como “productivo” ha atentado contra el sostenimiento de la vida al acabar con la base su origen que es la naturaleza:

*...el trabajo reproductivo* (tanto el no dañar la reproducción de los ecosistemas, como –en otro plano— la reproducción social global, y el trabajo reproductivo doméstico) *tiene y tendrá mucha más importancia que el productivo*. Preservar y cuidar lo que hay tendrá en general más importancia que producir y crear lo que no hay. El trabajo reproductivo, de forma general, se puede considerar como la combinación de *trabajo doméstico* (relacionado con las condiciones de habitabilidad) y *trabajo de cuidados* (posibilitador de la convivencia). (Riechmann, 2015, p. 11)

Por otra parte, el trabajo doméstico y de cuidados necesariamente se relaciona con el entorno puesto que su finalidad es procurar la vida y para la reproducción de las personas también es necesario un medio ambiente en equilibrio, lo cual incluye el cuidado de la naturaleza: “El trabajo de cuidado y asistencia representa un punto de intersección entre lo social, lo económico y lo ecológico...” (Riechmann, 2015, p. 12).

La naturaleza tiene un ritmo de reproducción biológico, un tiempo ecológico. Las personas tienen un ritmo biológico, un tiempo del cuerpo que no puede someterse a tiempo medido. El trabajo de cuidados debe seguir los ritmos de la vida cotidiana de las personas y estos no son ni uniformes ni homogéneos y, por tanto, no pueden estructurarse como tiempo reloj. (Carrasco, et al., 2011, -. 60)

Lo anterior da pauta para identificar otra característica del trabajo doméstico y de cuidados que, a diferencia del trabajo mercantil o monetizado, no puede ser medido por un tiempo lineal utilizado para asignar un pago. Tiene la característica de ajustarse a los ritmos

diversos de la vida y la naturaleza: uno tiene como criterio un tiempo medido y pagado y el otro “es tiempo vivido, donado y generado” (Carrasco, *et al.*, 2011, p. 64 – 65), por lo que no es viable medirlo y otorgarle un equivalente monetario<sup>20</sup>. Otra es que en el trabajo doméstico y de cuidados se llevan a cabo junto con otras tareas domésticas (p. ej. preparar comida estar atenta de personas que requieren atención). Es distinto de un trabajo de manufactura o administrativo en donde se enfocan las energías de los/las trabajadoras en realizar una misma actividad. Debido a ello, el trabajo de cuidados requiere una disposición y un estado mental de la persona que lo lleva a cabo definida como “estar atenta, disponible o vigilante a” (Carrasco, *et al.*, 2011, p. 65).

Esa dificultad para la medición del trabajo doméstico y de cuidados en tiempo y su traducción en dinero, deja clara la necesidad de encontrar una forma de valoración más acorde con su esencia y características subjetivas. Como un trabajo que reproduce la vida colectiva humana y no humana, el enfoque debe ser hacia sus objetivos y resultados. Un cambio en el tipo de valoración donde sea más importante preservar y cuidar lo que hay, que producir y crear lo que no hay (Riechmann, 2015).

La trayectoria de la categoría trabajo doméstico y de cuidados que se ha elaborado en este apartado, muestra cómo se ha enriquecido con las aportaciones de varias disciplinas. Se ha configurado a través de un proceso de reflexión sobre las tareas que sostienen la vida y que ha transitado por diferentes etapas. En diálogo con categorías como trabajo doméstico, que se enfoca en el lugar que ocupa en la dicotomía público y privado. Con la categoría de trabajo reproductivo que visibiliza su importancia en la producción de riqueza y reproducción de la sociedad y con el trabajo de cuidados por las cualidades subjetivas y emocionales de su tarea. Un argumento base de estos conceptos ha sido la invisibilización que se hace de esas tareas como trabajo indispensable para la existencia humana, la falta de reconocimiento, de remuneración o valoración que obedece al orden simbólico patriarcal y capitalista (Carrasco, *et al.*, 2011). Reflexiones que también se han sostenido por un permanente diálogo con los activismos feministas, creando un campo de discusión fértil, actual y potente, no sólo como

---

<sup>20</sup> Es importante reconocer que las iniciativas que medir, cuantificar y traducir al lenguaje mercantil el trabajo doméstico y de cuidados, han servido para reconocer sus aportes a la economía. Contabiliza las horas que esta labor representa en la vida de las mujeres, visibiliza las desigualdades en el uso del tiempo entre hombres y mujeres. Sin embargo, algunos de los resultados no han sido del todo útiles para expresar su esencia e importancia para la reproducción de la vida.

una forma de explicar el trabajo de las mujeres, la explotación y las desigualdades, sino como herramienta para construir futuros posibles.

#### *2.4.4 Por qué es trabajo doméstico y de cuidados el trabajo que hacen las mujeres en las parcelas agrícolas de autosubsistencia*

La categoría trabajo doméstico y de cuidados tiene su origen en una perspectiva histórica que muestra cómo fue configurado. Tiene su origen en una división del trabajo jerárquica y desigual entre hombres y mujeres, establecida durante el proceso formación del sistema capitalista en sociedades occidentales. La categoría surge del análisis de las condiciones económicas, políticas. Útil para nombrar tareas que han sido normalizadas en aspectos culturales que lo significan y le asignan un lugar y un valor en la jerarquía social. Al mismo tiempo, esa categoría permite no perder de vista lo indispensable que resultan para la economía capitalista, ya que muestra las formas en las que se ensamblan diferentes lógicas económicas.

La categoría trabajo doméstico y de cuidados posibilita la formación de nuestro objeto de estudio porque identifica las características del trabajo de las mujeres en las parcelas de autosubsistencia. Porque es considerado como un trabajo que se hace en el ámbito privado o doméstico. Como actividades domésticas también son “acciones residuales del mercado”, es decir que se invisibilizan para mantener una relación jerárquica y de explotación con quienes lo llevan a cabo. Y como trabajo de cuidados porque al tener como objetivo la producción de alimentos, implica tanto los cuidados indirectos como la organización y gestión de trabajos domésticos, como los directos, ya que se enfoca en producir alimentos de la calidad y del sabor que las integrantes del hogar acostumbran. Brinda “la atención específica de los cuerpos y las emociones y que involucran una interacción concretas con personas” (Carrasco, 2011, p. 73).

En los cuidados también se incluyen las tareas de gestión mental que implican el control, supervisión y evaluación del proceso y su planificación. Actividades que también se llevan a cabo en la labor agrícola. Son tareas que tienen una dimensión material–corporal y otra afectivo–emocional, en donde la relación que se establece entre las personas es tanto o más importante como el producto final. Es decir, son actividades de cuidados indispensables para la reproducción y sostenimiento de la vida.

Es importante concluir este apartado haciendo notar que se ha reiterado la necesidad de cambiar de eje de valoración para visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados. Tanto García (2011) al hablar del papel de las ciencias sociales para contribuir al conocimiento sobre el proceso de constitución de valores, como Carrasco (2013) con el planteamiento de cambiar de paradigma que permita valorar el trabajo de las mujeres y Korol (2016) para visibilizar el trabajo reproductivo, sin embargo, es necesario aclarar qué estamos entendiendo por valor y valoración pues es considerado como una categoría operativa que nos permite identificar en campo lo que llamamos valor y la acción de valorar.

### *2.5 Valor*

Se ha propuesto al valor como elemento que media la relación entre la parcela agrícola de autosistencia y el trabajo de las mujeres. Se parte del supuesto que es la forma en la que podemos explicar cómo es que se interdefinen. Por tal motivo se exponen en este apartado algunas consideraciones sobre la definición y alcances de esta categoría.

La noción de valor en las ciencias sociales surge en la economía, sin embargo, el concepto ha sido abordado por otras disciplinas, principalmente en la sociología y filosofía. A pesar de esta diversidad de perspectivas, el concepto de valor se relaciona frecuentemente con la disciplina económica, porque si de algo se habla en la economía ortodoxa es de valor. Cuando se usa el término valor por lo general se relaciona con la idea de mercancía como objetos portadores de valor lo cual permite un intercambio (valor de cambio, valor como cantidad) representado por su forma común: el dinero. Perspectivas alineadas a los conceptos del valor creados en la economía capitalista.

Las mercancías se pueden intercambiar porque están reducidas a una abstracción que tiene como base la cuantificación del trabajo humano (Marx, 1991, El capital Tomo I, Volumen 1). No es posible utilizar esta forma definir el valor para entender el trabajo en la parcela familiar definido como trabajo doméstico y de cuidados. No sólo por la imposibilidad de medirlo, sino por la contradicción que supone colocar una medida (que equivale a someter a un proceso de abstracción y objetivación) a estas acciones. Como se ha explicado ya, por las características de este tipo de trabajo, resulta imposible pensarla como una mercancía. No obstante, la categoría valor puede ser útil para visibilizar otras formas de entender la

importancia y significado de las acciones llevadas a cabo fuera, más allá y a pesar de la lógica capitalista.

Por lo tanto, se propone abordar la categoría valor desde una perspectiva antropológica. Ya que cuenta con las herramientas teóricas y metodológicas para estudiar la diversidad de formas de entender el valor que pueden existir en las diferentes sociedades. Ante la pregunta ¿cómo se crea el valor?, una respuesta desde la disciplina antropología es a través de la cultura. A través de la creación de formas de acción social (Díaz de Rada, 2010), de significados que crean visiones del mundo y que dan sentido a la acción humana. Esa visión del mundo, aparte de ofrecer “diferentes formas de imaginar cómo debería ser la vida” (Graeber, 2018, p. 65), plantea perspectivas sobre lo que es importante, de lo que se puede exigir legítimamente de la vida, de lo que es valioso. Es así que una perspectiva antropológica posibilitará mirar lo diverso, quizás también, encontrar alternativas ante lo que se considera como sistema de valor hegemónico: la visión de la economía monetizada.

Clyde Kluckhohn fue de los primeros antropólogos interesados en el valor como vía para entender las distintas sociedades. Definió a la propia antropología como un estudio comparativo de los valores y a la cultura como la manera en que los valores se trasladan a símbolos y significados. Afirmó que los valores son concepciones de lo deseable, “que juegan alguna suerte de papel en el proceso de influenciar las elecciones que hace la gente entre distintos cursos posibles de acción”. Los valores son ideas que tienen efectos directos en el comportamiento de la gente: “...lo que hace diferentes a las culturas no es tan solo sus creencias respecto de cómo es el mundo, sino lo que sienten que es posible exigirle de manera justificada (Kluckhohn, citado en Graeber, 2018, p. 39, p. 42)”.

Cada cultura, entendida como la forma de la acción social (Díaz de Rada, 2010) establece lo que vale, lo que es deseable desde un punto de vista de lo legítimo. La cultura configura qué deseos son legítimos y valen la pena, y cuáles no. Lo que la gente debería querer. Por lo tanto, los valores “son ideas de lo que se quiere de la vida de manera justificada”. Las culturas son formas distintas de ver el mundo y de imaginar cómo debería de ser la vida. Entonces si existen culturas diversas, existen sistemas de valores diversos, y sólo cuando se enfrentan a los valores de otras sociedades se vuelve necesario nombrarlos para distinguirlos (Greaber, 2018).

Si lo valioso o lo importante es definido por la cultura como sistema de significaciones que indican la forma de la acción social: cómo suceden los cambios en las valoraciones, cómo se deja de pensar y de creer que una forma de trabajo es mejor que otra, una forma de alimentarse, una forma de vivir, de configurar expectativas sobre lo que se espera de la vida son mejores que otras. ¿Cómo cambian las motivaciones? ¿Cómo cambian esas formas de ver y de crear el mundo? Para responder estas preguntas, es preciso contar con una definición de valor.

Según Graeber (2018) el valor ha sido un tema recurrente en la antropología, pero se ha abordado de forma ambigua. Este autor señala a Clyde Kluckhohn como uno de los antropólogos que más se ha interesado en el estudio y definición del valor, pero que no logró elaborar una teoría antropológica del valor. Explica que en las ciencias sociales existen tres perspectivas desde las que se ha utilizado el término valor:

- La sociológica que considera el valor como “concepciones de aquello que en última instancia es bueno, apropiado o deseable en la vida humana” (p. 37)
- La económica donde valor se ha definido como el grado en que los objetos son deseados, el cual se mide con base en lo que los otros estén dispuestos a dar para obtenerlos. Algunos estudios de antropología económica se ubican en esta perspectiva.
- La lingüística que define el valor como diferencia significativa en un sistema de símbolos como una cierta totalidad. Semejante a los signos lingüísticos que tienen un valor negativo ya que se definen en contraste con otros significados:

...el valor de un objeto, o una persona, es el significado que toma cuando se le asigna un lugar en algún sistema mayor de categorías... Las partes adquieren significado en relación con las demás, y ese proceso siempre involucra una referencia a alguna clase de totalidad... (p. 91, 154).

La propuesta que Greaber elabora sobre una teoría del valor la construye a través del diálogo con los diferentes autores y autoras que, de una u otra manera, desde la antropología han abordado este tema. En un intento de integrar las tres perspectivas que sobre el valor hay en las ciencias sociales, toma ciertos planteamientos de distintas investigaciones para proponer los inicios de lo que él considera una teoría del valor.

Explica que la importancia de una teoría del valor que integre las tres perspectivas radica en la posibilidad de entender cómo es que las personas pueden cambiar la sociedad al explicar cómo se liga la acción a la estructura. El valor es la conexión entre el significado y la acción social. Define los sistemas sociales “como estructuras de acción creativa y el valor como el modo en que la gente mide la importancia de sus acciones dentro de tales estructuras (Graeber, 2018, p. 342).

Según este autor, el valor existe por su relación con un sistema de significados. La significación del valor requiere de una audiencia (real o imaginaria) que lo valide y le dé sentido. De tal manera que hace posible “considerarlo como parte del proceso social en el cual los actores conciben su propia actividad como significativa en cuanto que siempre involucra alguna clase de reconocimiento público y de comparación (p.15)”. El valor se significa (se interpreta) desde lo individual, pero tiene su base en lo social, en un código compartido. Lo individual se funde con lo social pues el valor tiene su origen desde que el individuo da importancia a sus acciones y adquiere significado en un sistema que es compartido y dinámico.

Desde la perspectiva económica plantea indispensable pensar en la producción, intercambio y consumo que implican los valores. Y que el valor se representa en objetos que, al volverse medios de valor, también se vuelven objetos del deseo, en gran medida, representando para el actor, el valor de su propia acción. Los objetos que son medio de valor son una clase de poder que reflejan nuestro propio potencial para la acción, nuestras propias energías creativas (p. 381). Lo cual podría representarse como una secuencia entre creatividad (acción creativa - potencia) – poder – valor.

Si las culturas son formas diferentes de percibir el mundo y de imaginar cómo debería de ser la vida, cómo es que la cultura crea valores y esos valores crean cultura, guían las decisiones y las acciones humanas. El autor responde a este cuestionamiento al explicar cómo se pasa de la imaginación – significación, a la acción del individuo en la sociedad. Según Graeber, una teoría del valor es la clave para entender este tránsito. Los estructuralistas explican cómo es que se definen esos significados, pero es en la teoría del valor de Marx que encuentra las primeras definiciones del valor que se fundamentan en la acción creativa – tiempo y energía humana nombrada como trabajo y fuerza de trabajo. Que en varias

sociedades se invisibiliza otorgando al objeto el valor de la energía creativa necesaria para su creación, es decir la enajenación, por lo tanto, la tarea es lograr visibilizarla.

La definición marxista del trabajo como valor es la que Graeber toma como punto de partida para llegar a la definición de valor como acción: el valor de un producto dado es la proporción de la energía creativa (trabajo) que una sociedad invierte en producirlo y mantenerlo. La acción creativa es la que crea el valor: las personas invierten su energía en lo que consideran importante, así eso valioso es dado por el individuo y cobra sentido, en un sistema de símbolos compartidos por un grupo, en un espacio y tiempo determinado.

El valor, entonces, “es el modo en que la acción se vuelve significativa para los actores, al ser ubicada en un todo social más amplio, real o imaginario” (p. 373).

El valor emerge en la acción; es el proceso por el cual la “potencia” invisible de una persona – su capacidad de actuar – es transformada en formas concretas y perceptibles... El valor, entonces, es el modo en que las personas se representan la importancia de sus propias acciones a sí mismos; pero que por su naturaleza significativa no puede ocurrir en el aislamiento, solo puede suceder si esta importancia es reconocida por alguien más (p. 98).

Como ejemplo, describe cómo en las sociedades que tienen como sistema económico al capitalismo, el trabajo – acción creativa (como capacidad del ser humano de transformar el mundo, sus poderes de creatividad física y mental) logró ser comprado y vendido a través de un elaborado sistema cultural de elementos simbólicos y materiales (acuerdos sociales, relojes, tarjetas, pagas semanales...) que brindaron estándares reconocidos del tiempo y la intensidad del trabajo. A través de los cuales se logró reducirlo a unidades de tiempo cuantificables, homogéneas; que han logrado significar el valor a través del dinero. Lo que hizo posible que la energía creativa se contabilice, se mida y se pueda vender y pagar. Un sistema en el que esa importancia social se simboliza a través del dinero, como parte de una totalidad social más amplia donde cobra significado y representa el valor. El dinero sirve como ese medio para

crear aquello que representan... En un sistema de trabajo asalariado (el dinero) representa el valor (la importancia) de nuestras acciones productivas, al mismo tiempo que el deseo de adquirirlo se transforma en el medio por el cual aquellas acciones son creadas. (p. 369)

Cada sociedad, en un periodo determinado, genera sus sistemas de valor y cuando se enfrentan a otros sistemas entonces, desde lo que el autor denomina política del valor, se genera una disputa que tiene como objetivo establecer cuáles valores son los verdaderamente humanos. La hegemonía de un sistema de valores se entiende como la capacidad de establecer lo que debe ser valioso. De tal forma que la verdadera disputa no se encuentra en apropiarse del valor, sino en establecer qué es y:

De manera similar, la libertad fundamental no es la de crear o acumular valor sino la libertad de decidir (de modo colectivo o individual) qué es lo que hace que valga la pena vivir la vida. En última instancia, el tema central de la política es el significado de la vida.  
 (p. 156)

La disputa se encuentra en definir qué objetos, ideas, procesos o fenómenos (generados por la acción creativa) pueden ser valorados.

Esta propuesta permite entender al valor inserto en un sistema de significaciones, lo que lleva a la necesidad de pensar en cierto tipo de totalidades que llamaremos sistemas de valoración que varían en el tiempo y en el espacio. Con Greaber creemos importante aclarar que toda totalidad se crea a partir de un corte arbitrario ya que la existencia de sociedades concebidas como un todo y delimitadas es muy lejana a la realidad (p. 368). En ese sentido se conciben sistemas como totalidades que crean significaciones de la acción creativa humana, que se dan en lo individual, identificadas y reconocidas por un grupo o colectivo.

Entendido así el valor, puede servir de punto de unión entre el significado y la acción, perspectiva que muestra la posibilidad de las personas de intervenir en la estructura social entendida más como una modeladora de la acción que como un conjunto de formas o principios estáticos (p. 377). También contribuye a explicar cómo es que existen sistemas de valoración en disputa, sistemas que pueden enfrentarse para definir lo que es lo valioso (e influir en la acción de las personas), y cómo algunos se posicionan como hegemónicos.

Se establece la significación de la acción como contenido del valor, por ello es necesario remitirse a una teoría de la acción, de la cual Greaber nos proporciona algunas ideas iniciales que elabora a partir de postulados que Marx y Engels expresaron en su texto Ideología Alemana. Presenta las fases o momentos constitutivos de la acción: a) “Un esfuerzo por parte del productor para satisfacer las necesidades percibidas”. b) Al ser los humanos

seres sociales, se produce un sistema de relaciones sociales en el que las personas coordinan sus acciones productivas entre sí. c) “Producir al productor como una clase específica de persona”, lo que nombra como el elemento reflexivo de la acción, significa que se le adscriben ciertas clases de poder o de agencia al productor. Por último, d) “...el proceso siempre tiene un final abierto, produce nuevas necesidades como resultado de las tres anteriores fases y conlleva el potencial de su propia transformación” (p. 116). La sociedad tiene patrones de acción, estructuras que guían o dan la pauta a la acción.

De acuerdo con esta propuesta inicial de una teoría de la acción, se precisa de un objetivo, el motivo de ese movimiento con intencionalidad. Al realizar esa acción se crean relaciones sociales al tiempo que generan una transformación de la propia persona. Es decir, la acción comprende un objetivo que cubre una necesidad, produce relaciones sociales y transforma a los productores mismos. En este sentido para la presente investigación se proponen como observables tres elementos que integran la acción de las mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia: la alimentación como el objetivo que cubre una necesidad, las relaciones sociales y reconocimiento de saberes que las constituyen como productoras.

Si el valor se crea en un sistema de significados entendido como una totalidad, y se expresa en la forma o el modo en el que la acción creativa de las personas se vuelve significativa para ellas mismas en un todo social más amplio. Y ese valor se puede depositar (expresar) en un objeto, en procesos, o en fenómenos, cómo es que se pierde o modifica el valor: los modos en que esa acción pierde su significación. En este orden de ideas entonces nos podríamos preguntar ¿qué importancia podrá tener el maíz que producen las mujeres en las parcelas agrícolas de autosubsistencia en un sistema de valoración capitalista y patriarcal?

Por otra parte, si el valor de un producto dado es la proporción de la energía creativa (trabajo) que una sociedad invierte en producirlo y mantenerlo, esta energía creativa también cobra significación cuando esa evaluación depende de quién realice ese trabajo, en este caso, las mujeres. Al nombrarlas como mujeres es preciso resaltar que estamos hablando de seres humanos que se encuentran inmersos en un sistema sexo – género que establece jerarquías y desigualdades que nos coloca en un lugar de subordinación. Por lo que la categoría valor propuesta por Greaber (2018) no resulta del todo suficiente para entender los procesos en que la acción de las mujeres en la agricultura de autosubsistencia se vuelve significativa.

Es preciso integrar otros elementos que intervienen en la organización jerárquica de los grupos sociales como el género, edad, etnia, clase social, ordenamientos que también intervienen en la creación de valor (y a la vez son constituidos por él). Este concepto es importante enriquecerlo desde la perspectiva feminista de la economía en el cual el sistema de valoración, estructurado por la economía capitalista, invisibiliza energías creativas como una forma permanente de apropiación de riqueza.

Desde esta perspectiva el valor es una puerta de entrada para entender cómo es que se definen, priorizan acciones, se llevan a cabo elecciones, cómo se significan y entran en disputa diversos ordenadores y formas en que la acción se vuelve significativa y cómo pueden transformarse. Incluso imaginar otras formas en las que se puede nombrar e identificar ese modo en el que la acción se vuelve significativa para los y las actores, al ser ubicada en un todo social más amplio desigual y jerárquico.

Qué significado tiene para las mujeres que trabajan en la agricultura de subsistencia su acción, cómo es ubicado en un todo social más amplio. Para lograr responder a esa pregunta será necesario delimitar ese sistema de significados donde se inserta el valor que determina la forma en que la acción se vuelve significativa para las mujeres. Sistemas en donde la política del valor que tiene por objetivo establecer qué es el valor, interviene también en las actividades económicas, la cual define en dónde y en qué se aplican las energías creativas, dónde es mejor utilizarlas. Esta política del valor interviene en las actividades productivas, de consumo y de intercambio al definir qué se intercambia, por qué, con quiénes, qué relaciones sociales son más importantes mantener o establecer. En donde el trabajo doméstico y de cuidado (la reproducción de una vida digna de ser vivida) es la clave para entender por qué algunas mujeres y hombres siguen sembrando, cómo y por qué lo hacen.

El valor es el significado que se le asigna a una acción cuando se le otorga un lugar en algún sistema mayor de categorías, ¿cuál es el sistema de significación en el que está inserto el trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres que trabajan la tierra? ¿Cuál es esa estructura social que moldea la acción?

Esto se explicará a través demostrar cómo se configuran estas acciones en los sistemas con los que se ha propuesto trabajar. En el siguiente apartado se hará una descripción de la

forma en la que se han construido los esquemas preliminares de ambos sistemas: trabajo de mujeres y parcela agrícola de subsistencia.

### *2.6 Sistemas complejos como una metodología interdisciplinaria*

La investigación interdisciplinaria se construye a partir de la necesidad de estudiar problemas complejos, es una de las ideas fundamentales que Rolando García (2011) aportó para los estudios interdisciplinarios. Este autor propone una metodología adecuada para comprender la complejidad de la realidad, especialmente, para el estudio de sistemas complejos que permita explicar su “comportamiento y evolución como totalidad organizada” (p. 67), principalmente de problemas ambientales puesto que tienen una dimensión social, económica, política. Son parte de una realidad compleja y para entenderla y poder generar propuestas que contribuyan a detener el deterioro ambiental y social propone la construcción de sistemas complejos como modelos que permitan entender sus relaciones, procesos y dinámicas: su interdefinibilidad. Esta estrategia abre posibilidades de intervención al generar propuestas y alternativas más efectivas.

Por lo anterior, al tener en cuenta las preguntas y los objetivos de esta investigación es pertinente elaborar modelos que muestren en su complejidad, tanto el trabajo que realizan las mujeres, como la parcela agrícola de autosubsistencia. Esos modelos son un punto de partida para una caracterización de los sistemas de ambas comunidades. Para ello se ha construido un esquema inicial de ambos sistemas y de los diferentes subsistemas que lo integran tomando como referencia lo expuesto por García (2011).

Como sistema socioambiental se considera un sistema complejo con una localización geográfica en donde suceden distintos fenómenos

que pueden agruparse, en principio, en un cierto número de componentes, que llamaremos *subsistemas*, y que varían según la naturaleza del sistema. En el caso de un sistema rural asentado en una región ecológica, por ejemplo, tendríamos un sustento físico, una flora y fauna características, un cierto tipo de producción, una población con determinada conformación social, un comportamiento económico, construcciones y obras de infraestructura, conjuntos de políticas que rigen diversos aspectos de la actividad dentro de la región. (p. 74)

Tanto las parcelas agrícolas de autosubsistencia como el trabajo de las mujeres en las zonas rurales están definidos por diversos elementos y dimensiones como la económica, la social, política, cultural, ambiental, de manera que para entender su dinámica y sus

modificaciones e interrelaciones es necesario identificar estos elementos. Cómo se relacionan e interactúan a través de entenderlos como sistemas complejos desde la perspectiva presentada por García (2011):

Problemáticas complejas, donde están involucrados el medio físico-biológico, la producción, la tecnología, la organización social, la economía. Tales situaciones se caracterizan por la confluencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada, a la cual hemos denominado *sistema complejo* (García, 1986). (García, 2011, p. 66)

La propuesta de estos sistemas complejos no es un funcionalista pues pretende mostrar la organización que se da entre los elementos diversos que intervienen y transforman los dos sistemas estudiados. La organización es diferente a funcionamiento ya que un sistema se puede organizar para la ruptura y la regresión, a diferencia del funcionamiento que hace referencia a un sistema estable (Casanova, 2017). A través de los cuales se pretende explicar la construcción de valor-significaciones en un tiempo y espacio determinado.

Para hacer una propuesta inicial es necesario partir de un corte arbitrario, tanto de los subsistemas interrelacionados como de un periodo determinado para poder hacer una descripción y posible explicación de su dinámica. Algunos de esos subsistemas están relacionados con más elementos que otros, considerando la existencia de una jerarquía, en el poder de su influencia sobre el sistema como totalidad, que no podremos definir a priori. Los sistemas son sólo una representación de esa complejidad que nos permite ordenarla y poder establecer interrelaciones para la producción de valor (valoraciones). La finalidad será presentar en esquemas preliminares representaciones de ambos sistemas identificados como objetos de estudio.<sup>21</sup>

La construcción del esquema preliminar es uno de los “(...) sucesivos modelos que representen la realidad que se quiere estudiar. Es un proceso laborioso de aproximaciones sucesivas” (García 2011, p. 79) mediante el cual se pretenden identificar los componentes del trabajo de las mujeres y de las parcelas agrícolas de autosubsistencia, en un espacio y tiempo determinado. Se considera que este modelo es el más adecuado para comprender su complejidad y poder analizarlo como un sistema en el que sus componentes y fenómenos se

---

<sup>21</sup> Lo que se estudia son las relaciones entre las personas que forman parte de una colectividad, en este caso se entienden los sistemas como esos objetos de estudio porque están constituidos de relaciones.

encuentran interrelacionados y a partir de los cuales se pueden generar explicaciones de los procesos y la forma en que se relacionan ambos sistemas.

#### *2.6.1-Trabajo doméstico y de cuidados*

Para la construcción de este esquema preliminar, partimos de la clasificación de subsistemas que realiza García (2011), de la revisión teórica sobre el trabajo doméstico y de cuidados, así como de las observaciones preliminares de campo. Esta versión es sólo una propuesta inicial, una guía para la investigación de campo de elementos que transforman la acción. De tal forma que este esquema se transformó después de haber identificado un número suficiente de relaciones entre los conjuntos de elementos que pueden pertenecer a distintos sistemas. En los capítulos dos y tres se presentan los esquemas ya modificados de cada comunidad y de cada sistema.

Tabla 1: Sistema: Trabajo de las mujeres en la parcela. Esquema preliminar

Ambiental	Ámbitos de trabajo	Población	Trabajo asalariado y otras fuentes de ingresos monetarios (Economía monetizada)	Infraestructura	Gobierno
		Número, cantidad, grupo étnico			
Clima	Escuela	División sexual del trabajo	Migración	Vías de comunicación	Programas y acciones
Vegetación / fauna	Hogar	Actividades en los sistemas productivos	Mercados o lugares de venta de alimentos	Escuelas	Federal
Plagas	Iglesia	Festividades y ceremonias religiosas.	Oferta de empleo	Transporte público	Estatal
Suelo: erosión - conservación	Comunidad	Organizaciones comunitarias: para la producción agrícola	Actividades productivas	Servicios: Alumbrado público Agua potable – drenaje. Recolección de basura,	Municipal

Disponibilidad de agua. Tipo de riego	Empleo remunerado	Formas de herencia, tenencia de la tierra. Acceso a la tierra y tratos agrarios	Formas de intercambio de productos agrícolas	Internet	
Cambio de uso de suelo	Programas de gobierno	Grupo doméstico	Formas de consumo de los productos agrícolas	Servicios de salud	
Sistema hídrico		Transmisión de saberes		Espacios de recreación y convivencia comunitaria	
Desastres naturales: incendios, inundaciones		Alimentación			
		Salud			
		Participación en organizaciones comunitarias y en proyectos			

En la tabla 1, de izquierda a derecha, se presenta el subsistema ambiental, en el cual se integra el clima, las flora y la fauna, la presencia y el tipo de plagas, tipo de suelo y condiciones y disponibilidad de agua, todos ellos elementos que condicionarán la cantidad de horas y el tipo de actividades que las mujeres llevan a cabo en los sistemas productivos.

El segundo subsistema está integrado por los diferentes ámbitos en donde la mujer trabaja, tomando en cuenta la definición que se hace de la multipresencia de las mujeres que proponen las autoras Torres, Tena, Vizcarra, et. al. (2020) así como la definición de trabajo de cuidados.

El tercer subsistema es el de población que integra las condiciones culturales que definen la organización de la unidad doméstica, la división sexual del trabajo, la herencia (que impacta en la tenencia de la tierra, costumbres en donde, por lo regular se privilegia a los varones y se excluye a las mujeres), las fiestas y ritos agrícolas, formas de transmitir y reconocer los saberes con respecto a los sistemas de producción agrícola, así como aspectos cuantitativos que permiten caracterizar a la población. Uno de los elementos de este subsistema es el grupo doméstico al cual identifican Martínez, Zapata, et. al. (2020) como un elemento de suma importancia para entender el trabajo de las mujeres en los espacios productivos, las autoras hacen notar las diferencias que existen entre las diversas etapas reproductivas de las familias o ciclo vital y su impacto en el trabajo en los sistemas productivos:

la participación de las mujeres en las actividades de la milpa depende de su estado civil, las características del grupo doméstico, la edad y la dedicación a la elaboración de tejidos tradicionales ... [si es] jefaturado por mujeres o por hombres, la edad y la etapa reproductiva (pp.135, 145)

El número y la edad de los integrantes del grupo doméstico tienen un impacto en la cantidad de horas que cada uno de ellos dedica al trabajo en los sistemas productivos, también si se trata de una familia monoparental o extensa, etc. El nivel de escolarización también intervendrá en la disponibilidad de mano de obra para realizar el trabajo en la parcela. Se hace patente la condición de interdefinibilidad mencionada como característica indispensable para hablar de un sistema complejo:

El carácter de “complejo” está dado por las interrelaciones entre los componentes, cuyas funciones dentro del sistema no son independientes. El conjunto de sus relaciones constituye la *estructura*, que da al sistema la forma de *organización* que le hace *funcionar* como una *totalidad*. De aquí el nombre de “*sistema*”. (García, 2011, p. 74)

El subsistema que en el esquema de García (2011) se denomina como economía, en el esquema que se propone, lleva el nombre de trabajo asalariado y otras fuentes de ingresos monetarios para aclarar que nos referimos a la economía monetizada. Para diferenciarla de la definición amplia de economía entendida como las diferentes formas en que las sociedades resuelven las necesidades de subsistencia de las personas. En este subsistema el elemento de migración de los varones ha sido de los más relevantes en las investigaciones, pues ha impactado en las cargas de trabajo de las mujeres, aunque en los últimos años también ha existido la migración de las mujeres de las zonas rurales por motivos laborales, así como de jóvenes, tanto por motivos laborales como escolares, lo que ha provocado que un creciente número de jóvenes se ausenten de manera temporal o permanente de sus hogares. La migración por motivos escolares también impacta o se relaciona con el trabajo de los jefes y jefas de familia que se ven obligados a buscar mayores ingresos para cubrir los gastos que implican el mantener fuera del hogar a un integrante de la familia.

La cercanía o la lejanía de lugares de compra venta de alimentos también han impactado en el trabajo de las mujeres y de los integrantes de las unidades domésticas, puesto que tener acceso a algunos de los alimentos disponibles en el mercado, ya sea maíz, frijol y vegetales, frutas, así como a alimentos industrializados, repercute en lo que se siembra o se deja de sembrar en los espacios productivos, en consecuencia, en la cantidad de horas que las mujeres trabajan en estos espacios<sup>22</sup>.

Mientras más cercana se encuentra la comunidad de los mercados regionales la capacidad de satisfacer las necesidades alimenticias mediante la producción local disminuye, puesto que las familias campesinas deciden comprar sus alimentos en estos centros, en

---

<sup>22</sup> Incluso este elemento ha sido considerado para medir la autosuficiencia alimentaria. “Este índice es influenciado tanto por la ubicación geográfica, disponibilidad de recursos naturales y el resultado de las actividades productivas realizadas en la milpa y el huerto, como por la función del mercado y el precio de los productos alimenticios...la influencia que ejerce sobre el índice de autosuficiencia alimentaria la distancia a los mercados, los cuales se ubican en los principales centros urbanos de la región.” (Salazar y Magaña, 2015, p. 196)

contraste con las comunidades que se encuentran más alejadas y sin vías de acceso. Según un estudio realizado en comunidades rurales en el estado de Yucatán, en estas últimas existe una mayor actividad en los sistemas productivos y en la diversidad de cultivos (Salazar y Magaña, 2015).

La infraestructura física se refiere a la existencia de servicio del transporte público, alumbrado público, vías de comunicación, servicios de salud y escolares (González Montes, 2014), entre otros. Por ello es que se considera el subsistema infraestructura ya que afecta directamente el trabajo realizado por las mujeres, pues la instalación de servicios en las localidades rurales impacta en la cantidad de tiempo que las mujeres destinan a las diferentes labores que llevan a cabo en el interior de los hogares, por ejemplo, se disminuye en los lugares que cuentan con servicio de agua potable, energía eléctrica. En este sentido tiene un impacto directo en el tiempo destinado a las actividades que se realicen en los sistemas productivos, así como en la toma de decisiones sobre lo que es necesario o pertinente sembrar y lo que es necesario o pertinente comprar en lugares de venta o mercados que se vuelven más accesibles con la existencia de caminos y sistemas de transporte.

El subsistema que nombramos como gobierno se entenderá como la intervención de instituciones de las distintas instancias gubernamentales de los distintos niveles, a través de programas o acciones dirigidos a la población rural o a “los productores” agrícolas. También se consideran aquellos programas o acciones que tienen como población objetivo a las mujeres campesinas o habitantes de zonas rurales, pues como se muestra en diversas investigaciones, estos programas marcan actividades que deben de llevar a cabo “las beneficiarias”, lo cual se traduce en mayores cargas de trabajo. Otro ejemplo son los programas denominados de “apoyo al campo” que imponen lógicas de desarrollo y producción al promover modelos más cercanos a la agroindustria o al agro negocio sin considerar las prácticas y lógicas de cultivo locales.

Hasta aquí los subsistemas se han configurado por lo observado en proyectos de investigación anteriores y de la revisión bibliográfica. En los siguientes capítulos se presentarán variaciones de este esquema conforme a los hallazgos del trabajo de campo.

### *2.6.2 Parcela agrícola de autosubsistencia*

La parcela agrícola de autosubsistencia se estudia como sistema porque se integra no sólo por los elementos ambientales como el suelo, agua, semillas, plantas, fauna, nutrientes, clima, etc., sino también de las personas que integran la familia o la unidad doméstica que los trabaja. Las personas que trabajan en estos sistemas experimentan y toman decisiones sobre el manejo de estos sistemas productivos, aplican conocimientos que se transmiten de generación en generación que se diferencian de acuerdo a la edad y el género de cada persona (Huenchuan, 2005).

Al mismo tiempo, esas personas también forman parte de un grupo social más amplio como la comunidad que de igual forma interviene en la organización del ciclo agrícola a través del intercambio de saberes, semillas, faenas, trabajo colectivo (Toledo y Barrera - Bassols, 2008, Dyer, et al., 2014). Ese grupo social más amplio participa en la organización del calendario agrícola – ceremonial que su vez está relacionado con un sistema de creencias religiosas y que se puede expresar a través de diferentes festividades y rituales.

En el ámbito comunitario se obtienen, a través de la renta o el intercambio, servicios relacionados con la actividad agrícola. Se forman grupos de productores y productoras con el objetivo de obtener apoyos de programas de gobierno o para la organización de sistemas de riego, etc. Se llevan a cabo los diferentes tratos agrarios, entendidos como los diferentes acuerdos para poseer o hacer uso de la tierra entre los que se consideran la herencia, cesión de tierras, aparcería, renta, préstamo, acuerdo de asamblea y venta de tierras (Robles, 2005). Por ello también se han nombrado a los sistemas de producción agrícola a pequeña escala como agroecosistemas porque están configurados por factores socioculturales<sup>23</sup>.

En este sentido, también se debe considerar que los sistemas productivos dependen o están interrelacionados con diversas escalas, como la regional o municipal, estatal, nacional e internacional. Por ejemplo, las políticas gubernamentales que desde finales de la década de

---

<sup>23</sup> “En los años setenta el concepto de agroecosistema permitió visualizar a la unidad de producción agrícola como un sistema complejo, moldeado por factores socioculturales (Janzen, 1973). Por su lado, la producción campesina de subsistencia fue caracterizada como un agroecosistema que reproduce en estructura y funcionamiento a los ecosistemas naturales (Hernández 2013)”. (Martínez, E., 2019, p. 70)

1940<sup>24</sup> promovieron la tecnificación del campo y el uso de agroquímicos a través de los programas denominados de “apoyo al campo”. O las políticas económicas que causan la migración laboral, el fortalecimiento de la agroindustria, la expansión de los monocultivos, etc. Elementos que modificaron de manera trascendental las formas de producir y dar mantenimiento a los sistemas de producción agrícola y específicamente a la parcela agrícola.

---

<sup>24</sup> Palacios y Ocampo (2012) mencionan que la tecnificación del campo mexicano inició durante el periodo presidencial del Gral. Lázaro Cárdenas (1934 – 1940), pero fue entre 1949 y 1970 que la mecanización agrícola del campo mexicano tuvo su mayor impulso. El Estado apoyó en la compra de tractores y durante ese periodo el número de unidades aumentó de 10 mil a medio millón. La adquisición de esta maquinaria fue acompañada de otros componentes tecnológicos como fertilizantes, semillas, insecticidas. Esto produjo un proceso de expulsión de la fuerza de trabajo del campo a las ciudades, al tiempo que incrementó los costos de operación repercutiendo en las necesidades monetarias de los y las productoras que adquirieron maquinaria, entre otras consecuencias.

**Tabla 2: Sistema: Parcela agrícola de autosubsistencia. Esquema preliminar**

Ambiental	Tipo de producción	Población	Trabajo remunerado y otras fuentes de ingresos monetarios o esferas monetizadas de la economía	Infraestructura	Gobierno
		Cantidad, grupo étnico			
Clima	Cultivos: insumos, manejo, implementos y herramientas, costos	Grupo doméstico; integrantes, edades, escolarización, género, división sexual del trabajo	Migración	Vías de comunicación, viviendas: caminos de saca, carreteras	Programas y acciones
Vegetación / fauna	Régimen de propiedad	Saberes y formas de su transmisión	Mercados o lugares para la adquisición de alimentos y para venta de excedentes de la producción	Escuelas	Federal
Plagas	Relación con otros sistemas productivos: intensivos, extensivos de recolección o extracción. P ej. Agroindustria, ganadería,	Festividades y ceremonias religiosas relacionadas con el ciclo agrícola.	Oferta de empleo	Transporte público	Estatal
Suelo:	Producción: cantidad, calidad, destino	Organizaciones comunitarias para la producción agrícola y para otras actividades	Otras actividades productivas	Servicios: Alumbrado público Agua potable - drenaje Recolección de basura	Municipal

Sistema hídrico: afectaciones a la microcuenca Disponibilidad de agua.	Disponibilidad de agua para el cultivo	Formas de herencia, tenencia de la tierra. Acceso a la tierra y tratos agrarios	Formas de Intercambio de productos agrícolas	Internet	
Cambio de uso de suelo	Posibilidades de reproducción	Participación en los sistemas productivos	Formas de consumo de los productos agrícolas	Servicios de salud	
Desastres naturales: incendios, inundaciones		Alimentación	Tratos agrarios	Obras de irrigación, bordería	
		Salud			
		Legislación ambiental y agraria			

En la tabla 2 se presenta un esquema preliminar de los elementos que integran la parcela agrícola de autosubsistencia, compuesto por seis subsistemas y sus elementos. El primero es el subsistema ambiental o sustento físico formado por elementos como el clima, la flora y la fauna, suelo, agua que al ser descritos en la investigación se irán proporcionando las características de este subsistema, así como las relaciones entre estos elementos y los de los demás subsistemas. Como el subsistema del tipo de producción, integrado por los cultivos en donde se encuentra el tipo de semilla, su manejo y que a su vez se relaciona con el del trabajo de los integrantes del grupo doméstico, ya que esta actividad es responsabilidad de algunos de ellos.

En el subsistema población en donde se hace referencia al grupo doméstico y cómo los cambios en las dinámicas de estos grupos impactan en los espacios de la agricultura de autosubsistencia existen un sinnúmero de investigaciones desde distintas miradas disciplinarias como la agronomía, nutrición, sociología rural, agroecología, biología, economía y la ecología política. Todas ellas han aportado diversas explicaciones sobre las transformaciones que se viven en las zonas rurales, identificado múltiples elementos que contribuyen a su transformación: la migración y sus impactos en las dinámicas familiares la reorganización de las comunidades en torno de los sistemas productivos (Vizcarra, 2020), el uso de semillas y otros productos de la agroindustria, la variación de los precios del maíz, la modificación de los sistemas de mercado. Con respecto a la alimentación y la biodiversidad se ha demostrado el riesgo de la pérdida de conocimientos sobre los sistemas de producción “tradicionales” (Toledo y Barrera - Bassols, 2008) y la disminución en la calidad y cantidad de los alimentos que consumen las familias rurales, así como la importancia de los aportes de los pueblos indígenas en el mantenimiento de estos sistemas (Boege, 2008).

El derecho a la tierra también definirá el tipo de cultivo y su periodicidad, así como la toma de decisiones en torno a la dinámica de la actividad agrícola. Este elemento a su vez, se relaciona con el subsistema de población a través del elemento herencia, el cual está determinado por las construcciones culturales del género en donde, como hemos visto, se favorece a los varones en el acceso a la tierra.

En cuanto al uso de la tierra también es importante analizar la disminución de los espacios productivos debido a los cambios en los usos de suelo, ampliación de los espacios utilizados para casa habitación o construcción de carreteras.

Se presenta el subsistema trabajo remunerado y otras fuentes de ingresos monetarios en el que se integran elementos como la migración y la diversificación de actividades laborales o los cambios en las actividades económicas locales, la presencia de otras actividades que generan ingresos monetarios y que compiten con los sistemas agrícolas de producción a pequeña escala por los recursos, como es la extracción de materiales (como el sillar u otros materiales como la tierra para el barro o el tepetate), que observamos tanto en San Ildefonso como en Montenegro.

El subsistema de infraestructura que condiciona el acceso de la población rural a instituciones educativas de niveles medio superior y superior, la cercanía de los lugares de venta de alimentos que tienen un impacto en las decisiones de lo que se sigue sembrando o no en los sistemas productivos o los cambios en las tecnologías y maquinaria agrícola provocadas por la intervención de diversos actores como las instituciones de gobierno a través de programas de “apoyo al campo” (subsistema: gobierno).

En estos esquemas preliminares se muestran algunas relaciones entre los elementos de los subsistemas que los integran, sin embargo, es necesario apuntar que nuestra intención no es identificar relaciones causales entre los elementos, sino generar un modelo que dé cuenta de los procesos y de la interdefinibilidad entre ellos. De los procesos y de la dinámica de ambos sistemas y la forma en que estas interacciones se configuran para contribuir a la creación de una forma en que se crean las significaciones de la acción (el valor) sobre el trabajo doméstico y de cuidados como una vía para explicar esta interdefinición. Al tiempo que se pretende vislumbrar propuestas que contribuyan a detener los procesos de deterioro de los sistemas de producción agrícola a pequeña escala y explotación del trabajo de las mujeres.

#### *2.6.3 Terreno común*

Identificar la diversidad de elementos que intervienen en la creación de valor que se otorga a actividades elementales como la producción de alimentos en espacios agrícolas de autosubsistencia, resulta importante ya que, en gran medida, de la forma en la que las

mujeres, sus familias y comunidades significan la importancia de sus acciones (su valoración), contribuye a su visibilización y permanencia.

Por ello la perspectiva de la complejidad posibilita explicaciones que abarquen las distintas dimensiones por las cuales está integrado tanto el sistema productivo como el trabajo doméstico y de cuidados, ampliando así las posibilidades de explicación y atención a su deterioro. Son sistemas complejos, entendidos como un conjunto de elementos y actores que se agrupan e interrelacionan (entrelazan) desde dimensiones diferenciadas o subsistemas (económica, medioambiental, social, político), en escalas diferentes (micro, meso y macro). Por ello es necesario entenderlos como procesos donde se deben identificar periodos y cambios marcados por proyectos humanos de largo alcance, pero con un impacto en la escala micro, en la cotidianidad.

La parcela y el trabajo como sistemas integrados por diversos elementos y sujetos organizados por el género, la edad, la clase social, producen valor, el cual vuelve a influir en la estabilidad del sistema. En una relación de retroalimentación. Para identificar ese valor se logró ubicar tres elementos o momentos constitutivos de la acción. Que definimos como observables del trabajo de las mujeres en las parcelas de autosubsistencia, los cuales son la alimentación, las relaciones sociales y reconocimiento de saberes.

La definición de los tres momentos se logró al revisar y sistematizar la información del trabajo de campo que se llevó a cabo con un enfoque cualitativo con una metodología etnográfica donde se usaron herramientas del método biográfico como las trayectorias de vida, además de otras técnicas de investigación. En el siguiente apartado se explicará con detalle los pasos del proceso.

## *2.7. Ruta de la investigación: el trabajo de campo y las trayectorias de vida de las mujeres que siembran maíz*

En este apartado se describe cómo se llevó a cabo tanto el trabajo de campo como la construcción de las trayectorias e vida. Para lo cual resulta indispensable describir el contexto en el que se desarrolló una parte de la investigación de campo. Que se llevó a cabo durante los meses posteriores al periodo de confinamiento / reclusión, ocasionado por la pandemia del Sars Cov 2. Cuando experimentamos cambios drásticos y repentinos en la forma de vivir, de estar con la familia, de tomar clases, evidentemente, el trabajo de campo también se tuvo

que hacer de manera distinta.

Las primeras entrevistas con personas de Montenegro y San Ildefonso se hicieron en los primeros meses del 2022, se efectuaron en espacios abiertos, se usaron cubrebocas y se guardó la “sana distancia”. En varias ocasiones tuve que pedirles a las personas entrevistadas si podían repetir su respuesta, o si podían hablar “un poquito más alto”. Con el temor de que decidieran mejor no seguir por lo complicado de la comunicación o por cansancio. También las personas me pedían que hablara más alto o que repitiera algunas frases de la conversación pues no lográbamos escucharnos bien. Lo que sumó un grado más de dificultad a la escucha y la comunicación.

Un tema obligado en las conversaciones era los fallecimientos de familiares, vecinos y conocidos a causa del “covid”; o las dificultades que enfrentaron las familias, tanto por el encierro como por la pérdida de trabajos, al aumento de los precios de los artículos de primera necesidad como alimentos, artículos de limpieza, de los insumos para el trabajo agrícola: abono, semillas, algunos químicos para el control de plagas, etc. En especial, el año 2022 registró un significativo aumento en los fertilizantes agrícolas como una consecuencia de la guerra entre Rusia y Ucrania, esto porque gran parte de los fertilizantes que se usan en el campo mexicano se importan de Rusia.

Fue un periodo muy distinto, que impuso una manera diferente de hacer trabajo de campo. De manera personal y al igual que la gran mayoría de las personas, ese periodo de confinamiento, se vivió con muchas dificultades. El encierro y las enfermedades fueron experiencias cotidianas, en cierto sentido, fue un periodo que nos cambió la vida y la perspectiva; la idea de la salud y la enfermedad, la conciencia de nuestra fragilidad y la experiencia de que nuestra forma de vida puede cambiar en de un momento a otro.

Durante el segundo semestre del 2022 la situación fue menos tensa, hubo menos restricciones para las actividades colectivas, incluso para asistir a clases. Hubo posibilidad de volverse a reunir, de cercanía, de comer y conversar, de saludarnos. Aunque no sin cierto temor, porque era muy reciente la experiencia de los dos años de pandemia. En estas inéditas condiciones sucedió el trabajo de campo y que muy probablemente se ven reflejadas en la información que se brinda en los siguientes apartados.

### *2.7.1 Trabajo de campo*

Puesto que el objetivo es conocer las formas en las que se otorga valor al trabajo doméstico y de cuidados que llevan a cabo las mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia, se utilizó un enfoque cualitativo, y una metodología etnográfica para acercarse a las formas en que las personas conciben su actuar, tratando de conocer su perspectiva. De tal forma que se realizaron estancias de campo en las dos comunidades propuestas para la investigación: Montenegro en el municipio de Querétaro y San Ildefonso, Amealco durante los meses de marzo a junio y noviembre del 2022. También se efectuaron algunas visitas durante el 2023, con el objetivo de participar en actividades específicas del trabajo en la parcela agrícola.

A partir de la investigación de campo se logró integrar un esquema del sistema parcela agrícola de autosubsistencia que comprende un antes y un después en un periodo aproximado de 40 años. El cual se pudo construir al identificar cambios relevantes en las formas de trabajo, en una dinámica que permite observar los subsistemas y elementos que han intervenido. Para ello se hicieron recorridos de área, entrevistas no estructuradas a agricultores, agricultoras, agentes que intervienen en la actividad agrícola, tanto locales como externos; además de participar en las actividades del ciclo agrícola. Asimismo, se llevó a cabo investigación documental para obtener datos estadísticos e información sobre planes y programas de gobierno enfocados al campo, estadísticas de población y de producción agropecuaria. También se realizó una revisión hemerográfica y bibliográfica sobre ambas localidades y su actividad agrícola.

Para conocer lo que definimos como sistema trabajo de mujeres, se dialogó con cuatro mujeres que trabajan en la parcela agrícola familiar, dos de cada comunidad, con el objetivo de construir trayectorias de vida en torno al tema de su trabajo en la agricultura de autosubsistencia. Para analizar la valoración en el nivel familiar, durante el trabajo de campo, se tuvo la oportunidad de dialogar y de realizar entrevistas a familiares, además de participar en algunos espacios de reunión y festivos de las familias.

En la comunidad e Montenegro una parte importante de la investigación fue el trabajo con grupos de jóvenes estudiantes de la secundaria local, con quienes se desarrollaron talleres sobre la temática del trabajo en la agricultura. También se logró establecer contacto con un

grupo de adulto mayor integrado por más de cien personas mayores de 60 años, varias de ellas ejidatarias (ver anexo 1). Las personas de este grupo aceptaron participar en algunas dinámicas grupales que tenían por objetivo propiciar un diálogo sobre el trabajo en la parcela: los cambios que han observado, cómo era antes el ejido, la producción agrícola, la forma de organizar el trabajo y los alimentos que se preparaban y que seguían preparando. Se organizaron convivencias en donde se promovió el intercambio de recetas de alimentos preparados con productos de la parcela. También se logró llevar a cabo un encuentro entre este grupo de adultos mayores y los y las estudiantes de la secundaria de la localidad, el cual tuvo como objetivo compartir algunas recetas de alimentos preparados con ingredientes de la parcela.

En ambas comunidades, se hicieron entrevistas a personas con cargos de representación política y funcionarios de gobierno que intervienen en las actividades agrícolas de la localidad, además de asistir a eventos de entregas de apoyos a “productores”. En total se hicieron 21 entrevistas semi estructuradas y no estructuradas con docentes de las escuelas locales, promotoras comunitarias, autoridades comunitarias, párroco, ejidatarias, ejidatarios, funcionarios municipales y familiares de las mujeres que siembran maíz (ver anexo 1). Todo ello para conocer algunas opiniones en torno al trabajo de las mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia. Sin embargo, la parte central de la información sobre el trabajo de las mujeres, ha sido su propia experiencia para lo cual se ha usado el método biográfico, específicamente la elaboración de trayectorias de vida.

### *2.7.2 Las trayectorias de vida*

La experiencia de las mujeres fue el elemento central para la reconstrucción de lo que nombramos sistema trabajo de las mujeres, para lo cual se construyeron trayectorias de vida que tuvieron como tema articulador el trabajo de las mujeres en la parcela familiar. La relevancia de este método radica en la posibilidad que brinda de recuperar la experiencia, la voz y saberes de las protagonistas, al mismo tiempo, permite entender procesos más amplios a través de sus experiencias de vida.

La elaboración de las trayectorias buscó que, a través de la narración de sus experiencias en torno al trabajo en la parcela, construyeran el relato de partes de sus vidas<sup>25</sup>. Cabe destacar que durante las sesiones donde narraron sus historias al mismo tiempo, se creó un espacio para reflexionar sobre sus propias vidas. Durante la elaboración de las trayectorias “el sujeto (sujeta) no recita su vida, sino que reflexiona sobre ella mientras la cuenta (Bertaux, 1999, p. 10). Esto es de gran relevancia para el caso de las mujeres ya que al historizar la existencia, relatar y ordenar períodos de su vida en torno a un tema, al elaborar sus biografías, favorece el configurarse como sujetas sociales, políticas e históricas, y su agencia (Lagarde, 1997, Castañeda, 2012) para identificar su voz, y su experiencia. La elaboración de las trayectorias son en sí mismas un aprendizaje y un acto de formación que permite identificar ordenar y organizar las propias experiencias, saberes y modos de aprendizaje, como explica Bertaux (1999): “hacer un relato de vida no es vaciar una crónica de los acontecimientos vividos, sino esforzarse por darle un sentido al pasado y, por ende, a la situación presente” (p. 12).

En este sentido, la construcción de las trayectorias de vida favorece procesos de reflexión sobre su papel como agentes sociales. Es por ello que este método es considerado como un elemento central de lo que se ha denominado metodología feminista porque ha contribuido a centrar la atención en la experiencia de las mujeres, desde sus propias voces, contribuyendo así, a develar y visibilizar las diversas maneras en que el género se entrelaza con otras relaciones sociales.

Las trayectorias que se presentan en la presente investigación, se elaboraron a partir de relatos orales, algunos de los cuales se autorizó su grabación, otros no, lo que implicó una mayor dificultad en el proceso de elaboración, pues se recuperaron con algunas notas que se fueron haciendo al mismo tiempo de la conversación. Este ejercicio impone, de manera inmediata, la dificultad del paso de lo oral a lo escrito. Es así que se ha intentado, a partir del material recopilado, realizar una escritura que permita respetar el sentido de lo narrado en

---

<sup>25</sup> Es importante diferenciar las historia de vida y relatos de vida; las primeros se refieren a la construcción de la historia de vida de una persona elaborada tanto con su propio relato como con diversas fuentes de información documental (expedientes, historias clínicas), relatos de otras personas cercanas al protagonista y el relato de vida se construye tal como la relata la persona que la ha vivido, en torno al tema de investigación (Bertaux, 1999) que para este caso es el trabajo de la tierra para producir sus alimentos.

cada trayectoria, intentando identificar las transiciones en torno al tema del trabajo en la tierra.

El ejercicio de sistematización y análisis de las trayectorias de vida exigió identificar procesos que permitan organizar los elementos en un relato coherente (Bertaux, 1999). En nuestro caso, una forma de organizar toda la información fue a través de establecer tres periodos que se identificaron en las trayectorias de vida: Infancia/ adolescencia - juventud/ empleo- matrimonio. El tránsito de las mujeres por estas etapas determinó la cantidad de trabajo y responsabilidades en la parcela familiar. Periodos que a su vez favorecieron recabar y organizar información sobre los distintos lugares en los que ellas trabajan o han trabajado, así mismo permitió identificar los elementos y componentes que intervienen en el desarrollo de su trabajo.

La guía para elaborar las trayectorias de vida se elaboró a partir de la primera experiencia de trabajo con las mujeres de Montenegro, Querétaro, donde se llevaron a cabo las primeras entrevistas. Durante los primeros días del trabajo de campo, tenía el objetivo de hacer recorridos por la localidad para identificar servicios, las áreas y tipos de cultivo, disponibilidad de riego, áreas de temporal, tipo de vegetación, e identificar actividades de extracción, contaminación, fuentes de agua, etc., además de las primeras visitas a las mujeres que aceptaron participar en la investigación. En la segunda ocasión que coincidí con una de las protagonistas me sugirió que iniciáramos “ya” con la construcción de su trayectoria de vida, “para aprovechar el tiempo”. Un poco sorprendida por la solicitud, ya que esperaba tener más tiempo para establecer una mejor comunicación y confianza, tuvimos la primera sesión de tipo exploratoria encaminada a establecer períodos de su vida que me permitieran organizar la información y generar posibles temas para ir construyendo su trayectoria de vida, guiadas por su participación y trabajo en la parcela.

El resultado de esa primera entrevista fueron los siguientes tres períodos:

- Niñez – adolescencia (6 – 13), caracterizado por una participación familiar en la parcela, descrita como una actividad cotidiana que se combinaba con actividades de recolección en los cerros cercanos al poblado que forman parte del área de uso común del ejido.
- Adolescencia – juventud, (14 – 25) se presenta diversificación laboral. Es una etapa en la que se integra a otras actividades como la maquila de ropa de hilo de acrilán en máquinas

tejedoras, ayudante en una casa, venta de productos del campo en la ciudad, obrera en una fábrica recién instalada en la zona. El trabajo en la parcela lo hacía en los periodos de descanso o vacaciones.

- Matrimonio: Sus actividades tuvieron como eje el cuidado y atención de las y los hijos y esposo. El trabajo en la parcela volvió a ser una actividad cotidiana, pero priorizaba las actividades del cuidado de su familia. Esta etapa se subdivide en dos períodos; el primero cuando sus hijos e hijas eran pequeñas y el segundo cuando fueron adolescentes y jóvenes. En otra de las trayectorias, esta tercera etapa se define por su ingreso al trabajo asalariado como obrera en una de las fábricas cercanas a la comunidad hasta su retiro, sin optar por el matrimonio.

De esta forma fue posible organizar la información que permitiera elaborar un relato coherente de las trayectorias. De forma paralela, en las entrevistas y conversaciones informales con las personas de la comunidad, así como en las actividades con los grupos, fue surgiendo el tema de la comida elaborada con ingredientes cultivados en la parcela y recolectados en el cerro. A manera de un diálogo, encontré datos, información, frases que ayudaron para ir armando preguntas y temas para las trayectorias de vida, al tiempo que de la información que obtenía de las trayectorias de vida, surgían temas para redactar algunas de las preguntas o temas de las entrevistas a familiares y otros integrantes de la comunidad.

En la segunda sesión de la trayectoria de vida traté de abarcar la primera etapa que se identificó con el periodo de la niñez, y la estrategia que seguí fue construir su relato a partir de sus recuerdos en torno a la elaboración de diferentes comidas hechas con productos de la parcela y del cerro. Recordó diversas recetas, tema que fue una gran oportunidad para encontrar información mucho más rica, más detallada sobre su trabajo en la parcela.

Cuando me despedí, recordó otro platillo que hacían con maíz tierno y semillas de calabaza, es “el esquite que así le dicen”. Se ponen a “dorar” (¿tostar?) en el comal y cuando están listas se les echa un poco de sal y se comen. “La combinación de maíz y semilla es muy agradable, muy sabrosa...” (Diario de campo, 22 de marzo 2022)

Ese fue el alimento que recordó al final de la sesión después de describir 13 distintos platillos preparados con ingredientes que cosechaban o recolectaban en la parcela o el cerro. Al recordar las recetas fue mencionando la temporada en que se cultivan los ingredientes, los

cuidados, su tiempo de cosecha, su preparación. Además de recordar a las personas que se las enseñaron, las personas de su familia con quienes preparaba esos alimentos, en qué épocas indicando si había fechas especiales para prepararlos. Fue una sesión especial, de ahí surgieron propuestas para cocinar juntas algunas de esas recetas. Días después preparamos algunos de esos platillos, como los “burros” un alimento dulce elaborado con granos de maíz, pinole y piloncillo. Y por supuesto, hicimos tortillas, además de ir a recolectar quelites a una parcela de riego (las únicas que se encontraban sembradas en esos días de abril). Posteriormente, pude acompañarla a recolectar nopales y garambullos al cerro, durante los meses de julio y agosto.

En la tercera sesión hablamos sobre las actividades en un día de su vida. Decidió narrar un día de cuando sus hijos eran pequeños. La dinámica consistió en mencionar qué hacía desde que se levantaba hasta que se dormía, identificó el tiempo que dedicaba al trabajo en la parcela y a otras actividades del trabajo doméstico y de cuidados, así como la priorización que hacía de ellas. Para esta sesión se utilizó la técnica del reloj o del diario de actividades que consiste en relatar sus actividades en un día completo, se le pidió que identificara las actividades principales y las actividades secundarias. Esto derivado de la crítica que hacen Carrasco, Borderías y Torns, (2011) a las metodologías y técnicas usadas para medir el trabajo de cuidados, ya que los diarios tienen la limitante de ser una enumeración de actividades organizadas por las horas del día concibiéndolo como un tiempo lineal, con horas intercambiables, como si se tratara de medir el trabajo en una fábrica. Esta lógica invisibiliza actividades que se consideran como trabajo de cuidados, en cambio, al agregar la pregunta sobre actividades primarias y secundarias se da la posibilidad de identificar actividades que se hacen simultáneamente. Además, al clasificar las actividades principales y secundarias proporciona indicios de una posible valoración.

La información de esta sesión fue muy amplia. Cómo y cuándo lograron que se instalaran los servicios públicos en la comunidad, – energía eléctrica, agua potable, drenaje, gas, servicio de transporte –, y la forma en la que impactaron en la organización de su tiempo. También permitió identificar lo que se denomina como la multipresencia del trabajo femenino (Torres, Beltrán, Guerrero, Vizcarra y Salguero, 2020), los diferentes espacios y momentos en los que se lleva a cabo, así como el tiempo dedicado a cada uno.

La cuarta sesión fue la más complicada pues se exploró el porqué de su actividad en la parcela, los motivos que la mantienen trabajando la tierra, además del reconocimiento de sus saberes para realizar las actividades de cultivo y algunas formas de nombrar lo que hacen. Estos temas se propusieron a partir de la categoría valor: “dar valor a algo es definirlo, ubicándolo en un conjunto más amplio de categorías conceptuales” (Graeber, 2018, p. 91). Así como el modo en que las personas se representan la importancia de sus propias acciones, “uno invierte energía en las cosas que considera importantes o más significativas” (p. 98).

A partir de este ejercicio se pudo establecer una guía para la construcción de las otras historias de vida que, aunque tienen diferencias fundamentales, como el no haber optado por el matrimonio o diferencias de edad que marcan momentos distintos del ciclo reproductivo de la vida familiar con hijos e hijas pequeñas que implica una organización distinta de sus tiempos y responsabilidades, me permitió tener elementos para elaborar las siguientes trayectorias.

Tanto en San Ildefonso como en Montenegro, además de las trayectorias de vida con las dos mujeres protagonistas, se realizaron entrevistas con agentes involucrados en la actividad agrícola, así como con autoridades locales, funcionarios municipales encargados de los programas de apoyo al campo como los Directores de Desarrollo Agropecuario. Al mismo tiempo se tuvo la oportunidad de acompañar a las mujeres protagonistas de las historias de vida en distintas actividades del ciclo agrícola del año 2022 y del 2023 y asistir a las celebraciones de San Isidro, santo patrono de los, las agricultoras.

Con la información de las trayectorias, entrevistas y demás actividades del trabajo de campo se reconstruyen los sistemas: parcela agrícola de autosubsistencia y trabajo de mujeres, con la intención de hacer una caracterización donde se pudieran identificar los subsistemas y como se relacionan para generar valor, modificando actividades, tiempos, significaciones, siguiendo su rastro en el reconocimiento de los saberes en torno a la producción agrícola, sus audiencias, relaciones sociales que se mantienen o crean y en los espacios y momentos donde hay presencia de comida hecha con alimentos de la parcela o el cerro. El análisis de esta información se desarrolla en los capítulos dos y tres en los que se presenta la descripción de los sistemas.

Para finalizar este apartado se mencionan algunas de las características y

condiciones<sup>26</sup> en las que trabajan las cuatro mujeres que siembran maíz<sup>27</sup>, protagonistas de las trayectorias de vida, como primeras coordenadas de su contexto.

Las cuatro participantes son mujeres que trabajan la tierra, sus edades estaban entre los 37 a 63 años de edad, este amplio rango favoreció identificar las diferentes fases de los ciclos familiares. Todas son hijas de familias que han trabajado la tierra, las cuatro mujeres han participado desde que eran niñas en las actividades agrícolas de las parcelas familiares. Su escolarización va de los 3 a los 9 años.

Las parcelas que trabajan tienen una extensión máxima de dos hectáreas, todas son parcelas de temporal: toda el agua necesaria para el desarrollo de los cultivos depende de la lluvia exclusivamente. En Montenegro las parcelas son ejidales y se encuentran a dos y medio o tres km de distancia de sus domicilios, trayecto que realizan caminando durante 30 minutos, aproximadamente. En San Ildefonso las parcelas son de pequeña propiedad ubicadas a unos pasos de sus domicilios, incluso algunas de las pequeñas parcelas forman parte de lo que podríamos llamar traspatio. De las cuatro mujeres que siembran maíz, sólo una de ellas es dueña de la tierra que siembra.

Las mujeres de Montenegro en su infancia y adolescencia de los 7 a los 13 años experimentaron como una actividad cotidiana y continua, el trabajo en las parcelas agrícolas, luego de los 13 a los 20 años, el acceso a trabajos remunerados, con un historial de diversificación laboral: maquila (trabajo a domicilio), trabajadoras domésticas, obreras, venta de productos del campo en la ciudad.

Las mujeres de San Ildefonso de los 6 a los 15 años realizaron trabajo familiar en las parcelas y trabajo remunerado en parcelas de vecinos o familiares de la familia extensa (en la época de deshierbe y en la cosecha). En la adolescencia realizaron trabajos de maquila,

<sup>26</sup> No se darán datos personales de las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida ni otros datos que faciliten su identificación como parte de los acuerdos establecidos con ellas y para el resguardo de sus datos personales. De algunas de las otras personas entrevistadas se coloca el nombre a partir de una solicitud expresa de cada una de ellas.

<sup>27</sup> Se utiliza el nombre de “mujeres que siembran maíz” haciendo referencia a las cuatro mujeres, a partir de que una de ellas solicitó que en “mi escrito” la nombrara con el nombre en ñöhño de *Ga pothä ya thö* que se traduce como “La mujer que siembra maíz”, me explicaba que puede interpretarse como la que sigue sembrando maíz todavía, maíz que puede transformarse en tamales, atole, tortilla (diario de campo, 26 de noviembre de 2022). Cabe mencionar que a cada una se le ha preguntado la forma en la que quiere que se le nombre en este escrito, algunas escogieron su pseudónimo, otras prefirieron que fuera yo quien lo eligiera.

haciendo bordados y como jornaleras en invernaderos de jitomate. Ellas se identifican como amas de casa y artesanas.

Cuando les preguntan a las señoras que se dedican a trabajar en la parcela ¿qué responden? Casi todas dicen que son amas de casa (se ríe fuerte). Ama de casa.

Una variante que apenas tiene pocos años. Dicen: yo soy artesana. Pero ese sí era más conocido, por ejemplo, la traducción sería yo soy costurera, no era la palabra artesana, yo soy costurera y es como *nuga dar wedi dar wedi* quiere decir yo bordo yo... *wedi* aquí es ir de hilo y aguja aquí con la tela.” (entrevista Donata Vázquez, 27 de abril de 2022)

Claro que hacen mucho más que lo que podría expresar ser “amas de casa”, sin embargo, su trabajo se desdibuja en un contexto mayor que apunta a la industrialización y torna invisible su trabajo. Por lo cual es necesario describir un poco mejor este contexto más amplio en donde las mujeres, sus familias y comunidades se encuentran, y mostrar cómo se relaciona esta escala micro con una escala mayor. De tal forma que para lograr la construcción de los sistemas trabajo de mujeres y de las parcelas agrícolas de autosubsistencia, en el siguiente apartado se presenta una descripción del contexto estatal que marca algunas pautas con planes y proyectos gubernamentales que plantean horizontes de posibilidad para las comunidades rurales del estado de Querétaro.

## *2.8. Montenegro y San Ildefonso: dos comunidades del estado de Querétaro*

Para describir el contexto estatal de las dos comunidades en donde se llevó a cabo la investigación, se presentan características generales demográficas, ubicación geográfica, estadísticas de la producción agrícola y se describen algunos de los cambios que ha experimentado este sector en los últimos 30 años. Cambios que están relacionados con escalas más amplias y que tienen impacto en el nivel meso (estatal) y micro social (localidad). En este sentido se debe considerar que tanto los sistemas de producción agrícola a pequeña escala como el trabajo que llevan a cabo las mujeres dependen o están interrelacionados con diversas escalas, como la regional o municipal, estatal, nacional e internacional y sus modificaciones están relacionadas con procesos de estas distintas escalas, así como con procesos locales.

En este apartado se utilizan esos distintos datos para mostrar cómo los procesos de escala estatal han impactado en la actividad agrícola en general y en particular de la

agricultura de subsistencia, cambios que también impactan en las actividades que llevan a cabo las mujeres que siembran maíz.

### *2.8.1 Querétaro: de estado agrícola a industrial*

El estado de Querétaro se encuentra en el centro del país, en lo que se denomina como Altiplanicie Central Mexicana. Su territorio forma parte de tres provincias fisiográficas<sup>28</sup>: Sierra madre oriental, Mesa del Centro o Altiplano Central y Eje Neovolcánico, lo cual explica la diversidad de vegetación y los tipos de suelos que encontramos en su territorio. Cuenta con amplias superficies pertenecientes a lo que tradicionalmente se le conoce como Bajío, zona que era reconocida por su gran producción de cereales:

... el granero de la Nueva España fue el llamado Bajío. Una región muy fértil, de buenos suelos y abundantes lluvias de verano, situado en las planicies aluviales del río Lerma, comprende parte de los estados de Querétaro y Guanajuato (León, Celaya) y tangencialmente porciones de Michoacán y Jalisco. Ahí se consolidaron importantes haciendas cerealeras, productoras de trigo y maíz... (Luiselli, 2017, p. 77,)

Administrativamente el estado se encuentra dividido en 18 municipios que se agrupan en cuatro regiones: Centro, Sur, Semidesierto y Sierra Gorda<sup>29</sup>. (ver imagen1). Montenegro se encuentra en la región centro en el municipio de Querétaro y San Ildefonso, en la región Sur, en el municipio de Amealco (Programa Estatal de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano, [PEOTDU] 2022).

La superficie del estado representa tan solo el 0.6% del área total del país, sin embargo, su ubicación en el centro del territorio nacional, lo convierte en un punto estratégico que vincula diferentes regiones. Es el lugar por donde cruzan las principales vías de comunicación terrestre<sup>30</sup> entre el norte y el sur, el occidente y la capital del país, donde se distribuye el tránsito de autotransporte nacional. Esta infraestructura fue construida para favorecer la instalación de distintas industrias, entre las que destacan la automotriz,

<sup>28</sup> Su hidrología está conformada por dos vertientes: la del golfo de México (río principal Pánuco) y la del pacífico (ríos Lerma – Santiago). En el estado también existen regiones montañosas, al noreste la sierra madre oriental, al centro y al sur de Querétaro el eje Neovolcánico.

<sup>29</sup> Los 18 municipios se agrupan de la siguiente manera: Región Centro: Querétaro, Huimilpan, El Marqués, Corregidora; Sur, Amelaco de Bonfil, Ezequiel Montes, Pedro Escobedo, San Juan del Río y Tequisquiapan; Semidesierto, Cadereyta de Montes, Colón, Peñamiller, San Joaquín y Tolimán. Región Sierra Gorda, Arroyo Seco, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros y Pinal de Amoles (Programa Estatal de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano, 2022).

<sup>30</sup> Autopistas federales 57 México – Laredo y 45 o antigua Carretera Panamericana México – Cd. Juárez

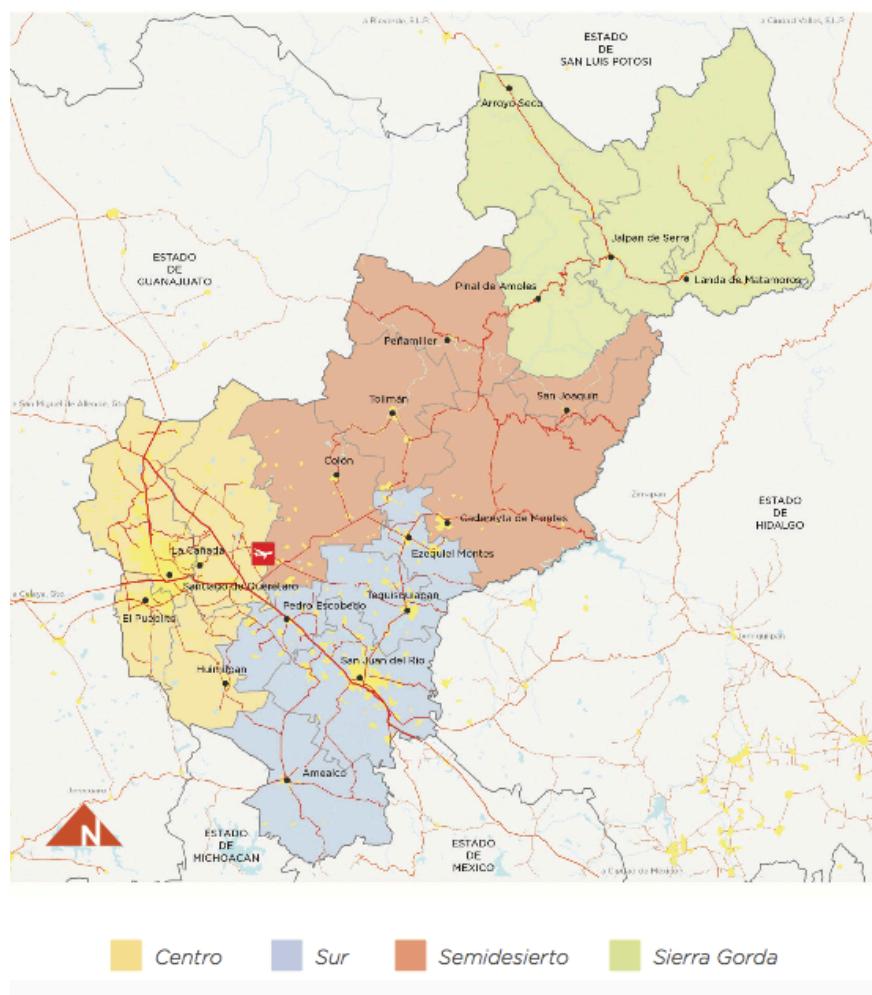
aeronáutica y de manufacturas, distribuidas en 21 parques industriales (Plan Estatal de Desarrollo, [PED], 2021), para aprovechar las vías de comunicación y los servicios que se concentran en las dos zonas metropolitanas<sup>31</sup> del estado de Querétaro. Las cuales se construyen en torno a dos municipios, Querétaro y San Juan del Río.

Aun cuando el proceso de industrialización a fines de la década de 1940, la época de mayor impulso fue 1960, década en la que el estado experimentó un proceso de transición de una economía agrícola, pecuaria y de comercio local, hacia una economía basada en la producción industrial. Fue un proceso en el que confluyeron iniciativas del ámbito nacional como la política de substitución de importaciones; estatales, aquellas que promovieron al estado como territorio propicio para la instalación de industrias. Con miras a posicionar el estado como una región competitiva en esa rama, favorecida por su ubicación en el centro del país. En este proceso, también intervinieron actores locales: grupos de comerciantes y prestadores de servicios que se vieron beneficiados con esta transición (Miranda, E., 2005). Transiciones que han provocado el deterioro ambiental debido a los cambios de uso de suelo, contaminación, deforestación, expansión de la mancha urbana y la reducción de la frontera agrícola.

**Imagen 1: Regiones estatales de Querétaro**

---

<sup>31</sup> Se define como zona metropolitana al conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50,000 o más habitantes y sus funciones o actividades se interrelacionan. Programa Estatal de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano, 2022 Querétaro



**Fuente:** Programa Estatal de Desarrollo Urbano Integral, 2012

Algunos datos que ilustran los cambios que este proceso ha significado para el estado es el aumento en la cantidad de población. Según datos del censo nacional de año 2020 la población total del estado fue de 2,368,467, con un crecimiento medio anual de 2.7, por arriba de la media anual nacional que para 2020 fue de 1.2 (INEGI, 2020). Otro ejemplo es la zona metropolitana de Querétaro (ZMQ), la cual en los últimos 30 años ha presentado un crecimiento acelerado que en 1990 contaba con un total de 537,100 habitantes y 101.53 km<sup>2</sup> de superficie construida y para el año 2020 la población aumentó a 1,530,820 habitantes y la superficie construida a 205 km<sup>2</sup> (Oreano-Hernández y Hernández-Guerrero, 2022). La expansión de esta zona metropolitana tiene como eje a la ciudad de Querétaro hacia los municipios colindantes, formando franjas continuas de cemento y asfalto, con la construcción de avenidas, libramientos, desarrollos habitacionales, parques industriales, centros

comerciales... La mancha urbana abarca parte de los municipios de Corregidora, El Marqués, Huimilpan y la zona norte del municipio de Querétaro.

La ciudad de Querétaro que es cabecera municipal y capital del estado, es sede de los tres poderes de gobierno y de la mayor parte de las oficinas de la administración pública estatal. En esta ciudad se concentran tres cuartas partes de la población del estado, así como gran parte de los servicios educativos, de salud, financieros, de comercio y abasto, infraestructura, servicios básicos. Desde otra perspectiva, en esta ciudad también se generan grandes cantidades de desechos, se utilizan millones de litros de agua potable, cubre de cemento y asfalto tierras de vocación agrícola. Dentro de esa mancha urbana que es la ciudad de Querétaro han quedado atrapados pueblos antiguos<sup>32</sup> y comunidades rurales que han sido despojadas de sus medios de producción, convertidas en expulsoras de mano de obra. La concentración de servicios y el tipo de actividad económica que se ha favorecido explican por qué en el estado de Querétaro 78.9 % de la población del estado vive en localidades urbanas y 21.1 % en localidades rurales.

Esa dinámica económica tiene una trayectoria de más de 60 años que corresponde al periodo posterior a la construcción de la carretera México – Querétaro. La edificación de esa autopista marca el inicio de la construcción del corredor industrial San Juan del Río – Querétaro. Un modelo de desarrollo que ha acrecentado las desigualdades entre las cuatro regiones en las que se divide el estado (PED, 2021) al concentrar en las dos zonas metropolitanas los servicios, recursos económicos, y proyectos y recursos gubernamentales, dejando al margen a los municipios de la Sierra Gorda y del Semidesierto, principalmente. Esta desigualdad entre las regiones del estado, se replica en el interior de la zona metropolitana, toda vez que los servicios y la infraestructura no se han instalado en todas las localidades de los municipios, de modo que existen amplias zonas que no cuentan con los servicios básicos como agua, drenaje, alumbrado público, transporte, servicios de salud.

---

<sup>32</sup> Durante la administración estatal del Gobernador González de Cosío (1961 – 1967) fueron expropiadas 308 hectáreas a los ejidos Felipe Carrillo Puerto y San Pablo para instalar los primeros parques industriales en la ciudad de Querétaro (Miranda, E., 2005). Actualmente el ejido San Pablo sigue exigiendo al gobierno del estado se termine de pagar la indemnización de sus tierras ([codiceinformativo.com/2024/09/el-ejido-san-pablo-un-conflicto-de-50-anos-que-detuvo-por-5-horas-a-queretaro-capital-alcaraz-acuerda-avances/](http://codiceinformativo.com/2024/09/el-ejido-san-pablo-un-conflicto-de-50-anos-que-detuvo-por-5-horas-a-queretaro-capital-alcaraz-acuerda-avances/))

La lógica de “desarrollo económico y crecimiento” (PED, 2021) que han mantenido los distintos ámbitos de gobierno, favorece la expansión inmobiliaria, la inversión extranjera, la producción agroindustrial de alimentos, etc., provoca un desequilibrio regional. No sólo por el desplazamiento de la población o la distribución de la riqueza y acceso a los servicios e infraestructura, sino también en el deterioro de elementos naturales como el suelo, vegetación, agua, aire, modelo que ha afectado al entorno y la vida de la población. Eufemísticamente el gobierno estatal reconoce el impacto que esta lógica de crecimiento tiene sobre el medio ambiente:

...el dinamismo en los sectores industrial, comercial, de servicios y habitacional del Estado de Querétaro ha impactado el cambio climático. Se estima que la temperatura en la entidad se ha incrementado 0.8 grados Celsius con respecto a la de 2010, de acuerdo con el Programa Estatal de Cambio Climático (PEACC), realizado por la Universidad Autónoma de Querétaro en 2014. (Plan Estatal de Desarrollo 2016, p. 60)

Sin embargo, este reconocimiento no se refleja en acciones y políticas públicas encaminadas a generar cambios que impacten en las causas de los problemas de contaminación y deterioro ambiental.

El principal argumento de los gobiernos para mantener esta tendencia de “desarrollo económico” es “la inversión y la generación de empleos”<sup>33</sup>, razones para seguir apostando por el crecimiento industrial y la expansión de grandes desarrollos habitacionales, lo cual ha tenido un claro impacto en la disminución de la superficie agrícola.

Los datos del 2020 sobre la población económicamente activa del estado indican que es de 1,029,663. El 5.8% de esa población trabaja en el sector primario donde predomina la actividad agrícola<sup>34</sup>. Anualmente produce 9,810 millones de pesos que representa el 2.4% del Producto Interno Bruto (PIB) que el estado aporta al PIB nacional. Muy por debajo de lo que aporta el sector secundario y terciario de la economía del estado, que es de 40.1% y 57.4% respectivamente (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera [SIAP], 2021a). A pesar de que a partir del año 2000 la participación del sector servicios o terciario en el PIB ha ganado primacía, el sector secundario se mantiene como un sector en crecimiento.

---

<sup>33</sup> Fuente: <https://www.gob.mx/fira/prensa/fira-presente-en-la-inauguracion-de-la-segunda-etapa-de-agropark-queretaro?idiom=es-MX>

<sup>34</sup> Censo de población y vivienda INEGI, 2020; Indicadores económicos, INEGI, 2022

En el 2021, la actividad agrícola del estado produjo, principalmente, jitomate (de agricultura protegida), maíz grano, chile verde, maíz forrajero y alfalfa. El principal producto pecuario en el mismo año, fue la carne de ave (pollo) (SIAP, 2021) producida en granjas industriales como Pilgrim's y Bachoco. Mismas que se establecieron en el estado desde la década de 1990 (Serna, 2010). Estos datos son un claro reflejo de las políticas económicas ejecutadas por el gobierno, que priorizan la instalación de industrias “ya que propician la solidez y el crecimiento de la economía estatal” (PED, 2016) y otorgan mayor impulso a la agroindustria con la creación de granjas avícolas y parques agroindustriales<sup>35</sup>. Modelo que ha llevado a la crisis alimentaria a otros países, ya que reduce la producción de alimentos para la población local, al favorecer los cultivos comerciales de exportación (Vandana, S, 1998).

**Tabla 3: Comparativa de la superficie agrícola de cultivos anuales en el estado de Querétaro**

Año	superficie sembrada	Principales productos	Municipios productores	Fuente
<b>1991</b>	213,842.8 has	Maíz blanco, maíz forrajero, frijol, sorgo y trigo	El Marqués, San Juan del Río, Querétaro, Amealco de Bonfil y Colón	Censo agropecuario, 1991,
<b>2007</b>	145,000 has	Maíz blanco, maíz forrajero, sorgo, frijol	Amealco, Cadereyta, Colón, el Marqués, Landa de Matamoros, Pedro Escobedo y San Juan del Río	Censo agropecuario 2007
<b>2020</b>	113,260.99 has	Maíz grano, maíz forrajero, frijol, tomate rojo, chile verde	San Juan del Río, El Marqués, Amealco de Bonfil, Pedro Escobedo y Colón.	SIAP 2020

**Fuente:** elaboración propia con datos de los censos agropecuarios INEGI, 1991, 2007, SIAP, 2020

La información presentada en la tabla 3, muestra cómo en un ciclo de 30 años se ha perdido más de la mitad de la superficie agrícola del estado, lo que ha afectado,

---

<sup>35</sup> Baste recordar que durante la administración del gobierno estatal de 2016 – 2021 se promovió la instalación de un gran parque agroindustrial en el municipio de Colón, el cual utiliza como la agricultura protegida y que exporta más del 95% de su producción.

principalmente, a la producción agroalimentaria y pecuaria de consumo local de mediana y pequeña escala. Y es una amenaza a la sustentabilidad y autosuficiencia alimentaria de la población del estado.

Las políticas dirigidas al campo mexicano que han fomentado el deterioro de la producción de alimentos para los mexicanos tienen más de 30 años. De la Peña (2022) menciona la crisis agrícola de 1960 como el parteaguas que ocasionó la polarización del campo mexicano en dos sectores: el agroindustrial, próspero e internacionalmente conectado, a quienes se destinó la mayoría de las inversiones públicas. Y un sector campesino integrado principalmente de pequeños propietarios que se vieron obligados e emigrar. A lo que siguieron distintas políticas que, contrario a su propuesta de rescate del campo mexicano y la autosuficiencia alimentaria, profundizaron su polarización y deterioro.

Sin embargo, estos últimos 30 años se han caracterizado por la implementación de políticas económicas neoliberales dirigidas al campo mexicano que tuvieron como antecedente la modificación al artículo 27 constitucional y la puesta en marcha del Tratado de libre comercio para América del Norte (TLCAN). La firma del TLCAN representó una transición para el sector agropecuario mexicano; obligó a las y los productores a entrar a una competencia internacional con grandes desventajas, que tuvo como principal consecuencia la modificación del patrón de cultivos de México al cambiar la producción de granos por la de hortalizas y frutas, cuyo destino principal es la exportación (Luiselli, 2021).

Por otra parte, con la modificación del artículo 27 se dio por concluido el reparto agrario y se legalizó la venta de tierras ejidales y comunales. Esto deterioró de manera contundente la producción de granos básicos, sustento de la alimentación de millones de familias, que desde la década de 1970 venía disminuyendo, pues como lo expresa Holt Giménez (2017), reducir la tierra comunitaria, quitar la tierra es “Destruir la capacidad de la gente para alimentarse.” (p. 25).

De 1990 al 2020 el apoyo a la agroindustria y a la agricultura protegida de exportación y, por otro lado, la falta de apoyo a la agricultura de temporal y de pequeña escala fue una constante en las políticas gubernamentales. Lo que afectó en gran medida la actividad agrícola del estado de Querétaro, pues del total de las hectáreas destinadas para el trabajo agrícola del estado 66.7% son de temporal y 33.3% de riego (SIAP, 2021b). Dos terceras

partes de la actividad agrícola dependen del agua de lluvia, lo que evidencia la situación vulnerable de esta actividad. Condiciones que, sumadas a la falta de apoyos al sector, explican el abandono de la producción agrícola de granos básicos para la alimentación humana y la disminución de las tierras agrícolas. Según los datos disponibles sobre la producción agrícola del estado, del 2007 al 2020 hubo una disminución del 25% en la producción de maíz grano, que dejó de ser el cultivo más importante del estado a partir del 2007 (INEGI, 1991, 2007, 2019, SIAP, 2021).

Las tierras ejidales representan el 40.5% del territorio estatal, estas han sido las más afectadas la con expansión de las zonas metropolitanas. Este hecho se ha identificado como uno de los principales problemas en el crecimiento no planeado de las ciudades, la venta irregular de terrenos ejidales (Programa Estatal de Desarrollo Urbano Integral, [PEDUI], 2010), la especulación inmobiliaria y al despojo de tierras, contribuyen a la pérdida de zonas agrícolas y de reserva de vegetación.

Ante este panorama, podemos observar cómo es que las políticas económicas y agrarias del estado de Querétaro apuntan a favorecer el desarrollo industrial que acarrea cambios de uso de suelo y un fuerte impacto en la disminución de la frontera agrícola, limitando la producción de alimentos y alejándose más de lograr una soberanía alimentaria para su población.

Para cerrar este apartado se puede afirmar que los impactos negativos en la agricultura, especialmente, en la agricultura de subsistencia y en el medioambiente, no solo son consecuencia de acciones de gobiernos locales, sino también de políticas nacionales e internacionales que tienen su origen en la década de 1940 con la planeación del México moderno. Son más de 80 años de políticas económicas y agrarias los que han ido configurando las condiciones del campo. Supeditaron su desarrollo a las necesidades del crecimiento industrial, generaron grandes desigualdades al crear zonas de desarrollo agroindustrial que obtuvieron la mayor parte del presupuesto del sector. Al mismo tiempo, favorecieron el crecimiento de grandes empresas al privilegiar la agricultura de exportación e industrial, lo que influyó en los procesos de migración de la población rural a las zonas urbanas de pujante crecimiento en las décadas de 1960 (Flores, Paré y Sarmiento, 1988). Situación que se intensificó en la década de 1990 con los ajustes estructurales planteadas por

la política neoliberal, que orquestaron el desmantelamiento del Estado de bienestar. Las reformas constitucionales que pusieron a disposición del gran capital elementos naturales como la tierra, el agua, al legalizar la venta de tierras de propiedad social como el ejido. Y la firma de tratados de libre comercio internacionales, a los que se ingresó con grandes desventajas.

Cambios que afectan de manera diferenciada a la población. Autoras como Silvia Federici (2010, 2020) han explicado cómo el cercamiento o privatización de las tierras comunes es uno de los elementos de la domesticación de las mujeres con miras a transformarlas en mano de obra no remunerada. Al favorecer la privatización de las tierras comunes se ocasiona la desaparición de una economía de subsistencia, elementos que sentaron las bases para la formación del sistema capitalista. En la actualidad estos procesos se mantienen con la reducción de la actividad agrícola y específicamente de la agricultura de subsistencia, la venta de las tierras ejidales como un nuevo proceso de “cercamiento”, encaminados a la destrucción de las economías de subsistencia, para dejar el campo libre a los procesos de explotación, tanto de mano de obra como de elementos naturales.

Este es parte del contexto estatal donde las nuevas ruralidades se han configurado como fenómenos sociales que modifican la dinámica de las comunidades rurales, uno de ellos la creciente participación de mujeres en diversas actividades económicas, especialmente, en el trabajo remunerado, antes consideradas exclusivas de los varones en el campo mexicano. Cambios que se pueden rastrear desde un nivel meso como la escala estatal, hasta un nivel micro: en los espacios domésticos. El más evidente ha sido la migración masculina, que ha favorecido la integración de las mujeres en actividades extradomésticas, lo que genera una sobrecarga de trabajo y su explotación disfrazada de integración al desarrollo. Esto también se puede observar en el mayor peso que tienen los ingresos femeninos en los hogares rurales (González Montes, 2014). Fenómenos que han tenido diferentes consecuencias en la organización y distribución de las jerarquías en el interior de las familias.

Otros elementos que contribuyen a esta nueva ruralidad y en específico a la feminización del campo mexicano son: la introducción de servicios públicos (energía eléctrica, sistemas de agua potable, construcción de caminos, alumbrado, transporte...) y de nuevas tecnologías de comunicación que modifican la cantidad de horas dedicadas a las

labores domésticas (González Montes, 2014) lo cual tiene un impacto en la vida de las mujeres y en la organización de su tiempo; el descenso en las tasas de fecundidad, el aumento de la escolaridad y los cambios en el derecho a la tierra.

Elementos que deberán de tomarse en cuenta para la descripción y análisis en la escala micro social de los cambios en las dinámicas de las familias rurales y el impacto de estas transformaciones en la vida de las mujeres desde una perspectiva de género. En este sentido es indispensable conocer el contexto en el que las mujeres de las comunidades de Montenegro y San Ildefonso llevan a cabo su trabajo.

Por ello, en los siguientes dos capítulos se presenta el análisis de la información sobre el trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia obtenida en el trabajo de campo en Montenegro, Querétaro y San Ildefonso Tultepec, Amealco. Las mujeres de que cultivan la tierra, llevan a cabo su trabajo en un marco comunitario que presenta características propias, cada una con su particular historia que configura su población y dinámicas propias, relacionándose de distintas maneras con los procesos de industrialización y cambios marcados por las tendencias estatales, nacionales e internacionales. Al mismo tiempo estas escalas macro y meso impactan en escalas micro como la comunitaria y familiar por lo que se hace una descripción del ámbito comunitario que tiene como propósito identificar cambios en los distintos subsistemas.

Para comprender las especificidades de cada comunidad se ofrece información del contexto social, económico, demográfico y ambiental para lo cual se recurrió, además de la información obtenida en campo, a diversas fuentes documentales como censos de población, índices de marginación, estadísticas y censos agropecuarios. A final de cada capítulo la información se sistematiza en la descripción y análisis de los dos sistemas que son los elementos de investigación de la presente investigación: el sistema trabajo de las mujeres y los sistemas de producción agrícola a pequeña escala de ambas comunidades.

La forma en la que se organizó la información se basa en comprender que ambos sistemas están integrados por diversos subsistemas y elementos; se describen los cambios que han experimentado tomando como eje los elementos que han contribuido a la transformación, tanto en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, como en el trabajo de las mujeres, a escala estatal y municipal.

Para la integración de lo que se considera el sistema trabajo de las mujeres, la descripción brindada en las trayectorias de vida fue la base de la información, con el objetivo de identificar, desde la propia experiencia de las mujeres, los elementos que intervienen y se interrelacionan para conformar este sistema y sus transformaciones. Al mismo tiempo se identificaron sus variaciones a través de las diferentes etapas de sus vidas, conservado como hilo conductor, su trabajo en la parcela para producir sus propios alimentos. También se tomó información de entrevistas realizadas a familiares de las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida, así como las de otros agentes involucrados en las actividades de la agricultura de subsistencia que se practica en estas comunidades.

En este sentido los capítulos abordan la información de cada comunidad; en el capítulo tres se presenta la información referente a la comunidad de Montenegro, Querétaro, en el cuatro, de San Ildefonso, Amealco y cada uno está organizado en tres partes: la primera sitúa y describe algunas características generales del ámbito municipal y comunitario, el contexto social, económico, ambiental y demográfico, haciendo énfasis en la situación agraria y de producción agrícola de autosubsistencia. La segunda parte describe las distintas actividades que llevan a cabo las mujeres que trabajan en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, ubicando los diferentes espacios en donde ellas actúan, buscando presentar un antes y un después de estas actividades y la forma en las que han desarrollado su trabajo en las parcelas agrícolas familiares. En la tercera parte se describe la parcela agrícola de autosubsistencia de ambas comunidades a partir de los elementos que la integran y sus transformaciones. En el apartado final se presentan algunos comentarios que van trazando algunas rutas para la elaboración del capítulo comparativo y comentarios concluyentes.

### **Capítulo 3. Trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia en Montenegro**

#### *3.1. Montenegro, una comunidad del municipio más poblado del estado de Querétaro*

A 27 kilómetros del centro de la capital del estado, al noreste del municipio de Querétaro, se encuentra la comunidad de Montenegro. Su territorio hace frontera con la Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ) y es una de las 43 comunidades que forman parte de la delegación municipal Santa Rosa Jáuregui<sup>36</sup>, la de mayor extensión territorial, de las siete en las que se divide el municipio.

Según los datos del último censo de población, en el municipio de Querétaro habitan 1,049,777 de personas, de las 2,368,467 que habitan en todo el estado, (INEGI, 2020). Su territorio es tributario de dos cuencas hidrográficas: Laja (donde se asienta el 73% de la población el estado) y la Lerma – Toluca (Programa de ordenamiento ecológico local del municipio de Querétaro, 2014 (POEL)). Es considerado un municipio predominantemente urbano y de acuerdo con esta visión, el lema de la administración municipal 2021 – 2024 de Querétaro fue: “Querétaro. La ciudad que queremos”. Lo que ilustra la tendencia de invisibilizar el territorio rural que existe en el municipio.

Sin embargo, el territorio rural del municipio no es menor, ya que de los 12 principales usos de suelo que existen en el municipio, la agricultura de temporal es la que representa el mayor porcentaje del área total municipal (30.78%), seguido por la zona urbana (22%) (POEL, 2014). Otro dato que ilustra la importancia del territorio rural municipal es que de las 69 mil hectáreas que comprenden el territorio del municipio, 27 mil están dedicadas a actividades agrícolas y pecuarias (Secretaría de Desarrollo Sustentable Municipal, 29 de abril de 2022). Del total de esa superficie municipal, 30,896 hectáreas son de propiedad ejidal distribuidas en un total de 40 ejidos, entre ellos el ejido de Montenegro.

A pesar de la importante proporción que ocupa la zona rural y la agricultura de temporal en el territorio municipal, esto no se corresponde con los recursos públicos asignados al sector rural para el desarrollo de proyectos productivos agrícolas y pecuarios.

---

<sup>36</sup> Santa Rosa Jáuregui es la delegación con mayor superficie territorial del municipio con una superficie de 367.2 m<sup>2</sup>, más de la mitad del territorio municipal, colinda al oeste y al norte con el estado de Guanajuato, al este con el municipio del Marqués, Querétaro y al sur con las delegaciones municipales de Felipe Carrillo Puerto, Félix Osores Sotomayor y Epigmenio González Flores.

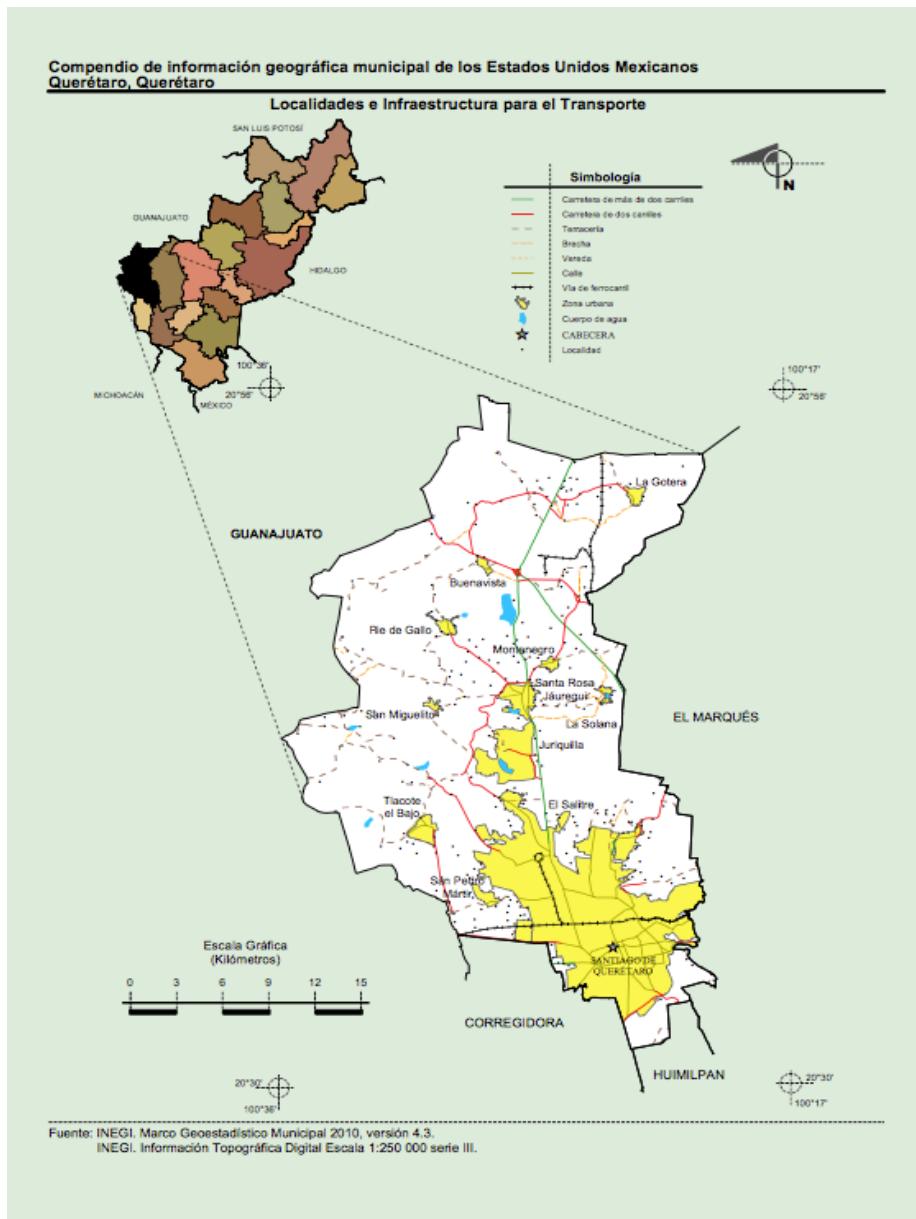
Que representaron el 1% del total del presupuesto municipal en el año 2022 (Entrevista a funcionarios municipales, 12 de julio de 2022).

La construcción de nuevas zonas habitacionales y la instalación de parques industriales, principalmente en el corredor Querétaro – San Luis Potosí, ha provocado que, en la delegación de Santa Rosa Jáuregui, las zonas rurales estén siendo absorbidas por esta mancha urbana, lo que ejerce una gran presión sobre las tierras utilizadas para la agricultura y ganadería, tanto ejidales como de propiedad privada o comunitaria. Algunos datos que muestran este crecimiento es el aumento de la población en el municipio, tan solo en Montenegro, la población registró un aumento de 3,822 personas, del censo 2010 a 15,450 en el censo del 2020<sup>37</sup>, aumento que obedece principalmente a la construcción de dos fraccionamientos de viviendas de interés social en tierras de cultivo cercanas al poblado.

**Imagen 2: Municipio de Querétaro: localidades y zona urbana**

---

<sup>37</sup> La población de Montenegro en 2020 representaba el 1.47% de la población total del municipio, identificada como predominantemente mestiza. Con un nivel de marginación Muy bajo (Censos de población, INEGI, 2010, 2020, CONAPO, 2023)



**Fuente: Compendio de información geográfica municipal, INEGI, 2010**

### 3.1.1 *El ejido*

La creación de la comunidad de Montenegro está unida a la historia de la hacienda del mismo nombre que fue fundada en el siglo XVIII, en una zona reconocida como gran productora de maíz. Algunos de los ancianos de la comunidad comentan que las primeras familias que llegaron a vivir en esa tierra lo hicieron para trabajar en la hacienda.

En 1930, un grupo de habitantes que trabajaban como peones de la hacienda, solicitaron la dotación del ejido y fue hasta noviembre de 1937 que se publicó la resolución

presidencial que dotó el ejido con 2,267 hectáreas de tierra de temporal laborable y de agostadero o monte, de las cuales se entregaron, “únicamente 1,700-00-00 hectáreas por imposibilidad material” (DOF, 1936), distribuidas entre 173 “jefes de familia”. Según se menciona en el Diario Oficial de la Federación (DOF) del 4 de noviembre de 1937, esta dotación afectó tierras de latifundios cercanos como las haciendas de la Solana, Montenegro, Buenavista y San Antonio. Las 1,700-00-00 hectáreas conformaron el territorio del ejido, integrado por la zona parcelada donde se encuentran las zonas de cultivo; las tierras de uso común conformadas, principalmente, por terrenos cerriles y la zona para el asentamiento humano o núcleo de población.

Con la creación del ejido, la comunidad vivió transformaciones significativas. Al desaparecer la hacienda, el trabajo agrícola perdió su sentido de producción capitalista pues no se mantuvo la lógica de producción de grandes cantidades de maíz para la venta. Algunas de las personas mayores platican que en el tiempo de la hacienda se cosechaban grandes cantidades de este grano, tanto que, en ocasiones, las trojes de la hacienda no eran suficientes para almacenarlo y se llevaba a la comunidad de Jofre a guardarlos en trojes que uno de los hacendados tuvo que construir para almacenar los excedentes. La época de la hacienda es recordada por algunas de las y los ancianos como una época de gran producción, una época en donde los peones que ayudaban en la casa grande “recogían con palas montones de monedas de oro” (com. personal de la Sra. Pacheco, 19 de marzo de 2022). Esta producción agrícola a gran escala se transformó en una agricultura de subsistencia, a pequeña escala.

#### *La zona parcelada*

Fueron pocas las tierras productivas que quedaron dentro del ejido, esto debido a la estrategia que utilizó la familia del hacendado al dividir las parcelas de riego entre pequeños propietarios, en su mayoría, familiares, para quitarles la apariencia de latifundio y así, no fueran afectadas por la dotación del ejido. La mayor parte de las tierras obtenidas para el ejido fueron tierras de temporal y un área menor de parcelas de riego, lo que obligó a los ejidatarios a abrir parcelas para el cultivo en las faldas de los cerros, en terrenos que, en tiempos de la hacienda, eran usados como potreros o agostaderos, tierras de difícil acceso, “con mucha piedra y difíciles de arar” (Diario de campo, 22 de marzo de 2022).

La mayor parte de las tierras de riego se mantuvieron como propiedad privada en la zona conocida como “el plan”, donde hoy día, existen cinco pozos de agua; tres de propiedad privada utilizados para regar cultivos forrajeros y para venta de agua potable en pipas, otro que abastece de agua potable a la comunidad y uno más de propiedad ejidal que al momento de la investigación era administrado por ocho ejidatarios.

En esa parte baja o “plan” como se le nombra, se instalaron granjas de ganado ovino y porcino de propiedad privada. Durante los recorridos se pudo observar en esa zona, la existencia de canales de aguas negras donde se vierten los desechos de estas granjas, así como el drenaje del poblado<sup>38</sup>. Canales que atraviesan las parcelas de cultivo y desembocan en los cuerpos de agua de la zona, contaminando las tierras de cultivo por las que circula, de olor nauseabundo. Son un foco de infección para la población, además, una de las causas del deterioro del suelo agrícola.

La distribución de las tierras del ejido generó desigualdades al interior y al exterior del grupo de ejidatarios, en las formas de uso y acceso a los recursos. Se otorgaron a algunos (los menos), tierras fértiles, con riego y a otros, tierras de temporal sin vocación agrícola, que requirieron de más trabajo para lograr la fertilidad adecuada para la agricultura. Esta desigualdad en la distribución de las tierra y tres años de sequías, en los cuales no hubo cosechas, recordado como un periodo de “hambre y pobreza”, ocasionaron la primera oleada de migración laboral ocurrida a finales de la década de 1950. Familias enteras salieron de Montenegro en busca de trabajo a la ciudad de México, principalmente, familias cuyo “jefe de familia” había recibido tierras del ejido, pero no fueron adecuadas ni suficientes para mantenerse. Varias de esas familias no regresaron a Montenegro y abandonaron las parcelas que posteriormente fueron repartidas entre nuevos peticionarios. Las familias que se quedaron buscaron diferentes actividades, se dedicaron a la venta de productos del cerro (leña, tierra) en la ciudad de Querétaro, actividad que llevaban a cabo principalmente los varones; las mujeres se iban a la pepena de trigo en sembradíos de propiedad privada donde les dejaban recoger lo que quedaba tirado, con ese trigo hacían harina para aumentar la masa

---

<sup>38</sup> Aunque existe una planta tratadora de aguas negras, al parecer no funciona de manera adecuada y el drenaje se vierte en los canales que circulan entre las parcelas. Los vecinos comentaron que no se le ha dado mantenimiento.

de las tortillas (Entrevista a ejidataria, 8 de marzo de 2022) y hacer frente al periodo de “sequía y hambre”.

Por otra parte, los peones que se decían “fieles al patrón” no solicitaron tierras del ejido. Ellos y sus familias se quedaron sin parcelas para cultivar y se vieron obligados a trabajar como medieros, además de seguir realizando actividades de recolección en el cerro. Como habitantes de la comunidad no se les negó el acceso a los cerros que fueron dotados al ejido como tierras de uso común. Sin embargo, después de la modificación del artículo 27 constitucional y especialmente en la década del 2010, cuando se empezaron a parcelar estas zonas, los descendientes de aquellas familias y personas ajenas al ejido, ya no tuvieron la misma posibilidad de disponer de la vegetación y la fauna del uso común. Al describir estos cambios explican que “Antes todo era libre, ahora quieres ir al cerro y ya no puedes pasar, ya está la alambrada...y ya los cerros tienen dueño. Ya por donde quiera están partidos los terrenos” (com. personal de la Sra. Pacheco, 19 de marzo de 2022).

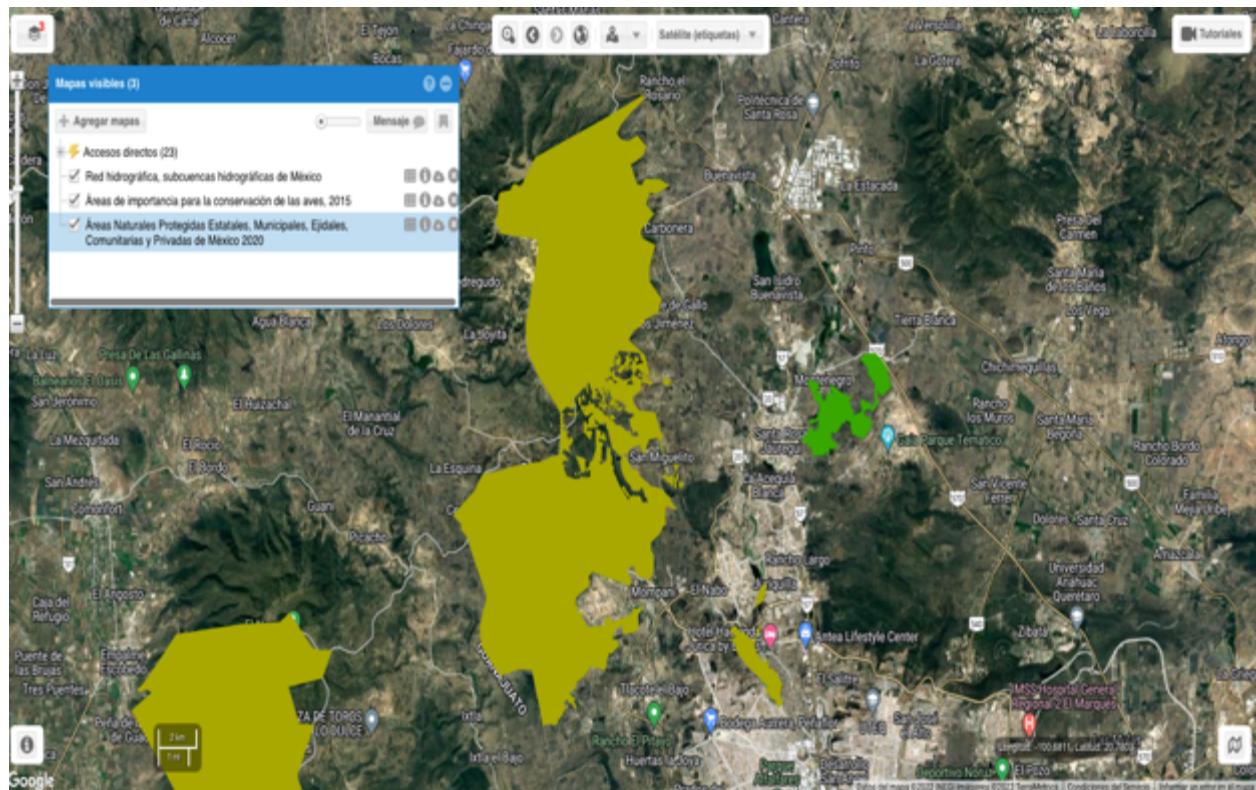
#### *Tierras de uso común*

Las tierras de uso común de Montenegro se encuentran en cerros de suma importancia, tanto para la infiltración de agua de las microcuenca de la región, como para la conservación de una gran variedad de flora y fauna. Debido a estas características esas tierras forman parte de la declaratoria de área natural protegida estatal que se publicó en el año de 2009 (La Sombra de Arteaga, 29 de mayo de 2009, p. 4385)<sup>39</sup>. No obstante, durante la presente investigación, no se identificaron acciones consecuentes para ejercer la declaratoria. Como un programa de manejo que regule el crecimiento inmobiliario, del propio crecimiento habitacional de la población de Montenegro o en la renta de parcelas para la extracción de materiales. Por el contrario, todos estos fenómenos se observan en el ejido: reducción de hectáreas de suelo agrícola, pastoreo y recolección. Estos procesos se pueden observar claramente en los cerros que rodean el poblado, ejemplo de ello es la construcción de la carretera 57 D o libramiento México – San Luis Potosí en 1993. Infraestructura que, si

<sup>39</sup> “El área es importante por los servicios ambientales y beneficios que presta, tales como: Zona captadora de agua y de infiltración para los acuíferos de la ciudad de Querétaro. Zona moderadora del clima de la ciudad de Querétaro, productora de oxígeno y de captura de carbono. Posee un relictio de bosque tropical caducifolio en buen estado de conservación, con aptitud para desarrollar educación ambiental, recreación y turismo, con belleza escénica y paisajística, que contribuye a frenar el crecimiento de la mancha urbana.” (La Sombra de Arteaga, 29 de mayo de 2009, p. 4385)

bien facilita el tránsito de vehículos, resultó en la pérdida de parte del territorio del ejido y ha dificultado el acceso a los cerros El Tecolote y el Shishotal, que forman parte de las tierras de uso común. Además de abrir la posibilidad de venta o renta de las tierras cercanas a esa carretera. También se observó la construcción de casas habitación de la población de Montenegro hacia los cerros de La Media Luna y La Crucita por ser los más cercanos al poblado.

**Imagen 3: Mapa de área naturales protegidas municipales y estatales en el municipio de Querétaro**



En color verde se señala el área natural protegida de Montenegro. Fuente: <http://geoportal.conabio.gob.mx/>

*El núcleo de población*

En el decreto para la dotación del ejido de 1937 se asignaron 28 hectáreas para el núcleo de población, dentro de las cuales se consideró el caserío, áreas para la construcción de edificios públicos y la parcela escolar. La traza de las calles del poblado de Montenegro es irregular. Obedece a una primera distribución de las casas de los peones que existían en tiempos de la hacienda, y a la posterior asignación de predios habitacionales hecha por los ejidatarios. En el trazo más antiguo del poblado hay callejones en donde se pueden observar

varias casas habitación que comparten una misma salida, casas independientes habitadas por familias extensas. También casas habitadas por familias nucleares y predios subdivididos para entregar en herencia a los descendientes. Diferentes generaciones que comparten los mismos predios.

Las calles más antiguas del poblado tienen como eje el casco de la hacienda, una de ellas es la carretera principal que comunica Montenegro con la carretera 57, a un lado de su traza se observan casas habitación en donde se encuentran las tiendas de abarrotes más antiguas del poblado. A un lado del casco se construyó un kiosco que marca el centro de la comunidad, a uno de sus lados se encuentra el edificio de la primera escuela primaria: “Américas Unidas”. Los primeros salones donde se impartieron clase se instalaron en la vieja casa ejidal y el patio de juegos de los estudiantes era el atrio de la capilla de la hacienda. La escuela primaria sigue utilizando el edificio de esa primera casa ejidal, pero no el atrio de la capilla de la hacienda, actualmente están separados por una barda. Los ejidatarios construyeron otra casa ejidal a un lado del kiosco, muy cerca de la escuela primaria, edificio que utilizan como recinto de reuniones del ejido. Las calles principales se desplantan desde el kiosco hacia el sur y poniente de la comunidad. En una de estas calles, unos metros hacia el sur del kiosco, se encuentra el centro de salud.

El casco de la hacienda está rodeado por bardas de piedra de más de tres metros de altura, la entrada principal tiene una reja de metal, seguida de un gran patio con pirules, jacarandas y eucaliptos, trojes en ruinas. Al fondo, al lado derecho de la entrada principal se encuentra la capilla dedicada a la virgen de Guadalupe que los habitantes de Montenegro, continúan usando como templo y punto de reunión. El casco de la hacienda conserva su distribución original: en el interior del edificio se observa un gran patio central rodeado de pasillos y habitaciones de techos altos. En ese patio vive un gran pirul que se conoce como el “pirul de los ahorcados”, testigo de la Guerra Cristera y de la historia de la lucha agraria en la zona. Junto al pasillo de la entrada principal se encuentra lo que fue un recibidor donde estaban las oficinas del administrador de la hacienda, del otro lado, las trojes y caballerizas.

**Imagen 4: Capilla de Montenegro**

**Fuente: Acervo personal, 01 de abril de 2022**

En la capilla se siguen oficiando misas y otras actividades religiosas, como el Viacrucis de Semana Santa, posadas navideñas, fiestas patronales, bautizos, bodas, primeras comuniones. Y aunque el casco de la hacienda sea propiedad privada, las personas de Montenegro aclaran que la capilla “no es de la hacienda, es de la comunidad”. El uso de este espacio permanece aún después de que abriera sus puertas la nueva parroquia de San Pablo, edificada en el cerro de la Media Luna en un terreno de dos hectáreas que fue donado por el ejido. Además de la construcción del templo, se construyó la casa para el párroco y se tiene proyectada la construcción de canchas, una clínica, un teatro y salones de usos múltiples.

A finales de la década de 1990 la construcción de casas habitación se extendió siguiendo la traza de las calles principales: Ignacio Zaragoza, (que es la carretera a Pinto en el tramo que pasa por Montenegro); la calle Niños Héroes que se extiende hacia el oriente, y que más adelante se convierte en el camino a la Solana; la calle Benito Juárez que se amplía hacia el sur, hacia el cerro denominado como Media Luna. Al final de esta calle se encuentra el nuevo templo de la Parroquia de San Pablo. Durante los recorridos se pudo observar el contraste de las parcelas barbechadas, rodeadas de casas en obra negra. La división de parcelas de cultivo para la construcción de viviendas es un tema común entre los ejidatarios lo cual ha generado diversos conflictos entre los vecinos:

María y yo nos adelantamos, en el camino me iba explicando cómo los terrenos que están alrededor del camino de terracería, que lleva a la Solana, se han ido vendiendo, fraccionando para construir viviendas. No hay agua ni drenaje, algunos cuentan con energía eléctrica, por eso a diario se pueden ver algunas pipas de agua entregando en los domicilios, en las casas en obra negra, y a personas trabajando en la construcción. (Diario de campo, 9 de marzo de 2022)

Personas de otros estados de la república como Guerrero y Chiapas han llegado a comprar fracciones de parcelas ejidales para la construcción de casas habitación, pero en la gran mayoría son familiares de los ejidatarios o personas originarias de la comunidad las que construyen sus casas en estas zonas. De esta forma el crecimiento propio de la población de Montenegro ha contribuido al cambio de uso de suelo y a la reducción del área agrícola del ejido.

### *3.1.2 Los servicios*

La comunidad cuenta con servicios básicos, como agua potable, energía eléctrica, drenaje, alumbrado público, red telefónica e internet servicio brindado por empresas privadas. La electricidad fue uno de los primeros servicios que se instalaron en la comunidad, posteriormente el agua potable y varios años después, en 1985 se instaló la red de drenaje.

Es importante mencionar cómo es que la población consiguió la instalación de algunos de estos servicios puesto que refleja la forma en que se organiza la comunidad y la relación que se mantiene con instancias gubernamentales. Las personas que hoy tienen más de 60 años, recuerdan que se abastecían de agua en la noria ubicada en la zona del plan o zona baja del ejido, que acarreaban en cubetas o botes. Para lavar su ropa iban a uno de los pozos que se encuentra en la misma zona, “el dueño del pozo daba permiso” para que lavaran

ahí o como espacios recreativos que visitaban en los días libres, acudían a las acequias que rodeaban las parcelas. En la década de 1970 los habitantes se organizaron para instalar la red de distribución de agua potable, algunos pagaron una cuota para que una máquina cavara las zanjas para la instalación de los tubos, otros lo hicieron ellos mismos, con pico y pala. Tareas en las que participaron todos los integrantes de las familias. Fue de esta manera que se instaló la red de distribución del agua. La población es quien ha gestionado la instalación de los servicios públicos, y siempre han tenido que aportar trabajo y recursos para obtenerlos.

Respecto a las vías de acceso, el poblado cuenta con una vía principal que lo comunica con la autopista 57, con el poblado de Santa Rosa Jáuregui y con la comunidad de Pinto. También existen caminos de terracería hacia las comunidades de Tierra Blanca y la Solana, y la mayor parte del tiempo se encuentran en mal estado, comentan los habitantes de Montenegro. Estos caminos son los que conducen a la mayoría de las parcelas de cultivo de temporal del ejido.

El servicio de transporte ha cambiado, al día de hoy, existen más unidades y horarios, en contraste con los primeros años de haberse construido la carretera, cuando solo había un autobús que hacía un solo viaje de ida y de regreso a Montenegro

...nos íbamos en un camión que solamente salía en la mañana y regresaba en la tarde, no había otro, si no se iba uno en ese o no había camiones, no, entonces de regreso igual córrele y así, pero rápido para llegar a las tres y media a la central, la que estaba ahí... donde está ahorita el Gómez Morín. (Entrevista, 10 de marzo de 2022)

Sin embargo, el servicio no es eficiente, ni de calidad; los horarios y la frecuencia con la que circulan los transportes colectivos no cubren las necesidades de la población. Por otra parte, se observaron unidades de transporte privado de personal para el traslado de las y los trabajadores de Montenegro hacia las diferentes empresas de la zona industrial. Si bien, este servicio resuelve el problema del transporte y el acceso puntual a los centros de trabajo, para los trabajadores ha significado más horas de su día para el traslado, ya que se diseñan rutas que pasan por las diferentes comunidades de la zona, de modo que, en ocasiones, deben destinar dos horas o más para llegar a sus lugares de trabajo. También hay taxis y servicio de empresas digitales como Uber. Además de vehículos particulares.

Los espacios educativos escolarizados que existen en la comunidad son de nivel básico: una escuela preescolar, dos escuelas primarias y una secundaria. Existe una escuela

de nivel medio superior, un Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Querétaro que se instaló en el año de 2009, en la vecina colonia Hacienda Santa Rosa. Esta escuela se había proyectado construir en la comunidad de Montenegro, en terrenos ejidales, sin embargo, no fue posible debido a que no se tenía certeza de la donación del terreno por parte de la asamblea ejidal. Esta situación es sintomática del cambio que se ha vivido a partir de los procesos de certificación parcelaria y dominio pleno de las tierras ejidales, para su venta. Las parcelas del ejido han aumentado su precio comercial y las donaciones de tierras ejidales no son tan frecuentes como antes de 1992.

En la comunidad existen diversos comercios y lugares de venta de alimentos, carnicerías, tortillerías, pollerías, misceláneas y locales de venta de comida preparada, fruterías, algunas farmacias, ferreterías. En las calles principales, especialmente en la calle Independencia se encuentran varias tiendas de abarrotes, fruterías, carnicerías, tortillerías, locales de comida preparada. No hay mercado establecido, pero los lunes se colocan sobre la calle Zaragoza e Independencia algunos puestos de diversas mercancías: trastes de plástico, ropa, alimentos. Algunos días de la semana mujeres de la Solana, comunidad vecina, acuden a vender nopales, tortillas y frutas de temporada. El mercado municipal más cercano se encuentra en Santa Rosa Jáuregui, población que es cabecera de la delegación y se encuentra a tres kilómetros, pero debido a la ineficiencia del transporte público, acudir a ese mercado a veces implica más tiempo y más gasto.

El poblado de Santa Rosa, cabecera delegacional, es uno de los centros de servicios más cercanos a Montenegro. Ahí se encuentran las oficinas de la delegación municipal, así como de otras dependencias estatales; hay bancos, supermercados, ferreterías, locales de comida preparada, grandes tiendas de abarrotes, ropa, etc. Es el lugar al que las personas de Montenegro acuden para comprar, buscar algún servicio de salud especializado o realizar trámites en las oficinas delegacionales, como primera instancia de la administración municipal.

### *3.1.3 Características actuales del ejido*

Al tiempo de la investigación, el padrón ejidal estaba integrado por 187 personas, de las cuales 30% eran mujeres: cifra cercana a los datos nacionales que muestran que sólo el 26 % de los sujetos agrarios son mujeres. La mayoría de ellas son ejidatarias por sucesión,

son viudas o hijas de ejidatarios. Al igual que en el ámbito estatal, la disminución de las zonas agrícolas se presenta en Montenegro. La información brindada por la autoridad ejidal indica que varios de los y las ejidatarias han vendido sus parcelas, situación que se incrementó a partir de la modificación del artículo 27 constitucional de 1992, que posibilitó la renta, venta o fraccionamiento de las parcelas para heredar, por lo regular a hijos varones fracciones destinadas, principalmente, para la construcción de viviendas.

Algunos ejidatarios que vendieron sus parcelas de cultivo, conservan las tierras de uso común. Lo cual los sigue acreditando como ejidatarios conforme a lo establecido en la Ley Agraria<sup>40</sup> que especifica que la calidad de ejidatarios se acredita con el certificado parcelario o de derechos comunes. Esto ha provocado que, aunque ya no siembren, sigan participando en decisiones del ejido, generando divisiones y dificultades para la toma de acuerdos por los distintos intereses, usos y perspectivas en cuanto al futuro de sus tierras.

La infraestructura productiva del ejido es mínima; ninguno de los bordos de riego que existieron durante la primera mitad del siglo XX continúan en funcionamiento. De los pozos de agua para riego, tres de ellos son de propiedad privada, uno surte de agua potable a la comunidad, y sólo uno es administrado y utilizado por ocho ejidatarios quienes mencionan que su mantenimiento es costoso, pero se usa para la producción agrícola, principalmente para la producción de forrajes.

Los caminos de saca (caminos que conectan las parcelas con carreteras principales, construidos para facilitar la comunicación de las parcelas para el transporte de su producción) son de terracería, no cuentan con mantenimiento adecuado o periódico y en la temporada de lluvias las cárcavas se vuelven más profundas. Los baches y piedras dificultan la circulación de vehículos poniendo en peligro a los transeúntes. Otra causa del mal estado de los caminos son las actividades de extracción de suelo que se llevan a cabo en algunas de las parcelas. Las excavaciones que se realizan a los lados de los caminos para extraer, principalmente, tepetate, generan grietas e inestabilidad del suelo. Además, la constante circulación de los camiones de volteo que transportan ese material, así como las pipas de agua que circulan

---

<sup>40</sup> Artículo 16 y artículo 83 párrafo 2 de la Ley Agraria (1992)

todo el día llevando agua potable de los pozos hacia diferentes lugares de la zona metropolitana, aceleran su deterioro.

A toda hora del día, se ve el ir y venir de pipas que transportan agua que salen de la zona parcelada o “plan”, hacia las calles de los fraccionamientos cercanos al poblado que no cuentan con ese servicio. Donde los choferes llenan los tinacos de las casas de interés social a precios que oscilan entre los \$100 o \$150 pesos. La extracción y venta de agua en los pozos se realiza durante las 24 horas del día, todos los días del año. El promedio diario de venta durante la temporada de calor es de 100 pipas de agua que tienen una capacidad de 10 mil, 20 mil y hasta de 40 mil litros. Durante el invierno la venta disminuye un poco, pero sigue siendo constante (Entrevista, 5 de mayo de 2022).

La maquinaria agrícola a la que tiene acceso el ejido, consiste en dos tractores que el gobierno municipal en la administración 2009 – 2011, entregó para uso del ejido. Sin embargo, no se conformó una organización que se encargara de administrar el uso de esta maquinaria para el servicio de los ejidatarios. Algunas de las y los ejidatarios entrevistados mencionaron que hubo “malos manejos” de la maquinaria ya que se privilegió a los propietarios de ranchos privados a quienes “se les hacía primero el trabajo”, y se dejó sin el servicio a las y los ejidatarios que tenían parcelas más lejanas o en las faldas de los cerros. La mayoría califica este servicio como deficiente e inoportuno, que generó divisiones y conflictos dentro de la asamblea ejidal, al grado de que los tractores regresaron a ser administrados por funcionarios municipales, con casi los mismos resultados.

La formación del ejido de Montenegro es un ejemplo de la trayectoria de varios ejidos del país, donde hubo una repartición desigual de las parcelas de cultivo, de tierras sin vocación agrícola, sin apoyos efectivos para mejorar la productividad, con programas de gobierno enfocados a la entrega de insumos que provocan dependencia y pérdida de semillas nativas, o simplemente programas compensatorios o asistenciales. Sin brindar un acompañamiento a la organización social representada por la asamblea ejidal, lo cual aseguró el fracaso de los proyectos y la pérdida de recursos públicos. Esto ha contribuido al abandono de las tierras, dejando como opción más segura la renta de la tierra para actividades de extracción o la venta.

Más que nada, uno vende por necesidad; cuando se es campesino no se tiene pensión ni prestaciones de salud y cuando se viene una enfermedad seria, no tienen otra cosa de la que echar mano sino la tierra, y se tiene que vender. El campesino de temporal es el que menos apoyo tiene, los apoyos son para los que tienen más, los grandes propietarios, a ellos sí les tocaba de 200 mil para arriba. (Entrevista a posesionaria 18 de julio de 2022)

En esta reflexión se observa el resultado de múltiples procesos de marginación del campo mexicano, la desigualdad en los apoyos al campo que ha privilegiado a "los grandes propietarios", es solo uno elemento más que se suma a la pérdida de la agricultura como una de las actividades económicas del ejido.

Esa situación se vuelve más compleja en Montenegro al ser una comunidad alcanzada por la mancha urbana del estado de Querétaro. Podemos ilustrar esta transición desde la perspectiva de las personas entrevistadas, que identifican tres procesos que incidieron en los cambios de la actividad agrícola en las parcelas ejidales: la instalación de fábricas en predios cercanos al ejido, el robo de ganado o abigeato<sup>41</sup> y la introducción de tractores. Procesos que se analizarán en la descripción de los sistemas: trabajo de mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia.

Para conocer el trabajo que llevan a cabo se han construido dos trayectorias de vida que nos permiten mirar de manera más cercana cómo es que se ha mantenido a través de los cambios y modificaciones que configura la expansión de la ZMQ con la construcción de casas habitación y la instalación de fábricas. En el siguiente apartado se presenta la información organizada por los diferentes sistemas y elementos que intervienen en la conformación del trabajo de las mujeres.

### *3.2. Sistema: el trabajo de las mujeres*

Las mujeres están presentes y desarrollan actividades en diferentes espacios, con diferentes grupos de personas, lo que impone ritmos y lógicas distintas a sus actividades cotidianas. En el caso de las mujeres de Montenegro, que se mantienen trabajando la tierra y que accedieron

---

<sup>41</sup> **Abigeato.** (Del latín *abigeatus*, derivado de *ab* y *agere*, arrear echar por delante.) Se entiende al abigeato en derecho penal, como el robo de ganado, de animales que requieren de arreo o de acarreo. (Glosario de términos jurídicos – agrarios, Procuraduría agraria, 2005)

a compartir sus trayectorias de vida, podemos encontrarlas tanto arrojando semillas de calabaza entre los surcos, trabajando como obreras en las industrias cercanas, como organizando misas o grupos de catecismo, entregando oficios para realizar gestiones en oficinas gubernamentales. Han distribuido su tiempo y energía, según en qué etapa de la vida en la que se encuentren, entre el hogar, parcela, iglesia, escuela, comunidad, fábrica...

En las trayectorias encontramos información sobre cómo a través de los distintos períodos, además de realizar trabajos remunerados, el trabajo en la parcela se mantuvo presente durante todas las etapas de su vida; sembraron en parcelas de la familia nuclear o extensa, hicieron acuerdos con familiares para acceder a una fracción de tierra y mantenerse sembrando. Las trayectorias nos aportan información sobre la forma en la que el trabajo de las mujeres en la parcela, ha sido configurado por distintos subsistemas y elementos que expondremos a continuación.

### *3.2.1 Familias: división sexual del trabajo y herencia*

Las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida de Montenegro, son integrantes de familias de ejidatarios; sus padres, madres y abuelos fueron ejidatarios nacidos en Montenegro o en comunidades cercanas tales como la Solana, Pintillo, Tierra Blanca. Son mujeres que cuentan con solvencia económica, viven en casa propia, construida con concreto, tabiques, azulejos; los integrantes de su familia cuentan con automóviles, aparatos electrodomésticos, servicio de internet, teléfono fijo y móvil. Tienen oportunidad de viajar, y como lo expresan ellas mismas, se encuentran en un ambiente distinto al que relataron de su pasado en sus historias de vida. Al igual que varias familias ejidatarias, en sus propias palabras, su situación económica ha “mejorado”.

En sus familias se identificaron estrategias económicas que se definen como pluriactividad; algunos de los integrantes trabajan en fábricas o en oficios que llevan a cabo de forma independiente, además, varios de ellos han tenido acceso a estudios de educación superior, situación favorecida por la cercanía con la ZMQ. Condiciones que son un reflejo de los cambios vividos en la comunidad.

Ellas forman parte de la tercera generación de familias ejidatarias (con edades entre los 55 – 60 años) de Montenegro. Esta condición les ha permitido experimentar un antes y un después del trabajo en la tierra, de la organización comunitaria y del ejido, cambios que

la comunidad identifica con la llegada de las fábricas y el robo de ganado a las familias de Montenegro.

Sin embargo, estos cambios no han incidido de manera significativa en la forma de dar herencia. Entre los primeros ejidatarios, era común que se heredara o se dieran los derechos sobre la tierra al hijo varón más pequeño. Esta costumbre estaba más arraigada entre los primeros ejidatarios, quienes a su vez heredaron a los que ahora tienen 75 - 80 años (padres o madres de las mujeres entrevistadas), esta generación ha heredado la tierra a sus viudas (como sucesoras) y ellas a sus hijos e hijas (fracciones de parcelas en pequeña propiedad o como sucesores del ejido), pero se sigue dando prioridad a los hijos varones.

De acuerdo con esa costumbre en la forma de dar herencia, ninguna de las mujeres protagonistas ha recibido en herencia tierras ejidales o de pequeña propiedad. Como ya se ha dicho, ellas son nietas de los primeros ejidatarios que recibieron tierra del ejido Montenegro, sin embargo, ninguna de ellas es ejidataria ni propietaria de la tierra.

Pegado aquí al rancho (tenía sus tierras) y como él era el más chico a él se le quedó toda la tierra esa, jah! pues él ya vendió todo, todo, todo, ya vendieron todo. Bueno él y este (ejidatario), este (otro ejidatario) y este (un ejidatario más), nada más a ellos porque a las mujeres no les dieron. No, es que aquí las mujeres no. Aquí a la mujer no.

Ahorita mi mamá pues ya fue un poquito más pareja, no, ni tanto, pero todo el tiempo los hombres son los ganones... Mis hermanos pus sí, a ellos, por ejemplo: si mi mamá vendió la tierra dijo “a ustedes les doy, un decir no, a ustedes les doy 20, a los muchachos les doy 60” o sea, si a nosotros nos dieron cinco a ellos les dieron 10. Sí o sea y así don (otro ejidatario) a los hijos les dejó todo, a las hijas no y así todos, pero hay varios que sí siguen sembrando su tierra... (Entrevista, 11 de abril de 2022)

No obstante, en las entrevistas se hizo mención de ciertos cambios en la forma de heredar, especialmente, a partir de la década de 1990 con la modificación en la Constitución y la nueva Ley Agraria que permitió el dominio pleno de tierras ejidales. A partir de entonces el nombramiento de sucesor<sup>42</sup> fue más discutido entre la descendencia, como se ilustra en el siguiente fragmento de una entrevista a la hija de una ejidataria

- Él es el dueño y pues así quedó, porque ella nunca dijo en específico “pues lo dejo a él y punto”. No, ella siempre preguntó: quién. Dijeron ellos, no, ¿por qué no? Pues en esos

---

<sup>42</sup> Según la ley agraria, en su artículo 17, se puede hacer una lista “por orden de preferencia” de las personas que heredarán sus derechos sobre la tierra, pero por ley solo puede nombrar a una persona como sucesor, en caso de fallecer los derechos serán otorgados a la siguiente persona registrada en la lista.

tiempos la... pues nomás se cultivaba la tierra, pero no le veían, este, que se vendiera que sacarle negocio.

- ¿Estamos hablando de los ochentas?
- De los ochentas. De los noventas para acá, que ya hubo una posesión legal, ya pues ya todos quisieron ser... ya todos querían ser campesinos, ya todos querían ser, fue cuando, puedes vender tu tierra porque ya vale, puedes decidir porque ya vale, pero antes no. (Entrevista, 29 de junio de 2022)

El acuerdo de algunas de las familias es que, aunque se haya registrado un sucesor, la tierra se distribuirá de manera equitativa entre los hijos e hijas, sin embargo, el sucesor (varón) es el que, por lo regular, conserva la mayor parte de los beneficios o ganancias de la venta o renta de la parcela o de las zonas comunes del ejido. Ante la Ley Agraria esa persona está nombrada como sucesor:

Lo que pasa es que esas tierras no, se heredan al sucesor, siempre va a haber un papel allá en la Agraria donde diga, ahí en la Agraria nunca te va a aparecer que todos los hijos son dueños, ahí no. Ahí no te respetan, ahí nomás te dicen a ver quién es su sucesor, ah pues fulano de tal, pues ese es el dueño de la tierra, y ah no que el otro que... pues hazle como quieras, pero yo soy el dueño y ya, así de fácil. (Entrevista 11 de abril de 2022)

Se observan algunos cambios en la forma de heredar, pero se mantiene el privilegio de los varones sobre las mujeres, ya sean de las parcelas de cultivo o de pequeñas fracciones para la construcción de viviendas. De tal forma que se mantienen algunos de los rasgos de la comunidad doméstica como la patrilinealidad y la virilocalidad, en donde las mujeres son las que al casarse salen del núcleo familiar para integrarse en casa propiedad del esposo o familia del esposo. Costumbres arraigadas que contribuyen a la discriminación de la mujer en el acceso a los recursos, limitándolas en la toma de decisiones y generando incertidumbre sobre el futuro de su trabajo en la parcela.

Respecto al trabajo y la forma de organizarlo en el interior de los grupos domésticos identificamos una división sexual del trabajo, mediante la cual se asigna a las mujeres el trabajo doméstico, además del trabajo en la parcela. Las protagonistas de las trayectorias de vida trabajaron en la parcela desde los cinco o seis años, a cargo de actividades adecuadas a esa edad, por ejemplo “deshierbando la milpa”, en la cosecha de frijol, o en la recolección de frutos en los cerros, además de las labores en la casa como hacer tortillas, cuidar a los hermanos más pequeños y limpieza.

Sobre la participación de los varones en las labores domésticas a la edad de cinco o seis años, a diferencia de las mujeres, se menciona que era mínima. Un poco más grandes, a los 11, 12 años no participaban en las labores domésticas, salían de Montenegro a buscar empleo, principalmente en la construcción o vendiendo leña en la ciudad de Querétaro. Esto, en los años de 1960 a 1970, previo a la instalación de fábricas y otras industrias en la zona que dio la posibilidad de emplearse como obreros.

Estas son algunas de las características que comparten ambas protagonistas. Sin embargo, cada trayectoria de vida expresa una forma particular de relacionarse y experimentar el trabajo en la agricultura de subsistencia, en este sentido es que en los siguientes párrafos se hace una presentación de cada una de ellas.

- María<sup>43</sup>

En una ocasión que regresamos de un recorrido por el cerro de la Solana conocido como Casas viejas (donde están las ruinas de las casas de los primeros habitantes de Montenegro), al despedirnos, me llamó la atención la forma en la que sostenía entre sus brazos una planta de sábila que había recogido durante la caminata. Parada en la puerta de su casa, con un brazo sostenía la sábila, con el otro me decía adiós y al bajarlo con su mano acarició la planta. Ese gesto representa lo que pude conocer y aprender de ella, esa imagen ayuda a presentarla: sus manos fuertes sostienen y acarician, con ellas hace que las plantas crezcan. Con esa imagen puedo entender mejor lo que decía cuando caminaba entre los surcos de la pequeña parcela que había sembrado, señalando las plantas de calabaza, maíz, frijol, mientras hablaba emocionada del gusto que le daba verlas crecer:

María dijo que ya va a ser tiempo de echar la escarda, tal vez en la siguiente semana, luego “hay que venir a levantar el maíz, quitarle la piedra que el tractor levanta”. Estuvimos quitando algunas piedras que estaban sobre las plantas de maíz; me mostró las habas, esas crecieron muy rápido: “Casi fue de un día para otro, una tarde venimos a ver y no había nada, y al día siguiente ya las plantas estaban crecidas, eso es lo que da gusto –dijo–, verlas crecer, que lo que sembraste ya está creciendo”. (Diario de campo, 30 de agosto de 2022)

Mujer de 59 años, casada, con hijos, es una de las siete hijas e hijos de una familia de ejidatarios. Y al igual que otras familias de Montenegro de residencia virilocal, la casa de sus

---

<sup>43</sup> Para proteger la identidad de la protagonista se utiliza un seudónimo. Con ese mismo propósito, se ha quitado del texto información que contenga otros datos personales o información que permita identificarla.

padres estaba construida junto al solar de la casa de los abuelos paternos, lo que le permitió tener una relación muy cercana con su abuela paterna. Con ella, aprendió a cocinar diversos alimentos con productos de la parcela, donde el maíz era el ingrediente principal. También aprendió a realizar otras actividades relacionadas con el trabajo doméstico, en la parcela, en el cerro, en el traspatio: ordeñar a las vacas, hacer queso, jocoque, poner el nixtamal, hacer tortillas, gorditas, atole, cortar tunas, recoger pastura, recolectar aguamiel, incluso salir a vender algunos alimentos a la ciudad de Querétaro.

...yo siempre era de ir al aguamiel, de ir a la milpa de... pero pues yo no me acuerdo, en qué momento. Me acuerdo que fui mucho a la milpa y al aguamiel y en las tardes a traer quelite para los animales, me iba con mi abuela... (Entrevista, 22 de marzo de 2022)

... se iba con su abuela (mamá de su papá) a cortar tunas y nopales que luego llevaban a vender a Querétaro... “llevaba tunas y muchas hojitas tiernas de calabaza y las vendía, vendía tunas por unos pesos, era buena para pelarlas, no se le apelmazaban, no se le batían y las daba en las hojitas de calabaza. Eran tunas hartonas y coloradas de esas que son redonditas”. (Diario de campo 9 de marzo de 2022)

Desde pequeña trabajó en la milpa, en la recolección del frijol, además del trabajo en casa. Desde que tenía seis o siete años se encargaba de cuidar a sus hermanos más pequeños; cuando “la mamá se iba a la milpa, uno se quedaba a hacer las tortillas”.

...pero pues sí poníamos cuatro cuarterones, porque antes sí se ponían... no era de que ay poquito. No, antes era diario, diario, diario. Era de hacerlas dos, tres cuarterones de tortillas y si era la familia muy grande noooo hasta más y diario bueno yo a mí ya me tocó de molino... (Entrevista 22 de marzo de 2022)

Otra de sus actividades era recolectar frutos y plantas en los cerros o en las parcelas: mezquites, nabo (de su semilla se extrae aceite comestible); en ocasiones lo que recolectaban lo vendían en una tienda de la comunidad en donde la mayoría de las familias iban a vender parte de su cosecha y que por muchos años fue la única tienda de la comunidad: “la tienda de don Rafael”. Ella como otras niñas y niños de la comunidad obtenían dinero con la venta de estos productos.

Sí, ahí todo mundo iba, le decíamos, vamos a vender la chivita, así le decíamos a lo que... nuestros papás nos daban un puñito de maíz, “desgránalo, ese es para ti”, ah pues órale, y ya pues corríamos a vender la chivita, decíamos, vamos a vender la chivita (Entrevista 10 de marzo de 2022)

Además de trabajar en la milpa de su familia, trabajó en la parcela de algunos de sus familiares,

de niña tengo puros recuerdos de que andaba en la milpa, me acuerdo que me iba a ayudarle a una tía, tenía sus tierras acá del otro lado de la carretera... y ahí también yo iba, pero a veces nos invitaban, así como a trabajar, nos dice “pues ven y me ayudas y te pago”, no, pero sí, era así de siempre andar en la milpa... (Entrevista, 10 de marzo de 2022)

Lo recuerda como una etapa de aprendizaje y de cercana convivencia con la abuela paterna, con los familiares, vecinos y amigos; también como un tiempo donde la alimentación tenía como ingredientes principales los productos de la parcela:

Nos hacían una comalada de semillitas frescas porque dan otro sabor, quedan más ricas, la calabaza fresca. Bueno, la semilla de calabaza fresca está bien sabrosa y me acuerdo que nos las comíamos en taco, después de tostarlas, decían “ay vamos”, sí así nos la comíamos y mi papá era uno de ellos, decía “ay no”, decía que él no tenía paciencia de estarse comiendo una por una, no, decía, “yo me las echo en un taco” y nos la comíamos en tacos y los mezquites te digo eran también para nosotros una comida bien rica porque ya traíamos nuestros mezquites... (Entrevista 22 de marzo de 2022)

Como parte de sus actividades cotidianas aprendió a trabajar en la milpa, actividades que por lo regular se les encomendaban a los y las niñas: deshierbar, cortar frijol, maíz, y quelites, recolectar calabazas, quitarles las semillas; a cuidar de los animales de traspatio, entre los que había ganado menor borregas, chivas; aves de corral, vacas y bueyes. Además del trabajo en la milpa, las niñas también tenían responsabilidades en la casa, entre ellas, la preparación de los alimentos.

La variedad de alimentos que recuerda de esa época es muy amplia, desde tortillas, hasta alimentos dulces. De las comidas que son saladas, la base era el maíz y el frijol. Con el maíz elaboraban varios alimentos: tortillas, gorditas, tamales, esquite (maíz asado en el comal con semillas de calabaza). También calabazas tiernas que se comían cocidas en los frijoles, quelites (hervidos), semillas de calabaza asadas en comal, nopales revolcados con chile y papa criolla cocida, queso y jocoque. De la comida dulce, recordó las guamishas y mezquites cocidos, calabaza asada o cocida y los “burritos” que son bolitas de maíz tostado con pinole y piloncillo. Como tenían vacas y bueyes, su abuela le enseñó a ordeñar y utilizaban la leche para preparar queso y requesón. Ella ayudaba a prepararlos y señala cómo fueron cambiando algunos de los ingredientes utilizados para su preparación, por ejemplo, el queso se hacía con cuajo de conejo, después se utilizó la pastilla que compraban en las tiendas.

Las bebidas que formaban parte de la dieta familiar eran el agua miel y una diversidad de atoles, entre los que se encuentran el de maíz negro (crudo), de masa, de puscua (maíz

blanco cocido), atole de mezquite; solo el atole de puscua se tomaba con un pedazo de piloncillo. Pulque natural o de tuna blanca y roja. Y el atole de aguamiel.

Ese sí, el día que llovía segurito había atole de aguamiel porque decían “ay vayan a traer el aguamiel”, ah porque yo era de ir a traer el aguamiel pues es que yo donde quiera andaba, pero si yo creo que entre los ocho años a los 12, siempre andaba en el aguamiel.

Yo andaba en la milpa, yo andaba en todos lados, bueno a la escuela también, pero el aguamiel si era de ley de ir al aguamiel. Todo el tiempo mi mamá y mi abuela eran de tener pulque y luego este ya decían “ay ora llovió, mmm... ya se mojó, pues vayan por él para hacer el atole”, así decían. El aguamiel, le decían, sí que era con agua porque se supone que le entraba agua y ese aguamiel no lo podían utilizar para el pulque porque según se echaba a perder el pulque.

Entonces ya llegaban con el aguamiel goteado decían ahora está “gotiado”, decían, vamos a hacer el atole y ese si con un pedazo de masa la revolvíamos así, la disolvíamos bien la masa y luego la echábamos a la olla donde íbamos a hacer el atole y primero echábamos el aguamiel “gotiado”, así el aguamiel con agua y luego le echábamos la masita así ya disuelta y a moverle a que se hiciera el atole. No le echaban ni azúcar ni nada ¡y quedaba de rico el atole de aguamiel! Yo sí todavía de repente hago mi atole de aguamiel (Entrevista, 22 de marzo de 2022)

En la conversación citada fue la primera vez que mencionó el azúcar, aunque había hablado del piloncillo antes. El azúcar como el producto del proceso de refinamiento de la caña de azúcar, no la había mencionado y es de notar que principalmente los alimentos que recordó, que preparaban y comía en su niñez, eran alimentos cocidos, asados a las brasas, casi sin azúcar y con muy poca grasa, utilizaban sal y tequesquite. Estas características se deben a la dificultad para conseguir otros condimentos por falta de dinero o porque no era fácil acceder a los mercados, pero principalmente porque eran productos de la milpa que tenían a su alcance.

De los frutos que se comían sin otro proceso eran: los chilitos, vinitos, guamishas (frutos de una especie de biznagas), garambullos y por lo menos cinco variedades de tunas, rojas, rosas y blancas (“hartona, pachona, aguamiela, redonda y mancaña”), granjenos. La mayoría de estos frutos se siguen comiendo, pero ya en menor cantidad por la pérdida de la vegetación, la reducción de las áreas de recolección, la sequía y los incendios que cada año acaban con gran parte de la vegetación de los cerros. Los alimentos preparados con carne no eran plato común. Solo se comía carne cuando moría un animal (ganado vacuno, principalmente) propiedad de algún vecino que lo destazaba y lo vendía entre las personas de la comunidad. Otra forma de comer carne era cuando sus familiares cazaban algún animal

del cerro: liebre, conejo, tlacuache, ardilla o zorillo y algunas aves como las torcazas o palomas:

...se moría la vaca del vecino, corríamos a pedir la carne. Nos la fiaban, me acuerdo. Ya estaba el señor (hace la mímica de que toma una pluma y un cuaderno y empieza a escribir), a ver tú cuánto te vas a llevar, no pos yo, fulana de tal, dos kilos de cocido. ¡Ah pus órale son tanto! Y la pagábamos en abonos esa carnita, no era de que no teníamos dinero, no había dinero para... entonces este ya, era cuando comíamos carne, pues cuál carnicería. Existía Santa Rosa que era lo más cercano para nosotros... (Entrevista 22 de marzo de 2022)

Al mismo tiempo que hemos descrito algunas de las características de la vida de esta protagonista y su relación con el trabajo en la parcela, también se describieron algunas de las características de los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, así como de la alimentación. La información se complementa con la trayectoria de vida de la segunda protagonista.

- Reina<sup>44</sup>

La segunda protagonista trabajó durante más de 20 años como obrera en una empresa, durante ese tiempo participó en el sindicato de obreros y aprendió varias lecciones respecto a la organización de los trabajadores que buscaban mejorar sus condiciones laborales. Ella aclara que fue en el tiempo cuando los sindicatos “sí funcionaban, no como ahora que los sindicatos son de las empresas, no de los trabajadores”. Conoció las distintas formas en las que se trataba de acabar con la organización de los trabajadores, como el ofrecimiento de puestos menos cansados y mejor pagados, “pero sabíamos que eso puestos no eran para nosotros, solo los ofrecían para comprar los contratos, nosotros nunca lo vendimos, pues sabemos que no estábamos preparados para esos puestos de oficina” (Com. Per. 06 de marzo de 2023).

Reina es integrante de una familia de ejidatarios, es una de las cinco hijas e hijos de la familia. Su padre, muy joven, solicitó tierras del ejido para mantener a su familia, accedió al ejido como peticionario, no como sucesor. El abuelo paterno fue de los primeros ejidatarios de Montenegro que estuvieron en la lucha para obtener la tierra. Ella ha trabajado en parcelas de temporal del ejido durante toda su vida. Tiene acceso a la parcela de su familia, pero como

---

<sup>44</sup> Para proteger su identidad se utiliza un seudónimo. Con este mismo propósito, se ha quitado del texto información que contenga otros datos personales o información que pueda identificarla.

se mencionó, no es la sucesora. Al tiempo de la investigación Reina tenía 63 años, soltera, no tuvo hijos.

En la parcela familiar sembraban maíz, frijol, calabaza, también haba y papa criolla. La siembra la hacían con una yunta de caballos de su padre, así lo hicieron durante varios años, hasta 2014 cuando se los robaron. En su hogar se preparaba comida con los elotes, las calabazas, ejotes, frijoles, chile con papas y tortillas. Cuando no tenían de la parcela había que comprarlos en el mercado más cercano, que era el de Santa Rosa Jáuregui, ahí compraban la carne roja: de cerdo o de res.

Reina, al igual que sus hermanas, trabajaba en la parcela y en las labores domésticas, en las que no participaban sus hermanos porque salían de Montenegro en busca de empleos remunerados. Cuando no había trabajo en la parcela, su padre, como varios ejidatarios de la comunidad en la década de 1960, salía a trabajar a ciudades cercanas como albañil o a vender leña a la ciudad de Querétaro, principalmente, en los meses de enero a marzo porque en abril regresaban a la comunidad para iniciar con los trabajos de la siembra. Esta forma de dividir el trabajo definió los conocimientos sobre el procesamiento de los productos de la parcela, al asignar la cocina como espacio de la actividad de las niñas, centro de las labores domésticas. Además de la participación en los trabajos de la parcela, la labor en el espacio doméstico aseguró la relación cercana con su madre y sus abuelas y la transmisión de los conocimientos y saberes necesarios tanto para el trabajo en la parcela como para la transformación de sus frutos en alimentos para sus familias.

### *3.2.2 Trabajo remunerado en casa y fuera de ella*

Durante la niñez de las mujeres protagonistas, en Montenegro no se habían instalado los servicios básicos como la energía eléctrica y agua potable en los domicilios. Para iluminarse en las noches, la mayoría de las familias usaban “aparatos” (latas con petróleo y una tela que funcionaba como pabilo o mecha), no había alumbrado público. Las actividades en el exterior estaban, en su mayoría, reguladas por la presencia de la luz solar. Las personas de Montenegro “se iban a dormir temprano”. Esta era una de condiciones que definieron sus horarios y actividades durante su niñez. Cuando se instalaron algunos servicios la dinámica de los montenegrinos se transformó.

A partir de la instalación de la energía eléctrica en la localidad, algunas personas de la ciudad de Querétaro llevaron máquinas tejedoras que colocaron en algunas casas y material para elaborar prendas de vestir, labor que se pagaba por destajo. Cuando ambas protagonistas tenían entre 12 o 13 años comentaron que “empezó a haber trabajo” en la comunidad. Al igual que varias mujeres de Montenegro de su generación, participaron en la maquila textil que se llevaba a cabo en sus propias casas:

...vino una señora de Querétaro, trajo muchas máquinas, ella traía el hilo y nosotros tejíamos los conjuntos, porque era falda y blusa o chambrita y pantaloncito, dependiendo lo que le pedían a la señora, entonces era un trabajo para nosotros, este, estar tejiendo en esas máquinas... duró un buen tiempo ese trabajo aquí en la comunidad. Muchas personas tejían y mucho. A eso nos dedicábamos la mayoría de muchachas, a tejer... Bueno algunas se iban a trabajar a Querétaro... ya después hubo muchas que tuvieron sus máquinas, pero yo, yo donde trabajé, yo nunca tuve máquina, yo donde trabajé fue con esa señora que trajo la maquila de Querétaro... (Entrevista, 10 de marzo de 2022)

Después, algunas familias de la comunidad compraron máquinas tejedoras y se dedicaron a maquilar ropa en sus casas, a donde acudían niñas, mujeres jóvenes y adultas para hacer ropa tejida de hilo de acrilán, que luego iban a vender directamente a las tiendas de ropa de San José Iturbide, en el vecino estado de Guanajuato.

(por el trabajo de la tejida) hubo mucha gente que sí de plano se amoló de la...sí como de acá, de los pulmones o no sé porque aparte pues sí respirabas un poco del estambre o sea y es que había gente que era, así trabajaba como dirían como burras porque trabajaban de sol a sol sí, pero eso sí, entregaban así unas bolsas de este vuelo (levanta el brazo indicando un espacio que va del suelo a la altura de su hombro estando sentada) al día, porque ya ellas buscaban su propio entrego, o sea, compraban su hilo y ya buscaban quien les comprara o algo así. (Entrevista, 10 de marzo de 2022)

A diferencia de los hermanos varones que salían a trabajar en la construcción; las mujeres, además del trabajo doméstico y de cuidado, hacían ese trabajo remunerado. Recibían material para hacer suéteres, vestidos, faldas; en ocasiones hacían cinco prendas al día. En su confección participaban las hermanas, madres, tíos, quienes se sumaban al trabajo para hacer los acabados de la ropa: pegar botones, cortar hilos, etc. Este trabajo de sus familiares lo describen como una “ayuda”, sin embargo, es claro que la maquila aprovechaba la mano de obra de la familia, específicamente de la mano de obra de las mujeres.

El trabajo de maquila en los hogares campesinos ha sido explicado como una de las formas en las que se ha explotado el trabajo de las familias campesinas, ya que además de

aprovechar la mano de obra de los integrantes de la familia que se involucran en la producción (principalmente de las mujeres), se utilizan las instalaciones y los servicios de las casas; sin un horario o salario fijo, es un trabajo que se paga por destajo<sup>45</sup>.

Otro de los trabajos remunerados que desempeñaron fue la siembra de hortalizas en un rancho cercano a la comunidad. Sembraban tomate, cebolla, ajo; era una actividad muy extenuante, recuerdan, pues tenían que ir plantando “matita por matita” de ajo entre surcos anegados. Todo el día tenían enlodados los pies.

Entre los doce y los 18 años las mujeres de Montenegro realizaron otros empleos fuera de su comunidad, como el trabajo doméstico en casas habitación de la ciudad de Querétaro. Este no representó una oportunidad para las protagonistas de las trayectorias de vida ya que implicaba quedarse a vivir en la casa, sin un horario de trabajo ni actividades claramente delimitadas. Un empleo que, comparado con el que después ofreció la fábrica, no representaba ninguna ventaja:

...y yo a los 17 años, no, creo 18, ya me metí a trabajar a la Bticino, aquí una fábrica, que está aquí todavía cerca de aquí del fraccionamiento hacienda Santa Rosa... Pero sí, entre que estábamos chavillas me iba con otra prima, “vamos a trabajar”. No, no, nunca me gustó. No, ya la tejida pues también era muy cansado lo de la tejida, entonces no, ya cuando me fui a la fábrica, no ya me cambió la vida porque yo ganaba más, digo, para lo que ganábamos en la tejida, era muy muy mal pagado... (Entrevista 10 de marzo de 2022)

En esa fábrica se hacía material eléctrico; María operaba una máquina que hacía perforaciones en las placas de lámina de metal que se usaban en los apagadores de las casas habitación. El horario de trabajo variaba, dependía de cuál de los tres turnos estuviera cubriendo. Explica que había una gran diferencia entre el trabajo de la fábrica y sus anteriores trabajos. En la fábrica tenía una mejor paga, con prestaciones, y horarios definidos: “esa fábrica le vino a dar mucha vida pues aquí, pues bueno que hubiera solvencia económica porque pues sí, sí ganaban bien”, recuerdan que mucha gente de Montenegro se fue a trabajar a esa fábrica:

...algunos que entraron sin primaria pudieron tener mejor puesto, se las dieron de supervisor, con el tiempo se ganaron el puesto de supervisores ... de jefes de departamento o sea porque

---

<sup>45</sup> Reconocida como una de las formas de proletarización de los campesinos “la industria a domicilio” es una forma de sobreexplotación capitalista de grandes ganancias para el capital. Kautsky, citado en Durand, 1983.

aún sin estudio, pero porque empezaron desde abajo ...empezaron a conocer las máquinas y sabían manejarlas... (Entrevista 10 de marzo de 2022)

Pero, sobre todo destaca que el empleo en la fábrica le dio la posibilidad de ser “independiente”, poder salir, conocer otros lugares. Con su salario hizo mejoras en la casa paterna: poner techo de “material” o cemento a algunos de los cuartos; contribuir al gasto de la casa y comprar algunos muebles, como una estufa de petróleo para su mamá, aunque la estufa no era del completo agrado de su madre pues el olor del petróleo no le gustaba; sin embargo, varias de las familias de la comunidad adquirieron este tipo de estufas y el petróleo se vendía en una de las tiendas de la comunidad.

A la par de trabajar y de “rolar turnos” siempre estuvo trabajando en la parcela: “de todos modos mi papá siempre sembraba y de todos modos teníamos que ir, o ayudarle sí, en la casa siempre tenía que ayudar, sí claro, ya crece uno y ya no, uno ya se hace rebelde y dice ya no ayuda uno igual”.

Con la llegada de la fábrica relaciona algunos de los cambios en la alimentación:

Entonces qué pasa, cuándo se termina esto (ese tipo de alimentación), definitivamente es cuando vienen ya las fábricas, llega Baticino, llega el parque... cuando tenía 22 (años) que me casé, pues yo ya ahí tenía dinero. Esos cuartos donde yo vivía, yo tape dos cuartos, bueno yo le di dinero para que tapara dos cuartos y así, eran de teja, porque nuestras casas eran de teja, me acuerdo, de tabique, pero de teja, pero entonces eso, yo creo que eso fue que llegan pues eso de la industria. Pues qué más que no fue otra cosa entonces ya la gente empieza a comer pues como ya hay dinero, pues ya empieza uno como a sentirse uno de que “ay pues tengo dinero, compro esto y compro aquello” y así empieza a distorsionarse toda la cosa, yo pienso. (Entrevista, 22 de marzo de 2022)

Reina, en los primeros años de la década de 1980, ingresó a trabajar en la empresa que tenía su sede en la ciudad de México y “se vino a instalar en Querétaro en 1982”. Al hablar de esta experiencia menciona que desde niña su sueño era entrar a trabajar en una fábrica y manejar un tráiler. Al entrar a trabajar en la fábrica cumplió parte de ese sueño.

Antes, las personas de Montenegro iban a trabajar a distintas fábricas que se habían instalado en el municipio durante la expansión industrial de Querétaro (1960 – 1970), tales como Tremec, Celanese, Clemente. Pero con la empresa que se colocó cerca de la comunidad, donde ambas entraron a trabajar, la situación fue distinta, ya que atrajo mano de obra de mujeres. Como sus instalaciones estaban a una distancia de tres kilómetros, les daba la posibilidad de llegar caminando y estar cerca de sus casas.

Con la remuneración que recibía de ese trabajo, también Reina, aportaba dinero para los gastos de su casa. Explica que Montenegro “se transformó, la mayoría de los compañeros que trabajaban en esa empresa construyeron sus casas con material” (cemento, tabique, tabicón). La empresa “trajo mucho bienestar para las personas de aquí”

Antes de entrar a trabajar ahí “no teníamos nada de esto” (señala su casa). Recuerda que antes su casa era de tablas y cartón, solo tenían dos cuartos para dormir.

Su idea, cuando empezó a trabajar, era comprarle una estufa de gas a su mamá, antes eran de petróleo, después “ya todo fue evolucionando”, el señor que vendía petróleo en la comunidad ya no vendió, luego llegaron los camiones que vendían los cilindros (de gas). (Entrevista, 23 de marzo 2022)

La mayoría de los empleados que trabajaban en esa empresa eran de comunidades cercanas a Montenegro: Corea, Santa Rosa, Buenavista, Santa Catarina, la Solana, Pinto, Pintillo, Las Lajitas, San Isidro, Puerto de Aguirre; todas comunidades rurales de la delegación de Santa Rosa. La fábrica inició operaciones en Querétaro y la mayoría de la mano de obra era de personas de origen campesino, hombres y mujeres jóvenes. Por lo que otro cambio evidente, a partir de la instalación de la fábrica, fue que muchos jóvenes ya no trabajaron en el campo.

Durante su trabajo en la fábrica, Reina, además de operar máquinas, estudió la secundaria. Realizar los estudios de nivel básico en la empresa, era otro de los apoyos que les daban. Explica que “la empresa tenía la idea de que su gente evolucionara. Por ir a un curso te daban un bono, te pagaban más”. Los trabajadores salían del turno y se iban a tomar clases, también los sábados daban clases todo el día: de siete de la mañana a cuatro treinta de la tarde.

En los primeros años de trabajo como obrera, solo estuvo en los dos primeros turnos: de 7:00 a 15:30 h y de 15:30 a 23:30 h.; después de algunos años cubrió “el tercero” en un horario de 23:30 a 7:00 h. A partir de entonces “roló turnos” (cambió de turno) durante todo el tiempo que trabajó en esa empresa. Estuvo en el área de producción. Recordó que cuando se salió de la fábrica

...algunos le decían que se quedara, pero ahora reflexiona y dice que no extraña el trabajo allá. Era operador de producción. Luego sueña que está en el trabajo, ahí en la línea de producción, que anda platicando con todos, bromeando como antes, pero reitera que no extraña el trabajo en la empresa. (Entrevista, 23 de marzo de 2022)

Su ingreso como obrera en la fábrica, coincide con el fallecimiento de su padre. Durante esos primeros años en la fábrica, fue cuando más se dedicó a trabajar en la parcela familiar. Se quedaron al frente de todo el trabajo en la parcela ella, su hermano y su madre. Cuando en la fábrica le tocaba el segundo turno, se iba a trabajar en la mañana a la parcela. Las actividades y horarios cotidianos de aquellos días eran pesados, pero reflexiona y comenta que como era muy joven no se cansaba.

Para ir a trabajar en la milpa se levantaba a las seis de la mañana y a las siete ya estaba en la parcela guiando la yunta de caballos para que empezara a abrir la tierra. Ese año que falleció su padre, sembraron sin barbechar, “la tierra estaba llena de chicalote espinudo y tenía que entrar primero para jalar la yunta, ayudarle a encontrar el surco”. Después de colocar a los caballos en el surco se pasaba atrás de la yunta y echaba la semilla en el tubo para sembrar. Recuerda que fue un trabajo que requería mucho esfuerzo físico, muy cansado. Más tarde llegaba su mamá con el almuerzo, detenían la labor media hora para comer y después seguir trabajando por unas horas más, hasta que soltaban la yunta y se regresaban a casa.

Al llegar a casa tenía una hora para bañarse, preparar su almuerzo y salir con rumbo a la fábrica. Caminaba hasta allá con algunos de los compañeros de la comunidad que se iba encontrando en el camino. Salían con una hora de anticipación “para irse tranquilos”, entraban al segundo turno a las 3:30 p.m. Al llegar, se ponían el uniforme: una camisola, un pantalón, zapatos de seguridad, lentes y guantes. En el segundo turno, su receso era a las 7:00 p. m., tiempo que utilizaban para comer, aunque casi siempre llevaba comida de su casa, había ocasiones que comía de lo que había en el comedor de la empresa.

A las 11 de la noche los trabajadores del turno paraban labores de producción para hacer limpieza del área de trabajo y “entregar el turno al compañero que entraba a las 11:10 p. m.”. Dedicaban 15 o 20 minutos para conversar: informar cómo se quedaba la producción, y a las 11:30 p. m. ya estaba afuera para regresar caminando a su casa. Era un trayecto que hacían en 30 minutos, los días lluviosos hacia un poco más, como no había transporte a Montenegro sólo a Santa Rosa, lo más común era ir y regresar caminando en grupo. Al llegar a casa se sentaba un momento a ver televisión para después dormirse.

Así eran los días mientras teníamos la yunta, ya cuando no hubo animales pues ya el tractor sembraba, entonces ya con el tractor, a veces, solo iba mi hermano y entonces ocupábamos a alguien para que trabajara, que ayudara con la labor. (Entrevista, 5 de abril de 2022)

Trabajó aproximadamente 20 años en la fábrica, durante ese tiempo así se organizaba para poder participar en el trabajo de la parcela. Durante este periodo otra forma de apoyar en el trabajo de la parcela era aportar dinero para el pago de las personas que contrataban o para el pago del tractorista, cuando llegaba el tiempo de cosecha el trabajo lo hacía uno de sus hermanos. Iba a trabajar en el tiempo de deshierbe, y en la cosecha.

Su familia también fue afectada por el robo de ganado que ha impactado a la comunidad. Sin la yunta, el cultivo de la tierra dependió del tractorista y las condiciones del tractor, si bien, la nueva forma de sembrado no implicaba tantas horas de trabajo, la diversidad de los cultivos se vio afectada. Al igual que en otras parcelas del ejido, con el uso del tractor la siembra del frijol y la calabaza se redujo, ya no fue posible sembrar papa criolla, así como las habas. Algunas de las hierbas silvestres como los tomatillos, el nabo, ciertos tipos de quelites y otras, disminuyeron o desaparecieron de las milpas.

La etapa de trabajo en la fábrica terminó cuando la cambiaron, junto con otros trabajadores, del área de producción a la de ensamblado manual donde el trabajo “era muy aburrido”. Tenía que estar sentada en una mesa armando piezas: “me dormía, y pensaba que tenía el mal del sueño, pero cuando les preguntaba a los demás, todos se dormían como yo, entonces no era una enfermedad”, era la consecuencia de hacer un trabajo “aburrido”, muy distinto al que desempeñó durante 20 años. Permaneció solamente dos años en el área de ensamblado manual y cuando les ofrecieron a todos un “finiquito al 100”, todos los del área aceptaron. Ese día, antes de regresar del receso, los mandaron llamar a recursos humanos y los despidieron (Entrevista 5 de abril de 2022). De esta forma fue obligada a renunciar.

Al salir de la empresa inició un negocio de comida, comenta que “era un trabajo muy pesado”. Desde las 4:00 de la mañana empezaba a preparar todo, una de las dificultades iniciales fue aprender a echar a andar las máquinas con las que tenía que trabajar. Una persona le preguntó si no podía con esa máquina después de tantos años de manejar una en la fábrica. Así fue como se decidió a enfrentar la instalación de la nueva máquina, aprendió a manejarla y atendió su negocio durante algunos años, hasta la pandemia de SARS CoV-2 que decidió cerrar su negocio.

Destaca que su participación actual en el trabajo de la parcela no es como antes, ya que la mayor parte de la responsabilidad del proceso del cultivo es de su hermano. Como el trabajo se ha modificado con el uso de maquinaria agrícola, ahora ella solo acude a resemebrar, es decir, echar semilla donde no brotó el maíz y a sembrar frijol: ... “a veces en la escarda, pero un ratito, pero ya no como antes que ibas cuatro, tres horas, cinco horas, ya no”. Sin embargo, sigue sembrando porque

... cuando quieres un elote tienes, no tienes por qué ir a otro lado a cogerlo, así como quien dice robar, si no que tú tienes lo tuyo propio lo ves lo disfrutas y sin que nadie te diga nada. Se llega la cosecha e igual tienes tu producto, lo utilizas para ti, lo utilizas para, pos para beneficios de otras personas también porque vienen y te compran maíz... es el gusto que tú tienes por tener una tierra, más aparte, porque... eh, bueno yo valoro mucho eso del, de, de mi papá, el verse adquirido una tierra para el sustento de su familia.

En aquellos tiempos de que no había trabajos, no había nada, y pues eso fue algo que les costó mucho, porque la gente piensa que el tener un..., el que la gente tenga una tierra, el que sea ejidatario es nada más por... porque tienes una tierra porque fueron ejidatarios, pero no, el ejido sufrió mucho. El ejidatario que tenía, que quería la tenencia de una tierra sufrió mucho porque hubo muchas persecuciones, aja. No, no fue fácil tener un ejido, no fue fácil, este, decirle al hacendado “tengo derecho”. (Entrevista, 29 de junio de 2022)

Además, el ejido comparte con el avecindado, es benévolos con las reparticiones de parcelas pues ha dado tierras para la construcción de todos los edificios públicos de la comunidad como el centro de salud, la escuela primaria, la secundaria, la iglesia y la bodega. (Com. Per. 28 de julio de 2023)

Para ella el trabajo en el campo es una alternativa. Después de dejar la fábrica, representa una oportunidad de tener un espacio y una actividad. Pero cuando se le preguntó si hubiera tomado la misma decisión de ir a trabajar en la fábrica, si hubiera tenido la oportunidad de tener un ingreso seguro con su trabajo en la parcela. Respondió que, si hubiera tenido una tierra de regadío y no de temporal, que fuera no solo de cultivo de maíz, sino que pudiera sembrar avena, alfalfa, y hasta trigo, entonces sí hubiera tenido más opciones de tener un ingreso a diferencia de la tierra de temporal. Y concluye diciendo que “a lo mejor” se hubiera quedado a trabajar en el campo.

En el caso de María, cuando se casó, dejó de trabajar en la fábrica: “ya nunca volví a salir a trabajar a ningún lado, ya nada más en la casa”. En los primeros años de casada, junto con su esposo, buscaron espacios para sembrar pues no contaban con una parcela propia. Solicitaron apoyo a familiares que tenían parcelas en el ejido.

...nosotros siempre nos hemos dedicado a las dos cosas, él a trabajar en la fábrica y yo a la casa, pero la milpa nunca la hemos dejado, o sea, toooodos los años. Mucho tiempo, bueno, unos días con mi papá, después no, ya que el tío pues también sabíamos que tenía la milpa, pues ya también nos íbamos a sembrar allá con el dichoso tío... (Entrevista 10 de marzo de 2022)

Destaca también la cooperación entre familiares y amigos para mantener la milpa; se iba con su mamá o su abuela a trabajar en su milpa, luego su mamá se iba con ella a la parcela que estaba sembrando.

...se puede decir que anduve en la de mi mamá, en la de la abuela, en la de la otra abuela en la de mi otro abuelo y en la del tío de mi marido. En esas milpas siempre fui así como que “ay pues ahora vamos a ayudarle a mi mamá, ah no pues ahora acá”. Bueno de chiquilla sí le ayudaba más a mi abuela, a la de por parte de mi papá y así, pues hemos sido así, siempre en el campo de trabajar en el campo. (Entrevista, 10 de marzo de 2022)

Su trabajo en la milpa disminuyó en el tiempo en el que sus hijos estuvieron pequeños, y tuvo que buscar parcelas que estuvieran cercanas al centro de población. Porque cuando sembraba en las parcelas que estaban más alejadas del poblado, tenía que caminar aproximadamente hora y media, de tal suerte que solo podía ir a trabajar a la milpa los fines de semana con su esposo, que entre semana no tenía tiempo de ir. En algunas ocasiones, su esposo la llevaba y luego por la tarde iba por ella a la milpa, pero esto no era frecuente ya que la distancia y el tiempo de traslado lo hacía muy complicado, trabajaba una parcela de dos hectáreas: “lo hacíamos porque nos gustaban los elotes”, explica.

Cuando sus hijos eran pequeños buscó sembrar en parcelas cercanas a la comunidad porque podía ir con más frecuencia. Sólo caminaba 20 o 30 minutos para llegar a la parcela. Un tiempo sembró en la parcela escolar que se abrió al cultivo después de que el “bordo de los patos” se secó, era un bordo ubicado en la zona del plan, en la zona de riego. Tiempo después, en esa parcela escolar se construyó la secundaria y la otra escuela primaria, la Andrés Balvanera

Antes de que estuviera la secundaria, en esas tierras se sembraba. Sembraban los padres de familia de la escuela Américas Unidas, “algunos papás de la escuela sembrábamos un pedacito, era una mezquita bien bonita, íbamos a días de campo ahí”. (Diario de campo, 31 de marzo de 2022)

Los docentes acordaban con algunos padres y madres de familia la siembra de esa parcela, lo que cosechaban se dividía entre los padres y madres de familia que habían trabajado. Sembraban maíz y a la escuela “se le pagaba como una renta”.

Mientras sus hijos estuvieron pequeños la actividad que no dejó de hacer, incluso entre semana, fue “ir al cerro”, “me daba el tiempo para ir al cerro, para ir por nopales o garambullos, era como la distracción, el lugar de juegos de los hijos”. Recuerda que como no había parques o lugares a donde ir, se iban al cerro. No iban diario, pero se organizaba con otras señoras para ir a cortar “penquitas” (nopales pequeños que crecen en los pies de los nopales cuando se acaba la temporada de recolecta).

En esa etapa del ciclo vital de su familia, el tiempo dedicado al trabajo en casa era mayor, “era puro de hacer quehacer, y por las tardes ayudarles a hacer tareas, luego a bañarlos”, “siempre era estar haciendo algo”. La demanda de atención en el cuidado de sus hijos pequeños era alta, a eso se sumó que los servicios básicos no estaban totalmente instalados en Montenegro, por ejemplo, no había una red de distribución de agua potable adecuada (llegaba a los domicilios en mangueras que estaban sobre las calles y frecuentemente se rompián). Entonces empleaban más tiempo en realizar algunas de las labores domésticas como lavar ropa, trastes y otras actividades de limpieza que requieren de agua limpia, actividades que llevaban a cabo las mujeres.

Para lavar ropa tenía que desplazarse hasta las parcelas “del plan” donde estaban las bombas de los pozos y canales de riego. Ahí, los dueños de las parcelas les permitían lavar. Identifica estos momentos como de mucho cansancio y esfuerzo físico, pero también los recuerda como una oportunidad de convivir con amigas, familiares y vecinas:

Siempre buscábamos con quien ir, nos gustaba ir porque era muy a gusto. Nos íbamos como a las ocho para que no nos agarrara el calor y regresábamos como a la una, y aprovechábamos para bañarnos, pero regresábamos todas sudadas, con los pies sucios.  
Ahora me mandan a lavar y ya no iría, era muy cansado. (Entrevista, 31 de marzo de 2022)

Una vez instalados los servicios ese tiempo dedicado a lavar ropa y otros trabajos domésticos que requerían agua, fue menor. El tiempo liberado se empleó en asistir a actividades de las escuelas y al trabajo en la parcela.

En esa época, para el trabajo en la parcela tenía el apoyo de familiares y amigos, como ya se mencionó, ella acudía en compañía de su madre y sus abuelas a trabajar, pero también con amigas y vecinas de la comunidad. Cuando había mucho trabajo se apoyaban, esta organización para la labor se mantenía hasta el tiempo en el que se realizó esta investigación.

Colaboró con las familias de sus amigas que tenían parcelas sembradas, una de las actividades que hacía era “desemillar” calabazas: “los dedos se entumen por lo frías que están las calabazas”, recuerda. Cada calabaza se partía a lo largo, con las manos se sacaban las semillas y las juntaban a un lado de la parcela en un lugar que previamente habían despejado de ramas o piedras. Una vez que estaban secas, se limpiaban y se iban guardando. Esta ayuda se prestaba especialmente, cuando se tenían cosechas grandes, “eran unos montones grandes” de calabaza. A cambio de su ayuda le daban algunas bolsas con semillas,

así es como se paga, cuando es entre amigos y familiares o vecinos, depende la confianza. Cuando vamos por nuestra parte (de la cosecha) decimos: “Voy por la parte del buey pinto”, es decir voy por lo que me toca por haber ayudado, y ya le dan a uno unos elotes, unas mazorcas, semillas... y así se intercambia trabajo por algún producto de la parcela. (Entrevista 10 de marzo de 2022)

En otros tratos, fuera de relaciones de parentesco o de amistad, como cuando se pide prestada una parcela, “de diez surcos que se siembran, siete son para el que siembra y tres son para el dueño de la parcela”. Entre familiares no se usa este trato, ahí todo lo que cosecha es para quien trabajó, o “depende de cada quién”, de quien haga el trato, explica.

Ambas calificaron el trabajo en la parcela como muy pesado, por el esfuerzo físico que implica, así como por la baja producción que en su mayoría es para el autoconsumo familiar. A pesar de ello, ambas lo siguieron haciendo durante la mayor parte de su vida. Tanto para Reina, que además de trabajar en la fábrica y hacerse cargo de labores domésticas, como para María, que además de su trabajo en casa y con sus hijos, seguían sembrando en las parcelas, significó una sobre carga de trabajo, con jornadas de más de 15 horas, en promedio, al día.

La fábrica que se instaló a poco más de tres kilómetros de Montenegro muestra cómo el acceso al empleo remunerado fue uno de los principales elementos que intervinieron en la modificación de la dinámica comunitaria, al desplazar a la agricultura de las actividades de sostentimiento de los habitantes de la comunidad. Si bien, años antes de la instalación de la fábrica, los habitantes de Montenegro acudían a la zona industrial a trabajar como obreros, pero por su cercanía a la comunidad, representó una opción para las mujeres. Abrió definitivamente la opción de empleos remunerados para diversos grupos de personas.

Esta situación se representa con claridad en las trayectorias de vida en donde una de las protagonistas trabajó durante más de 20 años en la fábrica. Aunque no se separó definitivamente de la actividad agrícola, puesto que organizó su tiempo para trabajar en la parcela y aportar dinero para pagar jornales. Sin embargo, durante esa etapa, desplazó esa labor a un segundo término. El trabajo en la fábrica determinó la organización del tiempo de trabajo en la parcela. Fue hasta que dejó de trabajar en la fábrica que continuó trabajando en la parcela que cobró importancia como espacio de trabajo.

En el caso de María, ella ingresó a trabajar en la fábrica por unos años, tiempo en el que su participación en las actividades de la parcela disminuyó, como ella misma lo menciona, no dejó de hacerlo porque su familia no dejó de sembrar, pero su participación se modificó disminuyendo el tiempo que dedicaba a las labores de la parcela.

### *3.2.3. En las escuelas*

En 1960 se instaló en Montenegro la escuela primaria, varios años después la secundaria (2005) y la preparatoria en 2009. Durante 1960 ambas protagonistas ingresaron a la escuela primaria. Esa situación no impidió que ambas siguieran trabajando en las labores de la milpa. Reina formó parte de la primera generación de Montenegro que concluyó los estudios de la escuela primaria. De los 10 egresados, siete eran mujeres y tres hombres, a diferencia de otras localidades donde se priorizaba el ingreso a la escuela de los varones.

El horario de clases era de ocho de la mañana a dos de la tarde. Después de clases y los fines de semana trabajaban en la milpa. Durante las vacaciones de verano, periodo en el que la milpa requería más trabajo porque era el tiempo de las escardas<sup>46</sup>: la primera y la segunda. Después de que la yunta pasaba aflojando la tierra tenían que levantar las matas de maíz y arrancaban la hierba que interfiere con su crecimiento. En el mes de agosto, acudían a la milpa a recoger flores de calabazas y calabacitas tiernas. En septiembre u octubre recogían las calabazas, elotes, ejotes y nopales del cerro y en noviembre o diciembre, se hacía la cosecha del maíz. La papa se sacaba en el tiempo de barbecho (diciembre, enero) al inicio del siguiente ciclo agrícola.

---

<sup>46</sup> La escarda consiste “en mover la tierra para darle más oxigenación al maíz y pueda crecer con ese movimiento, hace un cambio de la canal hacia el lomo del surco.” Explicó Reina. Este movimiento facilita el arrancar las hierbas que impiden el crecimiento del maíz.

Durante la niñez, a pesar de que las vacaciones de verano coincidían con el trabajo más pesado de la parcela, se tuvo que hacer una reorganización del tiempo y actividades familiares para acudir a las labores de la parcela. Las mujeres de las trayectorias fueron parte de la primera generación de sus familias en acudir a la primaria. En el caso de Reina, para continuar con los estudios de secundaria, al momento de estar trabajando en la fábrica, requirió más tiempo de sus horas de descanso, fines de semana y horas extras que se restaron a las actividades de la parcela.

En el caso de María además de haberse relacionado con la escuela como estudiante en su niñez, tiempo después, volvió a encontrarse con la institución escolar, pero fue como madre de familia. Las tareas escolares como madre de familia, exigían mucho tiempo de su día, tomaron un lugar a veces central dentro de sus actividades cotidianas. Cuando sus hijos ingresaron a la escuela, tenía que distribuir su tiempo entre las reuniones, los festivales y otros eventos en las escuelas de los diferentes niveles a las que acudían sus hijos:

Cuando le pregunté sobre su participación en las escuelas de sus hijos hizo una expresión con las manos pasándolas sobre la frente: por supuesto que había participado. Hizo cuentas y dijo “hay 18 años de diferencia entre el más grande y el más pequeño. Yo asistí a la escuela como 20 años, empecé a ir en 1990 y terminé en 2013. Ya estaba yo aburrida...No faltaba a una junta de la escuela. Esa escuela nos traía, pero así (truena los dedos). Entre las juntas y los bailables de los hijos. Y todavía de pilón, tenía que ir a las juntas de la secundaria. Un tiempo tuve que ir al kínder, primaria y secundaria al mismo tiempo, pero bueno, de ahí aprendí”. (Diario de campo, 31 de marzo de 2022)

Además de participar en algunos de los cargos del comité de “padres” de familia, algunas de sus responsabilidades, eran organizar festivales, pedir cooperaciones o acudir a las oficinas estatales de servicios educativos a dejar “oficios”.

El tiempo que las madres de familia destinan para las actividades escolares de sus hijos aumenta con la cantidad de hijos, especialmente en las escuelas públicas de nivel básico. Si se considera el tiempo dedicado a la preparación para que los y las hijas estén listos para asistir a la escuela: preparar uniformes, apoyar con tareas, preparar refrigerios, llevarlos y recogerlos al centro escolar. Y se agrega el tiempo destinado a asistir a las reuniones o faenas, la escuela se perfila como una de las instituciones que más tiempo ha consumido de las mujeres en las zonas rurales. Configura horarios y dinámicas familiares, al mismo tiempo que a través de ella se impone una lógica de desarrollo.

Como en algunas investigaciones sobre este tema lo han demostrado, crea futuros y alternativas para los estudiantes, contribuyendo así a la separación de los jóvenes del trabajo en la agricultura (Maldonado, 2000). En el caso de Montenegro, es muy clara la diferencia que existe entre la propuesta de la escuela que ofrece a los jóvenes una formación técnica y de servicios, y el trabajo de la tierra. Tanto la secundaria como las escuelas de nivel medio a las que acuden los y las jóvenes ofrecen carreras técnicas o industriales. El bachillerato de la localidad se encuentra en la zona de los fraccionamientos, en ella se ofrece una educación técnica. Ninguna de las carreras está relacionada con las actividades agrícolas lo que obedece, en palabras de sus docentes, a la vocación industrial de la zona: “Los jóvenes salen con una carrera con la que pueden conseguir un empleo en la zona” (Entrevista a docente, 24 de marzo de 2022), sin considerar la actividad agrícola como una opción, contribuyen a generar una mayor separación de la población joven con respecto a la actividad agrícola.

### *3.2.4. En las iglesias y festividades comunitarias*

La mayoría de los habitantes de Montenegro profesan la fe católica. La iglesia como otra institución con influencia entre las familias de los ejidatarios, también es otro de los espacios en donde las mujeres utilizan su tiempo para participar en distintas actividades. Algunas se hacen a partir de la convocatoria e iniciativas de los representantes de esta institución en Montenegro; otras son parte del ciclo ritual como las celebraciones de misa dominicales, las sacramentales, y las celebraciones en honor a los santos patronos de la comunidad principalmente, las de la Virgen de Guadalupe, San Isidro Labrador y San Pablo. Como sede de la parroquia de San Pablo Apóstol, Montenegro es el centro de la organización de los feligreses de las distintas comunidades que integran esta parroquia.

Una de esas actividades es lo que se conoce como pastoral social, en donde se llevan a cabo actividades de evangelización y trabajo comunitario de apoyo a las personas "de escasos recursos". En el caso de María, una vez que la mayoría de sus hijos crecieron, se unió a las actividades comunitarias promovidas por la organización parroquial, que comprendían, desde la limpieza de caminos hasta las clases de catecismo. En un tiempo se dedicó a reunir despensas para entregar a personas que las necesitaban, a visitar enfermos en las diferentes comunidades de la parroquia de San Pablo. Desde entonces hasta el tiempo en que se realizó la presente investigación, participó como catequista; acudía un día a la semana a recibir

capacitación para después dar clase a niños y niñas de la comunidad que estaban preparándose para recibir el sacramento de la comunión. En este mismo ámbito religioso, participó apoyando a su esposo en las fiestas patronales, principalmente para organizar y trabajar en la preparación de la comida y repartirla entre las personas. Toda esta actividad estaba relacionada con la iglesia, pero con la pandemia de SARS CoV-2 “todo se detuvo, ya no se hace nada de eso”, sin embargo, poco a poco durante el año 2022 volvieron a realizarse algunas de las actividades.

En la etapa del ciclo vital familiar en la que se encontraba al tiempo de la investigación, todos sus hijos eran ya mayores de edad, se encontraban trabajando, y cada uno realizaba sus actividades de forma independiente. La dinámica familiar cotidiana cambió. Dispuso de su tiempo y fue cuando optó por ingresar a cursos de capacitación de herbolaria, reflexología y cocina, la mayoría ofertados por la parroquia de la comunidad. Además, hizo actividades físicas (aerobics, zumba) que contribuyen a su salud, así lo expresa cuando habla de sus motivaciones. Lo que mantiene como actividades cotidianas son las labores domésticas: la preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de la casa, cuidado de plantas y animales domésticos. El trabajo en la parcela también se mantiene a través de estos cambios en su dinámica familiar, y aunque no es dueña de las parcelas en donde siembra, se coordina con familiares (varones principalmente) dueños de algunas de las parcelas, para sembrar año con año. “Esas (tierras) pues también eran de mi abuela pues en sí yo siempre trabajé en tierras que no, digo pues no, que mía, mía o que, de mi marido, no pues no. Nunca. No tenemos tierras.” (Entrevista, 11 de abril de 2022)

A pesar de no ser dueña de la tierra que trabaja, interviene en la organización de las actividades del ciclo agrícola; propone las fechas para el inicio de la siembra que a final de cuentas está supeditada a la disponibilidad del tractor. Selecciona y guarda la semilla. En los años en los que no le ha sido posible conservar maíz para semilla se encarga de conseguir con algunas personas de la comunidad semilla de maíz “criollo” como ella le nombra. Junto con su esposo, se organiza para ir a trabajar durante el periodo de mantenimiento de la milpa, tiempo en el que crecen las plantas y se debe de escardar, resembrar, levantar el maíz, deshierbar... etc.

Al reflexionar sobre los pocos jóvenes que participan en esta actividad, menciona que el principal motivo es que no son dueños de la tierra, además de que las lluvias cada vez son más escasas y las tierras de temporal no tienen una productividad que les permita mantener a sus familias, por lo cual deben de buscar trabajo fuera de Montenegro, en las fábricas cercanas a la comunidad. No tienen tiempo para dedicarle a la milpa, “llegan muy cansados de trabajar para participar en las labores de la milpa”. A diferencia de lo que ellas hicieron cuando trabajaban fuera de su comunidad, que mantuvieron a la par ambas actividades.

María realiza diversas actividades además de las labores de su casa que siguen siendo de preparación de alimentos, limpieza, participación en las actividades comunitarias organizadas por la iglesia, dedica un tiempo a su trabajo en la milpa. Busca el tiempo y las estrategias para seguir sembrando.

### *3.2.5 Organización comunitaria y programas de gobierno*

En Montenegro existen comités comunitarios integrados a solicitud de algunas oficinas del gobierno municipal, asimismo un subdelegado comunitario<sup>47</sup> designado por los funcionarios municipales. Más que representar a la comunidad, es el portavoz de las actividades de los distintos ámbitos de gobierno. Su principal función es comunicar y convocar a los habitantes de Montenegro a las diferentes actividades que promueven las secretarías y direcciones de las administraciones estatales, municipales o federales. Existen dos espacios para llevar a cabo esas actividades, construidos en terrenos donados por el ejido; un salón administrado por el DIF municipal y una bodega construida por la Secretaría de Obras Públicas de gobierno estatal, en donde se reúnen algunos grupos, principalmente, el del adulto mayor, u otros grupos que reciben clases de alguna actividad física.

Los programas o actividades de gobierno que se identificaron en Montenegro, son de tipo asistencial: entrega de despensas, de alimentos preparados, o materiales para el “mejoramiento de vivienda”. Otros que se observaron, son los que entregan insumos para la producción agrícola (semillas, fertilizantes, herbicidas e insecticidas), la mayoría de ellos se

---

<sup>47</sup> El subdelegado fue nombrado por la administración municipal en el año 2021, no fue electo por los habitantes de Montenegro como se hacía en años anteriores, lo que ha restado representatividad y legitimidad a esta figura comunitaria.

ofrecen a “los productores” a través de las autoridades ejidales. El requisito principal para recibir dichos apoyos, es acreditar la propiedad de la tierra: “mientras tengan el documento que los acredite como propietarios de la tierra, el acceso a los programas es igual” para hombres, que para mujeres, comentaron los promotores de estos programas (Entrevista, 12 de julio de 2022).

En la información que se obtuvo sobre los programas que maneja gobierno municipal se pudo constatar que las mujeres representan el 27% de los beneficiarios de los programas dirigidos al sector rural. Es un porcentaje que coincide con las cifras de las mujeres que son dueñas de parcelas ejidales en el país. La excepción de esta tendencia es el programa de huertos familiares en el cual, las mujeres representan el 94% del total de beneficiarios, esto se debe a que es el único programa que no solicita acreditar la propiedad de la tierra (Entrevista, 12 de julio de 2022). En las trayectorias de vida también pudimos observar como las protagonistas no fueron beneficiarias de programas para “productores”, al no poder acreditar la propiedad de la tierra. Tampoco fueron beneficiarias de programas de asistencia social, ya que establecían un perfil de beneficiarios que no coincidía con la situación de las mujeres entrevistadas. Al contar con casa propia, electrodomésticos, automóviles y empleos remunerado o tener familiares, esposos, con empleos donde recibían salarios por arriba del promedio estipulado en las reglas de operación no eran sujetos de apoyo de esos programas.

Los apoyos que otorgaban los programas asistenciales no daban un ingreso monetario a las mujeres. Las transferencias monetarias eran entregadas a las mujeres, pero para que administraran en beneficio de las familias o se les entregaban artículos para el consumo familiar. Por ejemplo, durante un corto periodo, una de las protagonistas fue beneficiaria de un programa asistencial. Este consistía en adquirir productos básicos para la alimentación a bajo costo: tortillas y leche en polvo. Solo que para comprarlos tenían que ir locales comerciales (tiendas de abarrotes o misceláneas) del poblado de Santa Rosa, la venta de estos artículos era condicionada por los comerciantes, a la compra de otros artículos que vendían en esos negocios. No se observó ningún programa enfocado a apoyar a las mujeres de la zona con el objetivo de contribuir a su autonomía, sólo programas que fomentaban su rol de trabajadoras domésticas sin paga, como intermediarias para beneficiar a sus familias.

Por otra parte, Reina, desde su juventud hasta el momento de la investigación, participaba como promotora voluntaria de algunos de los programas sociales de distintas dependencias gubernamentales, estatales y municipales. Desde aquellos que ofrecen huertos de traspatio, tinacos, calentadores solares, molinos hasta los que ofrecen servicios como las brigadas médicas, o entrega de alimentos. Actividades que demandan un tiempo significativo sin que medie retribución monetaria. Algunos de esos programas siguen promoviendo la participación de las mujeres como intermediarias de los beneficios familiares o comunitarios.

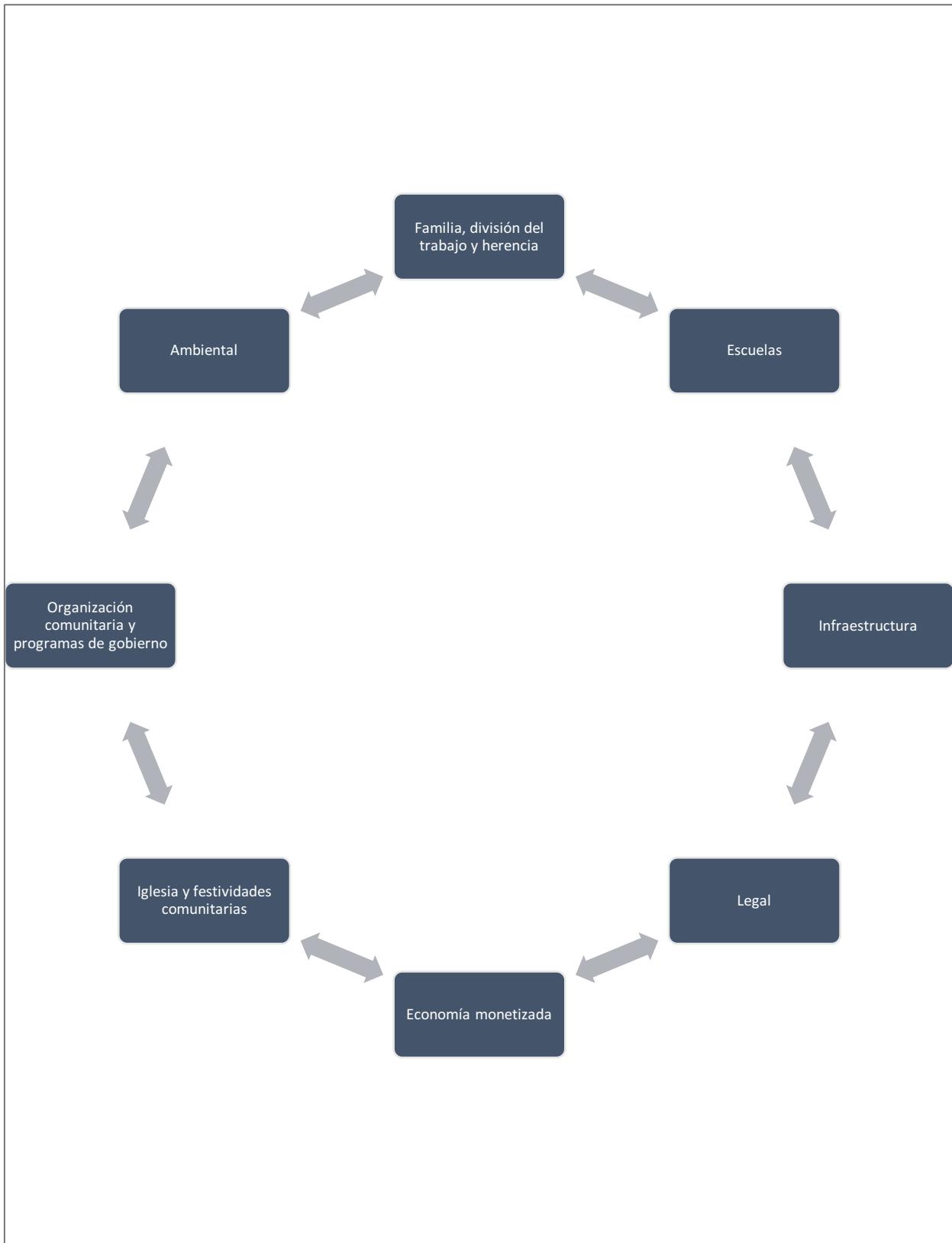
La organización comunitaria más antigua de la comunidad es la asamblea ejidal encabezada por el comisariado ejidal; integrado por un presidente, un secretario y un tesorero y sus suplentes. La participación de las mujeres en esta organización ha sido mínima. Incluso después de del cambio en la Ley Agraria que establece que los comisariados ejidales no pueden tener más del 60% de sus integrantes de un mismo género. Las mujeres se han integrado al comisariado o en el comité de vigilancia, únicamente, como suplentes o secretarias. Las ejidatarias que han participado, se han encargado de apoyar en la convocatoria para las asambleas, de llevar registros y de firmar las actas. La distribución de las tareas en los comités ejidales se mantiene marcada por la división sexual del trabajo, lo que deja a las mujeres un papel secundario en la toma de decisiones en el interior del ejido y en el futuro de su tierra.

### *3.2.6 Los subsistemas y elementos del sistema: trabajo de las mujeres*

La principal apuesta, al considerar el trabajo de las mujeres como un sistema complejo, ha sido establecer relaciones entre los elementos que intervienen en la organización de dicho trabajo. En la distribución de su tiempo, en definir las actividades y en su priorización. Configuran las elecciones que hacen entre distintos cursos posibles de acción, para citar lo que Kluckhohn (citado en Graeber 2018) menciona al describir cómo el valor puede ser observado en los grupos humanos. Puesto que esas elecciones están atravesadas por los elementos que ponen en juego esos subsistemas, que van marcando lo preferible, “lo deseable y lo que se puede esperar de la vida de una manera justificada de la vida”, a lo que se decide dedicar tiempo entre diferentes cursos de acción.

La información de las trayectorias de vida nos da indicios sobre la forma en la que el trabajo de las mujeres en la parcela ha sido configurado por distintos subsistemas y elementos que han intervenido en el desarrollo de sus acciones y en la priorización que hacen de ellas.

**Figura 1: Sistema: Trabajo de las mujeres, Montenegro**



\*\*A diferencia del esquema propuesto por García se nombra este subsistema como Economía monetizada: en la cual consideramos el trabajo asalariado y otras fuentes de ingresos monetarios, ya

En la Figura 1 se representan los diferentes subsistemas que se interrelacionan. El acceso diferenciado de hombres y mujeres a la tierra es una característica del ejido de Montenegro, expresado en la historia misma del ejido y en las leyes agrarias que en los primeros años de la Reforma Agraria tomaron como sujeto de derechos al varón o jefe de familia. Las mujeres tuvieron opciones limitadas para acceder a la propiedad de la tierra, principalmente como sucesoras, al ser viudas de los ejidatarios que recibieron la tierra.

Aún después de la modificación en la Ley Agraria de 1971 que estableció la igualdad jurídica del hombre y la mujer, así como el derecho a participar en las asambleas y formar parte de los comisariados o consejos de vigilancia. Y de la ley de 1992 que dio la posibilidad de acceder a la tierra a cualquier persona que cumpliera con el reglamento interno del ejido, por medio de la compra<sup>48</sup>. La tendencia observada en Montenegro es que más allá de estos cambios en las leyes, los ejidatarios varones deciden sobre el futuro de las tierras ya sea su venta o como herencia familiar. En la práctica se sigue nombrando como sucesores a los hijos varones o se da prioridad a los hijos para recibir en herencia la tierra. Esto representa un claro obstáculo para que las mujeres sean dueñas de la tierra, aunado a que ni los jóvenes ni las mujeres tienen los medios para comprar la tierra que ha aumentado su valor monetario al

---

<sup>48</sup> Con la reforma agraria de 1917 se estableció la propiedad social de la tierra, y se definió como sujetos de derechos agrarios a los pueblos y comunidades, a las familias campesinas; en la práctica la tierra se cedió a los varones considerados como representantes de esas familias o jefes del hogar.

En esa primera ley no se especificaba quienes eran los sujetos con capacidad agraria. Fue hasta la modificación de la ley en 1927 que se especificó que las mujeres podían ser beneficiarias de la dotación de tierras, en calidad de viudas o como jefas de familia, a diferencia de los hombres, que no se condicionaba a su estado civil.

En la ley federal de la reforma agraria de 1971 se le reconoce personalidad jurídica a los ejidos quienes pueden organizarse en grupos para la producción y desarrollo de proyectos productivos, una de ellas las Unidades agrícolas industriales para la mujer, esta modificación permite el acceso de mujeres a tierras ejidales, independientemente de su estado civil, pero se limita la participación en estas organizaciones a las mujeres avecindadas o esposas de ejidatarios de los núcleos ejidales. Se establece la igualdad jurídica del hombre y las mujeres y disminuye la edad para ser sujetos con derechos agrarios hasta los 16 años con la condición de tener familia a su cargo. Se define también, el derecho de las mujeres a participar en las asambleas y formar parte de los comisariados o consejos de vigilancia, se establece que las mujeres pueden contratar mano de obra asalariada para el trabajo de sus parcelas siempre y cuando demuestren su imposibilidad para trabajar la tierra.

En la reforma de 1992 la tierra pierde su carácter de patrimonio familiar al permitir la reta, venta, cambio de régimen jurídico de la tierra. Se ha mencionado que con esta última reforma se abrió la posibilidad a que cualquier ciudadano mexicano pueda ser sujeto agrario, que con esta ley las mujeres tuvieron acceso sin restricciones a la tierra, sin embargo las mujeres que no cuentan con recursos monetario para comprar tierras tienen como única vía acceder a las tierras ejidales como viudas o sucesoras, al pasar de régimen social a individual, y ser posible la venta renta; las mujeres y los hijos de familias de ejidatarios quedarán desprotegidos pues se pierde su carácter de patrimonio familiar. Almeida, E., (2012),

diversificar sus posibles usos. Dejándoles como opción para seguir sembrando, el préstamo de parcelas de temporal para que las mujeres cultiven la tierra.

Se afirma que la seguridad de la tenencia de la tierra se establece como indispensable para que las mujeres puedan tener seguridad sobre su trabajo y tomar decisiones. En los casos observados no existe esta seguridad, sin embargo, no es una condición necesaria para que lleven a cabo su trabajo, ellas siembran parcelas ejidales sin ser dueñas, consiguen en préstamo pequeñas fracciones de tierra (2 hectáreas en promedio) para sembrar. Pero, con la legalización de la venta y/o renta de las parcelas ejidales, el interés sobre la tierra de cultivo, antes disminuida, aumentó. Lo que ha reducido los espacios de siembra, y la posibilidad de que las mujeres la puedan comprar un pedazo de tierra. Otro elemento que interviene, es el cambio de uso de suelo agrícola por actividades de extracción o el fraccionamiento para la construcción de viviendas, visión que prioriza la ganancia monetaria sobre la producción de alimentos.

Respecto al tema de infraestructura podemos observar cómo con la instalación de la energía eléctrica y otros servicios se liberó tiempo de las mujeres del trabajo doméstico así mismo se abrieron en la comunidad actividades remuneradas. Con la construcción de caminos y servicios de transporte se facilitó la salida de los y las jóvenes para unirse a los empleos en las zonas industriales. Las vías que conducen a las grandes autopistas son a las que se les da mantenimiento, en contraste con los caminos de saca, que comunican las parcelas con el poblado y con las carreteras principales, construidos para facilitar el traslado de los productos de la parcela, los cuales no reciben mantenimiento.

La instalación, en terrenos cercanos al ejido, de la fábrica *Bticino* en 1980, fue el elemento más significativo del acceso a empleos remunerados que implicó cambios en las dinámicas familiares. Las personas entrevistadas la identifican como uno de los factores determinantes en la transformación de la vida de la comunidad, del ejido y su actividad agrícola. Desde su apertura ha sido una opción de trabajo remunerado para la población de las comunidades rurales cercanas. Las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida también trabajaron ahí y explican las ventajas que significó para Montenegro la apertura de la fábrica.

(La empresa) Trajo mucho bienestar para las personas de aquí. Cambió mucho Montenegro, todos los compañeros que trabajaron en la empresa, la mayoría, construyeron sus casas con material, cemento, tabique y tabicón... Otro cambio fue que muchos ya no iban a trabajar al campo, la empresa tenía la idea de que su gente evolucionara... (Entrevista, 23 de marzo de 2022).

Como se ha mencionado ya el trabajo en la fábrica no significó un cambio en las tareas domésticas y responsabilidades, sino que duplicó sus jornadas de trabajo, porque al tiempo de trabajar como obreras debían de seguir trabajando en sus casas y en la parcela. Si bien no en la misma cantidad de horas no se alejaron por completo de este espacio productivo.

Otro elemento que interviene en la organización de los tiempos de las mujeres es el ámbito religioso representado por la iglesia católica que en Montenegro. Se observó que la vinculación de la organización ejidal y las actividades de la iglesia es constante y cercana; el ejido donó dos hectáreas para la construcción de la parroquia. El comisariado ejidal está presente en las diversas actividades a las que convoca el párroco de la localidad, quien a su vez responde a las invitaciones de los ejidatarios, por ejemplo, para llevar a cabo la celebración del santo patrono de los agricultores: San Isidro Labrador, en la cual se realizan misas durante todo el mes de mayo en las parcelas de ejidatarias y ejidatarios que continúan sembrando. Misas en las que el párroco resalta la importancia del trabajo agrícola y los beneficios de contar con tierra donde producir alimentos. Son celebraciones a las que acuden familiares de los ejidatarios y vecinos de las parcelas, se coloca un altar con las imágenes de San Isidro y al final de la misa la familia del ejidatario o ejidataria anfitrión ofrece comida a los invitados.

Además de la celebración de San Isidro del mes de mayo, el calendario religioso mantiene coincidencias con el ciclo agrícola. Se identifican fechas clave como el dos de febrero celebración en honor a la Virgen de la Candelaria, donde algunas personas mantienen la costumbre de ir a bendecir semillas. Estas actividades que se realizan como parte de las ceremonias religiosas contribuyen a mantener algunos elementos de la actividad agrícola que se mantiene en el ejido, dando un espacio de expresión y sentido a dichas actividades.

Por el contrario, el trabajo remunerado en las fábricas y la escuela representan el punto de quiebre en la continuidad entre las generaciones para seguir sembrando. La escuela ha contribuido a imaginar futuros laborales, rutas de vida que presentan a la industria como punto de llegada, a la par que limita el tiempo de los integrantes de las familias para trabajar

en las parcelas de cultivo. En especial del tiempo de las mujeres que son madres de familia, porque suma más actividades en su vida diaria, ajenas a la labor en las parcelas. Al tiempo que, al retirar del trabajo en la parcela a jóvenes y niños, se deja ese trabajo a las mujeres. Como pudimos observar en una de las trayectorias se crearon estrategias para seguir con ese trabajo, a costa de una sobre carga de trabajo y desgaste físico.

Al indagar sobre las motivaciones de las mujeres para seguir sembrando, mencionaron que no es totalmente por motivos económicos, de ganancias o negocio. Al hacer cuentas de los gastos y compararlos con lo producido en la parcela no se pude ver como tal, “son muchos gastos y poca ganancia” se siembra por

puro amor al arte, por ejemplo, para sacar ese maíz (señaló uno de los tambos de 200 L) gastamos \$1,500 pesos solo contando lo del tractor, esa misma cantidad de maíz la puedo comprar con \$1,000 pesos. (Diario de campo, 10 de marzo de 2022)

Una de las protagonistas al dialogar sobre el destino de los productos de su trabajo en la parcela, mencionó que era para sus alimentos. Recordó diversas recetas para aprovechar los productos de la milpa, comidas saladas y dulces que sigue preparando, que aprendió a hacer con su mamá o su abuela, por ejemplo:

... las gorditas que su abuela nombraba como “carretillas”, que se preparaban en el comal sobre piedritas de hormiguero, habló de los nopalitos revolcados, (y recordó) cuando se peleaban por el molcajete entre las hermanas, “los burritos” que son bolitas de maíz tostado pegados con miel de piloncillo, gorditas con manteca, el huitlacoche, la calabaza asada a las brasas, el jocoque, el pinole... (Diario de campo, 14 de marzo de 2022)

Las trayectorias de vida y las entrevistas a otras ejidatarias mostraron la continuidad del trabajo en la parcela. Incluso durante su incorporación al trabajo en las fábricas o en otras actividades remuneradas, las mujeres seguían trabajando en los períodos de descanso o vacacionales, empleando parte de su salario para el pago de los gastos de la siembra. Cuando dejaban de trabajar fuera de sus comunidades, regresaban a la parcela. Como ya se ha mencionado es una superexplotación con repercusiones físicas y emocionales. No en vano mencionaron en repetidas ocasiones el cansancio físico y lo duro de la labor en el campo. Es el trabajo doméstico y el trabajo en la parcela que se experimenta como un ciclo continuo y que se reconoce como trabajo pesado, cansado, en una tierra que no es propia. Ellas han trabajado durante toda su vida sembrando sus alimentos, crecieron viendo a sus madres trabajar en la milpa, de ellas y de sus padres aprendieron la labor. Desde niñas ayudaban en

la escarda y al manejo de malezas, y conforme fueron creciendo sus responsabilidades también iban en aumento. En la adolescencia cuando

...tenía 13, 14 años, hacíamos de todo ya... sembrarlo, desquitarlo, escardarlo, asegundarlo, comer elotes... La cosecha era en noviembre – diciembre, en octubre que se cegaba el maíz, lo engavillábamos y después a pizcarlo con un pizcador y a cargar los burros (Entrevista, 29 de marzo de 2022).

Como se ha dicho ya, las mujeres protagonistas de las trayectorias pertenecen a una generación que ha podido vivir un antes y un después del trabajo agrícola del ejido de Montenegro. Mujeres que vivieron la instalación de las fábricas y la expansión de la zona urbana hacia el territorio del ejido, son parte de la generación que vivió e identifica esta transición.

**Imagen 5: Desde el Cerro de la Crucita se ve la mancha urbana que se extiende hacia los cerros del ejido**



Fuente: Acervo propio, abril de 2022

Se identificaron tres motivos principales para seguir sembrando. Uno es la posibilidad que brinda la parcela cultivada de convivir con la familia y los amigos, especialmente, en la temporada de elotes, cuando el maíz está tierno. Tanto las mujeres como los hombres entrevistados identificaron ese momento del ciclo agrícola como el más satisfactorio, ya que cobra sentido el trabajo que llevaron a cabo en la parcela. La convivencia alrededor de preparar y comer elotes en la parcela, justifica todo el esfuerzo realizado. En esa época se reúnen familias y vecinos en las parcelas para asar elotes. Los fines de semana, se pueden ver en las parcelas grupos de personas reunidas alrededor de fogones improvisados o hechos de material, comiendo elotes. Los elotes de maíz nativo son los más apreciados porque “están dulces”, están “muy ricos”, “por eso me gustan estos”. A diferencia de los de semilla mejorada que no tienen estas características y aunque también se comen asados, no son los preferidos.

Otra motivación es la salud, mencionan que los alimentos de la parcela son más sanos, de mejor calidad, sabor y textura. Sembrar les permite asegurarse de que sus alimentos no contienen químicos dañinos para la salud, como sí los tienen otros productos agrícolas que venden en los supermercados. Este es otro motivo por el que continúan haciendo tortillas y comidas a base maíz, frijol, calabaza, quelites, nopales. Incluso, al estar en trabajos remunerados y contar con recursos para comprar sus alimentos en lugares cercanos, mantuvieron su trabajo en las parcelas. Motivadas por el gusto de tener disponibles los ingredientes de algunos de los guisos preferidos o favoritos. Comida que siguen preparando con variaciones, incluso utilizan ingredientes industrializados, pero siguen manteniendo como base los productos de la parcela.

Como alimento principal identifican las tortillas; siguen sembrando porque les interesa seguir comiendo tortillas de maíz nativo de distintos colores, que tiene mejor sabor y textura que el maíz de semilla mejorada. Las tortillas son el alimento central, están presentes diariamente en sus comidas del día:

No (solo) el gusto, todo lo que implica, desde que pongo el nixtamal, desde que voy al molino, desde que llego y me siento tan a gusto a hacerlas y de comérmelas y de tenerme en mi refri mis tortillas, no, es todo por gusto creo y pus luego yo sola digo ay, pero a ver si no tienes tiempo para que las haces si hoy tienes bien harto de lavar, pero ¡ah no!, prefieres hacer las tortillas, es por gusto. (Entrevista, 11 de abril de 2022)

Con su trabajo aseguran el acceso a este alimento, y dan importancia a la autonomía que les brinda el tener maíz para hacer tortillas en el momento que lo necesiten. No dependen de las tortillerías que venden tortillas caras, de mala calidad, y que no son de maíz nativo. En la comunidad existen dos molinos de nixtamal que todos los días dan servicio:

Caminamos rumbo a la calle Corregidora, llegamos al molino, afuera del local había varias mujeres, (12), y dos más adentro del local, junto con un hombre y una mujer quienes estaban moliendo el nixtamal de las cubetas que formaban una fila en el piso, cubetas llenas de nixtamal de maíces de diferentes colores, María, entró y formó su cubeta, saludamos a las mujeres que estaban ahí. (Diario de campo, 14 de abril de 2022)

Los elementos que está en juego en la evaluación que ellas hicieron son: la alimentación que se entiende como la base de una vida saludable y autónomo; la conservación de los espacios de convivencia donde se mantienen las relaciones con la familia y la comunidad, por último, la apreciación de los saberes que se reconocen en torno al trabajo de la tierra. Al recrear los alimentos que sus madres o abuelas les enseñaron.

Esa valoración es cuestionada, en esas tres motivaciones existe una disputa entre dos sistemas de valoración representados por lo que se denomina como rural y urbano. En la cual las mujeres tienen un lugar preponderante al desempeñar trabajo doméstico y de cuidado y trabajos remunerados. Eso les ha permitido experimentar estos dos sistemas de valor, especialmente las mujeres de 55 – 65 años, pues vivieron un antes y un después de las actividades agrícolas de su comunidad.

Es evidente la jerarquía que existe entre los subsistemas. Por ejemplo, el subsistema legal que posibilitó la venta de la tierra, marcando un antes y un después en el uso de las parcelas ejidales. Liberó mano de obra que buscó trabajo en las fábricas instaladas en la zona. Sin embargo, la labor agrícola que hacen las mujeres protagonistas, en parte se sostiene por la importancia que les dan a los alimentos. Ellas han tenido esta posibilidad porque al dejar los empleos remunerados pudieron elegir retomar el trabajo en la tierra. Como integrantes de familias de ejidatarios tienen acceso a una parcela, son familias en donde sus integrantes tienen trabajos remunerados, cuentan con ingresos para solventar los gastos que implica el trabajo agrícola. Relaciones familiares a través de la cuales pueden realizar ese trabajo pero que también se sostienen de él.

La generación de las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida (55 – 65 años) es la que sostiene esta forma de vida, de ellas depende la continuidad de la elaboración de los alimentos y las relaciones sociales que se crean a partir del trabajo en la parcela. Lo hacen y lo siguen haciendo porque consideran importante el alimento que da salud y permite la convivencia. De tal forma que invierten energía en las cosas que consideran importantes o más significativas: “El valor emerge en la acción; es el proceso por el cual la “potencia” invisible de una persona – su capacidad de actuar – es transformada en formas concretas y perceptibles” (Graeber, 2018). En esos elementos perceptibles se representa su trabajo que hace posible contar con los productos de la parcela transformados en alimentos, en momentos de convivencia y en el reconocimiento de sus saberes, que contribuyen a configurar un sistema de valoración en torno al trabajo en la parcela.

Sin embargo, la posibilidad de que la siguiente generación, hijos e hijas de las mujeres entrevistadas, den continuidad parece mínima. La dinámica de los subsistemas: infraestructura y economía monetaria influye en el distanciamiento de las y los jóvenes con el trabajo agrícola. La transición de lo rural a lo urbano ha sido de alguna manera presentada como necesaria o irremediable por la rapidez y facilidad con que se ha expandido la mancha urbana en el territorio del ejido. Esa transición se experimenta como necesaria, como un destino que no es posible modificar ni cuestionar. En las entrevistas y conversaciones con las personas de Montenegro, al hablar sobre el futuro de la tierra del ejido, las respuestas giraban en torno a la venta, parcelación y construcción de casas, de cómo se convertirá Montenegro en ciudad.

Si entendemos que el valor es el modo en que las personas se representan la importancia de sus propias acciones (Graeber, 2018, p. 98), la importancia que se da a las propias acciones debe de ser reconocida por la misma persona y por una audiencia que legitima este reconocimiento. La audiencia que sostienen un sistema de valoración sobre la productividad de la tierra y el trabajo de las mujeres, al parecer, se reduce. El valor del trabajo de las mujeres en la parcela se debilita con la reducción de la audiencia.

En ese proceso de transformación de Montenegro podemos encontrar los elementos que Moore (2016) menciona, como los procesos históricos con los que se ha formado el

capitalismo: la identificación de la actividad humana como fuerza de trabajo, a la tierra como propiedad y a la naturaleza al servicio del capital, convertida en recursos.

El futuro del territorio que se imagina es la inminente transformación de lo rural a lo urbano. Se considera como un cambio inminente, no se observaron indicios de una idea contraria o distinta a un futuro de asfalto. Tampoco se nombran los valores que se dejan o se transforman, al parecer no hay distinción, sólo una transición que se considera irremediable.

Esta tensión se puede apreciar en uno de los momentos que fueron parte de los compromisos que se establecieron con las mujeres de las trayectorias de vida. Ese compromiso fue devolverles la información de las historias de vida sistematizada, tanto para contar con una retroalimentación como para que indicaran si estaban de acuerdo en que la información que se les presentaba se integrara a la investigación.

Con una de ellas, al leer los apartados sobre su forma de vida durante su infancia, en donde se describía la alimentación. Me pidió que aclarara, al inicio del documento, que su condición de vida actual es distinta de la de su niñez porque su forma de vida había mejorado. Ya que tenía una vivienda amplia construida con materiales distintos a los de su antigua vivienda, tenía solvencia económica y su alimentación había cambiado. Hizo referencia a los mezquites que antes se comían y ahora no. Aunque en algunas charlas anteriores había mencionado los beneficios en nutrientes de las vainas del mezquite, que además se transforma en harina y se vende a precios muy altos. Además de algunas pautas observadas en torno a la alimentación de ella y de su familia, como la elaboración de tortillas y aprovechamiento de los productos de la parcela.

Lo anterior ilustra la tensión en torno a la información brindada y que más allá de constituirse como datos “duros”, son reflexiones que se dan a semejanza de un juego de espejos. Son fluctuantes y expresan cambio y disputa en la permanencia de una actividad que se ve amenazada y devaluada ante el avance de lo que representa la ciudad. Como un lugar que oferta empleos remunerados. Disputa que se intensifica, al ser Montenegro esta comunidad de frontera con la ZMQ.

Las protagonistas de las trayectorias de vida experimentan la transición en su trabajo y en la alimentación. Son ellas las que saben cómo trabajar la tierra, sus hijos no muestran interés por la actividad. Son ellas las que preparan los alimentos, su generación es la que sabe

cómo hacerlos. Sin embargo, en la petición de modificar y aclarar que el tiempo de comer mezquites y las casas de adobe se ha superado, la transición queda clara no solo en los cambios de actividades y formas de vida sino en la tensión que existe en la forma de mirarlas y darles importancia.

La forma en la que se interrelacionan los diferentes subsistemas ha dejado claro que la labor de labranza de la tierra, como parte de la economía de subsistencia, es incierta. Si bien las motivaciones son medulares, pues tocan las relaciones y la dinámica familiar, la salud, la alimentación, y saberes, pueden no ser suficientes para soportar los vientos de cambio alentados por una idea de progreso, desarrollo y un “vivir mejor”. Que configuran un futuro imaginario que promete la ciudad y su industria. Elementos que generan procesos de significación que dotan de sentido a su experiencia personal y que se encuentran en continua tensión.

Todo ello acompaña la transición entre un mundo rural que se identifica con un pasado de pobreza y un futuro urbano reconocido como lo aceptable/ común/ indicado que abre posibilidad de contar con dinero y “mejorar”. Se debaten entre considerar que el bienestar se mide por los ingresos monetarios o el producir lo que se come sin dañar el medioambiente, sin depender de agentes externos. Alimentos que son sanos y que gustan a ellas y sus familias, que han cocinado durante generaciones con los productos de la milpa y que son apreciados en su comunidad.

Otro elemento necesario de mencionar es la explotación del trabajo de las mujeres, es evidente la división sexual de trabajo que se vive en Montenegro que ha posicionado a las mujeres como responsables de este cuidado de la tierra, de la alimentación y salud de la familia. Que ha definido el trabajo en la parcela como una extensión del trabajo doméstico para invisibilizarlo y negar la posibilidad de llevarlo a la discusión colectiva o comunitaria. Al ser las mujeres solo usuarias de la tierra esta situación de vulnerabilidad de su trabajo e invisibilización se agrava, ya que no pueden tomar decisiones sobre el futuro de su tierra ni expresar sus necesidades como productoras y buscar alternativas.

Las mujeres siguen siendo las responsables del trabajo de reproducción de la comunidad a través de la alimentación y la actividad agrícola. No se reconoce la importancia de su labor, ni la parcela como un espacio más en donde se resuelve la vida. Se vive como

una actividad marginal, pero que alimenta a los miembros de la familia que se integran a las industrias como mano de obra y participa en la producción de capital. Con su trabajo contribuyen así a generar condiciones sostener la vida, una vida digna de ser vivida. Son responsables del proceso de sostenibilidad de la vida al hacer un trabajo agrícola que no deteriora el medio ambiente, que produce alimentos sanos y conserva la comunidad a través de conservar una forma de alimentación. Al tiempo que procura cierta independencia de los mercados para obtener sus alimentos. Invisibilidad que facilita la explotación de su trabajo. En este sentido se vive una intersección de elementos de género y de clase que colocan en tensión modos de vida y construcciones de futuro.

### *3.3. Sistema: la parcela agrícola de autosubsistencia*

En Montenegro se vive un tránsito de la economía rural a la urbana que tiene un impacto directo en las tierras ejidales. Las parcelas agrícolas se venden, rentan o dividen. Ha habido cambios en el uso del suelo, donde antes había milpas, se observan casas. Esto ha ocasionado en la degradación de ecosistemas, reducción de áreas verdes, ocupación de cauces y cuerpos de agua (Oreano-Hernández y Hernández- Guerrero, 2022). Son procesos de cambio que han impactado en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala. Una de las consecuencias más evidentes es la reducción del área destinada a la agricultura, pero también la disminución en la diversidad de los cultivos y la pérdida de semillas nativas.

De mantenerse así la dinámica en los cambios del territorio afectará no solo en la pérdida de espacios para la producción agrícola, sino en el cambio climático, la disponibilidad de agua y en la mayor frecuencia de inundaciones de las zonas pobladas (Oreano-Hernández y Hernández- Guerrero, 2022). Elementos que se interrelacionan y generan condiciones adversas para la agricultura de subsistencia. Los cuales se describen en los siguientes apartados. Para ello es importante volver a mencionar que las parcelas agrícolas donde trabajan las mujeres de Montenegro son parcelas ejidales, de temporal y tienen una dimensión de dos a cinco hectáreas.

### 3.3.1 *El ciclo agrícola*

El ciclo agrícola o calendario agrícola<sup>49</sup> de cultivos básicos es el marco del trabajo agrícola de las mujeres, por ello es importante describirlo. Los cultivos básicos son el maíz, la calabaza, el frijol, y siguen formando parte de la alimentación de las familias de los y las productoras. Son cultivos tradicionales y las personas que se han dedicado por generaciones a ellos saben las fechas de siembra y los pasos de cultivo:

- 1- Preparación del suelo: barbecho y rastra<sup>50</sup>
- 2- Siembra
- 3- Mantenimiento del cultivo: primera y segunda escarda
- 4- Cosecha
- 5- Almacenamiento y selección de semillas

Actividades que se realizan de forma secuencial en cada periodo agrícola (Figura 2)

**Figura 2: Ciclo agrícola**

---

<sup>49</sup> Se denomina ciclo o calendario agrícola a la relación que se establece entre acción y tiempo, representa la conjugación constante entre los factores de la producción, físico-bióticos, los tecnológicos y los socioeconómicos (Parra, Manuel, Hernández, et, al., 2011). También definido como “Periodo en el que se lleva a cabo el desarrollo de diferentes cultivos, desde su siembra hasta la cosecha” (INCA Rural, 1982, p.88)

<sup>50</sup> También llamadas labores de beneficio y son aquellas que se hacen para ayudar a la producción de cada cultivo, sobre todo del maíz. Primero se abre la tierra con el barbecho, que consiste en abrir surcos con un arado, en este paso se aprovecha para incorporar abonos orgánicos. Con la rastra se triturán los terrones para hacer mullido el suelo y dejarlo preparado para recibir la semilla que se deposita en la siguiente fase del ciclo agrícola: la siembra (Hernández Godínez, Com. Per. 28 de agosto de 2023).



En la región del Altiplano Central o Mesa del Centro, esas actividades del ciclo agrícola están marcadas por las estaciones del año. La época de lluvia está definida por la primavera y el verano, entre los meses de junio y octubre (Hernández Godínez, Com. Per., 27 de agosto de 2023). En cada comunidad donde hay agricultura temporalera se manejan fechas de inicio que han variado conforme se modifica la temporada de lluvias. Esta situación también se observa en Montenegro. Aunque también hay personas que siembran “en polvo” es decir, cuando la tierra aún está seca, pocas personas lo hacen porque es una práctica riesgosa. Si la temporada de lluvias se retrasa más de lo que se ha calculado se puede perder hasta la semilla. También la siembra de temporal tiene un alto porcentaje de riesgo ya que cada año se vuelve más imprevisible la temporada de lluvias; los períodos de sequía son más amplios y frecuentes además de heladas tempranas. En Montenegro, a partir de la década de 1980 estos

cambios fueron más evidentes, fecha que coincide con la instalación y apertura de la fábrica *Bticino* en las cercanías del ejido.

Durante los 40 años posteriores a 1980, la fecha de inicio del ciclo agrícola se ha ido retrasando año con año. Los y las ejidatarios explicaron que el cambio se ha vivido de la generación de sus padres (80 – 85 años) a la de ellos (55 - 60 años). La siembra iniciaba en los meses de marzo o abril y ahora la tierra “descansa” de los meses de diciembre -enero hasta la segunda quincena de junio o hasta finales de julio que es cuando se empieza a sembrar. Esto ha provocado que en ocasiones la época de crecimiento de los cultivos coincida con la época de heladas, aumentando más el riesgo para la agricultura de temporal.

El ciclo agrícola inicia con el barbecho, actividad que en las últimas décadas se realiza con el tractor, a diferencia de antes que se hacía con yuntas de bueyes o caballos. En algunos casos ya no se barbecha y se inicia directamente con la siembra. Después de las primeras lluvias, se siembra, actividad que también se hace con tractor. A los 30 días o cuando la planta de maíz alcanza una altura adecuada, (en promedio 10 centímetros o cuando la planta tiene tres hojas), se hace la primera escarda para aflojar la tierra y facilitar el manejo de malezas, es el tiempo en el que se “desquélita”. Durante esta etapa, que comprende la siembra, la primera y la segunda escarda, es cuando se requiere de más trabajo manual. En las parcelas donde no usan herbicidas este trabajo es más arduo, ya que además de levantar las plantas de maíz que quedan dobladas bajo la tierra que se remueve, cubrir con tierra sus raíces y aplicar el fertilizante; se deben arrancar las hierbas que interfieren con el crecimiento del cultivo. Es el periodo del manejo de la milpa que antes, coincidía con las vacaciones de verano de las escuelas, ahora con las variaciones en las lluvias, no siempre se da esta coincidencia. En ocasiones no se usa fertilizante químico por decisión propia de los y las productoras, en otros, porque el fertilizante es entregado por programas de gobierno de manera tardía (septiembre), cuando ha pasado el tiempo adecuado de su aplicación –este se debe de aplicar a más tardar cuando la planta de maíz mide entre 40 o 50 centímetros.

### *3.3.2 La familia*

Los integrantes de las familias eran quienes realizaban el trabajo; parcela y familia estaban estrechamente vinculados. Durante el periodo de trabajo intensivo participaba la mayoría de sus integrantes: padre, madre, hijos, hijas, abuelos, abuelas. En ocasiones,

también se contaba con el apoyo de otros familiares y vecinos. A diferencia de los años recientes. Al preguntarle a algunas personas de Montenegro ¿quién siembra?, la respuesta inicial fue:

Generalmente son los hombres, aunque a la larga las mujeres terminan haciendo todo. Y desgraciadamente hoy, los que siembran no es la familia, son los abuelos, porque ya hoy sembrar, los jóvenes ya no siembran, los jóvenes no se meten al campo, los jóvenes entran a robarse las mazorcas cuando llega la cosecha... (Entrevista, 6 de mayo de 2022)

La principal diferencia es que ahora los que trabajan en las parcelas son adultos o adultos mayores, en un rango de edad de entre 50 a 70 años (en ocasiones hasta 80 años), matrimonios de adultos mayores. En algunos casos, son personas que se han jubilado y regresan a trabajar la tierra. En Montenegro se confirma lo que algunos investigadores han denominado como “el envejecimiento del campo mexicano” (Luiselli, 2017) que, junto con la emigración y la feminización, han impactado en la estructura agraria (de quién es la tierra, quién y para qué se trabaja) y productiva del país.

Según información de la Dirección de Desarrollo Agropecuario municipal, en el Querétaro, el promedio de la edad de los y las agricultoras es de 57 años, de los productores pecuarios es de 64 años. No hay relevo generacional y no hay estrategias o proyectos gubernamentales para revertir esta tendencia (Entrevista, funcionarios municipales, 12 de julio de 2022). En Montenegro, durante las mañanas de verano, es común observar a personas de más de 60 años caminando solos o en parejas hacia la zona de parcelas del ejido. Llevan sus machetes y otras herramientas en botes de plástico, en costales, acompañados por sus perros. En la temporada en el que se realizó esta investigación era frecuente escuchar, en las conversaciones de los y las ejidatarias, el caso de una de estas personas mayores que falleció de un paro cardiaco, cuando estaba trabajando en su milpa. Era un adulto mayor de 70 años.

### *3.3.3 Las actividades de cada momento del ciclo agrícola*

La forma de sembrar ha cambiado. El uso casi exclusivo de maquinaria agrícola ha marcado una clara diferencia con las formas de cultivo de antes de la primera mitad de la década de 1990. Esta fecha coincide con lo que varias personas entrevistadas mencionaron como el inicio del robo de ganado. Este ilícito seguía sucediendo en el tiempo en el que se hizo esta investigación. El robo más reciente había sucedido en el año 2019. Algunos de los

testimonios relatan como en una sola noche robaron 50 reses de uno de los ranchos de pequeña propiedad que se encuentran en la zona de regadío.

Las primeras veces que sucedió el robo de ganado en Montenegro, fue de ganado mayor: reses, caballos; después también se llevaron los borregos, cabras, cerdos. Lo primero que robaron fueron los animales de las yuntas, se los llevaban de las parcela o corrales, y hasta de las casas habitación.

...ahora estamos llenos de construcciones, ahora dónde podemos poner a los animales, ya no se puede. Además de que en el 2012 nos robaron nuestros animales, empezaron por unos, pero se siguieron con todos. A mí me robaron mi yunta de caballos. Empezaron a robarse los bueyes, luego los caballos, los burros. (Entrevista a ejidatario, 10 de marzo 2022 de Montenegro)

...había gente que tenía algo de borregos, pero desgraciadamente el robo acabó con los poquitos animales que había. Ya mucha gente ya no quiere tener animales porque el robo está terrible, entonces la verdad es que se ha limitado a sembrar. (Entrevista a párroco, 6 de mayo de 2022)

Con el robo de ganado mayor desapareció el uso de tracción animal en el trabajo de la parcela:

Ahora uno de los problemas es que no hay maquinaria para trabajar en el campo, y tampoco hay yuntas. Hace unos años se robaron los animales, bueyes, caballos, burros... (Entrevista con ejidataria, 9 de marzo de 2022)

En las conversaciones, varias mujeres y hombres mencionaron cómo a partir del robo de las yuntas cambiaron su forma de sembrar. Obligados a usar el tractor, modificaron la forma de trabajar la tierra, tanto en el número de integrantes de las familias que participaban –con el tractor hasta una sola persona puede hacer el trabajo–, como en la variedad de los cultivos. La introducción de los tractores coincidió con el tiempo en el que se dejó de sembrar frijol, calabaza y papas. Explicaron que el tractor no cava a una profundidad adecuada y por eso no es posible sembrar papa; con el frijol lo que sucede es que la siembra con el tractor no deja espacio entre las semillas de maíz para intercalar semilla de frijol.

Antes sembraban maíz, frijol, calabaza, garbanzo, habas, alverjón - chícharo, papa criolla. Incluso, llegaban a tener siembras de invierno, como la lenteja, cebada y garbanzo. Ahora, en la mayoría de las parcelas, se siembra principalmente maíz y en menor cantidad frijol y calabaza. Con los cambios también han perdido otras plantas que crecían en la milpa como el tomate silvestre, algunos quelites, además del nabo. De esta última planta se

utilizaban las semillas para producir aceite comestible. Recuerdan que la recolectaban y la vendían en “la tienda de Don Rafael”. Explican que antes, con la yunta, era mejor porque sí se levantaba bien la tierra y permitía el crecimiento de estas plantas silvestres. Además de la pérdida de yuntas y del cambio en la forma de trabajar la tierra, también disminuyó, casi al punto de desaparecer, la actividad pecuaria.

Las mujeres entrevistadas mencionan que existe una gran diferencia entre el uso de la yunta de animales y el tractor. Con la yunta el trabajo se hace mejor, pues el arado va más profundo. Es un trabajo que se toma su tiempo: el tiempo en el que caminan los animales, y da la posibilidad de sembrar al mismo tiempo maíz, frijol y calabaza. Lo describen como un trabajo mejor y bien hecho. Ahora dependen del tiempo de los tractoristas, que en ocasiones también deciden qué se siembra, pues ya traen la semilla en los tambos de las sembradoras y aunque les den las semillas. Por ahorrarse el trabajo, los tractoristas echan la semilla que les quedó de otros trabajos. Con el uso del tractor pierden el control sobre el tipo de semilla que se siembra.

...era mejor con la yunta, ahora con el tractor la tierra está oreada, no está suave, y no es posible mover bien la tierra. Antes el trabajo era más limpio y laborioso, la tierra estaba suave, ahora solo queda destapar y recoger lo que se ve. Pero la cosecha sigue dependiendo del temporal, si llueve hay, si no llueve, no hay cosecha. (Entrevista, 5 de abril de 2022)

Con el robo de animales se modificó el equilibrio de la parcela agrícola de autosubsistencia. Sin ganado no se aprovecha por completo todo lo que produce la parcela. Antes se aprovecha todo lo que se producía en ese sistema agrícola. En la cosecha y durante todas las fases de su crecimiento, desde el alargamiento de la planta con la poda de forraje verde para alimento del ganado, en el deshierbe los quelites para consumo humano y para el gado. El pelo del elote para remedio, sus hojas para los tamales, sus hongos como alimento de humanos; el maíz para las tortillas, atole; el oplete como combustible o para hacer desgranadoras; el rastrojo como combustible y alimento del ganado y el estiércol como fertilizante (Hernández, X., Inzunza, Solano, Arias y Parra, 2011). Es un sistema en equilibrio en donde nada se desperdicia. Con el abigeato se modificó este ciclo de aprovechamiento total de la parcela. Por otra parte, la cría de ganado es una forma de ahorro, con el robo se despojó de ese recurso a las familias de Montenegro.

Fundamentalmente lo que se pierde es la autonomía en los procesos de la siembra, pues son pocas las personas que tienen tractor porque no es rentable comprar uno. Es un gasto que no se pudo sostener, no solo por el precio de la maquinaria, sino su mantenimiento y aprovechamiento, porque se usaría para solo sembrar un máximo de 5 hectáreas de temporal. A pesar de que el gobierno municipal ofrece un programa que apoya con la renta de maquinaria agrícola, lo que representa un ahorro para las y los agricultores, son insuficientes en relación con la cantidad de parcelas agrícolas que existen en el municipio.

Evidentemente, el uso de maquinaria agrícola impacta de diversas formas a la agricultura de pequeña escala, sin embargo, no es el único factor ni el más determinante. Es importante hacer notar que al tiempo que se vivió este cambio se construyeron cerca de Montenegro parques industriales, lo que favoreció la salida de los jóvenes en busca de empleos. En ese mismo periodo se modificó la Ley Agraria que legalizó la venta y fraccionamiento de las parcelas ejidales, la división de las áreas de uso común, el cambio de uso de suelo de agrícola a habitacional y la renta de parcelas para la extracción de materiales.

En Montenegro “prefieren rentar sus tierras para sacar tepetate, pues eso deja más dinero que sembrarlas” (Com. per., 7 de marzo de 2022), “(los ejidatarios) tienen minas de tepetate, pero solo rentan la tierra, y lo hacen sin saber, sin protegerse, les destrozán sus tierras y ellos no saben cómo hacer un contrato” (Com. per., 8 de marzo de 2022). Con la extracción de este material se pierde el suelo fértil, se disminuye la infiltración de agua, y se forman zonas de riesgo para las personas que transitan hacia las parcelas, ya que al extraer ese material se hacen grandes zanjas que provocan derrumbes y desgajamientos. Elementos que se suman a estos cambios que describen las personas de Montenegro.

Durante los meses de septiembre - octubre inicia el corte de los elotes. Las personas entrevistadas mencionaron que es la época en la que la comunidad cambia, pues las familias van a las parcelas, se reúnen para comer elotes, preparan diversos alimentos y se convive. En algunas de las parcelas se pueden observar espacios habilitados para preparar comida, colocar mesas, asadores. Son techumbres de láminas o de lonas y ramas. Lo importante es tener un espacio donde poder sentarse, cubrirse del sol o la lluvia, comer y convivir con la familia y amigos.

La cosecha se lleva a cabo en los meses de octubre – noviembre incluso hasta

diciembre. Se corta la mata de maíz y una vez que se ha secado se le quitan las mazorcas, luego esa planta seca o “rastrojo” se amontona o “engavilla” para que cuando llueva no se pudra. A veces se hacen formando montones piramidales sobre la parcela. En la mayoría de los casos el esquilmo se vende como alimento para ganado,

...cuando la planta se empieza a secar y tiene un color “alimonado” se corta media seca, media verde. Se corta así para que las hojas no se le caigan a la planta, se deja un tiempo tendida en la tierra y ya que está oreada la planta, se engavilla es decir se junta en grandes montones, que no es lo mismo que un torito, acá se amontonan acostadas las plantas de maíz, y así se empiezan a cosechar”. (Entrevista, 5 de abril de 2022)

Ya cosechado el maíz se deja secar en los techos o patios de las casas, para después desgranarlo y almacenarlo, también es el tiempo de la selección de semilla.

El destino de la producción de las parcelas de temporal es, principalmente, para el autoconsumo. A diferencia de las parcelas de riego del ejido que están sembradas durante todo el año y la mayor parte de la producción se usa como forraje. La producción se vende a los ranchos ganaderos que se encuentran cerca del ejido.

### *3.3.4 Ambiental: El clima y la contaminación*

Los cambios en el ciclo agrícola en Montenegro, también han estado determinados por el cambio en el ciclo de lluvias: menos frecuentes, menos abundantes y más tardías. A diferencia de las parcelas de riego, donde la falta de lluvia no ha impactado como en las de temporal, en cambio, el factor que más ha impactado en las parcelas de riego es la contaminación. Canales de agua contaminada cruzan varias de estas parcelas. Según información de algunos de los ejidatarios de la zona, las industrias cercanas vierten aguas residuales a los cauces superficiales. También los desperdicios de las granjas porcícolas, así como las aguas negras del poblado se vierten en canales que atraviesan de oriente a poniente la zona de regadío. Otro contaminante de las tierras de cultivo es la basura que se arroja en los caminos. Al lado de las parcelas se pudo observar desde desechos de talleres de tapicería, hasta restos de animales de las granjas cercanas, también parcelas que se han rentado como centros de acopio de botellas de plástico y otros materiales reciclables.

Otro elemento son los frecuentes incendios que provocados o no, han disminuido la variedad y población de plantas que integran la cubierta vegetal de los cerros que circulan al poblado y conforman parte de la zona de uso común del ejido. Afectan la calidad del aire, en

la disposición de frutos y plantas medicinales, también en la seguridad para el tránsito en la zona. En cambio, abren zonas para el fraccionamiento de parcelas.

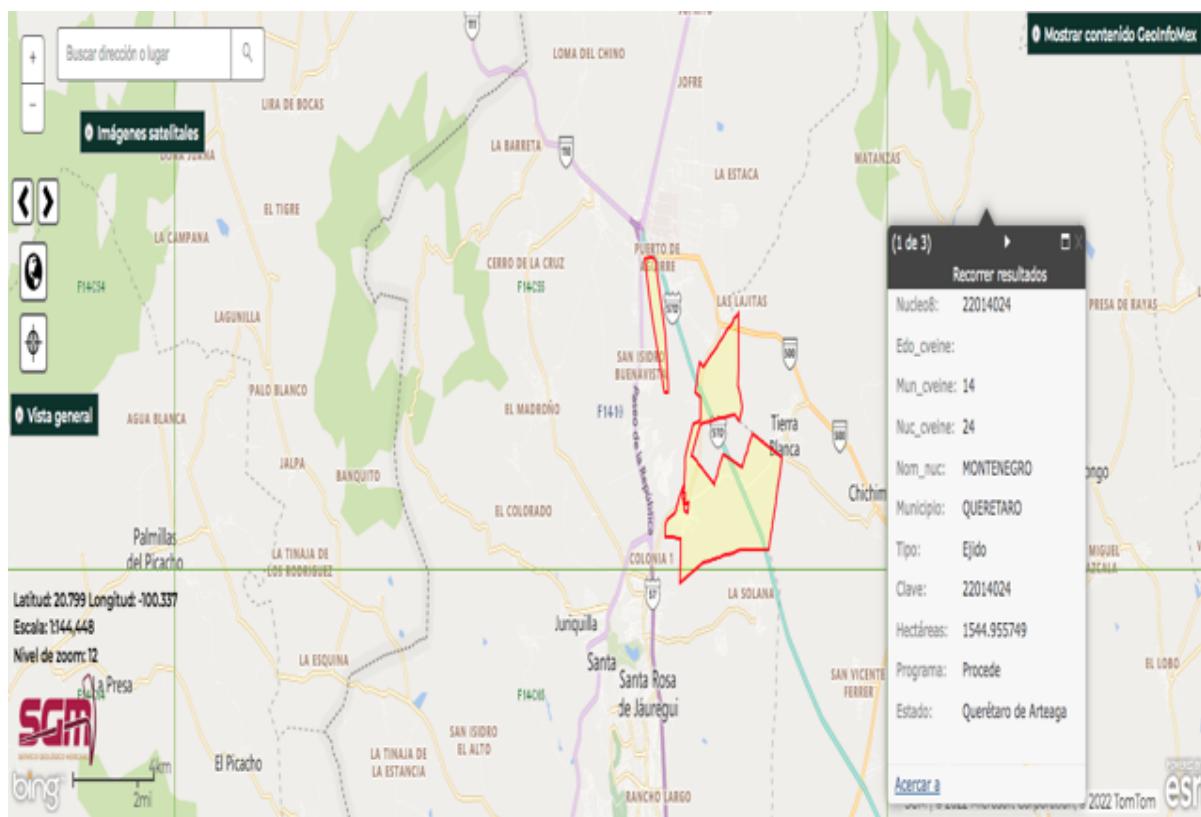
### *3.3.5 Legal: la tenencia de la tierra*

Como se ha mencionado las parcelas donde trabajan las protagonistas de las trayectorias de vida son ejidales. Se considera pertinente mencionar algunos de los cambios que ha experimentado la superficie del ejido de Montenegro. En la información del Padrón e Historial de los Núcleos Agrarios (PHINA) el ejido tuvo dos modificaciones importantes; la primera en 1974, con la división del ejido Montenegro en dos núcleos agrarios: San José Buenavista con un total de 301.40 hectáreas y Montenegro con 1,398.60 hectáreas; la segunda, en el año de 1993 con la expropiación de 26 – 26 - 80 has para la construcción del libramiento noreste de la ciudad de Querétaro<sup>51</sup> que afectó tierras de uso común, parcelas de temporal y de agostadero, y dividió las tierras del ejido de Montenegro. La carretera se convirtió en una barrera que impuso una forma distinta para trasladarse a las parcelas que quedaron del otro lado del libramiento. Según lo registrado en ese mismo archivo el total de hectáreas que conforman las tierras del núcleo ejidal de Montenegro es de 1,373.07.

**Imagen 6: Núcleos agrarios: San José Buenavista y Montenegro**

---

<sup>51</sup> Información del ejido de Montenegro consultado en el Padrón e Historial de los Núcleos Agrarios (PHINA), <https://phina.ran.gob.mx/index.php>



Fuente: <https://www.sgm.gob.mx/GeoInfoMexGobMx/#>

En la Imagen 6 se muestran los dos polígonos delimitados con línea roja de los dos actuales núcleos agrarios en los que se dividió el ejido Montenegro en agosto de 1974. Al norte San Isidro Buenavista y al sur este Montenegro. Esta división se hizo a partir de una solicitud de los ejidatarios de San José Buenavista pues son dos comunidades distintas que “desde hace muchos años cultivan fracciones distintas del ejido y se administran de forma independiente...” y dividir el ejido permitiría una mejor organización (DOF, 19 de agosto de 1974, pp. 25 -26). En la misma imagen se puede observar la forma en la que la autopista estatal 57 D divide el territorio del ejido Montenegro.

Otra acción agraria que ha influyó en la configuración del ejido fue la delimitación, destino y asignación de las tierras ejidales, llevada a cabo por la asamblea ejidal en el año de 1996. En esa asamblea se tomó el acuerdo para la asignación y reconocimiento de derechos sobre las tierras parceladas, de asentamientos humanos y de uso común. Una de las consecuencias de este acuerdo fue el parcelamiento de parte de las tierras de uso común. A partir de ese hecho, los ejidatarios han ido delimitando sus parcelas construyendo cercas, transformando la zona antes identificada como de libre acceso, en zonas privadas con la

posibilidad de venta. Esto pone las tierras del ejido a disposición de cualquier persona que cumpla con lo estipulado en el reglamento interno del ejido. Se abre la puerta a que cualquier persona acceda a ser ejidatario.

Incluso la tierra, o sea si yo tengo la oportunidad de venderla, pues la vendo. Por qué, porque es recurso seguro, verdad, es tener fluidez, no, pero, pero sí, el amor a la tierra hoy es muy muy muy raquítico, te digo. Quién tiene ahora la tierra, pues los abuelitos verdad, es más, desgraciadamente, en algunas milpas hay, hay ... como se llama, yacimientos de tepetate y en qué se han convertido, se han convertido en hoyos gigantescos y no es el mejor tepetate tampoco, verdad, alguien me dijo, "... el tepetate de aquí de Montenegro no sirve, está lleno de materia orgánica". Entonces no, no, no es, no es un mineral bueno, pero, sin embargo, ya no hay milpas, verdad, entonces, este pues si... o sea la cuestión es tener dinero fluctuante. (Entrevista, párroco, 6 de mayo de 2022)

Las parcelas que tienen mayor demanda y que han sido vendidas o entregadas en herencia son las que se encuentran cerca del poblado, por la misma lógica del crecimiento habitacional de la comunidad. Se construyen las viviendas dando continuidad a la traza urbana del núcleo de población. Aunque sean terrenos que no cuentan con servicios como agua o luz, ni calles o banquetas, pero por su cercanía con el poblado no es tan complicado conseguir agua por medio de mangueras o pipas, asimismo la energía eléctrica. Durante el periodo en el que se realizó la investigación, la agencia estatal que administra el servicio de agua potable en el estado de Querétaro ofreció programas para "Contratar nuevas tomas domésticas individuales". Tenía el objetivo de instalar el servicio de agua potable de forma regular, ampliando las redes de distribución y medidores en diferentes zonas del poblado. Sin embargo, no ha sido sencillo acceder a estos apoyos debido a la falta de regularización de varios de los predios, pues uno de los requisitos principales para recibir el apoyo era contar con una "constancia de propiedad" (Volante informativo, CEA, Querétaro, 2022).

### *3.3.6 Los programas de "apoyo al campo"*

Se identificaron programas de apoyo a la producción agrícola de los tres niveles de gobierno: municipal, estatal y federal. Uno de los programas de gobierno federal es el que se conocía como Procampo (Programa de Apoyos Directos al Campo), mediante el cual se entregan apoyos económicos directos a productores de pequeña o mediana escala, el monto que se otorga depende de la superficie sembrada independiente de la cantidad de producción. En el año 2022 promotores de ese programa visitaron el ejido de Montenegro, con el objetivo de identificar y medir las parcelas registradas en el programa. Para verificar la información

que reportaron los productores sobre el número de hectáreas sembradas por las que reciben una cantidad de dinero. Hay ejidatarias y ejidatarios que no siembran debido a su avanzada edad o porque los y las hijas no les interesa seguir sembrando así que los dueños de las parcelas prestan sus tierras para siembra, “porque nadie renta parcelas de temporal, eso se hace solo si son prestadas”. Esto ha abierto la posibilidad a mujeres, que no son dueñas de ninguna parcela, a que accedan a tierras de cultivo.

Procampo o Producción para el Bienestar (nombre del programa en la administración federal 2018 -2024), inició operaciones en todo el país, en el año de 1993, como una forma de entregar un complemento al ingreso económico de los productores agrícolas de pequeña y mediana escala. Al entrar en vigor el TLCAN, fue una forma de compensar la desventaja competitiva de los productores mexicanos frente a los de estados Unidos y Canadá y por la cancelación o ajuste en los precios de garantía de los granos básicos (Luiselli, 2017).

Los programas de gobierno estatal que se observaron en campo, entregan semillas, e implementos agrícolas, también maíz para el consumo humano a los productores que perdieron sus cosechas debido a las sequías. Otro programa que subsidia la compra de maquinaria y herramientas agrícolas, pero, invariablemente uno de los requisitos para ser “beneficiario” de dichos programas es comprobar la propiedad legal de la tierra, la renta o comodato<sup>52</sup>. Requisito que la mayoría de las mujeres que trabajan la tierra no pueden cubrir.

Uno de los programas municipales de “apoyo al campo” con mayor impacto en Montenegro ha sido el de “Mecanización agrícola”. El programa ofrece renta de tractores a bajo costo, sin embargo, los “beneficiarios” mencionaron que los tractoristas (contratados por municipio) dan prioridad a la maquila de las parcelas de riego, y dejan para el final el

---

<sup>52</sup> En las reglas de operación del Programa institucional emergente por sequía para productores del campo se establece como requisito entregar un “Comprobante que acredite la legal propiedad y/o posesión del predio donde se desarrollará el proyecto (título de propiedad, certificado parcelario, adjudicación por herencia, contrato de arrendamiento, contrato de comodato, contrato de usufructo, contrato de donación, entre otros). En caso de contratos, deberán contar con al menos dos años de antigüedad y estar notariados y/o certificados por Fedatario Público, además de adjuntar copia de documento de origen. Para zonas consideradas oficialmente como indígenas, podrán comprobar la acreditación de la propiedad con una constancia de posesión del predio, emitida por autoridad local, obedeciendo a sus usos y costumbres.” (SEDEA, 2023) (Información recuperada de en <https://sedea.queretaro.gob.mx/index.php/2023/01/24/programa-institucional-emergente-por-sequia-para-productores-del-campo/>, fecha de consulta, 30 de agosto de 2023).

trabajo en las parcelas de temporal. Los beneficios del programa son limitados ya que no cubren oportunamente la maquila<sup>53</sup> en las parcelas de temporal.

El programa empezó a operar en la zona en el año de 2009. Al inicio, los tractores se entregaron para su administración al ejido, eran dos unidades. En los primeros años, quienes se encargaron de organizar el uso de la maquinaria fueron los integrantes del comisariado ejidal. Algunos ejidatarios comentaron que fue aumentando el precio de la renta, ese aumento se justificó porque con el dinero recaudado querían comprar otra maquinaria agrícola. Cada vez pedían un pago más alto, pero no se compró ninguna maquinaria. Otro hecho que provocó conflictos entre los ejidatarios fue que en la programación de las maquilas se daba prioridad a particulares y parcelas de riego, marginando a la mayoría de ejidatarios de este servicio. Las quejas ante las instancias municipales no se hicieron esperar, lo que dio como resultado el retiro de los tractores. Desde entonces la operación y resguardo de esa maquinaria se encuentran a cargo de empleados de la administración municipal.

El cambio no mejoró la maquila en las parcelas ejidales de temporal, los dos tractores que dan servicio en la zona, siguen siendo insuficientes para atender la demanda. Y se sigue dando prioridad a ranchos particulares y de riego. Varios propietarios de las parcelas de temporal se quedan fuera de este programa: “en marzo muchas personas quieren que se les barbeche su tierra, pero no se dan abasto” (entrevista a ejidatario, 10 de marzo de 2022) y los y las agricultoras tienen que rentar tractores particulares que cobran más cara la maquila, retrasan el tiempo de siembra o dejan de hacerla.

La contratación de los servicios del tractor generalmente está a cargo de los varones, aunque en las entrevistas las productoras mencionaron que ellas pueden hacer el trato para rentarlos, prefieren que sean sus familiares varones quienes acuerden el trabajo con los tractoristas. En el caso de las mujeres a las que se acompañó al trabajo de sus parcelas, fueron sus familiares varones quienes se encargaron de tratar con el tractorista.

En el campo mexicano, la introducción de maquinaria agrícola inició en la primera mitad del siglo XX. Esta maquinaria agrícola fue acompañada de otros elementos con el objetivo de maximizar la producción y la rentabilidad agrícola, tales como agroquímicos

---

<sup>53</sup> Maquila: renta de maquinaria para hacer labores del ciclo agrícola, siembra, y cosecha o trilla, (Palacios y Ocampo, 2012)

y semillas modificadas, contribuyendo a la expulsión de mano de obra del campo a las ciudades (Palacios y Ocampo, 2012). Este mismo fenómeno se vivió en Montenegro, la entrada de los tractores también fue acompañada de la entrega de fertilizantes y semillas “mejoradas”, algunos de estos insumos se venden a bajo costo o simplemente se entregan a “los productores”. El comentario más común respecto a estos apoyos es que llegan a destiempo, cuando ha pasado la etapa de fertilizar el maíz:

Existe un programa de apoyo con fertilizantes, pero estos se entregan en agosto, “ya cuando no se necesitan” (al decir esto señaló unos bultos de fertilizantes que tenía en el patio donde fue la conversación, esos nos los entregaron en agosto). (Diario de campo, visita en casa de ejidatario, 8 de marzo de 2022)

Otro insumo que forma parte de estos “apoyos” son las semillas de maíz de temporal. Según la información brindada por los funcionarios municipales, desde el año 2016 cambiaron el tipo de semilla que se entrega a los productores del municipio de Querétaro. Se entrega una semilla criolla que se consigue a través de un convenio que tienen con el INIFAP<sup>54</sup>, (entrevista, 12 de julio de 2022). Pero los productores prefieren no usarlas, porque son mejores las semillas de maíz nativo que seleccionan y escogen de sus cosechas o que consiguen con vecinos de la misma comunidad o de la zona:

no todos siembran esa semilla, o sea, la gente prefiere el criollo que la semilla que les dan, porque... Yo creo que por experiencia de ellos. Como el maíz que ellos quieren es para consumo humano, para sus tortillas y todo, el maíz mejorado eh, lleva mucha genética y el sabor lo pierde, verdad. Entonces yo sé que reciben bultos de maíz, pero no me pregunes si lo siembran yo de los poquitos, bueno, porque de esas cosas casi nunca hablo, pero la gente me dice “ese maíz no sirve” verdad. Y la realidad es que siempre me van a llevar a bendecir maíz que ellos mismos van seleccionando o sea nunca me han llevado un costal de maíz híbrido. (Entrevista, párroco, 6 de mayo de 2022)

En el programa municipal que más se observó participación de mujeres fue el de “Huertos familiares, traspasio y escolares”, dato que coincide la información oficial: el 94% de las personas registradas como beneficiarias del programa son mujeres. Para acceder a este programa no se necesita título de propiedad o certificado de derechos agrarios. Este programa además de entregar insumos para establecer los huertos ofrece capacitación. Entre los funcionarios y las mujeres que participan en el programa se mantiene una relación en donde los funcionarios son los que “capacitan” a las mujeres sobre cómo sembrar y llevar un huerto

---

<sup>54</sup> Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias

familiar o de traspasio. Aun cuando se da espacio para que las mujeres expresen sus comentarios, estos no se retoman por los capacitadores ni se genera un diálogo que permita que los conocimientos adquiridos por las mujeres sean reconocidos por esos agentes externos. No obstante, se observó cómo es que ellas intercambian experiencias en los espacios de capacitación que los funcionarios convocan. Mantienen conversaciones alternas o paralelas a la capacitación, también entre ellas se intercambian semillas de sus huertos, además de las que reciben del programa.

Por otra parte, existen necesidades de las ejidatarias que requieren ser atendidas por las instituciones de gobierno como la Procuraduría Agraria, específicamente un programa de capacitación para la regularización o venta de terrenos ejidales, así como para la renta

No hay programas específicos para apoyar a las mujeres campesinas que al menos no conocen y que eso debería de ser una de las actividades de la gente de la Procuraduría Agraria... “las señoras ejidatarias, las que quedan viudas tienen muchos problemas, tienen miedo, no saben qué hacer para, o cómo hacer cuando quieren vender o regularizar sus terrenos, muchos, no solo las mujeres, no tienen la debida información, pues venden o hacen el cambio a “dominio pleno” y “luego se espantan de que tienen que pagar impuestos, predial y se quieren echar para atrás” algunos lo han hecho (Diario de campo, 8 de marzo de 2022).

Los programas que requieren son de capacitación sobre los diferentes problemas que hay cuando se hace la sucesión o la renta para la extracción de materiales. Esto evitaría no sólo la pérdida del patrimonio de los ejidatarios y los problemas legales, también para regular la explotación y los daños ambientales.

### *3.3.7 Las escuelas*

Se ha mencionado la falta de relevo generacional como uno de los elementos que intervienen en la disminución de la agricultura de subsistencia. La formación que ofrecen los planteles escolares de la zona ha contribuido a ello. Principalmente la secundaria y el bachillerato que forman a la mano de obra joven, lista para ingresar a los empleos que ofrece la industria cercana a Montenegro. La escuela secundaria empezó a dar servicio en 2005 como escuela semi-rural con “poca población estudiantil”, pero a partir de 2018 aumentó 60%. La secundaria oferta en su diseño curricular, talleres de hotelería, computación, diseño gráfico y contabilidad al igual que en las demás secundarias urbanas de educación técnica.

Que tienen por objetivo formar estudiantes que se integren como empleados en el sector de servicios. En esta misma lógica se ofrece la educación a los estudiantes de bachillerato.

Una de las ejidatarias entrevistadas comentó que a su hija no le interesaba el trabajo de la milpa, explicó que su hija había estudiado hasta la secundaria y trabaja en una fábrica. Los familiares más cercanos le dicen que es mucho trabajo y es poco lo que se saca, poco lo que se recoge, aun así, la mujer de más de 70 años continúa sembrando. Explica que es “bonito tener tierra, ir a comer debajo de un mezquite, es muy bonito trabajar en la milpa”, pero por la falta de interés de sus hijos cree que el futuro de su tierra será venderla. A su hija “no le interesa y nunca le ha gustado”. Le gustaría que hubiera más gente, más familia que le interese y que quisiera quedarse a trabajar en la milpa y reflexiona diciendo que lo que antes comían era más sano: papas, nopales, tomates (Entrevista ejidataria, marzo 2022).

### *3.3.8 Trabajo asalariado y otras fuentes de ingresos monetarios*

La fábrica ofreció más que un empleo remunerado, fue punta de lanza para otros cambios que impactaron en la agricultura familiar. Tal vez son menos perceptibles pero que contribuyeron a modificar el territorio, cambiando algunas prácticas agrícolas, por ejemplo, un cambio que parece muy desconectado del trabajo agrícola es el cambio en los materiales de construcción de las viviendas. Cambiar el adobe, madera, tejas, materiales con los que construían sus casas, por tabique o tabicón, cemento para los techos, se identifica como signos de “avance y bienestar”. Con este cambio, también se cambia la temperatura en el interior de las habitaciones, lo que ocasiona que las semillas se llenen de plaga más rápidamente, dificultando así su manejo y almacenamiento:

...esos cuartitos se hicieron ya cuando trabajé en la fábrica, entonces lo que nos ayudaba a conservar las cosas así en buen estado -sí le echaban algún químico por ahí, creo le echaban unos polvos, pero no recuerdo-, eran las casas de adobe y todavía mi abuelo tiene un cuarto de esos, mi tío lo tiene, ese todavía existe ese cuarto, eran muy frescos decían y ahí guardaban el maíz. (Entrevista, 22 marzo, 2022)

Cambió la forma de almacenar u conservar el grano, obligando al uso de tambos de metal o plástico, al empleo de pastillas o polvos, que son venenos químicos que cambian el sabor de los alimentos preparados con ese maíz. Además, se crea una dependencia de productos externos que contribuyen a la perdida de la autonomía en la producción.

Las mujeres entrevistadas prefieren guardar el maíz en tambos de metal o en lugares ventilados y altos de la vivienda y procuran utilizarlo en los primeros meses después de la cosecha para que el maíz no se pique. Evitan el uso de venenos porque cambia el sabor de las tortillas, aunque no han podido dejar de usarlo por completo. Los entrevistados reconocen que es el cambio en los materiales de construcción de sus viviendas lo que afecta el almacenamiento de las semillas, pero la construcción de sus casas “de material” significa un mejoramiento de su nivel económico.

Otro elemento que se hizo presente con la instalación de la fábrica fue la entrega de vales de despensa sólo canjeables en los supermercados de la ciudad. Contribuyó a la transformación de la alimentación de los trabajadores y sus familias ya que poco a poco, las familias compraron productos que no acostumbraban consumir, tales como cereales endulzados, azúcar, galletas. También brindó la posibilidad de comprar alimentos que antes cultivaban en sus parcelas por ejemplo el frijol. Mencionan que “hubo dinero” y lugares donde comprar. También transformó hábitos e impuso nuevos gustos en el consumo de alimentos con la apertura de comedores industriales donde se ofrecieron alimentos distintos a los que consumían en su hogar. En algunas conversaciones con ejidatarios escuchamos cómo se refieren a la comida de los comedores de las fábricas como la “buena comida”.

Posterior a *Bticino*, se instaló un parque industrial muy cerca de la comunidad. La oferta de empleo para la población joven fue mayor. Los adultos de 80 años que vivieron entre la parcela, el trabajo como jornaleros agrícolas, la migración y otros trabajos temporales como la albañilería y la generación de 60 – 65 años que en su juventud pudo acceder a los empleos de las fábricas como una opción permanente de trabajo, mantienen una relación distinta con la tierra configurada, por la cercanía a la ciudad. Y la generación de 30 – 35 años que tiene también otra forma de relacionarse con la tierra agrícola. Como espacio para construir una vivienda, a la que identifican como lugar de los padres y abuelos donde realizan un trabajo poco redituable y “muy sacrificado”. Se puede ver cómo de una generación a otra, hubo un cambio en la forma distinta de relacionarse con la tierra, como propiedad o mercancía que se vende. Que ahora tiene un valor monetario favorecido por la posibilidad de rentar, vender, fraccionar la tierra para la construcción de construir viviendas, alentado por la cercanía que tiene el ejido a la ZMQ.

Esta información se representa en la figura 9 donde se muestran cada uno de los subsistemas que identificamos intervienen en la conformación de la parcela agrícola de autosubsistencia.

**Figura 3: Sistema: Parcela agrícola de autosubsistencia, Montenegro**



### *3.4 Ciclo agrícola integrado*

Las mujeres están presentes en todas las actividades del ciclo agrícola que como vimos, se han adaptado a los cambios en el clima y a la disposición de maquinaria. Trabajan en la parte de “producción” de cultivos y también en la “reproducción”. Es la parte en donde se transforman los productos de la parcela en alimentos, donde se hacen los intercambios de semillas que aseguran las próximas siembras y varias tareas más que contribuyen a mantener la diversidad en las siembras. A dar un sentido y una finalidad al trabajo en la agricultura de subsistencia.

Al observar el trabajo de las mujeres en la parcela, podemos comprender el ciclo agrícola como un ciclo integrado que abarca, no solo la parte productiva, sino también lo que entendemos como reproductiva. Partimos de la definición de trabajo reproductivo para elaborar esta reflexión, que a grandes rasgos lo define como aquellas actividades mediante las cuales se asegura la reproducción biológica y social. Es un proceso de tareas, trabajos y energías que hacen millones de mujeres, y que principalmente se lleva a cabo en el ámbito de lo privado. Con esta integración se pretende ir más allá de las dicotomías con las que se acostumbra observar y pensar la vida social (Prieto – Arratibel, 2023) y abonar a una perspectiva feminista de la agricultura de subsistencia.

El trabajo de las mujeres en las parcelas agrícolas amplía el ciclo agrícola para integrar tanto lo productivo como lo reproductivo, como se muestra en los siguientes apartados, a través de su experiencia es posible visibilizar este ciclo integrado.

#### *3.4.1 La resiembra*

Durante el ciclo agrícola, la participación de las mujeres destaca en los espacios en los que hay que corregir lo que con el tractor no se pudo hacer “bien” durante la siembra. Después que se ha sembrado con el tractor y que se puede observar dónde han brotado las semillas, las mujeres acuden con un azadón o pala a sembrar otras semillas como habas, garbanzos, frijoles y maíz criollo de distintos colores. Al terminar señalan los surcos en los que sembraron para darles el cuidado necesario durante el periodo del mantenimiento de la milpa (escardas, manejo de malezas, arvenses y control de plagas).

Con su gancho (una hoz con un mango largo) iba quitando las hierbas que pueden competir con el maíz; abría un poco la tierra, juntaba piedras, las quitaba del surco. Caminamos de

un lado al otro de la milpa, sólo en algunos surcos sembró soya, también sorgo. Donde sembró la soya colocó en las cabezas de los surcos, unos montones de piedras para señalar en dónde sembró. (Diario de campo 30 de agosto de 2022)

Esto lo llevan a cabo una vez que la planta de maíz tiene una altura tal que puede distinguirse entre los surcos, en este momento se pueden dar cuenta en dónde sí creció y en donde es necesario volver a sembrar.

María comentó que no sabía si sembrar hoy o esperar a que cayera una lluvia. Tomó la decisión de sembrar, aunque fuera un poco de habas en la parte en dónde está húmeda la tierra, en los últimos surcos de la parcela. Llevó su bolsa de mandado en donde tenía varias bolsas pequeñas de plástico llenas de semillas: una de frijoles, una de habas y otra con semillas de girasol, las colocó a la orilla del surco y nos dijo cómo y dónde sembrarlas. (Diario de campo, 30 de julio de 2022)

Las semillas que utilizan son criollas, a veces intercambian con sus vecinos maíz de colores para tener de diferentes maíces (colorado, prieto, blanco), por lo regular es para el autoconsumo. La producción no es mucha como para vender, no les interesa hacerlo porque el kilo de maíz se lo compran a 20 centavos. En ocasiones solo les venden algunos pocos cuarterones a sus vecinos. (Diario de campo, 8 de marzo de 2022)

Con esas prácticas mantienen la diversidad, característica fundamental de la milpa, crean sus espacios identificándolos, diferenciándolos. También crean y mantienen relaciones sociales a partir del espacio sembrado, por ejemplo: con el intercambio de trabajo, de semillas con vecinos y familiares.

En las actividades de resiembra como en la recolección, que se describe en el siguiente apartado, también participan los varones. No es una actividad exclusiva de las mujeres, sin embargo, su participación es determinante para que se lleve a cabo.

#### *3.4.2 La recolección*

Otra actividad del ciclo agrícola integrado es la recolección que llevan a cabo tanto en la parcela como en las en las zonas de uso común que aún existen en el ejido. Recolectan frutos y plantas en los cerros, que utilizan para alimentarse. Especialmente durante los períodos de crecimiento de los cultivos en las parcelas o cuando todavía no se han sembrado. Es una tarea que difiere de la que hacían durante su niñez. Los frutos recolectados no son indispensables para complementar su alimentación ya que cuentan con ingresos suficientes y los servicios necesarios para acudir a lugares de abasto de alimentos. No obstante, continúan haciéndolo como parte de sus actividades cotidianas que les permiten mantener

espacios de convivencia con familiares o vecinos, y porque los “nopales del cerro” son un alimento muy apreciado por las familias. Tienen un mejor sabor que los nopales verduleros que se venden en los mercados. También, por salud como ellas mismas lo explican, porque “caminan y respiran aire puro”. Y es una forma de seguir aprovechando lo que “los cerros dan”.

Los períodos de recolección en los cerros se definen por las estaciones del año. Aproximadamente durante marzo - abril se hace el corte de nopales tiernos; en julio – agosto, la recolección de frutos de cactáceas. En distintas épocas del año, acuden por plantas que tienen diversos usos medicinales: curar dolor de estómago, de cabeza, limpiar la piel, etc. En algunas de las caminatas para recolectar frutos y plantas, se observó la relación que tienen con los cerros; conocen la vegetación, los caminos o veredas. Identificar modificaciones y cambios en el paisaje, en sus formas y cubierta vegetal, ya sea porque cambian de acuerdo a las estaciones del año o por la acción humana:

En cada parada miraban las plantas, esa es “San Francisco, florea amarillo, es buena para cuando hay fiebre... ese es un patol - colorín”, un árbol de flores rojas, da unas vainas con frijoles rojos, “pero está quemado, y aun así está floreando... palo dulce, palo shishote, palo bobo... antes había muchos garambullos”. Los que encontramos tenían mucha fruta aún verde y algunos con muchas flores blancas, llenos de abejas. “Esas son biznagas”, señalaban los pequeños cilindros calcinados (no sobrevivieron al último incendio), pegados al piso... llegamos a un plan, ya en la parte de atrás de Montenegro, un terreno también quemado, pero con algunos nopales hartones de grandes pencas, redondas, un poco blanquecinas con espinas amarillas, “esos nopales son muy buenos”. Entonces, María cortó algunas pencas pequeñas, de un verde más fuerte, usó el palo con la pequeña hoz en la punta y cortó rápidamente unos 10 nopales con la ayuda de la su amiga, quien le iba diciendo cuál estaba bueno para cortar. (Diario de campo 14 de abril de 2022)

En otro recorrido fueron describiendo las características de los distintos nopales que encontrábamos en el camino: textura, frutos, sabor y las diversas formas de prepararlos. Recordaron como los preparaban sus madres y abuelas, hicieron comparaciones con la forma en la que ellas los preparan ahora: usan “un poco de bicarbonato en lugar de tequesquite”. También identificaron los lugares donde brota o brotaba el agua, donde todavía están las pozas para que el ganado tome agua. Si se habían llevado algunas piedras o cortado árboles, si habían “grafiteado” nuevamente las paredes rocosas de la ladera, o quemado algunos solares, si colocaron nuevas cercas o alambres. Los cerros son los lugares para sus paseos o convivencias, que tienen como parte central compartir comida con familiares y amigos.

La recolección también la llevan a cabo en la parcela, cuando los frutos están tiernos. El tiempo en el que se lleva a cabo puede variar ya que dependen de la fecha de inicio de la siembra. La recolección más importante es la de los elotes y su consumo en las mismas parcelas es una oportunidad para hacer reuniones con familiares, amigos o vecinos. En este periodo, también se cortan las flores de calabaza, ejotes, calabazas tiernas y en algunos casos, tomatillos y quelites que se consumen en el corto plazo, muy apreciados por su sabor. Esta actividad es diferente del periodo de cosecha, cuando se recolecta el frijol y el maíz casi seco, que por lo regular se considera la actividad final en la parcela.

### *3.4.3 La transformación y el consumo*

A diferencia de las dos anteriores actividades, la transformación de los productos de la parcela en alimentos es una actividad a cargo y casi exclusivamente de las mujeres. En esta fase se incluye el procesamiento, preparación y conservación de los productos de la milpa o de la recolecta en los cerros. Es el periodo en el que también realizan actividades para la selección de semillas.

En los siguientes párrafos se cita un fragmento del diario de campo donde se ilustra cómo las mujeres tienen presente todas las fases del ciclo agrícola. Lo identifican como un ciclo continuo, donde no existe una separación entre la producción, la transformación y el consumo. Los siguientes párrafos son una descripción de una visita hecha a la milpa de María, durante el ciclo agrícola primavera – verano 2022. Ese año sembró su milpa en agosto, y en octubre inició la cosecha, mes en el que se hizo la visita y se registró lo siguiente:

La milpa ha crecido porque las lluvias tardías les han ayudado, aún no hay elotes, pues todos sembraron en agosto... Durante la caminata entre los surcos aprovechamos para ir deshierbando, quitando los lampotes o “quelites cabezones” como les llama, las carrilluelas que asfixian al maíz. Hay tres surcos en los que no hay maíz ni frijol, sólo “quelite cabezón”, dice que al parecer el tractorista no echó ahí semilla, “se le ha de haber acabado” y en esos surcos no sembró.

Me explicó que las flores de calabaza se cortan con tallo largo para que se puedan juntar y trasladar, ella solo cortó las que no tienen calabaza, (que) se ve (como) una pequeña bolita en la base de la flor. Es la diferencia con las flores que sí se pueden cortar, estas no darán fruto.

Dijo que ya le hace falta agua a la milpa pues las plantas de calabaza se están secando, pero aun así tenían flores y calabazas de distintos tamaños; las pequeñas están tiernas y comentó que se pueden guisar con un poco de cebolla, “pero saben mejor solo cocidas en

agua” así tiernas para reconocer su sabor, “muy poco cocidas en agua, hierva el agua y las echas solo un rato, tal vez que sólo cambien de tono de verde y te las comes así”, dijo. Porque luego les echas queso y se pierde su sabor. Las calabazas más grandes se guardan como orejones (me explica), se cortan en rodajas no muy delgadas y se ponen a secar con cuidado de no dejarlos humedecer porque se llenan de hongo o lama. Ya secos los orejones los puedes guardar y cuando se preparan se ponen a hervir y los puedes preparar con queso, capeados y se fríen (como los chiles rellenos). Dice que así los comían en su familia, con su mamá o su abuela, es una forma de conservar las calabazas que se dan al último, las que se cosechan al final y ya están muy grandes para guisarlas como las calabacitas tiernas. Recordó que su abuela le decía cuando iba a la milpa, que las recogiera, “mira, esa está buena para hacer orejones, júntala”. Y ella las recogía y las ponían a secar, las guardaban en una canasta y las comían en la cuarentena, como por marzo, cuando no se puede comer carne. (Diario de campo, 13 de octubre)

Con su trabajo se mantienen espacios para relacionarse con otras personas de la comunidad, se intercambian semillas, se crean y recrean conocimientos, se siguen preparando recetas, se innova, se mantiene el territorio al seguir caminándolo y dándole un significado más allá de un bien inmobiliario.

Al considerar esta labor de las mujeres dentro del ciclo agrícola, se logra integrar el total de actividades que resultan indispensables para que se mantenga el trabajo agrícola. El ciclo agrícola no es sólo la producción sino también incluye reproducción, que comprende las distintas maneras de preparar, consumir, conservar e intercambiar los productos de la parcela con vecinos y familiares, que pueden servir como alimento o como semillas. Dentro de este ciclo agrícola es importante visibilizar la forma que crea y mantiene intercambios, tratos, acuerdos, comidas, fiestas, etc., con más personas de la familia o comunidad. Actividades también indispensables para que se lleve a cabo el ciclo. Se aborda su estudio desde una perspectiva que integra la parcela agrícola con el hogar. Relación que puede ayudar a entender por qué se sostienen esos espacios de producción de alimentos.

### *3.5 Los subsistemas y elementos de la parcela agrícola de autosubsistencia*

La información obtenida describe cuatro aspectos principales en los que la actividad agrícola ha cambiado. El primero es el calendario agrícola (relación acción - tiempo), que se experimenta en el cambio de los meses de inicio de las actividades de los meses de marzo – abril a junio – julio o agosto. Este desfase es originado principalmente por el cambio en el inicio de la temporada de lluvia. Esto ha contribuido a que no se lleve a cabo la siembra de otoño invierno y a que disminuya la variedad de los cultivos del ciclo primavera – verano.

El segundo cambio se observa en las personas que participan en las actividades agrícolas de la parcela. Antes participaban niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, es decir todas las generaciones que integraban las familias de los ejidatarios. Se distribuían tareas y se aseguraba la transmisión de los conocimientos y el relevo en la labor agrícola. Actualmente son adultos y adultos mayores, principalmente en un rango que va de los 60 a los 80 años, los que se dedican a trabajar la tierra y las personas contratadas como pueden ser el operador del tractor y en ocasiones trabajadores temporales.

El tercer aspecto son los cambios en la tecnología asociada. De la tracción animal a la maquinaria agrícola o tractor, lo que también cambia los insumos necesarios para el trabajo como son “semillas mejorada”, fertilizantes, insecticidas, uso pastillas insecticidas para el almacenamiento de las semillas. Aunque el uso intensivo de estos insumos ha disminuido por la disminución de la superficie de tierras sembradas, al que identificamos como el cuarto aspecto que ha influido en la disminución de la cantidad y variedad de cultivos. Se identifica la década de 1980 como el periodo de inicio de este cambio, periodo en el que se instaló una fábrica en las cercanías del ejido. Seguido por el abigeato que se intensificó en la década de 1990. Aspectos que mencionaron las personas entrevistadas, a lo que se suma la posibilidad de vender parcelas y la expansión de la ZMQ.

### *3.5.1 Las transiciones del ejido*

Los habitantes de Montenegro describen esos cambios cuando platican sobre un antes y un después de su comunidad:

De Montenegro a Bticino “nosotros nos íbamos caminando solas a trabajar porque aquí había un camino que le decían el bordo, era una mezquitada<sup>55</sup> que llegaba hasta allá... porque antes era un bordo. (Entrevista, 10 de marzo de 2022)

...por ejemplo mi papá que vivía en esta zona de más hacia Santa Rosa, toda la parte donde está el fraccionamiento Hacienda, eso también todas eran parcelas, todo eso... (Entrevista, 5 de mayo de 2022).

La instalación de fábricas fue acompañada por la construcción de fraccionamientos habitacionales en diferentes zonas de la ciudad de Querétaro y ZMQ. En Montenegro fue en la década del 2000 al 2010 que se construyeron dos grandes fraccionamientos de viviendas

---

<sup>55</sup> Bosque de mezquites, que son árboles de la familia leguminosa, *prosopis laevigata*, especie de los montes de esa región.

de interés social en un área ubicada al norponiente de la comunidad. Sobre un cerro que las personas conocen como “La Chata”. Esta área no forma parte del ejido, pero era donde habitantes de la comunidad, principalmente los que no recibieron tierras del ejido, rentaban las partes bajas para sembrar. Las tierras de mayor altura las utilizaban para pastar el ganado y recolectar frutos y plantas medicinales.

Desaparecieron las rutas y veredas de esos cerros por donde transitaban las personas de Montenegro para llegar al pueblo de Santa Rosa Jáuregui, Los fraccionamientos crearon nuevos límites, formas de transitar y de percibir la seguridad en las nuevas rutas impuestas por el trazo de las calles de las actuales colonias. Los vecinos de Montenegro identifican esa zona como insegura o “peligrosa” por los asaltos y robos a casa habitación. Son colonias que no cuenta con servicios de agua potable, servicios eficientes de transporte adecuado, iluminación y de limpieza.

A partir de la construcción de estos fraccionamientos, además de la reducción de las áreas de siembra y pastoreo, han llegado cientos de familias a la zona con diversos impactos en la comunidad de Montenegro. La mayoría de estos nuevos habitantes trabajan en las fábricas cercanas y sus hijos acuden a las escuelas de educación básica de Montenegro aumentando rápidamente la matrícula escolar y cambiando la dinámica de los centros educativos.

Los cambios que hemos descrito impactan no solo en la comunidad de Montenegro sino a la mayoría de los habitantes de la ZMQ, pues afectan la disponibilidad del agua al cambiar la dinámica hídrica de la región con los cambios de uso de suelo. En el periodo de 2007 a 2020 se ha reducido significativamente la cubierta vegetal, la plancha de pavimento se ha extendido ocupando cauces y cuerpos de agua. Ocasiona una baja infiltración del vital líquido, impide la recarga de pozos, veneros y manantiales dañando así el sistema hídrico de la región. Además, este uso urbano de áreas de descarga y depósito de agua, ha provocado inundaciones en las zonas bajas de la cuenca que es donde principalmente se encuentran los centros de población. (Oreano-Hernández y Hernández- Guerrero, 2022). Los habitantes de Montenegro también identifican estos cambios que relacionan con la pérdida de espacios para la siembra:

Al hablar de la escuela, recordó que en un tiempo también iba a sembrar al bordo de los patos, que se secó por eso sembraban en esas tierras, actualmente es donde está la secundaria... Cuando era niña, recuerda, que ese bordo era su camino para ir al rancho donde trabajaba su papá como cuidador... Desde hace 50 años, aproximadamente, dejó de juntar agua, “cuando tenía agua tenía unas plantas de esas que tienen una como una esponja rosita” (¿tule?) (Entrevista, 31 de marzo, 2022)

Una forma de contrarrestar este grave problema es manteniendo la vegetación de la zona alta y las actividades de agricultura de temporal por su aportación a la infiltración del agua y mantenimiento del suelo (Oreano-Hernández y Hernández- Guerrero, 2022).

En este sentido la actividad de las mujeres en las parcelas de cultivo sigue siendo de suma importancia no solo para la producción de los alimentos de sus familias sino para el mantenimiento de la infiltración de agua al subsuelo, y para detener la erosión (Vandana, S., 1998). Con su trabajo cuidan al medio ambiente, contribuyen a que haya agua en el subsuelo y beneficie a las personas que habitan en la ZMQ. Sin embargo, la carpeta de asfalto y concreto sigue extendiéndose alrededor de Montenegro.

Estos elementos mencionados por las personas entrevistadas, han contribuido a los cambios en un intervalo de 40 años. Evidentemente se han cerrado espacios para que la población y específicamente las mujeres sigan trabajando en las parcelas, aun así, algunas mantienen ese trabajo con características específicas como no ser dueñas de las parcelas que trabajan.

La mayoría de estos cambios apuntan a una posible desaparición de la agricultura de autosubsistencia en Montenegro. La mayoría de los subsistemas y elementos identificados han creado las condiciones para esta desaparición. Tanto el clima con la disminución de las lluvias, la erosión y actividades extractivas, la falta de relevo generacional, y el envejecimiento de los y las productoras, etc., contribuyen para que suceda. No obstante, se identificaron en los espacios domésticos elementos que sostienen la existencia de la actividad agrícola de autosubsistencia. Se sigue haciendo a pesar y en contra de todos esos cambios. Algunos de esos elementos son: la preferencia de los alimentos preparados con los productos de la parcela, los espacios de un tipo de convivencia entre familiares y vecinos en el tiempo de la recolecta de elotes y otros productos, así como algunas de las actividades llevadas a cabo en el ámbito religioso. En estos últimos elementos, la participación de las mujeres es elemental para dotar de sentido y continuidad en esta actividad pues se encuentran en todas

las actividades que involucran el ciclo agrícola. Vinculan el espacio “productivo” con el espacio doméstico. Su trabajo hace evidente el ciclo integral que sostiene la actividad agrícola.

## **Capítulo 4. Trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia en San Ildefonso Tultepec**

### *4.1 San Ildefonso Tultepec / Nt’okwa: un pueblo de origen ñöhñö*

A 95 kilómetros de la capital del estado de Querétaro, se encuentra San Ildefonso Tultepec, al sureste del municipio de Amealco de Bonfil. Uno de los municipios con mayor población que habla lengua indígena en el estado, la gran mayoría hablantes de la lengua otomí o hñähñu.

En 2020, el municipio de Amealco se registró con un índice de marginación medio (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2022), este dato presenta cambios importantes respecto a la medición de 2015 que lo registraba en un índice de marginación alto. Sin embargo, aún presenta desigualdades respecto al grado de marginación<sup>56</sup> estatal que en 2020 se ubicó en un nivel bajo. Indicadores que muestra las desigualdades que se mantienen entre una población rural e indígena que habita en municipios considerados no urbanos con respecto a la población predominantemente mestiza que habita en zonas urbanas.

La población total de este municipio, registrada en el censo del 2020, fue de 66,841 personas, de las cuales 21,230, viven en hogares con un jefe o jefa o algunos de los ascendentes hablan lengua indígena principalmente hñähñu. Este agregado representa el 31.8 % de la población total, aunque 52% se autoadscribe como indígena<sup>57</sup>. A pesar de la preponderancia de la población indígena, la cabecera municipal de Amealco se encuentra en una comunidad donde predomina la población mestiza. En ella se concentran las oficinas de la administración municipal y la mayor parte de servicios de salud, de comercio, financieros y educativos del municipio.

La administración municipal está constituida por un ayuntamiento que tiene un periodo de funciones de tres años, este cuenta con autoridades auxiliares en la mayoría de las 153 localidades en las que se distribuye el total de su población. Las autoridades auxiliares

<sup>56</sup> Para determinar este grado de marginación se toma como indicadores el acceso a la educación, vivienda, ingresos monetarios de su población, sin embargo, estos indicadores que mantienen notables diferencias con el promedio estatal, por ejemplo, el promedio de analfabetismo que a nivel estatal se encuentra en 3.4%, en Amealco es de 11.16%, o el porcentaje de la población con un ingreso menor a dos salarios mínimos que en el promedio estatal es de 57.8 % y el del municipio es de 79.48%, situación que se replica en la mayoría de los municipios con población indígena.

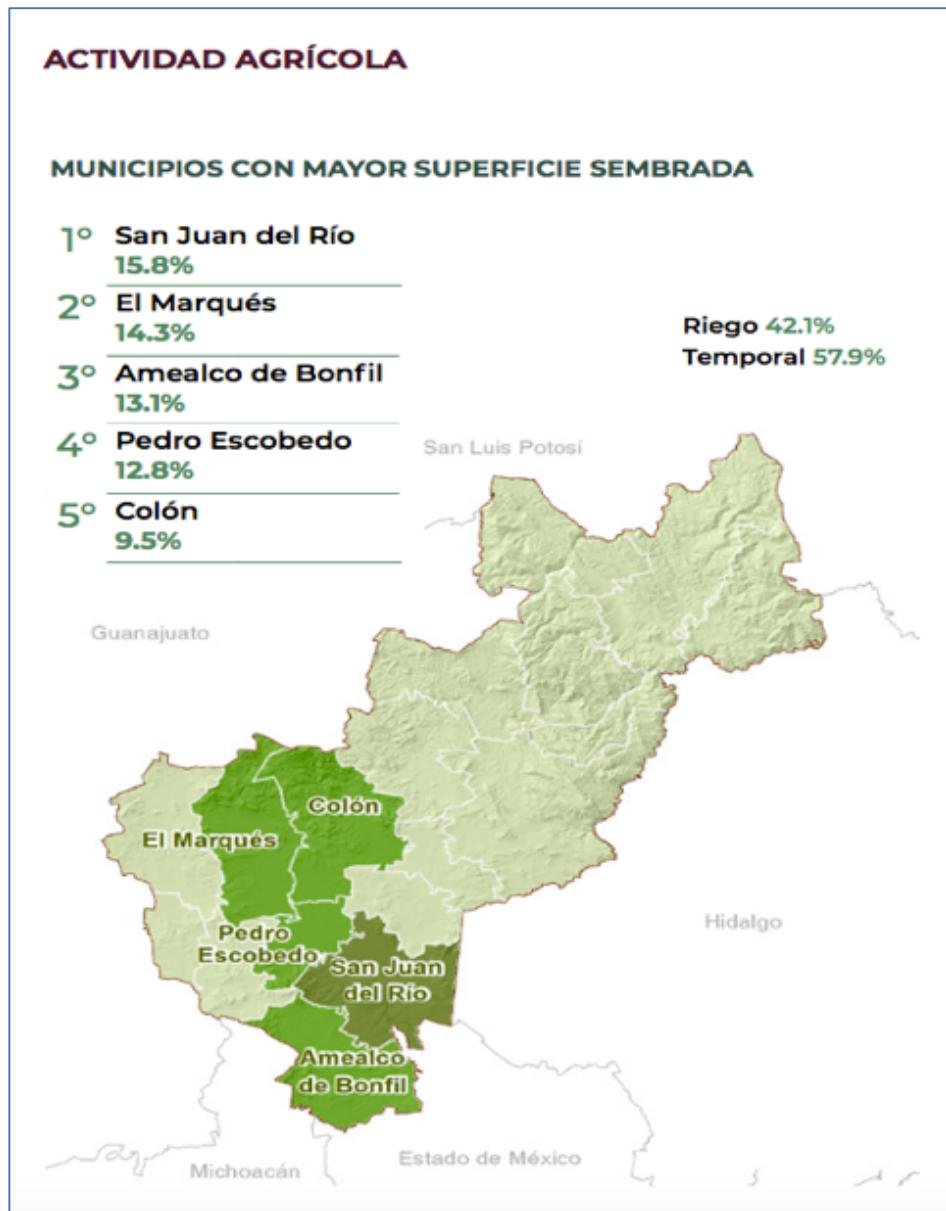
<sup>57</sup> INPI, 2020, <https://www.inpi.gob.mx/indicadores2020/>

pueden ser designados por la autoridad municipal o por elección directa de los habitantes de cada localidad. Solo las tres delegaciones indígenas del municipio cuentan con una delegada o delegado municipal: San Ildefonso Tultepec, San Miguel Tlaxcaltepec, y Santiago Mexquititlán. Las demás comunidades cuentan con subdelegadas (os).

Por otra parte, algunas de las características geográficas y económicas del municipio de Amealco que influyen en la actividad agrícola son la disponibilidad de agua. La superficie territorial de Amealco es tributario de tres importantes cuencas hidrográficas: Lerma Toluca, Laja y Moctezuma. Cuenta con importantes cuerpos de agua que por lo regular se mantienen con el vital líquido durante todas las estaciones del año: la presa San Ildefonso, San Miguel y La charrasca (Programa de Ordenamiento Ecológico Local [POGEQ], 2016). Según la división regional estatal, Amealco forma parte de la región centro, junto con los municipios de Colón, Pedro Escobedo, San Juan del Río y Tequisquiapan. Con excepción de Tequisquiapan los municipios de esta región destacan por tener una mayor producción agrícola en el estado.

Entre las principales actividades económicas de este municipio se encuentra la agricultura. Los cultivos más importantes son la avena forrajera, la cebada, el frijol y el maíz grano. Otras más son la ganadera, la actividad forestal, la minera. Sin embargo, en los últimos años, el turismo se ha promovido como una de las actividades económicas prioritarias. Se le ha dado prioridad de forma notable a partir de que fue declarado Pueblo Mágico en el año 2018. A pesar de que es uno de los municipios del estado con mayor superficie sembrada, a partir del 2022 en adelante, ha dejado de ser considerado uno de los principales municipios productores de alimentos agrícolas del estado.

Imagen 7: Municipios con mayor superficie sembrada en el estado de Querétaro



Fuente: SIAP, 2022. Querétaro, infografía agroalimentaria 2022

Según datos del Programa de Ordenamiento Ecológico Local de 2016, la mayor parte de la actividad agrícola en Amealco es de temporal, esta abarca un 46% del territorio municipal. En contraste la superficie ocupada por la agricultura de riesgo es del 3.9% y se concentra al sur del municipio. La actividad forestal representa el 16% de la producción total del estado.

Del total del territorio municipal, 51% es de propiedad social. Integrado por 22 ejidos y 2 comunidades que suman un total de 36,803. 204 has. En la delegación de San Ildefonso Tultepec se encuentra uno de esos 22 ejidos.

#### *4.1.2. La delegación de San Ildefonso*

En la delegación de San Ildefonso Tultepec (Tultepec o lugar de tule en idioma náhuatl) o San Ildefonso *Nt’okwa* (Cerro de los conejos en hñöñho), vive una parte importante de la población indígena del municipio, principalmente del pueblo Ñähñu. Es una de las comunidades más representativas del municipio, tanto por el número de población y extensión territorial, como por ser una de las primeras comunidades que se formaron en el territorio que hoy ocupa el municipio de Amealco. Clasificada como zona rural, se encuentra al sureste del municipio a 22 kilómetros de la cabecera municipal.

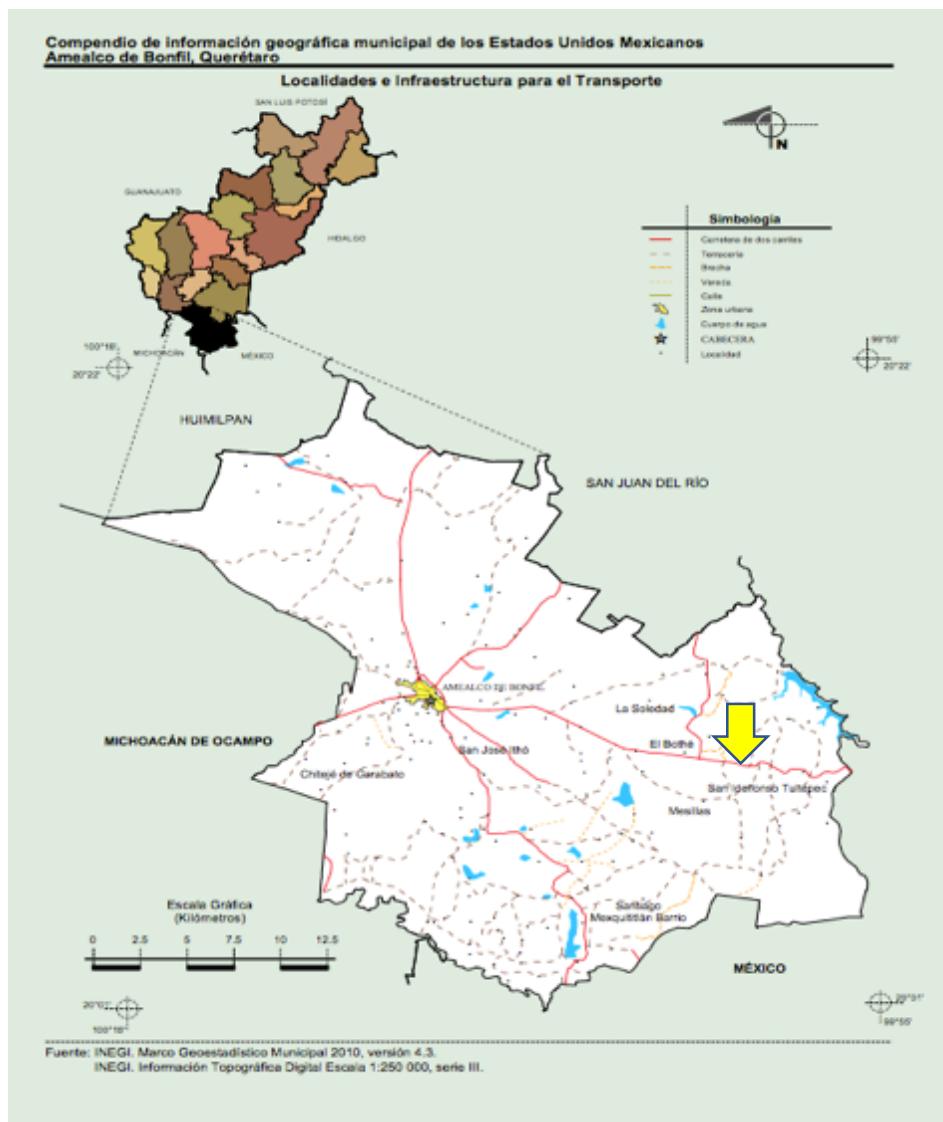
Según lo acordado en las normas de escritura de la lengua hñähñu (Instituto Nacional de la Lenguas Indígenas, [INALI], 2014) la variante del hñähñu que se habla en San Ildefonso es el hñähño. Sin embargo, los hablantes de esta lengua en San Ildefonso denominan a la variante que ellos hablan como hñöhño, escrito con ö, independientemente de lo que se haya acordado en la creación de la Norma de Escritura de la lengua Hñähñu. Es así que los habitantes de San Ildefonso se autodenominan como personas Ñöhño, en este sentido cuando se hable de la variable del hñähño de San Ildefonso se denominará como hñöhño y cuando se haga referencia a la persona hablante de esa lengua, se nombrará como ñöhño.

La delegación está integrada por doce barrios: El Saucito, El Tepozán, El Bothe, El Rincón, Yospí, El Cuisillo, Xajay, Tenasdá, La Piní, Mesillas, Loma de los Blases y San Ildefonso Centro. Esta forma de nombrar a los diferentes barrios es relativamente reciente y poco apegada a los nombres en lengua originaria, obedece más a la forma en la que se escucha y se entiende la lengua hñöhño en español. Sin embargo, los habitantes ñöhño mantienen una forma de particular de nombrar cada barrio y lugar de San Ildefonso, e identifican con nombres particulares cada loma, barranca, arroyo (Testimonio Donata Vázquez, septiembre de 2019).

De acuerdo con Prieto y Utrilla (2006), la formación de los barrios se debe a la forma en la que se establecen las viviendas al lado de las parcelas de cultivo. Al aumentar la población se densifican las zonas de viviendas “de manera que se van consolidando espacios

de identidad y nominación propia” (p.78). Espacios que se transforman en territorios reconocidos por la comunidad, los cuales adoptan algún topónimo tomado de alguna característica del terreno o el apellido de la familia fundadora. Los barrios se encuentran dispersos en todo el territorio de la comunidad o delegación sin mostrar continuidad de la traza urbana, en una relación de tipo radial con el centro de la delegación (Prieto y Utrilla, 2006).

**Imagen 8: Municipio de Amealco: localidades e infraestructura para transporte<sup>58</sup>**



<sup>58</sup> Amealco colinda al sur con los estados de Michoacán y Estado de México, al noreste con el municipio de Huimilpan y al Noroeste con San Juan del Río. El municipio cuenta con las siguientes vías de acceso terrestres: carretera federal 120 en su tramo San Juan del Río – Coroneo, la estatal 300 Amealco – San Juan del Río, la estatal 330 Amealco - Aculco y la carretera estatal 310 La Muralla.

**Fuente: Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Amealco de Bonfil, Qro. INEGI, 2010**

San Ildefonso forma parte de una región cultural junto con varias comunidades vecinas del municipio de Aculco, Estado de México, sus habitantes mantienen relaciones de parentesco, intercambio y organización, más allá de los límites políticos establecidos por las administraciones estatales y municipales. Los límites de su territorio están marcados por los cerros que le rodean; hacia el Norte el cerro del Tepozán, hacia el poniente el cerro del Añil, hacia el sur, los cerros que colindan con el estado de México y hacia el oriente la barranca y la presa San Ildefonso que colinda con el Estado de México<sup>59</sup>.

**Imagen 9: Iglesia vieja**



**Fuente: acervo personal, 15 de mayo de 2022**

<sup>59</sup> Existen diversas versiones de la fundación de San Ildefonso Tultepec una relata que el pueblo se iba a establecer en donde se encuentra la “Iglesia vieja” camino a Xajay (en uno de los arcos que se conservan de esta antigua construcción se puede leer “Jesús María 1616 años) pero se dieron cuenta que un águila se posaba en esa iglesia vieja en construcción y se trasladaba al cerro donde ahora se encuentra la iglesia de San Ildefonso, siguiendo a esta águila fue que construyeron el nuevo templo y ahí se fundó el pueblo de San Ildefonso, otra versión cuenta que los primeros pobladores “fueron dos mujeres, a quienes las haciendas que se establecieron alrededor les fueron quitando sus tierras, después se formó el ejido”. La información de los cerros que marcan los límites del territorio de San Ildefonso y las versiones de la fundación fue comunicación personal de Donata Vázquez, 15 de mayo de 2022

La población, según el censo del año 2020 fue de 12,559<sup>60</sup> habitantes, de los cuales 6,040 son hombres, y 6,519 mujeres. De su población de 3 años o más, 4,405 hablaban lengua indígena, 8,388 vivían en hogares donde el jefe o jefa de familia hablan una lengua indígena, (INPI, 2020, ITER - INEGI, 2020).

Esa población habita los distintos barrios de la delegación, los cuales tienen un patrón de asentamiento semidisperso, de forma tal que se pueden observar algunas viviendas rodeadas de terrenos en donde se encuentran las parcelas de cultivo. Algunos son solares que se han ido fraccionando para repartir entre los hijos e hijas, un lugar donde construir sus casas. Por ello es posible ver que en un área existen varias viviendas habitadas por familias extensas rodeadas por pequeñas parcelas. En contraste, en el barrio centro de San Ildefonso las viviendas se encuentran continuas, su construcción integra calles asemejándose más a una traza de tipo urbana. En este barrio también se observa una mayor presencia de población mestiza.

San Ildefonso barrio centro es la cabecera de la delegación. En este barrio se encuentra la iglesia principal o iglesia mayor, la cual marca el centro del territorio de San Ildefonso donde se articulan elementos significativos para la población del ámbito religioso, político, administrativo y comercial. Ahí se encuentran el edificio de la delegación, el kiosco, el módulo de policía, el auditorio, la biblioteca, las escuelas, el centro de salud, locales comerciales.

En la iglesia de barrio centro, se llevan a cabo varias festividades del ciclo ritual donde participan personas de todos los barrios de la delegación. A un lado del templo están unos salones y un área techada que se utiliza como espacio para la elaboración y distribución de alimentos que se comparten entre los asistentes, organizadas por el grupo de cargueros.

---

<sup>60</sup> La información del total de población y demás indicadores se tomaron del ITER 2020 del INEGI, que muestra los principales resultados por localidad desglosados en 191 indicadores. Se detectaron diferencias significativas en los datos de población total de la delegación de San Ildefonso, por lo que es necesario hacer una aclaración de la forma en la que se obtuvo el dato final. Se integró en una base de datos la información de las 12 localidades o barrios de la delegación además de la población del ejido el Bothe que también es un poblado que forma parte de esta delegación, la cantidad de población es el resultado de la sumatoria de todos los barrios, por ese motivo tal vez se encuentren diferencias con datos de otras investigaciones sobre San Ildefonso.

En las oficinas de la delegación se llevan a cabo diversos trámites administrativos y judiciales. El delegado o delegada en turno, además de fungir como autoridad auxiliar del ayuntamiento y del presidente municipal, es el canal de comunicación entre las demandas de los pobladores de la delegación y los distintos ámbitos de gobierno. También es el responsable de gestionar algunos programas y recursos para la comunidad, así como de resolver algunos conflictos vecinales y delegar a las autoridades correspondientes aquellos que excedan sus funciones; elabora minutas en donde como autoridad “respalda que las personas son legítimas propietarias de sus tierras, aunque sea un predio de 20 X 20” (Entrevista con delegado municipal, 19 de abril de 2022), y de apoyar en la organización del sistema de cargos de la comunidad.

#### *4.1.2 Los servicios*

Durante el periodo del gobierno estatal de 1979 – 1985 “se construyó la carretera, llegó la luz y el agua”<sup>61</sup>, “antes había que traerla de un ojo de agua que estaba para el lado de abajo de donde ahora está la secundaria” (Entrevista, 6 de septiembre de 2019). Esto sucedió en el barrio centro, pero en los demás barrios de la delegación los servicios se instalaron años después.

El servicio de agua potable se estableció de forma paulatina en los distintos barrios. Entre los años de 1990 y hasta la primera década de 2000. Sin embargo, el suministro del vital líquido no es regular y en ocasiones los habitantes duran semanas sin el servicio, por otra parte, el drenaje no se ha instalado en todos los barrios, y el que se encuentra instalado no tiene plantas tratadoras de las aguas residuales convirtiéndose en fuente de contaminación de los cuerpos de agua y del suelo, de tal forma que en los barrios también se usa algún tipo de letrina o baños con fosas sépticas.

El alumbrado público y el equipamiento urbano es deficiente, no se han construido espacios para el tránsito peatonal (banquetas, andadores), ni iluminación adecuada en las calles, exponiendo a diversos peligros a las personas que caminan a la orilla de las carreteras.

---

<sup>61</sup> En 1965 entró en operaciones la subestación de energía eléctrica de San Ildefonso en el municipio de Amealco para abastecer de energía a los pozos de la zona agrícola de regadío de San Juan del Río y luz eléctrica al municipio para impulsar su industrialización (Miranda, E., 2005), pero no fue sino la hasta la década de 1980 se abasteció de energía eléctrica a los barrios de San Ildefonso. Datos que ilustran las desigualdades entre los habitantes del estado y las zonas urbanas e industriales que son prioritarias en los proyectos gubernamentales como las zonas urbanas e industriales.

Pero, la mayoría de los barrios cuenta con caminos que comunican con las carreteras estatales (carretera estatal 330 Amealco - Aculco y la carretera estatal 310 La Muralla), algunos están asfaltados, otros son empedrados o son de terracería.

El servicio de transporte empezó a funcionar en la década de 1990, como una iniciativa comunitaria que a través de una cooperativa dio servicio en la mayoría de los barrios. El servicio es deficiente porque sus horarios y rutas son limitados, pues a partir de las seis de la tarde ya no hay servicio de transporte hacia la mayoría de los barrios de la delegación. A pesar de ello, es el principal medio de transporte de los habitantes de la delegación. También existe un servicio de autobuses de transporte foráneo que cubren la ruta Amealco – Aculco, Amealco – Ciudad de México, y una ruta más que sale de San Ildefonso hacia San Juan del Río desde a las 7:00 de la mañana.

Como ya se mencionó, la mayor parte de los comercios se encuentran ubicados en el barrio centro, a este lugar acuden las personas de los otros barrios para comprar alimentos, ropa, calzado, medicinas, abarrotes, materiales para la construcción, alimentos preparados, artículos de papelería y mercería, así como semillas e insumos agrícolas. Si bien en la mayoría de los barrios hay pequeñas tiendas de abarrotes donde se venden principalmente alimentos industrializados: refrescos, frituras, panecillos, dulces, pan; la mayor parte del comercio, compra y venta de productos, se realiza en barrio centro. El servicio de transporte ha facilitado el traslado para la mayoría de las personas de los distintos barrios. También con los autobuses foráneos es más accesible el traslado a la cabecera municipal para realizar compras, así como a la vecina ciudad de Aculco en el Estado de México.

#### *4.1.3 Las actividades de la economía monetizada*

Debido a las características del suelo en San Ildefonso, en algunos de los barrios de la delegación se lleva a cabo la extracción de sillar como una actividad económica. El sillar es un material de construcción que se extrae con máquinas que cortan el suelo en bloques de forma rectangular, más grandes que el tabicón o block y se venden como material de construcción. Esta actividad se lleva a cabo principalmente en los barrios de San Ildefonso centro, Yosphí, Rincón, Salto Negro, Saucito y el Tepozán. Los puntos de venta de este material se encuentran en varios locales ubicados a los lados de la carretera estatal 330 Amealco – Aculco y la carretera 310 la Muralla. Es una actividad que ha ido en aumento por

la demanda de dicho material, sin embargo, su extracción significa la desaparición del suelo, literalmente lo que se vende es el suelo de San Ildefonso con consecuencias negativas para la agricultura y el medio ambiente.

Otra actividad por la que obtienen dinero es la alfarería. Elaboran diferentes tipos de figuras de barro, macetas y recipientes para diversos usos, ollas y distintas figuras entre las que destacan los puerquitos alcancías, calaveras y calabazas que tienen mayor demanda en los meses de octubre y principios de noviembre.

También los textiles bordados, elaborados principalmente por las mujeres, son otra fuente de ingresos. Estos bordados también se elaboran para su uso en sus hogares: como servilletas o como parte de sus vestidos o trajes de labor –vestimenta tradicional de las mujeres de esta delegación. Bordados de colores variados y diferentes figuras geométricas que por lo regular representa seres de la naturaleza, flores, animales. Los textiles se venden a distintos precios dependiendo de la complejidad del dibujo y de la técnica usada.

Tanto los textiles como las piezas de alfarería se venden en locales de su comunidad, o salen a venderlos, para lo cual realizan un tipo de migración estacional, principalmente, durante las temporadas de las vacaciones escolares. Se desplazan a distintas ciudades turísticas como San Miguel de Allende, Guanajuato, Aculco, Estado de México., Tequisquiapan, Qro., y Santiago de Querétaro o lugares de mayor afluencia como la caseta de la autopista México – Querétaro. Estas actividades no son suficientes para generar recursos que sostengan a sus familias por lo que los habitantes se ven obligados a emigrar en busca de empleos y actividades remuneradas.

#### *4.1.4 La migración y el trabajo de la tierra*

En la década de 1960 los lugares de llegada de las personas que migraban, eran las ciudades cercanas como la ciudad de México, Querétaro, San Juan del Río. Años más tarde la migración incluyó distintos lugares de Estados Unidos. Como en otras zonas de México, en la década de 1960, quienes emigraban eran los varones que se empleaban principalmente en como albañiles y algunas mujeres que se empleaban en trabajo doméstico. En años recientes la población continúa migrando para buscar empleo en otros sectores industriales, de producción o de servicios. También migran otros segmentos de la población, como mujeres de distintas edades y jóvenes que han tenido acceso a niveles más altos de

escolarización y que salen de sus comunidades para emplearse en actividades relacionadas con su formación universitaria. La migración en algunos casos, ha obligado a cambiar de residencia a familias enteras, en otros, la migración es temporal, los y las trabajadoras regresan a sus casas en intervalos que van de 15 días a un año. Con un impacto directo en la agricultura familiar, de forma tal que las familias generan estrategias para el uso y herencia de la tierra, lo cual ha abierto espacios para que las personas que permanecen en la comunidad accedan a la tierra para trabajarla. Como es el caso de algunas mujeres que se quedan a cargo del trabajo en la tierra, esto no quiere decir que antes no participaran, sólo que ahora, ellas son las que llevan toda la responsabilidad de esta actividad. También se han creado distintas estrategias familiares para seguir sembrando, en el caso de que el esposo o los hijos migren, ellos tienen la responsabilidad de mandar el dinero para realizar las actividades de la parcela, la mujer lo administra y

liderea el trabajo, las mamás tienen más motivación porque tiene en el pensamiento que es para comer... mientras los hijos y el esposo apoyan económicamente ella va a buscar la yunta, va a mandar traer el fertilizante... va a llegar el tiempo de la siembra y ya sabemos a qué nos atenemos, tenemos que prever para buscar quien barbeche, para buscar quien siembre, para buscar, prever la semilla, esa se prevé desde que se desgrana el maíz si se desgrana y si no se prevé con tiempo para desgranar, eso ya se supone que se tiene en la casa, sino lo tengo porque no tuve cosecha, por lo que sea pues voy compro un poquito pero voy a buscar la semilla, el fertilizante... Culturalmente es el hombre el que provee, tiene que alimentar a su familia, por eso manda el dinero para que se siembre. (Entrevista, 27 de abril de 2022)

Se mantiene la idea que el hombre es el que provee, pero sin el trabajo de la mujer el alimento de la familia sería escaso, sin la calidad y el sabor acostumbrado. El dinero que envía el varón se utiliza para pagar la renta de la yunta, para pagar el jornal de algunas personas que a veces se contratan para trabajar en la parcela. Las mujeres administran, prevén, organizan las actividades para sembrar y trabajan para mantener la milpa.

La producción de traspatio es otra actividad que complementa la producción de la milpa para la alimentación de las familias. En las casas habitación se observan áreas destinadas al cultivo de diversas plantas, árboles frutales: "en todas las casas tenemos, por ejemplo, aquí en la región: nopal y los frutales que más se dan es el durazno, el capulín y el chabacano, eso casi no falta en las casas" (Entrevista 27 de abril e 2022). También duraznos, manzanos, perales, zapote blanco, ciruelas; frutales adecuados al clima de la zona.

También cultivan pequeños huertos con plantas de ornato y medicinales. Algunas familias cuentan con animales de traspatio especialmente de ganado menor como borregos, cabras, algunas aves de corral: guajolotes, gallinas, y con menor frecuencia vacas, toros y equinos. Criar animales de traspatio es una forma de ahorrar y contar con tracción animal para las actividades de la parcela.

Las familias realizan “prácticas productivas diversas, articuladas y complementarias, llevadas a cabo en diferentes espacios e interrelacionadas en un esquema particular para la sobrevivencia de cada familia (...) parcela de temporal-animales de traspatio para el autoconsumo y/o para venta-elaboración artesanal- migración” (Bohórquez, García, Prieto y Rodríguez, 2003, p. 65). Este esquema se mantiene a la fecha y aunque la mayor parte de la producción es destinada para el autoconsumo, también se llega a vender o a intercambiar parte de la cosecha y algunos de los animales de traspatio.

#### *4.1.5 La tenencia de la tierra*

Sobre la tenencia de la tierra Vázquez y Prieto (2012) mencionan que está dividida entre pequeña propiedad y ejido. De las 1478:25 ha que existen de parcelas de cultivo en el ejido, solo 220 ha son de riego, la mayor parte son tierras de temporal. Por otra parte, en la pequeña propiedad encontramos terrenos que miden desde tres hectáreas como máximo hasta un cuarto de hectárea.

No hay personas que tengan mucho, apenas para donde vivir, nomás para sus casitas, terrenos grandes no hay. Hay muy poquita gente que tiene extensiones grandes, para sus elotes, para su consumo. (Entrevista con el Delegado Municipal, 19 de abril de 2022)

Otro de los entrevistados comentó que el “ejido es una parte muy pequeña” de San Ildefonso. Las tierras ejidales se encuentran entre los barrios del Bothe, el Saucito, Tenasdá y Xajay, conocidos como los barrios donde hay mayor presencia de población mestiza.

La historia de la tenencia de la tierra en San Ildefonso es larga y ha estado marcada por la lucha del pueblo ñöhño para conservarla. Desde su conformación como pueblo hasta en años recientes, sus pobladores han tenido que resistir al despojo de su territorio, primero frente a los ganaderos españoles que se asentaron en esa zona durante los siglos XVII y XVIII. Después frente a las haciendas en el siglo XVIII y las industrias mineras durante el XIX. En el siglo XIX y XX la resistencia se dio frente a las políticas agrarias del gobierno

liberal y del gobierno post revolucionario, ante las cuales tuvieron que buscar estrategias que les permitieran adaptarse a dichas políticas (Prieto y Utrilla, 2006, Robles, 2005).

En el siglo XIX las acciones de los gobiernos liberales facilitaron el despojo de sus tierras; el ejemplo más importante es la Ley de desamortización de bienes de 1857. Esta ley obligó a los pobladores a generar estrategias legales para conservar sus tierras. Optaron por cambiaron la forma de propiedad comunal por la propiedad privada para evitar la venta de sus tierras que, no obstante, siguieron siendo invadidas por la expansión de las haciendas de La Torre y La Muralla asentadas en áreas colindantes de San Ildefonso. Esto explica por qué actualmente, una parte significativa de las tierras de la delegación son de pequeña propiedad (Robles, 2005).

#### *4.1.6 El ejido*

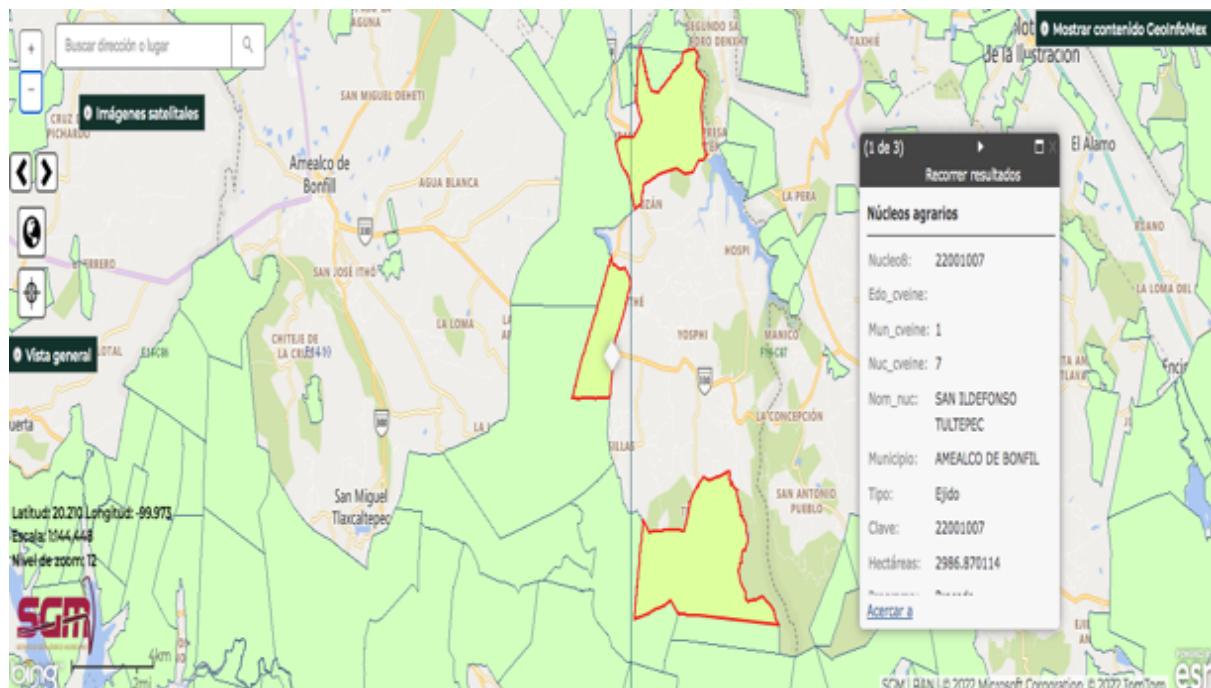
Durante el siglo XX, otra acción trascendente del pueblo de San Ildefonso en su lucha por la tierra, fue la solicitud de restitución de sus tierras en el año 1916, apelando a la recién promulgada Ley Agraria. Los habitantes de San Ildefonso presentaron ante la autoridad agraria, títulos primordiales que los identificaba como pobladores y dueños del territorio que durante siglos habían habitado. Estos documentos no fueron reconocidos por el tribunal agrario que los calificó de apócrifos, entonces optaron por solicitar la dotación del ejido en el año de 1921. Para ello se organizaron con la población mestiza que décadas atrás había llegado a vivir a la zona para trabajar como peones en las haciendas. Entre ambos grupos, lograron cumplir con todos los requisitos y trámites impuestos por la Ley Agraria para ser peticionarios de un ejido (Robles, 2005).

Para lograr que se les reconociera como peticionarios y restituyeran sus tierras, las negociaciones con los nuevos gobiernos posrevolucionarios y su nueva política agraria, duraron más de 20 años. Fue hasta el 22 de marzo de 1937, que se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto presidencial firmado por el Gral. Lázaro Cárdenas, donde se instruye la dotación de tierras al poblado de San Ildefonso y se forma el ejido del mismo nombre. En esta acción agraria se “afectaron” terrenos de la Hacienda de la Torre y de la Muralla (DOF, 1937). Sin embargo, la mayoría de las tierras que se les entregaron eran de mala calidad, la mayor parte de la dotación fueron tierras de agostadero cerril. De las 2,902 hectáreas que conformaron el ejido, solo 104 hectáreas eran tierras cultivables, de las cuales

50-20 hectáreas eran de riego. Únicamente el 3.5 % de las hectáreas entregadas al ejido tenían capacidad productiva.

Este cambio al régimen ejidal transformó la lógica comunitaria de acceso a la tierra; durante la primera tappa de existencia del ejido se otorgó el derecho de acceso a la tierra solo a los ejidatarios enlistados en la resolución presidencial. Tanto a tierras de labor como en las tierras de uso común del ejido. Al conformarse como un ejido se obligó a la comunidad a adoptar y adaptar nuevas formas de organización con respecto al derecho y acceso a la tierra. En el marco de las leyes agrarias del siglo XX y con el paso del tiempo, fueron combinando y adaptando los usos y costumbres comunitarios, creando una diversidad de tratos agrarios, entre los que se distinguen la herencia, la sucesión, la aparcería y la compra (Robles, 2005).

#### **Imagen 10: Ejido de San Ildefonso Tultepec**



Fuente: <https://www.sgm.gob.mx/GeoInfoMexGobMx/#>

El área total del ejido ha sido modificada por la expropiación de 29-66 has de agostadero de uso común, para la regularización y titulación legal a favor de sus ocupantes (DOF, 1993). Así se formó legalmente el núcleo de población que los habitantes de San Ildefonso conocen como “La colonia” o Colonia 20 de noviembre, habitada por población predominantemente mestiza.

El ejido actualmente cuenta con 2 979 hectáreas, de las cuales 1 472 conforman la superficie parcelada, con un área de uso común de 1 478 has, y 28 has para el asentamiento humano (Registro Agrario Nacional [RAN], 2022b). En el padrón se registran 272 ejidatarios, 81 avecindados y 533 poseedores; sin embargo, estos datos pueden ser erróneos ya que “algunos siguen apareciendo en la lista, aunque ya murieron” y algunas de las parcelas ya no se siembran porque se han repartido entre los descendientes (Entrevista, secretaría del comisariado ejidal, 2022). Un área importante de la tierra de uso común del ejido está conformada por una zona forestal que forma parte de una zona protectora forestal<sup>62</sup> declarada como tal el 04 de noviembre de 1941. Esta zona ha sido una zona utilizada durante muchos años por varias familias de San Ildefonso para la recolección de leña. Actualmente presenta problemas de deforestación debido a la tala clandestina que realizan agentes externos a la comunidad, situación que ha generado diversos conflictos

...y hay un pedazo en el cerro también que es comunal, yo no sé los linderos hasta dónde están, pero si hay todavía se cuenta que hay un pedazo que sí es comunal, pero de alguna manera, lo que es del cerro por ejemplo realmente no hemos podido disponer de cerro como nuestro, porque antes allá la gente iba a leñar a traer leña para su uso doméstico, después entraron otras personas de fuera a talar árboles, entonces empezaron a haber movimientos de protección del cerro y protegen para no dejarnos entrar a nosotros al cerro, pero dejan entrar a los que talan los árboles. Ahí hay un pleito, hay unos que están tratando de luchar por eso, pero pues yo creo que realmente estamos en conflicto con ese terreno comunal porque también está pegado un pedazo ejidal. (Entrevista, 27 de abril de 2022)

Los pobladores de San Ildefonso tuvieron que adoptar por la organización ejidal como estrategia para poder recuperar tierras de las que habían sido despojados, pero el ejido constituye sólo una parte del territorio comunitario. Las tierras ejidales están distribuidas en tres polígonos ubicados alrededor de San Ildefonso barrio centro. Esa superficie no es el total del territorio de San Ildefonso, ni es exclusivamente de los ñöhños. Como ya se mencionó, la petición del ejido fue hecha junto con grupos de pobladores mestizos que llegaron a trabajar a las haciendas.

La organización ejidal está integrada por la asamblea ejidal, un comisariado ejidal, un comité de vigilancia que realizan sus reuniones de forma periódica. Es una organización

---

<sup>62</sup> Una parte de esta zona se ubica en el Estado de Querétaro y comprende los terrenos dentro de las Cuencas Hidrográficas de los Ríos San Ildefonso, Ñadó, Aculco y Arroyozarco. Esta zona fue declarada en el Decreto presidencial del 4 de noviembre de 1941 (DOF, 4 de noviembre de 1941)

independiente de las autoridades comunitarias. Se pudo observar lo que mencionan Prieto y Utrilla (2006) con respecto al ejido: “no hay una correlación muy directa entre la formación de los ejidos y las configuraciones identitarias de la comunidad” (p. 61):

Hay terrenos ejidales, hay terrenos comunales, los comunales los consideramos como del pueblo, los ejidales son unos cuantos quienes están registrados ante la Reforma Agraria y pues ahí son unas cuantas familias y también tienen sus leyes, sus reglamentos, que ahí no entramos por ejemplo los pequeños propietarios, ni esperamos algo de esos terrenos y los terrenos comunales sí podemos disponer de ellos como pueblo. Aquí en la región hay por ejemplo donde se construyó el bachillerato, está la cancha de fútbol, ese era terreno comunal, donde está la plaza en el centro era terreno comunal o se donó como terreno comunal, antes tenía como cierto dueño, pero se hizo terreno comunal, todo lo que es la iglesia, lo más pegado a la barda de la iglesia, lo que era el panteón, todo eso es comunal donde están las escuelas... (entrevista, 27 de abril, 2022)

Desde que se solicitó la dotación del ejido, las tierras de cultivo y las tierras forestales de San Ildefonso, presentan procesos de erosión. Ocasionados, principalmente, por la pérdida de cubierta vegetal. En la solicitud de dotación del ejido que hicieron los vecinos del poblado en el año 1921, argumentaron que la erosión era la causante de la pobreza productiva de las pocas tierras con las que contaban

(...) las tierras que poseen los vecinos, son lomeríos con fuertes pendientes, causa por la que se encuentran muy deslavadas, en las que no crece pasto para cría de ganado, circunstancia por la cual, a pesar de que los vecinos poseen más de 4,000 Hs., se han visto obligados a solicitar dotación de tierras para mejorar sus condiciones económicas. (DOF, 1937)

A pesar de que existen algunas acciones para evitar que la erosión aumente, no ha sido posible debido a la tala forestal y la extracción de sillar que se mantienen como una de las actividades más importantes para la obtención de ingresos monetarios. A ello se suma la falta de apoyos efectivos para la producción por parte de las distintas instancias de gobierno. Durante una entrevista, cuando se les preguntó a funcionarios municipales sobre los apoyos destinados para los habitantes de San Ildefonso comentaron que “no se han acercado mucho”. Explicaron que no habían respondido a la convocatoria que se hizo para ser beneficiarios de un programa de entrega de semillas, y que lo mismo había sucedido en otras convocatorias hechas con anterioridad (Entrevista, 29 de julio de 2022).

La relación de la administración municipal con las delegaciones indígenas ha estado marcada por un ejercicio de dominación que la población mestiza, que detenta el poder político y económico en la zona, ejerce sobre la población indígena. La discriminación por

razones de etnia es una estrategia que ha configurado a lo largo de los siglos la relación entre ambos grupos. Una de sus formas de expresión ha sido el condicionamiento o privación de apoyos y la resistencia que mantienen las poblaciones ñähñus de la zona. Quienes, en los últimos años, han buscado alianzas con otros grupos o niveles de gobierno. En San Ildefonso algunos delegados han buscado apoyo en instancias de gobierno estatal o federal y reducen al mínimo indispensable la relación con los funcionarios municipales.

Otro de los grandes problemas de las tierras de cultivo en San Ildefonso es la fragmentación en pequeños terrenos. Las parcelas de propiedad privada y las ejidales se ha dividido para entregarlas como herencia a los descendientes, tanto a hombres como a mujeres. Se utilizan para la construcción de viviendas, con pequeñas áreas para el cultivo, lo que va reduciendo las áreas dedicadas a la actividad agrícola. Se siembra en parcelas de hasta 50 X50 metros o de menor dimensión:

Este sí (hay cambios), porque ya quitaron algunos cachos de la milpa ya son casa, ya ahorita este ya sobra un cachito nada más, pero igual aún sigue sembrando mi mamá y como ahora tiene animales pues le echan la lama y ya da más maíz que antes, y antes no tenía como varios animales pues no, no se daba así. (Entrevista, 16 de mayo de 2022)

Una de las personas entrevistadas mencionó que en los últimos años esto es más evidente, y explicó que se debe principalmente a que “ahora los jóvenes quieren construir sus casas más grandes, y hay que repartir los terrenos para las viviendas (Com. Per., 26 de noviembre de 2022). El cambio en el tipo de viviendas es notorio, son muy distintas de las viviendas descritas por Van De Fliert en la década de 1980:

Las construcciones son de planta rectangular, a veces con un tapanco para el almacenamiento de maíz y frijol. Constan por lo general de un solo cuarto sin ventanas, una puerta de 60 cms. Por 1.60 mts., y piso de tierra comprimida. (Van De Fliert, 1988, p. 83)

Actualmente se observan casas de dos pisos, varias habitaciones con techos a dos aguas de materiales diversos como el block, tabique, grandes ventanas con cancelería, automóviles, sin embargo, este cambio en la construcción no es la única ni la principal causa de la fragmentación y disminución de las tierras de cultivo.

La migración y el crecimiento de la población también han contribuido para que se vendan y fraccionen las parcelas. A este respecto Robles, en su investigación de 2005 sobre el ejido de San Ildefonso, explicaba que

La falta de rentabilidad de las actividades agropecuarias, el crecimiento demográfico del poblado, la pulverización de la tierra, la posibilidad de incorporarse a otras actividades económicas mejor remuneradas que la agricultura y sin tantos riesgos, genera condiciones para la presencia de los tratos agrarios y modificaciones en los patrones de acceso a la tierra. (p. 100)

Otro factor que interviene en la disminución de las áreas destinadas a la agricultura de subsistencia es el cambio de uso del suelo, las parcelas se fragmentan para convertir algunas áreas en minas de materiales, principalmente, para la extracción de sillar.

La lógica patrilocal de la residencia en la comunidad, así como lo establecido por la Ley agraria que consideraba como sujetos del derecho agrario a “jefes de familia” es decir varones, contribuyó a que durante muchos años las mujeres fueran excluidas del acceso a la tierra. Esta condición de las mujeres ha ido cambiando a partir del desarrollo de distintos fenómenos como la migración laboral masculina, los procesos de escolarización de la población femenina, la capacitación y promoción de derechos, el acceso a trabajos remunerados. Entre otros factores, han contribuido a que las mujeres tengan una mejor posición en el esquema familiar de la comunidad y un mayor acceso a la tierra.

Actualmente se pueden encontrar mujeres que son dueñas de terrenos como pequeñas propietarias o ejidatarias por sucesión, consideradas como sujetas para recibir tierras como herencia familiar. Sin embargo, algunas de las mujeres entrevistadas comentan que sigue habiendo desigualdades con respecto a los varones, pues no hay propietarias en la misma proporción que los hombres, ni se les hereda terrenos de dimensiones semejantes. Por lo regular, sus terrenos son más pequeños que los de los varones. En este contexto es que se cultiva la tierra, en ocasiones se siembra en pequeñas fracciones alejadas unas de otras, para obtener una producción que cubra las necesidades del autoconsumo familiar.

La mayor parte de la agricultura que se lleva a cabo en San Ildefonso es de temporal, principalmente del ciclo primavera – verano. Los cultivos principales son el maíz – frijol – calabaza. La agricultura de subsistencia que hoy se practica es resultado de estos tratos y modificaciones en la dinámica de la población elementos indispensables para entender el trabajo de las mujeres en San Ildefonso.

#### *4.2. Sistema: el trabajo de las mujeres*

A partir de la observación, las entrevistas y la elaboración de las trayectorias de vida se han podido identificar los distintos espacios en los que participan las mujeres con su trabajo y cómo han ido modelando la forma en la que se mantienen trabajando en la parcela. En los siguientes párrafos, se presenta una descripción de la diversidad de actividades en las que participan. Las cuales se modifican de acuerdo a la etapa del ciclo vital familiar.

##### *4.2.1 Familias: división sexual del trabajo y herencia*

Las mujeres que participaron en la investigación son mujeres que se autodenominan ñöhños<sup>63</sup>. Ambas son originarias de San Ildefonso, y al igual que sus padres, madres, abuelos y abuelas, viven y trabajan sus parcelas de cultivo en diferentes barrios de la delegación.

La descripción que se ha hecho ya sobre la residencia y la conformación de los barrios de San Ildefonso configura una particular forma de organización para la labor agrícola de autosubsistencia. Por lo regular, esta actividad la llevan a cabo en parcelas cercanas a sus casas, y a las casas de familiares con una línea de consanguinidad paterna, principalmente. Cuando el hijo se casa hereda una fracción de tierra para construir su casa y otra fracción más para sembrar, forma parte de un espacio compartido por varias familias: “Estas familias patrilineales mantienen importantes vínculos de reciprocidad, para construir sus viviendas, preparar la tierra, sembrar, levantar la cosecha, etcétera.” (Prieto y Utrilla, 2006) De tal suerte que la labor en la milpa se realiza con apoyo de los familiares, especialmente en los períodos que requieren de más trabajo como en la siembra, la escarda y la cosecha.

Esta forma de organización de la familia patrilineal define también la forma para heredar los bienes, tanto la casa como la parcela se hereda a los hijos varones;

El acceso a la tierra en pequeña propiedad, legalmente, la mayoría está a nombre del jefe de la casa, pero acceso para trabajarla, (tiene) toda la familia. Pocas mujeres somos las que tenemos autonomía en nuestra tierra (ella entre esas pocas mujeres), yo puedo sembrar cuando yo quiera, hacer de mi tierra cuando yo quiera, de hecho, yo compré este pedacito y he procurado ponerlo o a mi gusto. Yo soy muy de plantas, entonces he plantado muchos

---

<sup>63</sup> Las mujeres que participaron en la investigación son bilingües y tuvieron la disposición de conversar en español, razón por la cual tuve oportunidad de conocer sus experiencias porque, a diferencia de ellas, no me es posible comunicarme en su idioma. Por ello, sus testimonios en español tienen acento de hablantes de su lengua materna, el ñöhño.

arbolitos y aprovecho sus ramas secas para hacer leña, para hacer las tortillas y mi nixtamal.  
 (Entrevista 27 de abril de 2022)

Este último testimonio es de una mujer adulta, soltera, sin hijos. Su condición es distinta a la de la gran mayoría de mujeres adultas de San Ildefonso. Pero se ha retomado porque es un ejemplo que contrasta con lo que regularmente viven las mujeres de San Ildefonso respecto a la herencia de la tierra de cultivo.

La forma de herencia se ha modificado poco a poco, como se ha mencionado ya, ha cambiado a partir de varios elementos como la migración, el acceso a empleos remunerados y a mayores niveles de escolarización. Más adelante veremos en las trayectorias de vida como una de las protagonistas al casarse se fue a vivir con la familia de su esposo y en el otro caso, fue el esposo el que se fue a vivir a la tierra que recibió como herencia. La primera protagonista trabaja en una parcela que es propiedad de su esposo; la segunda, en una parcela de su propiedad.

Ambas mujeres han trabajado en la parcela familiar desde los 6 - 7 años, principalmente en el mantenimiento de la milpa: deshierbar, levantar el maíz y “echarle tierra en los pies”: cubrir sus raíces.

Sí, éramos 7 hermanos y todos trabajábamos, del más grande al más chiquito, los chiquitos pues eran de a dos a un surco y nosotros que ya éramos mayores pues un surco y pues la milpa en media hora ya estaba lista, porque todos apoyábamos. Apoyábamos hermanos, hermanas. (Entrevista, 16 de mayo de 2022)

Para ellas, los espacios de trabajo eran la parcela y la casa, principalmente, dedicadas al cuidado de los hermanos pequeños, actividades de limpieza y en la preparación de alimentos, las tortillas como el principal. Al igual que otras mujeres de San Ildefonso, expresan que el trabajo aumentó en la adolescencia: hacer de comer, lavar, cortar el zacate, amarrarlo, pararlo. Una de ellas recuerda que sus actividades en casa eran muchas porque su mamá se dedicaba a hacer bordados para vender y tener un ingreso monetario. Explica que por esa misma razón no pudo concluir sus estudios de primaria. Pero en la milpa todos, hermanos y hermanas hacían el mismo trabajo.

No, todo, todo (los hermanos y hermanas) hacía lo mismo, sí. Ya cuando yo me crecí, pues me mandaba a echar tortillas. Yo le digo a mi hija que ni siquiera me acuerdo cuándo, qué día empecé a echar mi tortilla, porque antes que molía en metate, con mano de metate molía el nixcome. Cuando me acuerdo ahora ya, este ya, me iba a la escuela. Pero yo me levantaba a las cuatro de la mañana para quebrar nixcome, pero como somos hartos, quebro una cubeta

de doce y lo paso lo hago blandita, luego le echo la tortilla y ya le digo, “mamá ya me voy”. Porque antes aquí en la escuela se iba, los niño a las nueve y salía a las dos de la tarde. Y le digo ya me voy, “no tú echa la tortilla hasta que termina”. Este pues ya no me fui, le digo a mi hija ustedes váyanse a la escuela yo no voy a ser así como me hicieron. Sí. (Entrevista, 15 de marzo 2022)

Para las mujeres entrevistadas, durante casi toda su vida, el día inicia al lavar el nixtamal para llevarlo al molino y termina al quitar la olla de nixtamal del fuego antes de irse a dormir. Después de 1980, cuando se instaló en el barrio centro un molino, la mayoría de las mujeres de ese barrio empezaron a moler ahí su nixtamal, en los otros barrios los molinos eléctricos se utilizaron tiempo después. En algunas casas, se puede observar el uso de molinos de mano o pequeños molinos eléctricos.

El proceso para preparar el nixtamal o nixcome inicia al escoger y limpiar el maíz (quitar el tamo); una vez limpio, se coloca en una olla o bote de metal, se le agrega agua y una cantidad de cal acorde a la cantidad de maíz y, a lo “vivo” que esté la cal. Se pone sobre el fogón y se deja calentar. El maíz se debe mover en algunas ocasiones hasta que empiece a hervir el agua, pero “no mucho”. Una vez que se puede desprender con facilidad la cascarilla que envuelve al grano de maíz, se quita de la lumbre. Se retira la olla del fogón y se deja en el piso para que durante la noche se enfrie y se quede remojando en el agua con cal. A la mañana siguiente se cuela, se lava (a veces no) y se muele.

Ambas protagonistas mencionaron que en la milpa el trabajo se hacía entre todos los integrantes de la familia, pero el trabajo en casa no. Los varones, durante la adolescencia (12 – 13 años), por lo regular, salían de San Ildefonso para trabajar en empleos remunerados en ciudades cercanas, algunos en el extranjero.

Otra de las actividades que ellas realizaban y siguen haciendo, es la recolección de leña. Aunque tienen estufas de gas, la mayor parte de los alimentos los preparan en el fogón, especialmente las tortillas que se pueden calentar en la estufa, pero para su elaboración se utiliza el fogón de leña. Cerca de sus casas tienen algunos árboles que podan “con cuidado” procuran cortar sólo las ramas secas, cuando no es suficiente se desplazan a otros lugares. Lo cual significa mayor tiempo de traslado y mayor esfuerzo físico. Otra fuente de combustible son los “troncos del zacate”. Son los tallos gruesos y secos de las plantas de maíz que recogen de sus milpas al final de la cosecha y antes del barbecho; los almacenan y con eso cubren parte del consumo doméstico.

El trabajo de la casa y el trabajo en la milpa no fueron mencionadas como actividades separadas. El trabajo en la milpa se narra como parte de las labores domésticas. Terminan de preparar la comida, de comer con sus familiares y se van a trabajar en la milpa. De acuerdo con el periodo de crecimiento de las plantas y del momento del ciclo agrícola, se dedican a arrancar hierba, a levantar el maíz, fertilizar, cosechar,

bueno pues arreglar la milpa en todo el proceso hasta que esté grande. Arrancar hierbas, destapar el maíz cuando vuelve a pasar la segunda con la yunta. Y pues sí, en todo el proceso, cosechar, segar, secar el maíz bueno, desgranarlo y guardarla. Y pues así para que ya esté listo. (entrevista, 27 de abril de 2022)

Además de trabajar en su propia milpa colaboran en las de sus familiares, de tal forma que este trabajo que identifican como una extensión del trabajo doméstico, se amplía a las parcelas de sus familiares.

Tratamos de conservar nuestros valores tradicionales que es la ayuda mutua, el trabajo en familia, la convivencia. Nosotros hacemos casi que fiesta cuando trabajamos la milpa porque es cuando más convivimos, cuando más estamos ahí al pendiente de todos y todas, comemos juntos, bebemos... Por ejemplo, cada dos horas paramos para beber algo o para comer. Para eso son todas nuestras plantas que tenemos alrededor de la casa, para sentarnos a tomar sombra y descansar. Para que el trabajo tenga sentido, también para que la semilla nazca con fuerza y con ganas de dar fruto, uno tiene que estar con fuerzas y bien alimentado. (Entrevista, 27 de abril de 2022)

Este trabajo es recíproco, las mujeres acuden a las milpas de sus familiares para apoyar en los periodos de más trabajo. Otra forma de retribución es compartir algunos de los frutos de la milpa, principalmente los elotes, flores de calabaza, ejotes, frijoles, quelites. Cuando una milpa está dando elotes, la dueña de la milpa les regala a las demás:

Sí, también los sacamos el elote en agosto es cuando está así tiernito. Sacamos el elote para cocer y convivir con la familia, o a otros familiares que vienen de lejos y quieren elotes pues ya se lo damos ahí. Sí. Pero si igual y bueno si yo ya mi milpa, sembré en marzo y ya en julio ya tiene frijol pues igual se lo doy, igual el elote, ya en agosto está listo el elote, pues ya se lo doy. Lo cocemos y les digo pues vénganse a comer o lo llevo en cubeta y lo dejo ahí y le digo pues cómanse el elote que ya está listo (se ríe). Igual a ellos también, ajá. (entrevista, 16 de mayo de 2022)

Sin embargo, aclaró que son los elotes tiernos los que comparte, pero no el maíz de la cosecha

Bueno ya cuando igual así, si ya es la cosecha pues no, no lo doy ni ellos me dan, pues ya, ellos para su cuenta y yo de mi cuenta, nomás cuando sale el elote o el frijol, porque pues

le gusta el frijol verde y ya si yo ya tengo pues ya convivimos ahí la familia (entrevista, 16 de mayo de 2022)

Y en el periodo de descanso de la tierra, ese tiempo lo dedican a bordar diferentes artículos, que tanto pueden ser para vender o para el servicio de su propia casa.

#### *4.2.2. Trabajo remunerado en casa y fuera de ella*

Bordar es una actividad que las mujeres de San Ildefonso pueden hacer en cualquier momento, en diferentes lugares donde les es posible. En algunas ocasiones, y de acuerdo a sus compromisos de entrega de bordados, es una actividad que hacen durante todo el día. Es un trabajo que cansa la vista y la espalda, pero que hacen con gran dedicación:

- Y cuánto tiempo le dedica a la bordada
- Pues todo el día, si no me cансo, si me canco ya lo dejo un ratito que voy a lavar mi ropa, o hago algo ya, si no pues todo el día. Sí,
- Tiene algún lugar especial para bordar o en cualquier lugar puede ser bueno
- Noooo, cualquier lugar donde me siento, pues, por ejemplo, voy a atajar mis güilos. Tengo que irme hasta allá abajo del agua hasta el arroyo. Me voy a sentar ahí porque los voy a cuidar. Sí, llevo mi bordado. Llevo mi hija, si está me acompaña sí... sí. Ya después voy a atajar mis güilos. Ya cuando ya se hace tarde, pues ya me siento ahí a bordar con mis güilos. Pero ya cuando se hace tarde, pues ya los traigo mis güilos los encierro. (luego) A buscar qué preparar para comer en la tarde. Sí. (Entrevista, 11 de agosto de 2022)

Algunos de los bordados los hacen por entrega a compradores externos. Este tipo de venta se empezó a generalizar a partir de los últimos años de la década de 1970, cuando llegaron a San Ildefonso personas que llevaban trabajo a domicilio. Al igual que en la comunidad de Montenegro, estas personas llevaban el material: tela e hilo para que las mujeres de San Ildefonso bordaran. Uno de los grupos que promovió el bordado como fuente de ingresos monetarios para las mujeres, fueron las religiosas de la Asunción<sup>64</sup>. Ellas iniciaron un proyecto con un grupo de mujeres originarias de diferentes barrios. Fue en el año de 1977, cuando recién habían instalado su casa de misión en San Ildefonso:

...iniciamos con grupos de bordado, nosotras no empezamos la misión evangelizando. Dijimos que íbamos a hacer lo que ellos pidieran, así que al ver la pobreza y lo que nos comentaban las señoras, iniciamos con actividades productivas (entrevista 06 de septiembre, 2019).

---

<sup>64</sup> Las hermanas de la Asunción son una congregación católica fundada en Francia, en el siglo XIX. Llegaron a México en 1954, y en 1966 iniciaron su labor educativa en Querétaro. En ese año abrieron un colegio en la ciudad y en 1975 establecieron la casa de misión en San Ildefonso, Amealco.

El primer trabajo que hizo ese grupo de mujeres, fue confeccionar trapos para la fábrica Tremec (Transmisiones y equipos mecánicos, S.A, de C. V.). Acordaron la entrega de quinientas piezas de forma periódica, pero como únicamente contaban con una máquina de coser, les pidieron a las señoras que los elaboraran a mano. Primero les pidieron que hicieran una muestra para ver cómo les quedaban: “son unos artistas, hacen un trabajo muy bueno con las manos, los bordados, la alfarería”. Fue así que con este proyecto empezaron a ganar dinero, “un poquito”. La empresa les pagaba cada mes, entonces se sumaron más mujeres al grupo. Las religiosas mencionan que iniciaron con un grupo de 30 – 40 mujeres, luego eran dos grupos de 30 – 40 cada uno. Con esta actividad las señoras empezaron a recibir dinero, entonces “ya no dependían tanto del marido, ya tenían para la coca, ganaban dinero y eso era para ellas” (Entrevista 06 de septiembre, 2019).

Posteriormente, durante el periodo del gobernador Camacho Guzmán (1979 – 1985) fue a través del DIF que consiguieron más trabajo para el grupo de bordado. Era un proyecto que realizaron con un grupo de voluntarias de San Juan del Río y de Querétaro. El objetivo de las religiosas era formar cooperativas con la asesoría del padre Botey, (misionero escolapio que en aquella época trabajaba en la zona de Maconí de Cadereyta, Querétaro impulsando cooperativas y organización comunitaria). Uno de esos grupos que querían formas como cooperativa, fue el grupo de mujeres que bordaban. Sin embargo, no se conformó una organización que lograra mantener una cooperativa. Pero el grupo de mujeres se mantuvo haciendo bordados para personas que hacían pedidos a través de las religiosas o las voluntarias del DIF. Ese mismo grupo de religiosas intervino para instalar el primer molino de nixtamal de San Ildefonso centro (Entrevista 06 de septiembre, 2019), el local fue construido gracias a las faenas y los alimentos que varios hombres y mujeres de San Ildefonso regalaron (Testimonio, marzo, 2022) y material que donaron algunas personas de Querétaro.

De 1980 a la fecha, han transitado por San Ildefonso varios grupos de personas, de la iniciativa privada con negocios particulares, funcionarios de gobierno y de organizaciones de la sociedad civil, que promueven proyectos de bordado para apoyar a las mujeres. Algunas de esas personas y grupos llegan con el interés de revender, otros para formar cooperativas, unos más que buscan dar un mejor pago por el trabajo que hacen las mujeres, sin mucho impacto. A la fecha no se identifica una cooperativa de mujeres bordadoras ni una mejora en los precios de los bordados que retribuya en un mejor ingreso para las mujeres que bordan.

Por el contrario, se observó una mayor carga de trabajo para las mujeres y deterioro de la capacidad visual, como consecuencia de la cantidad de horas que dedican a bordar a veces en malas condiciones de iluminación (Comunicación personal, agosto de 2023). Algunos de esos proyectos han contribuido a que entre las mismas bordadoras de San Ildefonso exista una competencia que las ha llevado a abaratar su trabajo con tal de vender sus bordados.

El trabajo de bordado se asemeja a la maquila de prendas de acrilán tejidas que hicieron durante un tiempo las mujeres de Montenegro. Es un trabajo textil a domicilio que aprovecha la mano de obra de las mujeres que integran las unidades domésticas, ya que para que una mujer logre bordar y completar los pedidos, se apoya en el trabajo de otras mujeres de su familia.

Por otra parte, también entre las mismas mujeres de los barrios se encargan bordados, principalmente tiras bordadas para hacer sus vestidos o para revenderlos. En San Ildefonso son reconocidas las mujeres de los diferentes barrios que bordan “obras de arte”, que son maestras de un tipo de bordado como el punto de cruz o el hilván. Esta venta de bordados entre mujeres las ha impulsado a generar diversas formas de ofrecer su trabajo ya sea por medio de vecinas y familiares o incluso haciendo uso de las redes sociales.

Entre familiares o vecinas se pueden encargar bordados que utilizan para confeccionar sus vestidos de labor, principalmente durante las celebraciones religiosas. Son ocasiones en las que estrenan trajes, ya que además de la celebración del santo en turno, la misa se aprovecha para llevar a cabo algunos sacramentos de la fe católica como bautizos, confirmaciones y primeras comuniones. Por ejemplo, en la celebración de San Ildefonso el 23 de enero se hacen las confirmaciones y hay muchas mujeres que estrenan trajes de labor. Desde el mes de noviembre hasta enero el trabajo de bordado aumenta. El trabajo de bordados se ha colocado como una de las principales actividades económicas en la que participan las mujeres.

Con esta descripción hemos hecho una presentación general de algunas de las características que comparten las mujeres protagonistas de las historias de vida, sin embargo, es necesario mencionar algunas particularidades de sus trayectorias para entender mejor el trabajo que llevan a cabo.

*Ga pot' a ya dethö* (seguir sembrando maíz todavía)<sup>65</sup>

En las conversaciones que tuvimos al final de la temporada del trabajo de campo, cuando hablamos sobre la forma en la que quería que se le nombrara en este escrito, ella pidió que no pusiera su nombre. Quería que la nombrara: *Ga pot' a ya dethö*. Escogió este nombre porque significa que es una “persona que sigue sembrando maíz todavía”. También se puede interpretar como “es muy importante seguir sembrando maíz todavía”. Entonces recordé cómo en una de las primeras entrevistas cuando le pregunté ¿por qué sembrar? inmediatamente, con un gesto de admiración que interpreté como un “pues qué no lo sabes”, dijo “Ah pues para vivir y es el alimento de diario”.

Es una mujer de 37 años, hija de una familia de 9 integrantes: padre, madre y 7 hermanos; casada, madre de 3 hijos. Cuando se casó, se fue a vivir a casa de su esposo. Como mencionó otra de las mujeres entrevistadas, ellas son integrantes de familias que han sembrado maíz siempre: “Yo siembro desde siempre, desde los abuelos yo creo que desde que descubrieron que el maíz nos puede alimentar, desde entonces sembramos”. En ese mismo sentido, *Ga pot' a ya dethö* explicó que es muy importante sembrar maíz porque se transforma en muchos alimentos como tamales, atole, tortillas.

Trabajó en la parcela familiar desde pequeña, todos sus hermanos y hermanas lo hacían. También desde los 7 años trabajó fuera de casa en empleos remunerados en actividades agrícola. Trabajaba por temporadas en parcelas de otros barrios de la delegación. En parcelas ejidales que tienen una extensión de más de 2 ha y requieren de más mano de obra. La contrataban durante las fases de mayor trabajo: siembra, escarda y cosecha. “Mi primer trabajo fue en las milpas, nos contrataban para ir a cortar hierba”. Entraba a las ocho de la mañana y salía a las tres de la tarde; era un trabajo que se hacía en el verano, no interfería con el calendario escolar, y pudo cursar algunos años de la escuela primaria. Entre los 11 y los 12 años de edad entró a trabajar en otras parcelas durante la cosecha, en los meses de noviembre a enero. Relató que es un trabajo en donde se cargan costales pesados de 40 – 50 kilos llenos de mazorcas, desde las seis de la mañana a las tres de la tarde. En esos años

---

<sup>65</sup> Para proteger la identidad y datos personales de las participantes se utilizan seudónimos, en este caso, *Ga pot' a ya dethö* pidió que usara este nombre en hñöhño que ella propuso, con el mismo objetivo se ha omitido otro tipo de información personal o datos que pudieran identificarla.

recibía una paga de \$50 pesos por día de trabajo.

“Nunca me fui a trabajar a la ciudad”, dice. Trabajó en una maquiladora de ropa que estaba instalada en el barrio del Bothe. Durante el año que estuvo en esa fábrica no se fue a hacer jornales a las milpas. Cuando salía de su turno en la maquiladora o en los días de descanso, trabajaba en la parcela de su mamá. Hubo días en que salían a las dos de la mañana, entre el hielo a deshierbar porque tenían tres parcelas en diferentes zonas del barrio. Explica que antes se levantaban muy temprano, a las cinco o cuatro porque tenían que ir por agua a los pozos de la barranca.

En su casa, todos sus hermanos y hermanas aprendieron a cultivar la milpa, era una actividad en la que todos participaban. Sus padres hacían cerámica, bordados, sembraban su parcela, así que ella y sus hermanos tuvieron la oportunidad de aprender a hacer cerámica o a bordar. Ella prefirió aprender a bordar y dedicarse a vender textiles, principalmente tiras y servilletas bordadas. Algunas de sus hermanas optaron por aprender a hacer cerámica, ellas se dedican a hacer y vender piezas de barro. En un tiempo le ayudó a su mamá a bordar porque hacía bordados por encargo para personas que venían de fuera. Cuando le encargaban manteles o textiles más grandes o más complicados, con un plazo para entregar el trabajo, ella bordaba con su mamá para entregarlos a tiempo.

Recuerda que una actividad que le ayudó mucho en su vida, fue haber participado, en la organización de mujeres Fotzi Ñahñö<sup>66</sup>. Ingresó en proyectos productivos y recibió capacitaciones en diversos temas, desde producción de hongos seta y abonos orgánicos, hasta derechos de las mujeres indígenas. “Desde entonces no dejamos que mi papá cobrara nuestra paga y mi mamá pudo tener los terrenos que compró a su nombre”. Conoció este grupo gracias a su mamá quien fue la primera en integrarse a este grupo.

Al casarse, siguió sembrando en el solar de su esposo. Recién casados, se fueron a vivir en un terreno cercano a la casa de los padres de su esposo, en una parcela que él heredó. Una parcela de propiedad privada de temporal. Ahí construyeron su casa y junto a ella la

---

<sup>66</sup> *Fot'zi Ñähño* A. C. es una organización de mujeres ñöhño constituida como asociación civil en 1997, con sede en el barrio del Bothe, sus principales actividades tenían como objetivo la promoción de los derechos de las mujeres indígenas, la identidad ñähño, el desarrollo sustentable, la promoción de proyectos productivos (Robles, 2005, Hernández Cano, 2014)

parcela de cultivo. Su vivienda está rodeada de las casas de familiares de su esposo, sus cuñados, concuñas, suegra; entre ellas se ayudan en las labores de las milpas de cada una. En el periodo del trabajo más pesado, después de la siembra y entre las escardas, se organizan para trabajar en cada una de las parcelas. Un tiempo en la parcela de su concuña, un tiempo en la parcela de su suegra, otro en la de ella, se van turnando y trabajan de acuerdo al ritmo de crecimiento de cada milpa.

“Sembraban mis padres, igual ahorita que vivo con mi propia familia, pues igual sigo sembrando”. Al casarse además de trabajar en su casa y en la milpa, también se dedica a bordar y en ocasiones a trabajar en un invernadero de jitomate instalado cerca de su domicilio. Es un proyecto productivo donde participan mujeres de la comunidad, financiado con recursos del gobierno federal. Después de casarse concluyó su primaria y estudió la secundaria en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).

En el tiempo de la siembra sus actividades están organizadas a partir del trabajo en la parcela. Inicia el día moliendo nixtamal en un molino eléctrico que muele en pocos minutos todo su maíz.

Diario en una cubeta de 15 litros. Sí, lleno de nixtamal. Y voy al molino diario. Diario lo hago porque nada más me aguanta, lo de la cubeta de 15, nada más me aguanta para el consumo en la mañana y en la tarde. Y al otro día tengo que ir otra vez. (Entrevista, 22 de julio de 2022)

En la tarde también distribuye su tiempo entre preparar comida y ayudar a sus hijos con sus tareas. El tiempo dedicado a las actividades domésticas se modificó desde que instalaron los servicios de agua y luz en los domicilios. Antes de que hubiera agua potable en su domicilio, tenía que dedicar más tiempo a las actividades de limpieza en casa. El agua para tomar, lavar ropa y trastes y para bañarse, la acarreaban desde un manantial cercano.

Hasta allá abajo. Ahí está otro pozo por ahí yo tenía que ir a traer agua. Igual a mi suegra, traiba hasta allá. Y ya teníamos que lavar allá y bañar allá, bueno para los que querían bañarse ahí y si no pues traer el agua para bañar en la casa... así en garrafón o en cubetas o en botellas, pero lo traímos. Fíjate que ahora veo que está re lejos la barranca porque ya tengo el agua en la puerta de mi casa (se ríe). (Entrevista, 22 de julio de 2022)

El agua se instaló varios años después que, en barrio centro, fue hasta 2012 que contaron con este servicio en su casa y entre el año 2013 y 2014 se instaló la energía eléctrica.

Entre sus actividades también se encuentra cuidar las plantas medicinales, de ornato

y árboles frutales de su traspatio, también el cuidado de sus animales:

Por eso es a lo que me dedico. A mí me gusta tener mis plantas. Me dedico a eso cuando yo ya me canso de bordar y ya de la cocina y de todo eso, pues me salgo a dedicar a mi jardín a lo que haiga allí, un arbolito, un este... nopalitos, lo echo tierra para tenerlo yo ya ahí más rápido de medicinas. Ajá, pues sí. (Entrevista, 22 de julio de 2022)

También sigue trabajando en otras milpas, algunas de riego. Igual que cuando era adolescente, trabaja en la época de verano, en el deshierbe y a partir de noviembre, en la cosecha. Ahora pagan \$250 pesos por ocho horas de trabajo, además de la comida y el traslado. Su suegra es quien consigue el trabajo y la invita, comenta que antes se iban caminando. El trayecto era largo y cuando llegaban a la parcela donde iban a trabajar ya estaban cansadas, por eso ahora piden que vayan por ellas y las lleven al lugar donde van a trabajar. Etas son algunas de las características y condiciones del trabajo de *Ga pot'a ya dethö*.

*Dulce*<sup>67</sup>

Dulce es una mujer de 54 años, hija de una familia de 12 integrantes: padre, madre y 10 hermanos y hermanas. Tanto su padre, madre, como sus abuelas (os) son originarios de San Ildefonso. Es carguera de San Isidro y el 15 de mayo de 2022 durante la fiesta patronal, vestía un traje de labor de un blanco impecable, con bordados de punto de cruz de colores rojos y naranjas de una gran simetría y orden, formaban flores y hojas. Ella, sus hijas y su nieta vestían de la misma forma, el grupo que formaban sobresalía entre los grupos de mujeres que iban y venían sirviendo comida al fiscal, al mayor, a los músicos y rezaderos. “Algo que admiro de ella, es que siempre anda muy elegante, muy arreglada, con sus vestidos muy bonitos, collares, aretes y eso les ha enseñado a sus hijas” (Com. per., 15 de mayo de 2022).

Está casada y es madre de 9 hijos. Vive en un predio que le fue heredado por sus padres. Es una pequeña propiedad, ahí construyeron su casa rodeada de sus parcelas de cultivo de temporal. Sus hermanos y hermanas son dueños de las parcelas y casas cercanas. Varios de ellos emigraron a los Estados Unidos, por lo que en ocasiones es ella quien siembra

---

<sup>67</sup> Para proteger la identidad y datos personales de las participantes se utilizan seudónimos. Con el mismo objetivo se ha omitido otro tipo de información personal o datos que permitan identificarla.

en algunas de esas parcelas. Al igual que *Ga pot' a ya dethö* participa en el trabajo de otras parcelas de sus familiares.

Dulce se relacionó con el cultivo de la tierra desde que era muy pequeña; junto con sus hermanos y hermanas trabajaba en la parcela familiar. Su padre tuvo un cargo comunitario durante muchos años que le impedía salir de San Ildefonso para trabajar en empleos remunerados, como lo hizo la gran mayoría de los varones de la comunidad en esos años. Esto provocó una dinámica distinta en su familia, porque era su madre quien se dedicaba a bordar de tiempo completo, haciendo bordados por encargo. De esta forma, la familia tenía un ingreso monetario. Las labores domésticas y el trabajo en la milpa fueron tareas que llevaban a cabo los y las hijas.

Dulce describe su niñez como un periodo de largas jornadas de trabajo en la parcela y en la casa, principalmente hacía tortillas y preparaba los alimentos del diario de su familia. En ocasiones, este alimento lo compartían con las personas a quienes daban alojamiento. Por el trabajo de su padre, en su casa albergaban a mujeres que huían de sus casas, con sus hijos, para protegerse de la violencia que sus parejas ejercían contra ellas: “compartíamos la comida, lo que comíamos, los frijoles, los quelites, lo que había, comíamos con la persona” (Entrevista, 15 de marzo de 2022).

Una vez que se casó y tuvo hijos, su trabajo en la parcela continuó. Su esposo trabaja en otros barrios de San Ildefonso o en otras ciudades, y aporta dinero para pagar algunos de los gastos de la siembra, como el pago del trabajo de la yunta, el fertilizante y en sus días libres se suma al trabajo de la parcela. También participan las hijas que además de estudiar tienen empleos remunerados, llevan a cabo estas actividades a la par del trabajo en la parcela y el trabajo doméstico.

El tiempo que dedica a sus actividades de la milpa y de la casa ha variado de acuerdo a la edad de sus hijas. Algunas de ellas permanecen en la casa y participan en el trabajo de casa y de la parcela, y cuando asisten a la escuela, Dulce es quien realiza la mayor parte de esa labor. Lleva a cabo jornadas de trabajo de más de 15 horas, lo que le ha ocasionado desgaste físico y daños en su salud. Pero como lo mencionó en una de nuestras conversaciones, a diferencia de sus padres, las apoya para que acudan a la escuela. Algunas de sus hijas se han casado y tienen hijos, ahora cuida de sus nietos.

Entre todas hacemos algo, pero si se va a la escuela pues ya ahorita ya cuando va a ir el otro mes de septiembre ya me va a dejar sola. Ahorita pues ya mi hija me va a dejar su niñito del preescolar ya los dos. Mi hija que iba una a la primaria pues es la que se quedaba a ayudarme, ahorita yo creo que ya se va a ir a la secundaria todas, las dos. Ya me van a dejar sola, tengo que ya me levanto yo creo a llevar mi nixcome, regreso y echo mis tortillas, después preparo mi comida, ya lavo mis trastes sola, pues ya no me va a ayudar. Sí ya no me va a ayudar. (Entrevista, 11 de agosto de 2022)

Desde que era niña sus padres participaban en el sistema de cargos de la comunidad. Actualmente ella continúa con esta actividad: es carguera, y también “reemplazo” de carguera (toma las responsabilidades de la persona que tomó el cargo, pero que no tienen tiempo para cumplir con su compromiso). Además, es integrante de una danza de pastoras de la Virgen de Guadalupe.

Los y las cargueras son un grupo organizado responsable de llevar a cabo las celebraciones del calendario ritual de San Ildefonso, del catolicismo ñähñö. Divididos en subgrupos de 14 personas por cada una de las siete imágenes de los santos, colocadas en los siete altares del templo. Siete mujeres y siete hombres, quienes tienen la responsabilidad de adornar cada sábado el respectivo altar. Adornan y colocan cirios, ponen flores y limpian el lugar, también son los responsables de organizar la fiesta de cada santo, conforme al calendario de las festividades religiosas. Para ser parte de este grupo de cargueras es indispensable ser católica y participar en las actividades del ciclo ceremonial de la comunidad.

#### *4.2.3. En la organización comunitaria: para lo humano y para lo sagrado*

Los sistemas de cargos en los pueblos originarios ha sido un tema de interés primordial para entender su organización, historia y cosmovisión, ya que se relaciona con la organización del ciclo ritual de las comunidades<sup>68</sup>, que al mismo tiempo tiene una relación con el ciclo agrícola. Sin pretender dar una amplia explicación del sistema de cargos o sistema escalar como lo nombra Carrasco (1961), es importante explicar a qué nos referimos cuando se afirma que en San Ildefonso existe un sistema de cargos. Es una organización tradicional comunitaria encargada de llevar a cabo las ceremonias del ciclo ritual, el cual se ha definido como

---

<sup>68</sup> Entendemos por comunidad un grupo o unidad básica de familias o unidades domésticas que se organiza para atender las demandas de un poder central, sea una administración colonial o un estado nación moderno.

una institución que organiza la articulación política y religiosa de las comunidades indígenas, constituyendo una jerarquía cívico – religiosa, en la que participan sus miembros de manera voluntaria, o bien mediante mecanismos preestablecidos de rotación y/o elección, obteniendo a cambio prestigio y reconocimiento de la comunidad (Korsbaek, 1996, citado en Prieto y Utrilla, 2006, p. 65).

Sin embargo, en San Ildefonso esta institución constituye una jerarquía religiosa que se hace cargo de organizar las ceremonias del ciclo ritual de la comunidad, la jerarquía cívica constituida por autoridades civiles se encuentran separadas del sistema de cargos. Los cargos en San Ildefonso son un servicio comunitario sin remuneración económica, implica un patrocinio o financiamiento de su labor, ese ejercicio es reconocido por las personas de la comunidad y proporcionan membresía e identidad (Topete, 2014).

La organización del sistema de cargos sigue presente en San Ildefonso, no sin varias dificultades. En los últimos años esta institución se ha enfrentado a la falta de participación de las personas de la comunidad. Esta situación se relaciona con la presencia de grupos evangélicos que se han asentado en San Ildefonso aproximadamente desde 1990. Que han ido sumando cada vez más adeptos, incluso han construido ya varios templos en los diferentes barrios de San Ildefonso. Las personas que se integran a estos grupos evangélicos ya no participan en las festividades ni en la organización comunitaria. Este fenómeno ha provocado algunos conflictos entre personas de los barrios y entre integrantes de las familias. Los católicos les llaman “los hermanitos separados” para hacer referencia a que, aunque son de la misma comunidad que tiene como religión original a la católica, se han separado y ya no participan en las actividades de “la costumbre” de la comunidad.

Otra razón por la que las personas no participan es el elevado costo de esta actividad: “es muy caro ser carguero”. Entre los compromisos de los y las cargueras están: colocar flores y adornos cada semana en el altar, dar de comer a las personas que llegan a la celebración, dar ofrenda de comida al nuevo carguero, entre otros más, que además de representar un fuerte gasto en dinero, implica tiempo. Uno de los comentarios frecuentes respecto a los cargos es que ya nadie quiere participar porque representa un gasto que no es posible cubrir. Ahora es mucho mayor el gasto que representa llevar a cabo la ceremonia, porque asisten más personas que en el pasado, incluso acuden personas que ya no son parte de la religión católica, pero acuden a las ceremonias. Por eso cada vez es más caro participar, “por eso mucha gente ya no quiere” (Com. Per. 15 de marzo de 2022).

Algunas personas hacen cuentas y comentan que prefieren gastar su dinero en comprar y pagar gastos familiares: “prefiero pagar la universidad de mi hijo que en la comida de los cargos” comentó una mujer que asistió a una de las celebraciones. Este razonamiento se ha ido extendiendo entre los integrantes de la comunidad. En los últimos años se ha observado que una misma familia conserva el cargo durante varios ciclos anuales. Los cargueros que salen tienen la obligación de “pasar el cargo”, deben de tener “un cambio”, una persona que lo supla. Esto no es sencillo, en ocasiones los cargueros y cargueras se dedican durante varios meses a buscar un reemplazo entre los vecinos, y si no logran conseguir el cambio, deben de mantener el cargo durante un nuevo ciclo. Una de las protagonistas compartió como es que se organiza para cumplir su compromiso de ser carguera:

Ah, pues aquí nos ayudamos, sí, nos yudamos, con mi hija o una vecina que viene y me ayuda, me trae unos dos güilos o pollos o me trae una canasta de tortilla o viene a ayudar nomás o me trae un cartón de cerveza pa’ dar cargo, todo es una ayuda, pues sí, todo es una ayuda, aquí yo como quiera este, llegan las personas mi familia, los que me conocen pues, vienen a ayudar (Entrevista, 15 de marzo de 2022)

También la migración y el acceso a trabajos remunerados ha contribuido a esta falta de participación en el sistema de cargos. Varios de los posibles participantes ya no están presentes en la comunidad. Por otra parte, el acceso a mayores niveles escolares se suma como una de las causas de esta baja participación. Las familias priorizan los gastos en la educación de sus hijos antes que en los cargos.

En San Ildefonso el sistema de cargos consiste en una mayordomía. Sus integrantes reciben el nombre de cargueros y son quienes llevan a cabo el servicio de cada uno de las imágenes de los siete santos que se veneran en San Ildefonso. Se integran en grupos jerárquicos de siete hombres y siete mujeres, encabezados por la mayordoma de las mujeres y los mayordomos de los hombres, principales y segundos; cinco vasarios, hombres y mujeres. En total constituyen un grupo de 98 participantes<sup>69</sup>. Estos cargos se llevan a cabo durante todo un año, y al concluir se debe de entregar esa responsabilidad a una persona que

---

<sup>69</sup> En Moya, J. y Magaña, T., (2013), *San Ildefonso Tultepec. Una comunidad de origen otomí*, se encuentra una descripción detallada de la organización del sistema de cargos de San Ildefonso

esté dispuesta a trabajar: un “cambio”.

Sin embargo, esa rotación no se cumple del todo, pues como ya se mencionó, son mujeres las que en ocasiones suplen algunos de los puestos de los cargueros varones. También existe la figura de los suplentes o “reemplazos” que cumplen las funciones de los cargueros que no pueden cumplir con todas sus obligaciones. Otra variación es que el cambio anual de cargueros no se lleva a cabo al no encontrar a la persona que quiera tomar la responsabilidad del cargo. Esto se observó en el caso de una de las protagonistas que lleva cuatro años sirviendo como carguera porque no ha encontrado quien acepte cumplir con ese trabajo.

Es más frecuente observar la participación de mujeres en los cargos que eran para los varones:

...la gente busca así, casa por casa para encontrar su cambio porque ya nadie quiere y luego unas personas que dice “hay no, no, no, yo no quiero cargo porque los que agarran cargo tienen mucho dinero, les sobra dinero, por eso va a ir a comprar las cosas para regalar” pero no es cierto, no es así, porque yo veo que ya no es igual a antes, así ahorita ya no quiere agarrar el cargo, ya se está perdiendo alguna, ya se perdió la danza como la Virgen de Guadalupe de hombre, esa ya hace mucho que se perdió, ya como unos diez años que se perdió o más, ya se perdió. (Entrevista, 15 de marzo 2023)

“Nadie quiere tomar el cargo, pero sí todos quieren ir a comer, siempre somos los mismos”. Eso mismo comentó uno de los señores que participa como rezandero. Él tiene el cargo de la virgen de Guadalupe, y lo acaba de tener hace dos años. “Los que tienen buenas casas no quieren el cargo” dice, “y nosotros que tenemos unos cuartos, que no tenemos buenas casas, agarramos el cargo” (Com. per. 19 de abril de 2022).

No obstante, las mujeres entrevistadas, aunque también hicieron mención de los gastos que implica llevar un cargo, siguen participando, incluso suplen a los varones. Es mucho trabajo, que se comparte, en esta actividad crean los espacios para convivir, experimentar la ayuda mutua y la convivencia con familiares consanguíneos y rituales (compadrazgos) y con vecinos de la localidad. “En los cargos es mucho de dar, y no es una actividad machista como algunos la han llamado, es una actividad en la que participa toda la familia, y sí es una actividad costosa, pero también hay apoyo de los familiares y vecinos.” (Donata Vázquez, 15 de mayo de 2022).

Los y las cargueras no son quienes cuentan con mayores ingresos ni son dueños de

grandes parcelas, por lo que dependen del apoyo de sus vecinos o familiares para cumplir con su responsabilidad. Más allá de ser una vía para la redistribución de la riqueza de recursos materiales –una de las funciones del sistema de cargos–, el sistema de cargos en San Ildefonso muestra que es otro tipo de riqueza la que se redistribuye la que existe en la cantidad de relaciones que estos cargueros tienen y el soporte que les brinda sus redes y relaciones sociales.

Ser carguera exige tiempo, trabajo y recursos; cada semana debe de acudir a la iglesia principal de barrio centro para renovar los cirios, hacer limpieza, colocar nuevas flores en los floreros. A todas esas actividades se les conoce como “florear”. También deben de ofrecer comida en los convivios que se realizan los días de la festividad correspondiente. Por este último compromiso, el trabajo de la parcela y otros espacios de producción de alimentos, está relacionado con el sistema de cargos, principalmente para contar con maíz y frijol. Que son ingredientes básicos de la comida que se comparte en las ceremonias.

Desde mucho tiempo antes de que inicien las celebraciones, se preparan y prevén los insumos necesarios para preparar la comida (por ejemplo, en el traspatio con la cría de güilos o guajolotes, ingrediente principal de la comida que se ofrece en las ceremonias). En ocasiones también se siembran flores para poder adornar los altares. Una de las protagonistas comentó que las flores son muy caras y se tienen que poner en el altar cada fin de semana, por ello procuran tener un espacio en su parcela para sembrar flores.

La siguiente es una descripción de las actividades que realiza Dulce, uno de los días que debe de cumplir con las actividades del cargo

...pues cuando me voy a ir a florear los sábados me levanto como a las cuatro de la mañana o como a las 3:40, me levanto. Saco mi nixcome, luego ya lo dejo ahí ...para que (mi hija) lo lleve (a moler) ...ya me voy a lavar este los jarros así para florear. Porque yo reemplazo una, bueno yo no tengo cargo ahora, pero reemplazo una señora de mayor, pues tengo que levantarme de esa hora pa' que me voy, pa' que me voy a lavar los jarros así de los otros cargueros. Como soy reemplazo del mayor tengo que ir a lavar los jarros para florear, ya la gente ya, ya los cargueros también llega, trae su flor. Cada quien conoce su jarro y le va a cambiar sus flores, la que ya se secó lo saca, llega lo tira. Ya los otros, ya echa otros nuevo. Yo también voy a ir a florear, también le compro las flores. Ahorita, como no quiere llover, está caro ahora (se ríe). Está caro la flor, sí está caro: \$120 pesos la docena de gladiola, pero pues compro como de una docena, pues no se llena un jarro. Tengo que comprar tantita, unos 50 pesos de nube, y eso dan re poquito. Aquí de aquel lado no más como así, así dan la nube (hace un círculo con su pulgar e índice) y tantitito de 30 pesos, sí, sí está caro.

(Entrevista, 11 de agosto de 2022)

Para preparar la comida, desde varias semanas antes de la celebración, compra algunos insumos; condimentos, camarón, huevo, chiles. Recibe el apoyo de sus vecinos, familiares, quienes días antes llevan cajas de huevo, cartones de cerveza, camarones, chiles, maíz, y contribuyen con trabajo. Un día antes, en un solar a un lado de su casa, preparan los alimentos que se darán en la celebración. Recibe apoyo, pero también lo da:

Sí, ese (la celebración de la Semana Santa) le toca a los santos patrones, yo no traigo ese cargo, pero tengo una mi comadre, tengo que ir a ayudarle para hacer las tortitas de camarón. Sí (se ríe) pues tengo mi comadre, le digo a mi señor, nos vamos a ir porque ese día mi comadre me convocó un taco, me convocó un taco, pues tengo que ayudarle también. Cuando tengo cargo viene mi comadre a ayudarme. Ahorita como ya este, ya le toca a ella preparar las tortitas de camarón, el nixtamal, qué se yo, pues sí tenemos que ir a ayudarle.  
 (Entrevista, 15 de marzo 2023)

El día previo a la celebración acuden varias personas, entre familiares y vecinos, al domicilio de la carguera para ayudar; algunos llevan ingredientes para elaborar la comida; otras cooperan con trabajo. Se organizan en turnos para estar junto al fuego, en especial, para freír las tortitas de camarón, que es una de las actividades más pesadas porque se requiere estar de pie junto a la lumbre, cocinando con aceite a altas temperaturas y en ocasiones, padeciendo quemaduras en la piel.

Otra actividad muy laboriosa es la preparación de los güilos para el mole. En esta actividad participan niñas, mujeres adultas y adultas mayores, e inicia dos días antes de la fiesta. Los guajolotes se matan, se despluman, se abren, se les quitan las vísceras, se lavan, se parten y al siguiente día se vuelven a lavar y se ponen a hervir. De esta última hervida queda un caldo blanco que usan para preparar el mole, luego se llevan las ollas a la iglesia y allá se termina de cocinar. Parte de ese caldo también se usa para preparar la sopa de tortilla, este alimento solo se prepara un día antes de la fiesta. El caldo blanco se sazona con cebolla, ajo, cilantro, sal, venas y semillas de chile; se le agregan las vísceras del animal cortadas en pequeños pedazos, se cocen y al final se le agregan tortillas duras partidas en pedazos. Se deja hervir y se mueve para que no se pegue. Esta es una sopa que se comparte entre todas las personas que participan en la preparación de la comida que se ofrecerá el día de la fiesta. Es muy apreciada, considerada especial por su sabor. Incluso hay grupos de personas que visitan las casas de los cargueros sólo para pedir que les compartan un poco de esta sopa de

tortilla, también conocida como “sopa de los cargueros”. Explican las cargueras que es especial porque sólo en esa ocasión se come, aunque se puede preparar en otros días, es en ese momento que su sabor es el mejor, cuando todos están trabajando juntos: “...la sopa de cargueros, pues son más bueno, me imagino por la bendición que se hace allá cuando se cocen la comida (entrevista, 12 de agosto de 2022). Lo mismo sucede con la comida de los cargos. Comentan algunas de las personas que participan en la elaboración de la comida que es la más sabrosa, porque es la que se comparte.

Como otras instituciones, el sistema de cargos presenta modificaciones y adaptaciones. Sin determinar cuáles son y profundizar en sus causas, pues no es el objetivo de esta investigación, en San Ildefonso podemos ver indicios de una transformación y adaptación de la estructura del sistema de cargos en donde las mujeres están desempeñando un papel de suma importancia para su continuidad.

Dulce como carguera de San Isidro, uno de las siete imágenes de los santos que se encuentran en la Iglesia de San Ildefonso, el 15 de mayo día en que se celebra y los días previos son varias las actividades que lleva a cabo:

Dulce me mostró el altar que el día de hoy adornaron, pero todos los altares (los siete) tenían su cera y sus jarros llenos de flores. Es la víspera de la fiesta de San Isidro. Me comenta que ayer estuvieron danzando hasta las 12 de la noche, rezaron y conversaron hasta tarde, hoy llegaron desde las cuatro de la mañana al templo a florear, regresaron a su casa por un par de horas y a las siete treinta de la mañana fueron a “echar cera”, haciendo un recorrido desde (la capilla) el Calvario hasta la iglesia de San Ildefonso. Más tarde, de vuelta a danzar, hasta ahorita que son las cinco de la tarde. Dulce me dice que está cansada, pero sigue danzando en compañía de una de sus hijas. La danza la hace un grupo de 32 mujeres formadas en dos grupos de 16, acompañadas con música de violín y un tambor. (Diario de campo, 14 de mayo de 2022)

Durante la misa en honor a San Isidro, acuden mujeres a bendecir semillas que no alcanzaron a llevar en la festividad de la Candelaria, que se realiza el 2 de febrero. Las dos mujeres protagonistas de las trayectorias de vida, están involucradas en el sistema de cargos y durante el mes de mayo participaron en la celebración de San Isidro. Una de ellas comentó que “estaba preocupada” porque no había iniciado la labor de su milpa pues “anda ocupada en los cargos” apoyando a su suegra que al igual que Dulce es carguera de San Isidro, además de que no había llovido y no se arriesgó a sembrar “en polvo” es decir sobre la tierra seca, pero en la siguiente semana, si llovía, empezaría a sembrar. En este caso se da prioridad al

compromiso en los cargos.

En este espacio también se fortalecen las relaciones entre las personas que se dedican a sembrar en sus parcelas, los rezanderos son los yunteros de uno de los barrios, los cargueros conviven al compartir la comida, conversan sobre sus actividades el trabajo en sus milpas, ahí se toman acuerdos, se fortalecen lazos de amistad y ayuda mutua.

Sobre su participación en actividades comunitarias, ambas protagonistas destacan su labor en el sistema de cargos, que como se ha mencionado ya, ante la falta de participación de los varones, son las mujeres las que se integran: “Aquí lo que importa es el servicio a la comunidad” comentó el delegado municipal de la administración 2018 – 2021, al hablar sobre lo que motiva la participación de las personas de San Ildefonso en los cargos

Mire, por ejemplo, aquí, (muestra una hoja que tiene sobre su escritorio) este grupo de cargueros es de la Virgen de Guadalupe son puras mujeres.” Da vuelta a las siguientes hojas y muestra la hoja con la lista de cargueros del Santo Patrón: “miré son puros hombres, ah no mire aquí hay una mujer, bueno hay mujeres cuando no se completan los hombres. En los grupos de hombres a veces hay una mujer.” Y sigue dando vuelta a las hojas y se detiene en la hoja donde aparecen los cargueros de la Virgen de Guadalupe: “mire... una mujer”, sigue leyendo, bueno aquí hay otra mujer. “Los cargueros están divididos en hombres y mujeres, pero ya integran a mujeres cuando ya no hay participación de hombres”. (Hernández, 2020, p. 177)

Aun así, la participación en los cargos se sigue considerando como un servicio a la comunidad en el cual, tanto el trabajo de los hombres como el de las mujeres es necesario.

#### *4.2.4 En las escuelas*

En los diferentes barrios de San Ildefonso, se registró un total de 34 escuelas de educación básica y un bachillerato que ofrecen servicio de educación escolarizada a los habitantes de la delegación, según la información registrada en la unidad de servicios educativos del estado de Querétaro, en el año 2022. Además de una escuela de educación superior el Instituto Intercultural Nöhnö que brindó sus servicios desde el año 2009 hasta el 2022. La escuela primaria de barrio centro fue la primera escuela que se instaló en la delegación en el año 1969, en 1987 la escuela secundaria técnica, y el bachillerato en 2004 (Hernández, 2020). En otros barrios de la delegación hay planteles escolares de preescolares, primarias y secundarias. El colegio de bachilleres número 20, ubicado en las inmediaciones de barrio centro, es la única escuela de nivel medio superior de la zona.

En San Ildefonso, la población participó activamente para obtener los servicios de la educación escolarizada, específicamente de la secundaria, el bachillerato y universidad. Las gestiones estaban encaminadas para contar con escuelas que permitieran a los y las jóvenes formarse en actividades agropecuarias, es así que se buscó que la escuela secundaria ofreciera talleres de agricultura, apicultura y piscicultura. En 1987 los grupos organizados que gestionaron estos servicios lograron la instalación de una secundaria rural, pero esto fue así, solo durante los primeros ciclos escolares, ya que unos años después, la formación agropecuaria se substituyó por una formación técnica industrial: cambiaron los talleres agrícolas por talleres de electricidad, mecanografía y computación (Hernández, 2020).

Respecto a la educación media superior, en 1994 un grupo de personas de la comunidad solicitaron un bachillerato intercultural y luego de varios años de gestión, en 2004, se instaló un bachillerato a distancia. Luego de casi 10 años de contar con un plantel propio, construido en terrenos donados por el ejido de San Ildefonso y con mayor población estudiantil, la modalidad a distancia cambió a Colegio de bachilleres. Cambio que trajo consigo un aumento de costos de inscripción, y que no respondió a la solicitud inicial hecha por el grupo comunitario de un bachillerato intercultural (Hernández, 2020).

La modalidad de colegio de bachilleres ha dificultado que los y las jóvenes se involucren en la actividad agrícola de autosubsistencia familiar; uno de los docentes mencionó que la escuela (el bachillerato específicamente) muestra “indiferencia y desconocimiento de la actividad agrícola de las familias de San Ildefonso”, y dio como ejemplo lo que sucede durante la temporada de la cosecha septiembre – octubre, que coincide con periodo en el que se llevan a cabo los primeros exámenes parciales y varios jóvenes se ausentan, pero la institución no les brinda alternativas para que puedan presentar en otras fechas estos exámenes. “En este primer parcial es cuando hay mayor índice de reprobación”. “La escuela no se ha abierto a la comunidad. Si faltas tres veces no presentas parcial”. Lo mismo sucede con las festividades religiosas, los alumnos faltan a clases, especialmente en el mes de enero que son las fiestas de San Ildefonso, el Santo Patrono (Entrevista, 11 de agosto de 2022) y no tienen oportunidad de justificar las inasistencias no presentan exámenes, lo que ha contribuido a la deserción escolar que es del 63% en el bachillerato.

Como en diversas zonas del país con población indígena, las escuelas han sido una

de las formas más eficaces para imponer un idioma y una idea de futuro, acorde a los planes del Estado Nación. En este sentido la instalación de escuelas en la delegación ha sido una de las vías para la castellanización, elementos que se suman para que las nuevas generaciones migren de sus localidades, apartándose de las actividades agrícolas que llevan a cabo sus familias.

Tanto Dulce como *Ga pot'a ya dethö* cuando eran niñas, asistieron a la escuela primaria de sus respectivos barrios, pero en sus familias se dio prioridad al trabajo en la casa y en la parcela, y se dejó en segundo término su asistencia a la escuela. Una de ellas concluyó la primaria, la segunda no lo hizo por la carga de trabajo en la casa que tuvo durante su niñez. Ambas trabajaban en la milpa antes de acudir a la escuela o al terminar el horario de clases y el periodo de mayor trabajo en la parcela coincidía con las vacaciones de verano. Esta dinámica se mantuvo durante su niñez, mientras asistieron a la escuela primaria.

Al igual que las mujeres de Montenegro, su relación con las escuelas se reinició una vez que sus hijos e hijas acudieron a las escuelas de educación básica, preescolar y primaria. Cuando sus hijos ingresaron al bachillerato, fue menor su presencia en las escuelas. Solo acudían a reuniones donde se hacía la entrega de calificaciones. Durante el tiempo que sus hijos estudian en las escuelas de nivel básico, ellas dedican tiempo para llevarlos a la escuela e ir por ellos a la hora de la salida. A raíz de que se vivieran situaciones de violencia y “el robo de niños”, en algunas escuelas de la región (Entrevista, 16 de mayo de 2022), a partir del 2015, los padres y madres de familia deben llevar y recoger en el plantel escolar a sus hijas (os), específicamente del nivel preescolar y primaria. Esta tarea la llevan a cabo principalmente las madres de familia.

En las escuelas de educación primaria y preescolar, otra actividad que es obligatoria para las madres de familia es el aseo de los salones y áreas comunes. Además de las faenas generales para arreglar las instalaciones de toda la escuela: canchas, comedor, cocina, biblioteca. Después de la pandemia de SARS Cov-2, a estas actividades se sumaron las de “prevención de contagios”. También deben de estar en el filtro escolar donde reparten gel antibacterial a todos los estudiantes; reciben y vigilan que cada alumno se retire de la escuela con un familiar: “Estoy en las escuelas casi toda la mañana” comenta una de las entrevistadas.

La participación obligatoria de “los padres de familia”, que recae principalmente en

las madres de familia, implica mucho tiempo de trabajo. ¿A qué se debe esta exigencia de la participación de las madres de familia, por qué se presenta esta dinámica que las obliga a estar tanto tiempo? Una respuesta la podemos encontrar en la forma en la que funcionan las escuelas de la zona. Al preguntar por la organización del preescolar de uno de los barrios, se encontró que la plantilla docente está integrada por dos maestras quienes son responsables de 70 niños y niñas de entre 3 y 5 años de edad. Una de esas docentes es la directora del plantel y debe de llevar a cabo un sinnúmero de actividades administrativas, a la par de su labor docente. En este sentido la carga de trabajo a las madres de familia se debe a una serie de situaciones que rebasan el ámbito del plantel. Están relacionadas con las distintas problemáticas: políticas, administrativas y consuetudinarias del servicio educativo de las zonas rurales e indígenas del país. Lo cual contribuye a la marginación de estas comunidades y a la sobreexplotación de las mujeres.

Las escuelas primarias que cuentan con un comedor escolar, tienen como base de su funcionamiento a grupos de madres de familia que realizan varias tareas: reciben registran y ordenan productos de las despensas, toman capacitaciones sobre nutrición, cobran y administran las cuotas de recuperación, compran el gas, preparan y sirven los alimentos a los estudiantes, limpian y orden los comedores y cocinas escolares. En una de las escuelas que tiene un comedor escolar, después de la pandemia, las madres de familia decidieron repartirse la despensa que les entregaban y hacer cada quien “un guiso” en sus casas y llevarlo a la hora del almuerzo. Esta organización resultó ser muy complicada. Como todas las mamás debían participar, para las que vivían lejos de la escuela significaba caminar largos trayectos cargando grandes ollas de comida. En los meses en los que se realizó la investigación modificaron esta organización; acordaron que sólo las mamás que vivían cerca de la escuela hicieran la comida y la llevaran a la hora del almuerzo. Las demás madres de familia pagaban \$200 pesos al mes: \$80 pesos de cuota de recuperación y \$120 como pago para las madres de familia que cocinan diariamente los desayunos escolares.

...no, ahorita ya está todo complicado. Uno tiene que estar ahí recogiendo en la escuela si no la maestra no lo deja salir. Igual tiene que uno que dejarla en el salón en la escuela y uno tiene que ir. A fuerza tiene que hacer la limpieza porque no es justo que otros sí hagan y otros no hagan. Todos tienen que cooperar, poner de su parte y antes no, no era obligatorio de eso. Antes los muchachos limpiaban el salón, barría el salón y ahorita no, tiene que ir la mamá a hacerlo, mijh. Por eso ahorita ya los jóvenes ya casi no saben nada de eso, ya no quieren hacer nada en casa, por lo mismo, yo digo que en la escuela casi ya no los mandan

a juntar la basura ni mandan a barrer, ni nada de eso, tiene que ir la mamá a hacer limpieza y antes no... Ahorita ahí (en la secundaria) hacíamos cada 15 días, en la escuela primaria todos los viernes, hacíamos limpieza: lavar el salón barrer, juntar la basura, mjh. Y antes no, no estaba así, ni era obligatorio. Los mismos niños o muchachos los que andaban ahí, barrían sus salones, recogiendo basura, lavando el salón, lavando los vidrios, los baños y ahorita ya no los ponen a hacer eso. Tiene que hacer todo, la mamá. (Entrevista, 22 de julio de 2022)

Además de las faenas tienen que acudir a las reuniones que se convocan de forma regular para recibir calificaciones, para planear actividades, o elegir comités. En el caso de Dulce, sus hijas la apoyan para algunas de estas actividades:

Sí, me voy cuando me citan a una reunión o ahorita que hay enfermedad dicen, como me voy a ir a aplicar gel dice que como yo no sé ya le mando a mi hija, que se va por mí. O mi (otra hija) cuando estaba aquí nomás en la primaria porque mi (otra hija) acaba de salir de la escuela esa, de la primaria. Yo como le digo pues no sé, no sé nada cómo le voy a hacer. La reunión sí hay veces cuando siempre me voy, aunque sea le digo pues me voy a ir. Ahorita que me fui a anotar a mi hija de la, ay, no sé qué día fui a anotarla, me fui con mi (otra hija mayor) porque me fui a anotar a mi (hija), me dieron las hojas para llenar, pero no sé nada, cómo le voy a escribir si yo no sé, sí. En la secundaria. (Entrevista, 11 de agosto de 2022)

Las actividades en las escuelas de sus hijas (os) marcan u organizan su día: por la mañana para ir a llevarlos, por la tarde, al ir por ellos, y han adaptado sus actividades en la milpa para poder cumplir con las obligaciones escolares. La labor en la milpa es un trabajo cotidiano, especialmente, cuando la milpa requiere más trabajo y se debe de hacer diariamente. Hay días en los que están por varias horas haciendo trabajo en la milpa, sólo se interrumpe por momentos para resguardarse del intenso calor. Como las parcelas donde trabajan se encuentra a unos metros de su casa, detienen el trabajo en la parcela y entran a sus casas a descansar un poco o a realizar una actividad distinta, o para ir a la escuela y regresar a seguir trabajando.

#### *4.2.5 Los programas de gobierno*

San Ildefonso ha sido una comunidad objeto de la intervención de diversas instituciones tanto de la sociedad civil como de instancias de gobierno municipal, estatal o federal que promueven proyectos, acciones o de instituciones académicas con proyectos de investigación y de intervención. Esto a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En el periodo de 1970 a 2010 encontramos como mejor ejemplo de esta dinámica la

intervención de la congregación de las religiosas de la Asunción, quienes estuvieron trabajando en San Ildefonso durante esos 40 años. Establecieron su casa de misión en una de las zonas cercanas a barrio centro, conocida como Loma de la misión, nombre que hace referencia a la presencia de este grupo en la zona. La intervención de este grupo marcó una época con acciones y proyectos en la delegación. Algunas de ellas fueron la instalación del molino de nixtamal en barrio centro, la formación de grupos productivos o cooperativas, la instalación de algunos de los servicios educativos, específicamente, del bachillerato y del Instituto Intercultural Nöhño. Y en no pocas ocasiones fueron el enlace entre algunas instituciones de gobierno y la población de San Ildefonso.

Las religiosas identifican dos etapas en su forma de intervención; la primera durante los primeros años de su estancia cuando promovieron proyectos productivos. Algunas de las acciones de esos años, ellas mismas las califican como “paternalistas” debido a las situaciones de emergencia que se presentaron en esa época. Acciones asistencialistas que tenían el objetivo de atender necesidades inmediatas. En la segunda etapa buscaron profesionalizar su trabajo con la asesoría y apoyo de organizaciones de la sociedad civil. Durante esta etapa, la primera acción que realizaron fue un diagnóstico comunitario participativo, con el objetivo de lograr la participación organizada de la población. Acompañaron la formación de grupos que se organizaban para trabajar sobre temas o problemáticas específicas de la comunidad, una de sus principales acciones fue la capacitación y organización de proyectos productivos con el objetivo de constituir cooperativas (Testimonio, Religiosas de la Asunción, 6 de septiembre, 2019).

San Ildefonso ha sido una “población objetivo” de diversas acciones y proyectos gubernamentales, especialmente a partir de 1980. Periodo en el cual se reconoció, por parte de la administración estatal, la presencia de población indígena en el estado (Prieto y Utrilla, coords., 2006). Se llevaron a cabo acciones asistencialistas lideradas por el Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (SEDIF) que entregaba desayunos escolares, despensas, lentes, becas escolares y hasta proyectos “productivos”. También han intervenido organizaciones no gubernamentales que manejan propuestas participativas y de educación popular, que llevan a cabo acciones de formación y proyectos productivos que han tenido diversos resultados.

En varias de estas acciones y programas, las mujeres tienen un papel importante, son las que más atienden las convocatorias porque son las que con mayor frecuencia se encuentran en sus comunidades, mientras los varones salen a trabajar. Las madres de familia han recibido apoyos que tienen como objetivo beneficiar a las familias, a los hijos e hijas. Ellas son las administradoras y las responsables de cumplir con los distintos requisitos y han llevado la mayor parte de la carga de trabajo en programas gubernamentales que duraron muchos años en esta zona, como el de Oportunidades, Prospera o Progresa.

Programas que tenían como objetivo brindar servicios de salud, alimentación y educación a las familias empobrecidas de las zonas rurales. En la práctica se transformaron en programas de transferencias monetarias condicionadas al cumplimiento de requisitos que por lo regular fueron actividades que se dejaron a cargo de las mujeres. Ellas, como “beneficiarias” de estos programas han sido las responsables de llevar a sus hijos e hijas a las revisiones médicas, tomar capacitaciones sobre salud y alimentación. Preparar y dar suplementos alimenticios, recibir despensas, y periodo tras periodo, entregar los comprobantes de las revisiones médicas, las boletas de calificaciones y comprobantes de inscripción de sus hijos e hijas a la escuela.

Esos programas también se sostenían de esta división sexual del trabajo, al dejar en manos de las mujeres la responsabilidad todas esas labores. Evidenciando el papel que tiene el Estado en la explotación del trabajo de las mujeres al responsabilizarlas de cubrir los servicios que el Estado de Bienestar dejó de otorgar a la población. Tareas que implica tiempo y trabajo para las mujeres, especialmente para las madres de familia. Las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida han participado activamente en estos programas y en proyectos productivos tanto de gobierno como de organizaciones de la sociedad civil. Califican esta experiencia como de mucho trabajo que debería ser responsabilidad de todos: y en ese todo se deben incluir al “Estado, al mercado y a los hogares” (Pérez Orozco, 2014).

#### *4.2.5 Los subsistemas y elementos del sistema trabajo de las mujeres*

Se identificaron subsistemas que intervienen en la configuración del trabajo de las mujeres, el primero de ellos es el familiar y actividades remuneradas. En el tema familiar, la tenencia de la tierra es un factor de suma importancia para el trabajo de la parcela. Como lo hemos descrito ya, los varones son los que tienen preferencia para recibir tierras en herencia, aunque

esto es flexible y ha cambiado a partir de fenómenos como la migración. Y si bien, no es una limitante para seguir sembrando, porque, como lo mencionamos ya, se mantienen trabajando en las parcelas de la familia del esposo o a las que pueden acceder en calidad de préstamo, las decisiones sobre el futuro de la parcela que siembran no las toman ellas.

En uno de los casos de las trayectorias de vida, la parcela que siembra ha sido reducida casi en una tercera parte porque el dueño la rentó para la extracción de sillar. Es “sólo por 10 años dijo. Pero el tramo rentado corta su milpa que se encuentra en pendiente, quiere tener tiempo para poner algunas piedras de sillar para detener la tierra...” (Diario de campo, 16 de mayo de 2022). Esa decisión ha ocasionado que el suelo fértil desaparezca. Acaba con la tierra y con la posibilidad de sembrar.

El cambio de tenencia de la tierra comunitaria a propiedad privada durante el siglo XIX, fue una estrategia del pueblo hñöhño de San Ildefonso para hacer frente a las leyes que tenían como objetivo acabar con la propiedad comunal de la tierra (Robles, 2005). Esta estrategia llevó a fraccionar la tierra comunitaria; fueron adaptaciones que permitieron conservar parte de sus tierras, sin embargo, este cambio tuvo repercusiones en la forma de organizar, heredar y distribuir las tierras. Es un tema pendiente de estudio para entender las nuevas formas de herencia, no obstante, es posible aventurar una reflexión en torno a cómo se han interrelacionado la lógica mestiza con las acciones comunitarias para marginar a las mujeres en el acceso a los recursos. Por otra parte, es importante preguntarse si las mujeres al no ser “dueñas” de la tierra (al no entrar a la lógica de la tierra como mercancía), tienen la posibilidad de conservar esta visión comunitaria, tanto de acceso a la tierra como de apoyo, convivencia y ayuda mutua. Han logrado mantener esta visión sobre lo que se considera uno de los axiomas de la teoría del desarrollo capitalista: la racionalización de la agricultura, no sólo con la introducción de maquinaria agrícola y fertilizantes, sino con la privatización de las relaciones de propiedad de la tierra. Esto permite la venta de la tierra, cambio que es necesario y fundamental para generar un “proletariado disciplinado y dependiente del salario” (Federici, 2020, p. 73).

Por otra parte, el acceso a trabajos remunerados de la población de San Ildefonso, principalmente a partir de la década de 1970 ha dejado en manos de las mujeres la responsabilidad del trabajo en la parcela. Lo cual es reconocido por personas de la

comunidad:

Las que siembran son las mujeres porque los hombres migran a trabajar en diferentes estados, muchos al extranjero. Entonces los que se quedan la responsabilidad, precisamente de una siembra, son la mayoría de las mujeres ellas son las que alquilan la yunta, el tractor, andan ellos sembrando, andan ellos escardando pos hasta para la cosecha ellas son las que se llevan la mayor parte del trabajo en casa, es que los hombres siempre salimos a trabajar porque aquí casi no hay mucho empleo. (Entrevista delegado San Ildefonso 19 de abril de 2022)

De tal forma que las mujeres trabajan dobles o triples jornadas, con repercusiones físicas y emocionales: fracturas, enfermedades respiratorias, insolación. Como se muestra en las trayectorias de vida, las protagonistas en ningún momento dejaron de trabajar en las parcelas familiares a la par de trabajos remunerados y el trabajo en el hogar. En su día a día no paran de trabajar. La cercanía de las parcelas de cultivo a las casas habitación, hace que la labor sea una continuación del trabajo que hacen en casa. Van de un lugar a otro con facilidad, también hacen trabajos remunerados desde casa (o desde cualquier lugar) como el bordado y cuidar del ganado y trabajar en la parcela.

La instalación de los servicios básicos como agua potable, energía eléctrica que han favorecido la instalación de molinos de nixtamal, o han brindado iluminación en los hogares; ha liberado tiempo de las mujeres al ya no tener que caminar hasta los lugares de abastecimiento de agua y trasladarla hasta sus domicilios; ese tiempo y energía de las mujeres han sido absorbidos por otras actividades como las que han impuesto las instituciones escolares y gubernamentales. Al mismo tiempo han aumentado las jornadas de trabajo remunerado al contar con luz eléctrica, se han ampliado las horas dedicadas a trabajos como el bordado.

Es necesario tener en cuenta la lectura que se hace de estos cambios en la dinámica de las comunidades rurales para poder comprender procesos locales como los que se presentan en la presente investigación. La instalación de servicios impactó de manera importante la dinámica de las familias, pero principalmente en la organización de los tiempos de las mujeres. Con la instalación del servicio de agua potable en la década de 1990, el tiempo destinado al acarreo fue liberado. Las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida mencionaron que, a partir de este hecho, los manantiales y otras fuentes de abastecimiento de agua han sido abandonados, se han contaminado y en algunos casos esas fuentes de agua

se han secado. Al mismo tiempo que los momentos de convivencia con otras personas de la comunidad, principalmente entre mujeres que acudían a los mismos puntos de recolección han desaparecido, así como la familiarización con el terreno y vegetación de la zona de las nuevas generaciones. Pueden ser olvidos que tienen un impacto en la apropiación de los espacios.

Por otra parte, los cambios ambientales también dificultan y hacen más incierto el trabajo de la parcela. La contaminación del suelo y del agua, la erosión y extracción de material ha disminuido las áreas de cultivo y la productividad de la tierra. También el fraccionamiento de las tierras ha ocasionado que las parcelas del cultivo sean cada vez más pequeñas, tanto en las zonas de pequeña propiedad como en las parcelas del ejido, reduciendo de la producción. Algunas familias siembran en distintas parcelas (alejadas unas de otras) para poder reunir una cantidad de maíz y frijol necesaria para el autoconsumo, en ocasiones acuden a los terrenos de sus familias de origen, o piden prestadas algunas tierras que no se cultivan debido principalmente a la migración. La fragmentación de la tierra de cultivo no se presenta de la misma forma en las parcelas del ejido que se encuentran lejos de los centros de población, estas no son tan pequeñas como las de pequeña propiedad, creando desigualdades entre ejidatarios –ejidatarias y pequeños propietarios.

Las actividades en las escuelas de nivel básico también influyen en la organización del tiempo de las familias, especialmente en el de las mujeres, como ya se ha mencionado, las escuelas definen horarios de las actividades de las mujeres que están supeditados a las horas de entrada y salida de las y los hijos de los planteles escolares, además del trabajo de la comunidad escolar que recae principalmente en las mujeres por ser las que están presentes en sus casas y en su comunidad.

La influencia de las escuelas en la vida de las personas de San Ildefonso no solo impacta en la distribución y organización del tiempo de las mujeres sino también en la participación de los y las jóvenes en las actividades de la parcela familiar. Los y las jóvenes que son parte de las familias de las protagonistas de las trayectorias de vida, consideran la labor en la parcela como importante,

con el paso del tiempo sí pues si no está ahorita viendo cómo es el trabajo del campo pues ya después tampoco va a saber y si va a querer sembrar o así, tampoco va a tener los conocimientos o la habilidad este como se dice... la práctica” (Entrevista 27 de abril de

2022)

Los jóvenes no siempre pueden participar en las labores de la milpa porque dan prioridad a las clases y tareas escolares entre sus demás responsabilidades. Su decisión la respaldan y fomentan las madres de familia.

El comentario citado lo hizo una estudiante de bachillerato, al hablar sobre sus compañeros y compañeras que no se involucran en las labores de la milpa. La entrevistada destaca cómo es que se aprende y se transmiten los saberes de las labores en la milpa: en la práctica. De tal forma que ese aprendizaje corre el riesgo de perderse, al tiempo que el trabajo agrícola recae en las mujeres de las familias principalmente en las madres de familia

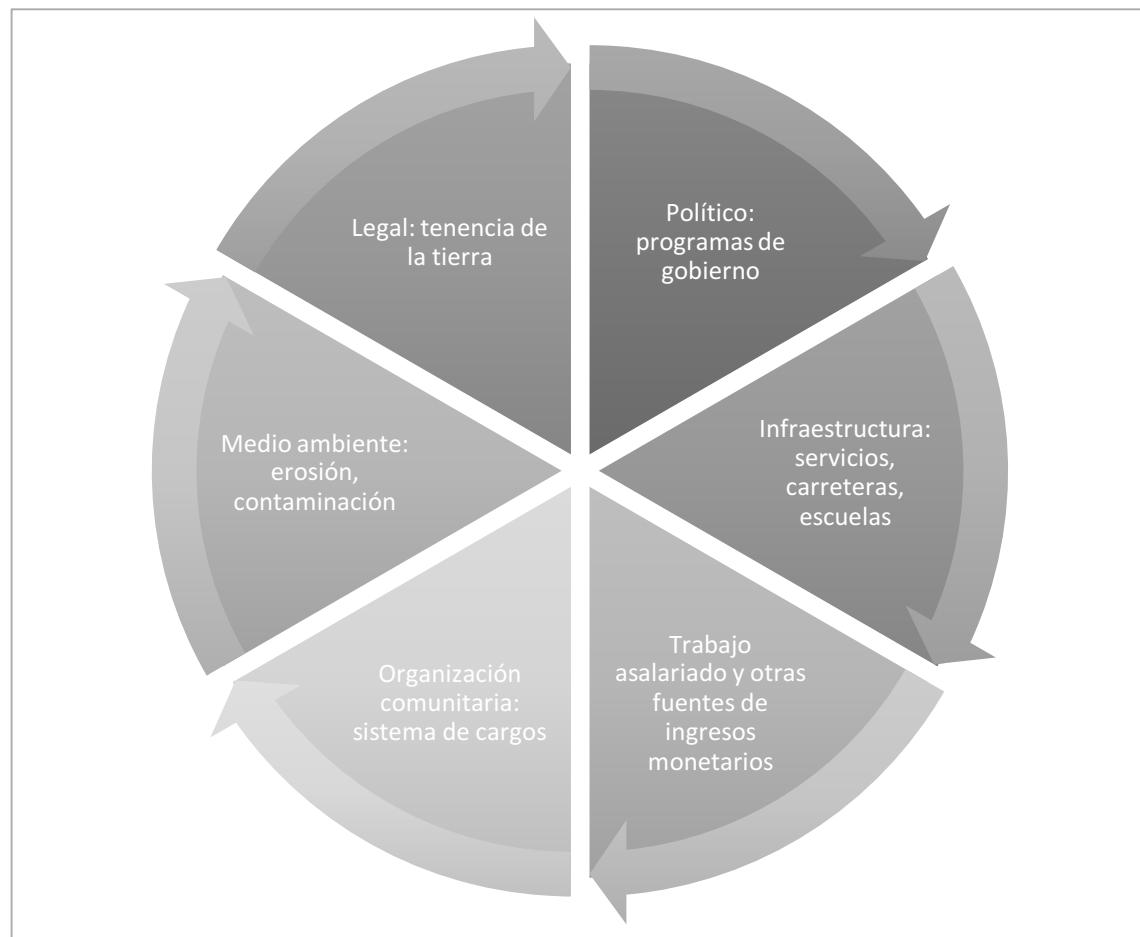
- A veces yo con mi marido o igual este con mi familia los... ahí con mi suegra o mi concuña nos ayudamos uno a otro
- sus hijos participan en quitar la hierba
- Sí participa, pero es muy poco porque dice es que voy a hacer mi tarea de ver esto y ya se va el tiempo y no hace mucho (entrevista, 16 de mayo de 2022)

Al enfrentarse en la escuela con una lógica distinta a la de la familia que practica la agricultura de subsistencia, los jóvenes se ven obligados a elegir entre mantenerse en la escuela o seguir las dinámicas y tareas familiares. Sin mucho margen de negociación con los docentes y directivos de los planteles escolares, principalmente de la secundaria y bachillerato.

Las actividades escolares, junto a las agrícolas, rituales-religiosas y laborales, intervienen en la organización del tiempo de las mujeres y de las familias a tal grado que deben de planear sus actividades con base en el calendario de las reuniones, faenas, y otras actividades convocadas desde la escuela. También las convocatorias de los programas gubernamentales que promueven la escolarización de los niños y niñas de la zona, así como aquellos que promueven proyectos productivos, es otro ámbito que ha ido configurando la actividad de las mujeres. Estos programas, hasta el año 2019, estuvieron encabezados por los programas como Oportunidades, Progresa Prospera, becas escolares, proyectos productivos y de capacitación. En la región sobresalen los proyectos que promueve la institución encargada de las políticas indigenistas en el país (INI, CDI INPI) caracterizados por exigir a “los beneficiarios” cumplir con una serie de requisitos para recibir los apoyos, como asistencia a reuniones, actividades de servicio comunitario y capacitaciones. Esos programas

significan una fuente de ingresos monetarios para las familias de San Ildefonso, pero son una carga de trabajo más, principalmente, para las mujeres.

**Figura 4: Sistema: Trabajo de las mujeres en la parcela, San Ildefonso**



#### 4.2.6 *Las motivaciones para seguir sembrando*

La actividad agrícola y el sistema de cargos mantienen una correspondencia de tiempos y acciones que se otorgan significado, razón y principalmente un motivo más para seguir manteniéndose. Se otorgan sentido mutuamente, ambos espacios mantienen las relaciones sociales necesarias para llevar a cabo las actividades de la milpa y las actividades del sistema de cargos. Las participantes en el sistema de cargos destacan la importancia de compartir la comida que se elabora, en parte, con lo que se produce en los espacios productivos agroalimentarios como el traspasio y parcela: “Hay que ofrecer comida para convivir” (Com. Per. 12 de agosto de 2022) comentan. “Convivir” es una de las palabras más usadas para describir y explicar lo que sucede durante las festividades de “los cargos”.

La tortilla es uno de los alimentos que está presente en las ceremonias de los cargos, es el alimento que se intercambia, que se ofrece para apoyar a la familia de la carguera, que se entrega como ofrenda; tortillas de distintos colores de maíz que se ofrecen a todas las personas que acuden, sean o no parte de la organización, sean o no practicantes de la religiosidad que enmarca estas celebraciones, sean o no integrantes de la comunidad. Al asistir a la celebración se le entregan tortillas, arroz, frijoles, mole, tortitas de camarón; sin distinción, se entregan a todas las personas que asisten y se crea así un espacio para la convivencia. Aun cuando se observó la existencia tortillas de tortilladora en las ceremonias de los cargueros, las tortillas hechas en casa por las mujeres son las máspreciadas y las que se consideran más adecuadas para las ceremonias, no obstante, los y las participantes justifican y entienden que se usen tortillas de tortilladora porque las cargueras están ocupadas trabajando fuera de su comunidad en trabajos remunerados, adaptaciones que hacen que el sistema de cargos se adecúe y se mantenga.

La actividad en la parcela también abre espacios para establecer relaciones con familiares y vecinos. Como ya se mencionó “son pequeñas parcelas, son caseras las siembras”, son para el autoconsumo, explica una de las mujeres entrevistadas que ellas no siembran con el pensamiento de vender, siembran con el pensamiento de sobrevivir. Es para consumo familiar todo lo que se siembra. Si hay excedente o alguna necesidad los hiciera intercambiar, lo llevan a cabo: mazorcas cambiarlas por duraznos, tunas, chabacanos o flores en tiempo de los difuntos. Por ejemplo, si una familia tiene flores de cempasúchil hay intercambio, aunque con los vecinos este intercambio se ha ido reduciendo, se mantiene con la familia. “Yo iba con un poquito de mazorcas o maíz, para que me dieran a cambio algo de eso” (entrevista, 27 de abril de 2022).

El objetivo y motivo principal de su trabajo en la parcela es tener comida de manera autónoma, sin depender de las tiendas o comercios “para no depender de nadie”. Otro elemento que mencionaron como motivación fue “la costumbre”. Los padres, los abuelos, los antepasados lo hacían y ellas lo siguen haciendo también por mantener esta costumbre, por contribuir en la economía familiar, en cuanto a disminuir el gasto en comida, sin embargo, la suma del dinero que se invierte en ocasiones es más que el gasto de la compra de alimentos. Entonces vuelve a cobrar relevancia el tema de la no dependencia. En una ocasión que visité a una familia encontré a la abuela, mujer de 70 años; a la nuera, de 30 años

y a la nieta de cuatro años trabajando juntas en la parcela, arrancando hierba. En una pausa que hicieron para descansar, la abuela dijo refiriéndose a su nieta: “le digo que tiene que trabajar si quiere comer elotes”.

...pero por otra parte creo que sembrar es como algo que ya nos han inculcado nuestros antepasados y que es algo muy fundamental... porque sí, mi mamá me dice que le ayude. Yo tomo eso como así muy muy personal porque digo ah pues de eso dependemos todos, sí...para comer. Con el maíz hacemos el nixtamal, ya después hacemos la tortilla. Sí, yo echo tortillas, eh también hacemos... tostamos el maíz y lo molemos en el metate y también hacemos el atole de maíz con piloncillo para las mujeres que acaban de dar a luz para que tengan leche. (Entrevista, mujer estudiante de bachillerato, 27 de abril de 2022)

Se siembra porque quieren comer porque quieren seguir viviendo, pero no cualquier alimento, esto se ilustra con las palabras de otra de las mujeres entrevistadas:

Por qué sembramos, porque pensamos todavía vivir, queremos sobrevivir y lo más básico, lo más elemental de nuestra alimentación es la tortilla, aquí en las familias decimos que todo puede faltar menos la tortilla, porque queremos comer, porque queremos vivir todavía. (Entrevista, mujer adulta, 27 de abril de 2022)

#### *4.3 Descripción de la parcela agrícola de subsistencia*

##### *4.3.1 El ciclo agrícola*

Las parcelas agrícolas de autosubsistencia de San Ildefonso, en su mayoría, son porciones de tierra pequeños de temporal, algunas llegan a medir 50 x 100 metros. Las parcelas de las mujeres que participaron en la investigación son pequeñas propiedades, fracciones de parcelas que fueron de padres y abuelos donde se cultivan granos básicos: maíz, frijol, calabaza, destinados al autoconsumo.

Desde siempre se ha sembrado, maíz, frijol, calabaza. El frijol tradicional que más se ha sembrado en la región es el bayocote que le llaman, es un frijol grande ya sea mixto es decir que tenga varios colores o uno. En la familia siempre se ha buscado el maíz blanco y el frijol blanco y hay uno chiquito que llamamos enrededor, que se enreda en la mata del maíz y procuramos sembrar este. Alguna que otra vez, sembramos habas, chícharos, y del maíz: el negro, el rojo, el morado, el pinto... hay pocas personas que siembran el maíz mejorado, porque tienen borregos, una parte es para darles de comer... (entrevista, 27 de abril de 2022)

Según la información brindada por el delegado municipal, la mayor parte de las tierras en San Ildefonso son propiedad privada, y en la mayoría de los casos no cuentan con documentos oficiales que respalden la propiedad, lo cual ha limitado el acceso de los

pobladores de San Ildefonso a algunos programas, por eso una de sus actividades principales es hacer minutias en donde él, como autoridad, respalda que las personas son legítimas propietarias de sus tierras, “aunque sea un predio de 20 X 20”.

Esta división de las parcelas impacta en la actividad agrícola, disminuyendo las áreas de siembra, otro factor son las actividades extractivas (sillar principalmente) y la erosión del suelo: “Las parcelas tienen muy poco espesor antes la tierra tenía, por lo menos, medio metro de profundidad y ahora es de 20 o de 15 centímetros”. El viento, la deforestación provocan que el suelo se pierda y termine en las presas, disminuyendo su fertilidad. Otro problema es el agua, la falta de lluvia, que afecta a la mayor parte de parcelas de San Ildefonso, “sólo las tierras de Llano largo son las que son de riego, de ahí en fuera todas son de temporal” (Entrevista, 19 de abril de 2022). Se ha explicado ya el origen de este tipo de propiedad, principalmente como una estrategia para conservar las tierras comunitarias que serían afectadas por la ley Lerdo creada por los gobiernos liberales del siglo XIX.

Al igual que en Montenegro, las actividades del ciclo agrícola están marcadas por las estaciones del año: se siembra en la temporada de lluvia de primavera – verano. Solo en algunas parcelas, principalmente las de riego y ejidales, se realizan siembras de invierno. Las fechas de inicio del ciclo agrícola varían con la temporada de lluvia, aunque también hay personas que deciden “sembrar en polvo” cuando saben que su parcela ha guardado algo de humedad, esta es una práctica riesgosa, porque si no llueve, se pierde hasta la semilla. De tal forma que la mayoría de las personas con parcelas de temporal inician la siembra después de las primeras lluvias.

Es importante hacer notar que en la región de San Ildefonso se pueden identificar variaciones en los climas, en los tipos de suelos, unos arenosos, blancos, otros rojizos, otros negros, lo que interviene en el crecimiento y productividad de las milpas. Las agricultoras saben que las zonas cercanas a los cauces de los ríos y las parcelas cercanas a la presa de San Ildefonso, tienen mayor profundidad del suelo, ahí es donde se junta materia orgánica que enriquece el suelo, además tienen la posibilidad de hacer uno o dos riegos durante el ciclo agrícola. Las parcelas de las mujeres entrevistadas, como ya se mencionó, son parcelas de temporal, pero se diferencian por el nivel de humedad y grosor del suelo arable. Esta variación se hizo evidente en la cosecha, ya que, debido a la falta de lluvias, en una de las

parcelas no fue posible cosechar más que dos o tres costales de pequeñas mazorcas, mientras que en la de mayor profundidad de suelo y humedad, la cosecha fue de más de 20 costales de maíz y mazorcas de mayor tamaño.

La siembra es la actividad central del ciclo agrícola, alrededor de ella se organizan y se llevan a cabo todas las demás actividades. Con los cambios en la temporada de lluvias la siembra se ha retrasado de los meses de marzo – abril a los meses de mayo – junio.

Cuando es el barbecho es en diciembre y en enero cuando empieza a llover así ya se moja la tierra y ya en marzo y abril, si llueve en marzo se siembra y si llueve en abril, hasta abril, y si en mayo, en mayo. Bueno en mis tiempos antes me acordaba que todo era en marzo y abril, dos meses nada más, pero ahorita si ha habido cambio por el cambio por clima. Llueve hasta después de mayo a veces hasta junio, pero ya no da también porque puede ser que el hielo este cae en noviembre y ya se quema todo el maíz, cuando apenas está jilotiando el maíz. Y ya no da, es cuando uno también sufre que no hay nada de maíz, no da pues ninguna porque se quema todo con el hielo. (Entrevista, 16 de mayo de 2022)

El barbecho es la primera actividad del ciclo agrícola, se hace para remover la tierra, quitar hierbas secas, ayuda a controlar la cantidad de insectos que pueden perjudicar la siembra, se hace antes de la siembra. En algunas parcelas se observó que no se barbecha, las agricultoras comentaron que por la falta de lluvias ya no se barbecha para no perder la humedad de la tierra y aprovecharla para la siembra. Este es uno de los cambios que se observan, antes, el barbecho se hacía para asegurar una buena siembra, hora no se hace de forma regular para conservar la humedad del suelo.

#### *4.3.2 La familia*

En la siembra participa toda la familia, además se emplea la yunta de bueyes, de caballos o el tractor. En San Ildefonso se puede observar mayor presencia de tracción animal en las labores agrícolas que en Montenegro. También se observó el uso del tractor, pero es más común el uso de las yuntas en las parcelas pequeñas. Otra forma de sembrar es con la pala, las personas que siembran así, lo hacen a pie, cavando en la tierra y depositando las semillas, es un trabajo que requiere mucho más tiempo, esa siembra se hace en varios días, los casos observados de siembra con pala, fueron de mujeres mayores que viven solas y que siembran áreas muy pequeñas.

Aunque hay mujeres que tienen yuntas y son ellas quienes la manejan, este trabajo lo llevan a cabo, principalmente, los varones. Cuando se usa la yunta, son las mujeres, madres

e hijas quienes arrojan la semilla entre la tierra mientras caminan atrás de la yunta. Como se ha mencionado, el trabajo en la parcela está caracterizado por el apoyo entre familias que conforman la unidad doméstica (que principalmente es de tipo patrilineal: el padre de familia hereda principalmente a los hijos varones una fracción de la parcela familiar para construir su casa y para establecer su parcela de cultivo), en ocasiones: “Hay terrenos que, aunque ya están repartidos se siembra como todo un terreno, todos trabajamos y la semilla la guardan los papás. Se trabaja de manera familiar”, explica una de las entrevistadas.

Debido a la migración laboral se observa que principalmente son las mujeres las que llevan a cabo el trabajo en la milpa. No obstante, hay actividades del ciclo agrícola que requieren la participación de más integrantes de las familias como el caso de la siembra: “Nosotros hacemos casi que fiesta cuando trabajamos la milpa porque es cuando más convivimos, cuando más estamos ahí al pendiente de todos y todas, comemos juntos, bebemos”.

#### *4.3.3 Las actividades de cada fase del ciclo agrícola*

La siembra tiene una organización y dinámica particular, así como algunas “reglas” que deben de ser consideradas, una de ellas es que los niños y niñas pequeñas que aún no han mudado de dientes no participan, no pueden agarrar la semilla, ni echarla en la tierra, porque si los y las niñas agarran las semillas puede afectar el crecimiento en sus nuevos dientes:

Los niños no tienen permiso de tocar la semilla, porque tenemos la creencia de que si tú tocas la semilla de chiquitos... a veces decimos que son granos de elotes nuestros dientes y si tocas la semilla se van a poner disparejos, sale un diente encima de los otros, esa es la creencia, procuramos que los niños, niñas no toquen la semilla, no siembran ni la escogen, es hasta los 14 - 15 años que ya cambiaste de dientes. (Entrevista Donata Vázquez, 27 de abril de 2022)

Los niños y niñas pequeños, participan quitando hierbas o ayudan a echar agua con cubetas en partes de la parcela donde la tierra está muy seca. Son las mujeres adultas, adolescentes y jóvenes quienes reúnen y trasladaban las semillas de maíz, y de frijol en bolsas o botes de plástico y quienes las echan entre los surcos.

Cuando se sembró en una de las parcelas que se visitaron, una de las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida fue quien organizó el trabajo, distribuyó actividades entre las participantes: indicó qué semillas se sembrarían y en qué áreas de la parcela; quién

quitaría las hierbas para que no se enredaran en el arado, quién iría por agua o refrescos para ofrecer a las personas que participan, cuándo se debía hacer la pausa para tomar alimentos. Durante el tiempo de la actividad les enseñó a sus hijas, que participaron en la siembra, cómo hacer mejor algunas de las actividades. Además, días atrás había tratado la renta de la yunta de bueyes, había acordado el día y la hora con el dueño.

Las sembradoras, caminan detrás de la yunta, atrás de quien lleva el arado. Coordinan sus movimientos con las personas que guían la yunta. Están atentas a los movimientos de los bueyes que jalan la yunta, y conocen las indicaciones que se van dando entre los yunteros. En la orilla o punta de cada surco, mientras la yunta da la vuelta, hay un tiempo que aprovechan para dar recomendaciones, comentar alguna situación, tomar agua, volver a llenar los recipientes (bolsas, botes, bolsas del mandil) con semillas

...en una de las vueltas me dijo la Sra. Dulce, “mira aquí tiro yo el maíz” y tomó como ejemplo unos palos de rastrojo que todavía había en la milpa, “este es el maíz que yo tiro, el frijol tiene que ir aquí y aquí”, señaló a los lados. Luego, en otra vuelta, me dijo que pisara las semillas para que se metieran en la tierra, “así me decía mi mamá que le hiciera” dijo. Entendí que no era echarles la tierra con el pie, solo pisar, y así lo hice... Me dijo que la yunta de caballos va más rápido, que por eso no le gustaba. Ya en los últimos surcos, echó maíz negro. La velocidad de su mano y la precisión para ir echando cierto número de semillas era muy natural... además en cada paso pisaba las semillas al mismo tiempo que estaba al pendiente de lo que las demás sembradoras estaban haciendo, se aseguraba de que los frijoles bayocotes fueran bien sembrados... El arado pasaba y abría la tierra sin mucha dificultad. Durante la siembra se detenía y me explicaba que entre los surcos había retoños de frijol bayacote que sembró en el pasado ciclo, “ese tiene la raíz como una jícama” me dijo y me mostró una, luego recogía algunas vainas de frijol pequeño que no habían recogido de la siembra anterior y me decía que esos estaban buenos para sembrar. Recogía también bayocotes y los guardaba en las bolsas de su mandil para volverlos a sembrar.

Al terminar de sembrar una de las parcelas, la señora les pidió a sus hijas fueran por la olla del arroz y los platos, a otra le pidió que fuera por refrescos, les preguntó a los señores (yunteros) si querían cerveza o refresco... Caminamos hacia una orilla de la parcela, y ahí llegaron sus hijas con una tina con tazas y platos, un canasto con tortillas, un plato con salsa, una bolsa de sal molida... la Señora sirvió los platos y pidió a sus hijas que se acercaran a comer. (Diario de campo, 19 de abril de 2022)

Cuando se usa la yunta, la siembra se hace en uno o dos días, a diferencia del tractor que en unas horas siembra las pequeñas parcelas de la zona y solo es necesaria la participación del tractorista y la supervisión de una persona responsable de la siembra o dueña de la parcela.

Durante la siembra se debe coordinar el trabajo de los yunteros con las sembradoras, La persona que está a cargo de la actividad, en todo momento debe estar atenta de lo que hacen todas las personas que participan, así como de las herramientas que se utilizan. Estar al pendiente de la cantidad de semillas que se tienen, asegurar que sean suficientes para el área a sembrar. Saber cuáles son mejores para qué parte de la parcela, además de prever el alimento y la bebida de todo el grupo (humanos y no humanos). Durante los descansos se aprovecha para dar agua y un poco de rastrojo a los bueyes que jalan la yunta. Es una actividad que requiere destreza, atención, conocimiento de los participantes (humanos y no humanos), es una actividad muy intensa, ya que debe de aprovecharse bien el tiempo y seguir el paso de la yunta que por lo regular es rentada, por lo que se debe aprovechar el tiempo de trabajo.

El cultivo principal es el maíz nativo de distintos colores (negro, blanco, rosa) aunque también se usa semilla híbrida, ese maíz es utilizado, principalmente, para alimentar al ganado. Se siembran papas y también frijoles bayacotes, frijoles pequeños también de distintos colores. Además, se siembra calabaza, solo en algunas partes de los surcos de la parcela, esto para facilitar el paso del arado durante las escardas. Al mismo tiempo se cuida que se conserven hierbas como el epazote, amaranto y algunos quelites. En una ocasión, una de las mujeres que deshierbaba su milpa comentó que se debe enseñar a las niñas a distinguir cuales son las plantas que se deben de arrancar y cuáles no, además de no quitar todas las hierbas que compiten con el maíz, como los quelites, verdolagas. Explicó que se deben de dejar algunas plantas para que asemillen y puedan volver a crecer en la parcela durante el siguiente ciclo agrícola porque también son alimento. En estas pequeñas parcelas es poco común observar el uso de herbicidas para el control de malezas, que además de ser productos caros, matan otras hierbas comestibles o cambian el sabor de los alimentos.

Se trabaja en familia, ayudarnos mutuamente, aprovechamos todavía cuando tenemos ganado, pollo, borrego, vaca, llevar ese abono a la milpa. Y así se disminuye el uso del otro fertilizante, hay otro insecticida que le dicen el matahierbas, pero no lo usamos porque mata otras hierbas como el quelite que usamos. Niños y mujeres son los que arrancan la hierba en la milpa, para fertilizar nos metemos todos, la cosecha igual, todos los que podamos cargar ahí andamos todos. (Entrevista, 27 de abril de 2022)

No se mencionó que hubiera cambios significativos con respecto al tipo de cultivos de las parcelas que cultivaban sus padres o abuelos durante el ciclo primavera verano, ya que

también era maíz, frijol, calabaza y papa. Sin embargo, se observó en algunos casos el uso de semillas de maíz híbrido, otra diferencia es el tipo de fertilizante y la cantidad utilizada, cada vez se necesita mayor cantidad para que crezca el maíz.

En el ciclo primavera verano del 2022, el fertilizante tuvo un fuerte incremento de precio debido al conflicto armado en Ucrania, aumentando de \$700 pesos a \$1,200 el bulto, a lo que se sumó la falta de lluvia provocando una mala cosecha. También el precio del maíz tuvo un aumento, esto lo comentaron varias mujeres que estaban sembrando. Mientras hacían cálculos, explicaron que el bulto de maíz de 40 kilos alcanzó un precio de 400 pesos, que por eso es importante seguir sembrando, para tener maíz y comer “tortillas calientes que no se quiebran como las de tortillería que además son caras”.

Aun cuando es común el uso del fertilizante industrial, se observó que las mujeres entrevistadas contaban con alternativas para suplirlo, utilizan ceniza de los fogones, el estiércol de sus animales de traspatio, cascarones de huevo, y la “basura” de sus huertos (hojas secas, ramas, cáscaras) de esta forma contribuyen a mantener la fertilidad de su parcela sin necesidad de utilizar tanto fertilizante. Otras diferencias son las dimensiones de las parcelas, antes las áreas sembradas eran mayores y se ha dejado de realizar la siembra del ciclo otoño invierno donde se sembraba cebada.

Sobre la siembra con yunta y tractor explican que la diferencia es que con la siembra tradicional se echan 4 o 5 semillas por tirada y es a cada paso (70 – 80 cm) y el tractor va tirando la semilla “seguidita, como un hilito<sup>70</sup>”, la desventaja de esta forma de siembra es que no se puede sembrar de forma intercalada el frijol, con la forma tradicional sí se puede echar entre cada grupo de maíz, algunas semillas de frijol. Cuando se siembra con el tractor solo se puede sembrar frijol durante el periodo de la resiembra. Otra ventaja de sembrar a mano es que es más sencillo poner el abono puño por grupo y no tirar el abono en toda la hilera.

Al igual que lo hacían sus padres y madres, las mujeres entrevistadas procuran hacer la siembra siguiendo el ciclo de la luna: la siembra se debe hacer en luna nueva o en creciente, para que las plantas tengan fuerza y crezcan.

Saber el tiempo, aquí procuramos sembrar con los ciclos de la luna, aquí procuramos

<sup>70</sup> También conocida como siembra a chorillo, es el método de siembra en el que “la semilla se arroja en línea en forma continua, sin que haya una distancia determinada entre los granos” Inca Rural, 1982

seguirlo, saber si estamos en tiempo de siembra, si es nueva o creciente, que no sean los finales, en luna menguante ya es muy riesgoso. A nosotros nos dijeron que cuando siembras en luna que ya no tiene fuerza también la semilla puede nacer, pero sin fuerza y por lo tanto no va a tener mucho fruto. (Entrevista, 27 de abril de 2022)

Después de la siembra, se hace la primera escarda. En esta actividad también se usa la yunta de bueyes, de caballos o el tractor. Una vez que las plantas de maíz han crecido a una altura que permite identificarlas entre los surcos, ya se puede observar dónde no creció el maíz para volver a sembrar, con la primera escarda se remueve la tierra y facilita el resembrado. Esta diversidad en la tecnología asociada es otro de los cambios, aunque se observó el uso de yuntas de bueyes, éstas son cada vez más escasas y se han substituido por yuntas de caballos o por el tractor. Las mujeres entrevistadas comentaron que los bueyes d las yuntas, son caros. Estimaron un costo entre 20 y 16 mil pesos, además que no es sencillo mantenerlos. Esta información se verificó con agricultores mestizos: comentaron que “lo caro” de estos animales radica en el entrenamiento que tienen, y aunque podemos ver una gran variedad de bueyes trabajando en las yuntas, lo que cuenta es que son animales que han aprendido a caminar entre los surcos, con una velocidad y dirección adecuada, que responden a las indicaciones del humano que lleva la yunta, lo que requiere varios años de entrenamiento. De tal forma que un buey listo para trabajar en una yunta cuesta entre 70 y 100 mil pesos (Com. Per., 03 de junio de 2022).<sup>71</sup>

Después de la primera escarda se tiene que levantar la planta de maíz, quitarle la tierra que se le queda encima, echarle tierra en sus raíces, “taparle sus pies” dicen. La segunda escarda se hace, por lo regular, a los 15 días de la primera. Algunas personas prefieren no hacerla porque pierde humedad la tierra y con la escasez de lluvias es importante aprovechar el agua que queda en la tierra. Durante las escardas se quita la hierba que compite con los cultivos de la milpa. En estas actividades participaban todos los integrantes de la familia, niños pequeños, jóvenes, adultos, adultos mayores. Actualmente en la temporada de escardas, con frecuencia se ven trabajando, a mujeres adultas, niñas y niños desde 3 a 6 años. La participación de los varones y de los jóvenes (hombres y mujeres) es menor, porque como ya se ha mencionado, dan prioridad a sus actividades escolares o al trabajo remunerado.

---

<sup>71</sup> ¿El costo mencionado por los yunteros y agricultoras de San Ildefonso no tomó en cuenta el entrenamiento, que es el trabajo que ellos y ellas llevan a cabo? Su trabajo para entrenar a los bueyes entra en otra forma de valoración.

En el tiempo de las escardas se debe de estar muy pendiente de la milpa, se debe de “arreglar hasta que esté grande”. Es el tiempo en el que también se controlan las plagas. Son pocas las mujeres que utilizan venenos para matar los insectos o las hierbas, en parte porque antes era más fácil comprar estos químicos, ahora por su alto costo muchas familias han dejado de utilizarlo, y también para no acabar con las plantas que crecen de manera natural en la milpa y que se usan como alimento. También mencionan que, al cuidar bien la milpa: que se deshierbe a tiempo, que se levanten las plantas de maíz, se abone en el tiempo adecuado, es más sencillo controlar las plagas.

Al finalizar el periodo de mantenimiento de la milpa, es el tiempo de recolectar los primeros frutos de la milpa. Tiempo que antes coincidía con las vacaciones de verano, pero ahora con los cambios en la temporada de lluvias esto ha cambiado: “cada vez la lluvia tarda más, antes para las salidas de las escuelas las fotos nos las tomábamos con el maíz ya bien crecido, en junio, julio ya estaban las plantas así, (alza el brazo más arriba de su cabeza) (Com. Per., 15 de marzo de 2022). En los últimos años la recolección se hace durante los meses de agosto, septiembre o incluso hasta en las primeras semanas de octubre. Se cortan los elotes, ejotes, quelites, calabazas tiernas y flores de calabaza. Al finalizar la recolección inicia la cosecha del frijol, esta se hace durante cuatro o seis semanas porque “no todo el frijol crece al mismo tiempo”. A diferencia del maíz, el frijol se deja secar a la sombra porque al sol se pudre, cuando se seca, se “varea”, se limpia y se almacena. Algunas mujeres, para conservar el frijol le dan un tratamiento con veneno para que no se llene de plaga; otras han buscado alternativas para no echarle “veneno”; una forma es “ventearlo” cada determinado tiempo (cuando hay viento, en exteriores, el frijol se arroja desde un recipiente a un costal que está en el suelo), manualmente se separan los frijoles que estén picados, y se guarda en lugares frescos, otra forma es intercambiar con vecinas o familiares que cosecharán después de ellas y así pueden tener frijol nuevo por más tiempo.

En octubre - noviembre inicia la cosecha del maíz, se corta el zacate o rastrojo que se acomoda en montones sobre la tierra para que cuando llueva no se pudra. El rastrojo es el único producto de la milpa que no todas las familias que siembran aprovechan, por lo regular se vende como pastura a quienes tienen ganado, si no se logra vender se deja en la milpa para que se descomponga y sirva como abono, los tallos gruesos se usan como combustible para el fogón.

La forma y lugar de almacenamiento del maíz debe de cuidarse pues de eso depende su duración. Es importante colocarlo en lugares frescos, no se guarda en tambos, botes de plástico, ollas de barro. Antes se utilizaba un tapanco, “un lugar entre el piso y el techo de la casa” hecho de madera y con ventilación, en donde se protegía de los animales (roedores, aves). Las casas tenían estos espacios y como eran construcciones hechas con materiales “naturales” como por ejemplo techos de teja, pisos de madera, paredes de piedra o adobe; el maíz y el frijol de la cosecha se podía conservar durante más tiempo.

Con el cambio en los materiales de construcción de las viviendas se precisa el uso de algunos productos químicos o venenos para controlar la palomilla o el gorgojo del maíz y del frijol, aunque a decir de las agricultoras, lo mejor es no usarlos porque cambia el sabor del maíz, pero hay ocasiones no se puede evitar del todo su uso. Ante estos cambios las mujeres entrevistadas han generado diversas estrategias para mantener el grano, experimentando con diversos recipientes para almacenar la cosecha, un caso es el uso de botellas de PET de dos litros de capacidad donde guardan el maíz que servirá para semilla. Las estrategias varían con la cantidad de maíz producido, los espacios destinados para el almacenamiento, y la cantidad de integrantes de las familias ya que esto cambia la cantidad de maíz que se consume diariamente y el tiempo de su almacenamiento.

Y a la hora de seleccionar, hay que fijarse en el tamaño de la mazorca, antes al recoger el maíz, la mazorca, hacíamos 3 montoncitos, porque los limpiamos y los escogemos, separamos los más grandes, los medianitos y los más chiquititos y empezamos por comer lo más chiquitito, los más grandes quedan para el final, son para la semilla y para comer también, pero lo guardamos para el final, esas mazorcas son como algo elegante que tenemos, es el tesoro. (Entrevista 27 de abril de 2022)

Como se ha dicho ya, la mayor parte de la producción de las parcelas es para el autoconsumo, solo algunos productos se comparten con vecinos y familiares o se intercambian. Antes, cuando había mayor producción de maíz o frijol, parte de la cosecha se llegaba a vender a las “bodegas” pero nunca fue una buena opción ya que pagaban un precio muy bajo por kilo del maíz o el frijol.

#### *4.3.4 Los programas de gobierno*

En la dirección de desarrollo agropecuario municipal se mencionó que no había ninguna solicitud de los productores de San Ildefonso (entrevista 28 de julio de 2022). En San Ildefonso se menciona que no había ningún apoyo por parte del municipio (entrevista 19

de abril de 2022). Con estos dos comentarios se puede ilustrar la relación que existe entre la administración municipal y la comunidad de San Ildefonso. Como han descrito algunos investigadores que trabajan en la zona: en la relación de las comunidades indígenas con el gobierno municipal se expresa una relación asimétrica que existe entre la población ñähñu y una población mestiza que, a través de mecanismos de discriminación, marginación, han logrado mantener el poder económico y político en el municipio. Esa relación tiene sus expresiones en la forma en la que se manejan los programas de apoyo para las y los productores de San Ildefonso.

Durante el trabajo de campo se identificaron algunos programas enfocados a la producción agrícola en las parcelas de propiedad privada. Esos programas y proyectos son principalmente del ámbito federal y se promueven a través del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), como la instalación de invernaderos de jitomate y un programa de subsidio a los fertilizantes y semillas mejoradas. Otro programa es el de Procampo o Bienestar para el Campo que apoya a productores agrícolas a través de transferencias monetarias. En San Ildefonso, son los y las ejidatarias los principales beneficiarios. Son pocos los pequeños propietarios que reciben este apoyo pues se otorga con base al área sembrada.

Apoyos a los que no todas las y los pequeños propietarios pueden acceder debido a que no tienen documentación que acredite la tenencia de la tierra, para ello deben de gestionar minutas en la delegación municipal. Por otra parte, las agricultoras entrevistadas mencionaron que estos apoyos no llegan de manera oportuna. Se entregan una vez que ha pasado del tiempo para usarlos. Además, no están de acuerdo en utilizar algunos de estos insumos, por ejemplo, la semilla mejorada no la usan para el consumo humano, sólo en pequeñas cantidades para contar con alimento para el ganado. Explican que no tiene buen sabor, la masa que se hace con ese maíz no tiene una textura adecuada para hacer tortillas. El herbicida no lo usan porque mata hierbas que son utilizadas como alimento, por ejemplo, los quelites, el frijol, la calabaza. Esos herbicidas se usan principalmente donde existe monocultivo de maíz.

Para escoger las semillas se fijan que sean las semillas delgadas, “esas son las buenas”, me explican. Es maíz de aquí, la masa que se hace con ese maíz “no se quiebra, como la de los maíces que vienen de fuera”, las semillas redondas y gordas, unas rojas, otras negras, se

quiebran (los granos están estrellados), “esa masa se quiebra antes de echarla al comal, por eso no me gusta” (Diario de campo, marzo 2022)

Aquí procuramos tener semilla que parecen pepitas, es una semilla alargadita y no tan gruesa. Porque hay un blanco que es como bolita, unas panzoncitas y duras y duro hasta pesa y éste casi no pesa, nuestra semilla de aquí, pero nuestra semilla es delgadita. Procuramos nuestra propia semilla, nuestra semilla esa no la revolvemos, la semilla del blanco se va a sembrar. (Entrevista, 27 de abril de 2022)

El impacto de los programas de gobierno de apoyo al campo se observa en el uso de los fertilizantes que han provocado un círculo vicioso porque mientras más se usan esas sales menor fertilidad y mayor dependencia, esto se observó en las parcelas donde se siembra solo maíz. Para apoyar la producción en pequeñas parcelas, como las que trabajan las mujeres que participaron en la investigación, se requieren programas y acciones que no sean definidas por administradores municipales, estatales o federales. Por el contrario, se requiere que las poblaciones como San Ildefonso cuenten con un presupuesto autónomo que les permita generar acciones adecuadas a las necesidades locales,

#### *4.3.5 Ciclo agrícola integrado*

En San Ildefonso, la labor de las mujeres en la agricultura de autosubsistencia es fundamental. Es una actividad considerada como una extensión del trabajo doméstico, forma parte de las actividades cotidianas de las mujeres que tienen acceso a la tierra, ya sea como propietarias, como esposas o familiares de quienes son dueños de la tierra. Principalmente son madres de familia o mujeres adultas quienes están al frente de esta actividad, como ya se ha mencionado los y las jóvenes participan cada vez menos en esta actividad.

Las mujeres están presentes durante todas las actividades del ciclo agrícola “productivo”. De la misma forma que en Montenegro, también sostienen las actividades de intercambio, transformación y consumo. Estas últimas también son indispensables para entender la lógica y dinámica de los sistemas de producción agrícola a pequeña escala y lo fundamental del trabajo de las mujeres para su mantenimiento.

El ciclo que conocemos como “productivo” del calendario agrícola, está integrado por las siguientes actividades:

1. - Las actividades de preparación de la tierra: el barbecho
2. - La siembra

3. - Actividades de mantenimiento del cultivo: escardas, manejo de plagas, aplicación de abono, deshierbe

4. - Cosecha

5. - Selección de semillas y almacenamiento

Dentro de ese ciclo “productivo”, también se lleva a cabo la actividad de resiembra que está a cargo, principalmente, de las mujeres: “la resembrada se hace mínimo a los 15 días, se destapa el maíz y se va viendo donde no hay para resembrar. Casi siempre se resiembra con semilla criolla, pronta, para que se alcance.” Esta tarea es mayor si la siembra se hizo con tractor porque como ya se explicó, el tractor siembra en hilera el maíz, y no se puede sembrar al mismo tiempo el frijol

Cuando se siembra con tractor no se puede sembrar frijol porque no caen igual, o siembras una u otra cosa, es una condición del tractor o tractorista, no se puede sembrar las dos cosas al mismo tiempo, Si sembramos con tubo con yunta ahí si podemos sembrar dos mujeres o dos hombres, una siembra maíz y otra, frijol. Cuando es con arado sin tubo ahí vas sembrando mata con mata, yo aprendí a sembrar el maíz, y de regreso el frijol. Eso lo decide o lo pide más la mujer, porque la mujer procura sembrar el frijol, el hombre la mayoría piensa que es el maíz, lo solicita la mujer y lo logra para poder sembrar el frijol. El hombre siembra el maíz. (Entrevista, 27 de abril de 2022)

Otra etapa del ciclo agrícola es la recolección, el cual coincide con el final del periodo del mantenimiento de la milpa, cuando hay elotes, ejotes, quelites, que se hace la recolección. Hay variaciones en el crecimiento de los cultivos, cada parcela de las familias que integran el grupo doméstico extendido se trabaja en turnos. Esto explica la dinámica de los intercambios: en unas parcelas se dan primero los elotes o los ejotes y estos se comparten con los familiares o vecinos, principalmente, con los que han apoyado en el trabajo.

La recolección y el intercambio son actividades importantes para mantener las relaciones de apoyo mutuo entre los vecinos y familiares y para el mantenimiento del ciclo agrícola. Por ejemplo, se recolectan quelites que son plantas que si se dejan crecer compiten con el maíz, el frijol y las calabazas que se siembran en la milpa; en cambio, si se recolectan, se aprovechan como alimento. En los barrios donde se hizo la investigación las mujeres comentaron que por lo regular en sus milpas hay cuatro tipos de quelites, todos son usados para preparar diferentes comidas o guisos: nabo, quintonil, malva y verdolaga. En algunas parcelas también se observó amaranto, epazote y otras plantas utilizadas para curar algunos malestares físicos y emocionales.

La recolección que se hace en otras áreas productivas aporta ingredientes para preparar diferentes platillos. En la zona es muy común la recolección de hongos comestibles, que principalmente llevan a cabo las mujeres, así como la recolección de leña en el cerro, el traspatio y la milpa. También se recolectan nopales, tunas, xoconostles, aunque en algunos de los barrios ya son pocas las áreas para recolectar. Las áreas de uso común son pequeñas además de que las actividades de extracción y erosión del suelo contribuyen a la poca presencia de vegetación. Es en los traspatios donde se conservan árboles frutales, nopales, plantas medicinales.

Las mujeres entrevistadas dicen que los árboles son fundamentales no solo como fuente de alimentos o de leña, sino para atraer la lluvia: “el agua cuando llueve sigue a los árboles, cae donde están ellos, donde no, no llueve, por eso hay que dejarlos”. Ven con preocupación cómo se llenan de plaga o cuando la gente los poda sin un orden o aún peor, cuando los talan, a diferencia de ellas que solo quitan las ramas secas. Para cuidarlos les quitan la plaga, “el injerto” o muérdago que seca cualquier árbol, ese lo quitan y lo tiran, dejan que se seque y lo usan como leña. “Yo nada tiro” explica una de ellas, “igual con las hojas y palos del zacate, son muy buenas para prender la lumbre”. Los espacios productivos se trabajan bajo esta misma lógica de aprovechar y conservar, “todo se aprovecha” y todo está relacionado.

Esta lógica se lleva en mente cuando se siembra la parcela, por eso donde se usó el tractor se resiembra con frijol, y en una zona de la parcela se usa el maíz rosa y en otra el negro, cada uno tiene un ritmo distinto de crecimiento, cada uno tiene un uso y una forma de transformarse en alimentos. El maíz que se transforma en tortilla es el principal –también se usa para atole y esquite–, este alimento está presente en todos los momentos cuando se come en familia y también en las celebraciones religiosas. Que como ya se ha explicado son organizadas mediante el sistema de cargos, donde las mujeres han tomado posiciones que ayudan a mantenerlo vigente.

Un ciclo agrícola de San Ildefonso, al igual que el de Montenegro, debe considerarse de forma integrada. En el que se tomen en cuenta todas las actividades, tanto las que se llevan a cabo en la parcela, como todas las que se lleva a cabo en los espacios domésticos –privados o comunitarios de transformación y consumo. Ese ciclo indispensable para entender la

dinámica de los sistemas de producción agrícola a pequeña escala y la importancia fundamental del trabajo de las mujeres en su mantenimiento. Porque sin las actividades de resiembra sería menor la diversidad de los cultivos. Por otra parte, el intercambio mantiene las relaciones sociales que fortalecen el trabajo colectivo o familiar en las parcelas. La transformación de los productos de la parcela en alimentos es lo que da sentido al trabajo que llevan a cabo en las parcelas, tanto para las familias como para sus comunidades, pues como se ha descrito, esa producción de las parcelas también se destina para la comida que se comparte en las celebraciones religiosas comunitarias.

En este sentido, en el caso de San Ildefonso, la parcela de producción agrícola a pequeña escala puede abordarse también en las tres dimensiones que se han propuesto para estudiar los sistemas de cargos: el económico, el político y el religioso (Korsbaek, 1995). Lo económico como elemento central de la alimentación de las familias, en el religioso por su aportación al cumplimiento de las ceremonias y el político por su aportación a mantener las relaciones entre los integrantes de las unidades domésticas y vecinos, en cierto modo en la formación y mantenimiento de la comunidad.

#### *4.3.6 Los sistemas y elementos de la parcela agrícola de autosubsistencia*

Los principales cambios de las parcelas agrícolas que las personas entrevistadas identifican son: la reducción del tamaño de las áreas destinadas para el cultivo que sumado a la escasez de lluvias tienen un alto impacto en la cantidad de producción, así como en la cantidad de trabajo que exige la parcela de cultivo. Si bien no hay un cambio drástico en la variedad de cultivos que integran la milpa, las áreas de siembra cada vez son menores debido a la fragmentación de las parcelas en terrenos más pequeños y por las actividades de extracción de materiales para la construcción. Las parcelas se venden o concesionan para la extracción de sillar que, junto a la erosión, disminuyen la fertilidad del suelo: “los terrenos eran mejores, la tierra era más gruesa, ahora cada año se está yendo la tierra” (entrevista, 19 de abril de 2022).

Otra diferencia radica en los participantes del trabajo en la milpa, ahora son las mujeres las que liderean y son responsables de esta labor que consideran una extensión de su trabajo de casa. Antes los hombres sembraban con la yunta, las mujeres tiraban la semilla, y “más antes toda la familia sembraba con pala de rejada”, ahora esto ha cambiado. Como lo

explicaron las personas entrevistadas: las mujeres, las madres de familia, “ellas son las que llevan la fuerza, lleva el empuje, el jale”. A partir de 1970, estos cambios han sido más notorios, porque en esa década la migración de los varones fue una actividad común entre las familias de San Ildefonso. Esto provocó que las mujeres se quedaran a cargo de varias de las actividades de la comunidad, principalmente de la milpa.

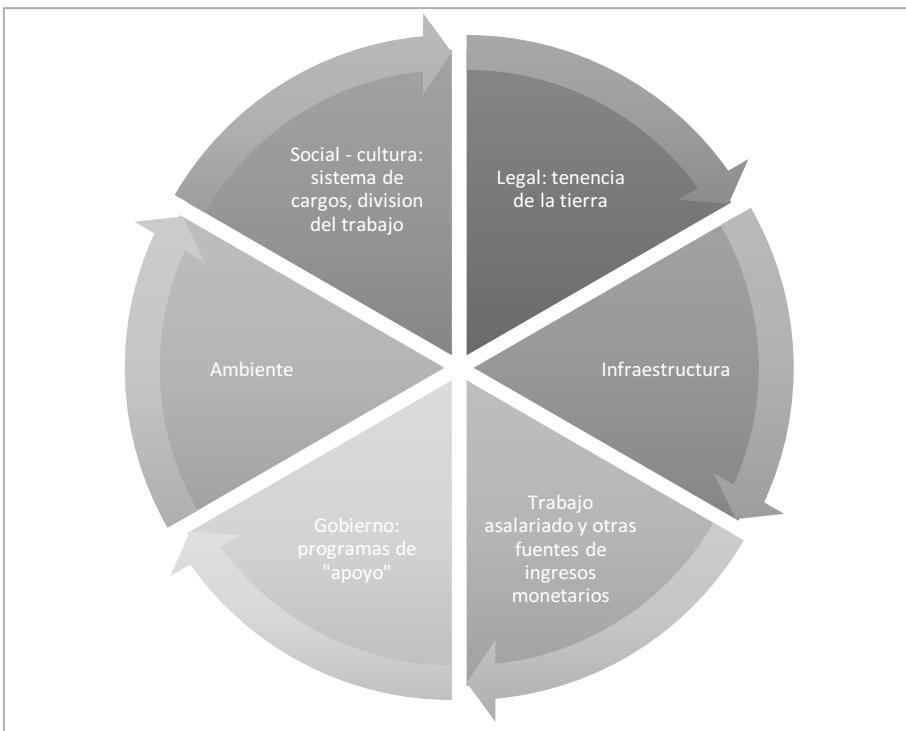
Otro elemento que se suma a la disminución de la mano de obra familiar en la parcela agrícola de autosubsistencia es la escolarización de la población. Ha ido en aumento a partir de la instalación de los servicios escolares. En 1969 se instaló la escuela primaria en el barrio centro, en 1983 la secundaria y en 2004 el bachillerato. Más personas de San Ildefonso ingresaron a las escuelas y a más niveles escolares en un tiempo relativamente corto. Esto fue configurando una idea de desarrollo distinta entre las familias de la delegación. Lo que ha contribuido al alejamiento de los jóvenes de las actividades familiares como el trabajo en la parcela familiar.

Es parte de nuestra tristeza diría yo, porque los jóvenes yo no sé si decir la mayoría a lo mejor no puedo decir que todos, pero sí un buen número de jóvenes ya no les interesa el campo, no les interesa la siembra, no saben o no reconocen el costo que eso lleva, el esfuerzo, el trabajo que se invierte allí para poder comer... los jóvenes no estamos pensando en sembrar en ir a deshierbar, no estamos pensando, si no hay alguien que nos jale no lo hacemos (Com. per. Donata Vázquez, 20 abril 2022)

Y no sabemos cómo hacerle porque, por un lado, valoramos por ejemplo la educación, pero es algo que ha quitado el amor al campo, decíamos que antes, a mí me tocó, cuando decíamos, los maestros andan buscando alumnos casa por casa y le decían no porque yo lo ocupo aquí para cuidar los borregos para cuidar las vacas, para trabajar en el campo y sin embargo sí lograron y se fueron a la escuela. Hay consecuencias positivas y negativas en ese caso, hablando desde lo cultural el trabajo del campo se perdió. Todavía a mí me tocó en la escuela la motivación de trabajar en el campo porque teníamos una parcela y ahí sembrábamos y plantamos árboles íbamos y trabajábamos la tierra ahorita ya no hay ni eso" (entrevista Donata, 27 de abril de 2022)

De tal forma que la escuela es otro factor que ha modificado las dinámicas en las actividades de las familias de San Ildefonso sumando más responsabilidades y trabajo a las mujeres.

**Figura 5: Sistema: Parcela agrícola de autosubsistencia, San Ildefonso**



Uno de los comentarios sobre estos cambios en la forma de sembrar es que en San Ildefonso la siembra se ha “empobrecido” con el uso de otras tecnologías, con el cambio en la mano de obra, con la disminución de la fertilidad de la tierra, disminución de las áreas de sembrado y con la disminución de las lluvias. Otro elemento que ha intervenido en estos cambios es el acceso a empleos remunerados de “forma prematura, la gente aprende a ganar dinero y prefiere irse a trabajar fuera”. Esto reduce el tiempo de convivencia con la familia, de compartir labores con los padres y se deja de aprender a través de la práctica. Esto con respecto a la población joven, pero en el caso de las mujeres, especialmente las que son madres de familia, con el acceso a empleos remunerados ha aumentado significativamente el tiempo que dedican a las labores.

Si bien, la relación de la comunidad de San Ildefonso con los distintos niveles de gobierno ha sido muy accidentada con tensiones, negociaciones, acuerdos que no se cumplen, han sido los y las agricultoras de San Ildefonso quienes han tenido que adaptarse a los mecanismos y requisitos que solicitan las distintas instituciones de gobierno. Participan en programas de apoyo al campo que no atienden las necesidades de la actividad agrícola local, sin que sus conocimientos sean reconocidos y respetados. Actualmente los programas ofrecen apoyos o subsidios para la obtención de algunos insumos como fertilizantes,

insecticidas, herbicidas, que además de ser insumos caros generan dependencia. Sin ofrecer alternativas para mejorar la alimentación de las familias o disminuir las pesadas cargas de trabajo de las mujeres.

Finalmente se considera oportuno destacar un elemento que ha contribuido a la permanencia de los sistemas de producción agrícola a pesar de los cambios y elementos que lo obstaculizan; el sistema de cargos que tiene como uno de sus elementos principales el intercambio y la convivencia a través de la comida que se elabora con productos de la milpa. Sí bien, existen elementos externos como los productos procesados<sup>72</sup>, y ajenos a lo que se produce en San Ildefonso, el maíz y el frijol siguen siendo alimentos fundamentales en las ceremonias religiosas que se llevan a cabo por el sistema de cargos.

---

<sup>72</sup> Un indicio de la presencia de este tipo de productos fue lo observado durante la celebración de San Ildefonso el chimal o arco elaborado con cucharilla que se coloca en la entrada de la iglesia principal, estaba adornado con botellas de coca cola, galletas marías, bolsas de naranjas, manzanas y otros refrescos de colores.

#### *4.4 Trabajo de mujeres y parcelas agrícolas de autosubsistencia en Montenegro y San Ildefonso: interrelaciones y procesos*

La propuesta de evidenciar la interrelación entre dos sistemas: trabajo de mujeres y parcela agrícola de autosubsistencia (como uno de los sistemas de producción agrícola a pequeña escala) pretende identificar la intervención de elementos ambientales o de la naturaleza en la creación de valor: la creación de formas en que la acción se vuelve significativa para los actores (Greaber, 2018). Se busca explicar cómo elementos no humanos se relacionan con procesos sociales – culturales y dotan de sentido a la práctica humana. Con ello se pretende superar la perspectiva dicotómica que separa la naturaleza de la humanidad, donde la naturaleza es definida como recursos disponibles.

De tal forma que podemos entender cómo esas interrelaciones configuraron la forma en la que los pobladores de Montenegro se relacionaron con la tierra al transformarse de un espacio de producción de alimentos en terrenos que pueden ser vendidos para la construcción, o rentados para la extracción de materiales. El mercado mundial de la tierra reconfiguró esa relación de los y las ejidatarias con sus parcelas al transformarlas en mercancías. De tal forma que se identifican puntos de coincidencia con San Ildefonso por las actividades de extracción de materiales y fraccionamiento de la tierra para la construcción de viviendas en lo que han sido las parcelas de cultivo para la autosubsistencia. Todo ello se da en un marco más amplio de relaciones con otros agentes y elementos que intervienen en la conformación de uno y de otro sistema.

##### *4.4.1 Las mujeres y los sistemas de producción agrícola a pequeña escala*

Las mujeres han intervenido para establecer formas menos depredadoras de trabajar la tierra, esta afirmación se ha sostenido por autoras como Agarwal (2004), Mies (2019), entre otras. Principalmente por la división sexual jerárquica del trabajo, que ha asignado a las mujeres las labores de reproducción social y cuidado. En lo que se ha descrito en capítulos anteriores podemos observar cómo esta afirmación se sostiene ya que en la parcela agrícola de autosubsistencia, las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida crean o mantienen estrategias para no depender de elementos externos para la producción de alimentos. Esto, no se debe a una esencialización del ser mujer al considerarlas como guardianas de la cultura y de la tierra, sino por las condiciones de desigualdad que experimentan, que, entre otras

consecuencias, las ha excluido del sistema de tenencia y producción agrícola. Al ser tratadas, por los diversos actores que intervienen en la agricultura de autosubsistencia, como no agentes, no productoras o simplemente como ayuda, no son sujetos de apoyo. Esto las ha llevado a generar alternativas que les permitan seguir trabajando la tierra, aún sin contar con recursos económicos suficientes, ni apoyos, ni propiedad de la tierra; adaptan las parcelas y los cultivos a los recursos con los que cuentan.

Al transformarse las economías de subsistencia de las comunidades rurales, la agricultura dejó de ser la actividad prioritaria para cubrir las necesidades de las personas, pasó a ser parte del ámbito doméstico o privado de las actividades económicas de las familias; se asignó, en la mayoría de los casos estudiados, la responsabilidad de esta labor a las mujeres. Son ellas las que definen tiempos y acciones en la parcela agrícola de autosubsistencia, si bien, no son las únicas que trabajan en estos espacios, de acuerdo a lo observado, son las que más tiempo dedican a esta actividad. En la descripción de las transformaciones de la agricultura de autosubsistencia de Montenegro y San Ildefonso, un rasgo a destacar es el número y edad de los participantes en esta actividad: mujeres, niños y niñas de menos de 6 años son los que de manera cotidiana trabajan en las parcelas, así como adultos mayores y mujeres de más de 50 años. En una y otra comunidad se identifican estos cambios que en los estudios sobre las transformaciones de lo rural en México se han definido como la feminización y el envejecimiento del campo mexicano, respectivamente.

Esta permanencia de la actividad agrícola a pequeña escala tiene distintos escenarios y horizontes, distintos futuros de acuerdo a las condiciones particulares de cada comunidad rural. Montenegro al ser una comunidad ubicada en la frontera con la ZMQ, la permanencia de esta actividad agrícola está amenazada por la expansión de la mancha urbana. Lo que favorece el cambio en los usos y significados de la tierra agrícola, principalmente porque su precio ha aumentado debido a su posible uso inmobiliario o industrial lo que ejerce mayor presión sobre las áreas agrícolas. Las mismas mujeres que se dedican a sembrar pronostican la pronta desaparición de su actividad por la venta de las tierras, el fraccionamiento y la extracción de materiales que se presenta en las parcelas de cultivo. La respuesta que ofrecieron sobre el futuro de sus parcelas, al preguntarles cómo imaginaban ese territorio en 10 años, fue que las veían convertidas en calles con casas. Una situación un tanto distinta se experimenta en San Ildefonso porque las tierras utilizadas para la agricultura de subsistencia

no se ven amenazadas por la expansión de la ciudad; la fragmentación de las parcelas para entregar en herencia y las actividades de extracción de materiales (barro, laja, sillar) han contribuido a reducir las parcelas agrícolas. No obstante, la agricultura de autosubsistencia se nombra como necesaria e indispensable para la continuidad de las comunidades y forma de vida de las familias en contraste con lo que se menciona de Montenegro.

En ambas comunidades, ha aumentado la carga de trabajo de las mujeres que se dedican a sembrar. Como se observa en las trayectorias de vida, ellas se hacen cargo casi en su totalidad de la actividad agrícola, al tiempo que son las responsables de las modificaciones de esos espacios productivos para lograr mantenerlos a pesar de su reducción. En ocasiones, buscan usar menor cantidad de insumos agrícolas industrializados y procuran la conservación de semillas originarias y la diversidad de cultivos, al mismo tiempo que se hacen cargo de la transformación de los productos de las parcelas en comida.

Al describir y analizar las actividades de las mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia, resulta claro que no sólo es la falta de remuneración lo que hace invisible el trabajo. Es invisible porque “no es objeto de discusión pública y política”, no se reconoce lo que ese trabajo contribuye a una colectividad, y no cuenta con estructuras políticas desde donde pelear por derechos y reivindicaciones” (Pérez Orozco, 2014p. 191). En este sentido, podemos mencionar que a pesar de que se reconoce este trabajo a cargo de las mujeres, tanto por personas cercanas, como familiares y por autoridades u otros integrantes de las comunidades, se insiste en que es invisibilizado porque no es reconocido como una actividad económica y como una actividad importante para la sostenibilidad de la vida. Lo cual es un posicionamiento necesario para llevarlo a una discusión política, como soporte de una forma de vida.

Se afirma que es una actividad que sostiene la vida porque al sembrar se conservan y enriquecen saberes, una forma de relaciones sociales comunitarias y lo más evidente: una forma de alimentación, de hacer comida. Estos tres elementos se consideran una forma de expresión de la valoración de este trabajo. En los siguientes apartados se explicará porqué se consideran expresiones del valor.

## **Capítulo 5. Valoración y reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados: Montenegro y San Ildefonso Tultepec, puntos de encuentro y diferencias**

### *5.1 El trabajo de las mujeres para sus familias, su comunidad y para ellas mismas*

De acuerdo con lo expuesto en los capítulos anteriores, los cambios que se han identificado en Montenegro y en San Ildefonso apuntan a la degradación de la parcela agrícola de autosubsistencia y en algunos casos a su desaparición. En ellos se ha descrito cómo esos cambios han ocasionado una sobreexplotación del trabajo de las mujeres. Para arribar a dichas afirmaciones, primero se identificaron los subsistemas y elementos que integran el trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia, como parte de tres grandes estructuras sociales entendidas como patrones de acción (Greaber, 2018): el mercado, el Estado y los hogares. Los cuales se manifiestan a través de diversas instituciones: familias, iglesias, organizaciones comunitarias, industrias, grupos empresariales, escuelas, burocracia que regula el acceso y tenencia de la tierra y programas sociales. Instituciones que definen actividades, marcan tiempos y, sobre todo, contribuyen al aumento y explotación del trabajo de las mujeres al asignarles la responsabilidad del trabajo doméstico y de cuidados donde se incluye la labor en la parcela, además de actividades remuneradas.

A partir del análisis de la información de ambas comunidades, se observó cómo se han presentado diversos procesos que favorecen la disminución de las áreas para la agricultura a pequeña escala, de la productividad y de la variedad de cultivos. También se ha mostrado como han cambiado las formas de subsistencia a partir del acceso al trabajo asalariado que se ha ido ampliando entre los diferentes grupos de población.

A pesar de los diferentes elementos que apuntan a la degradación de la parcela agrícola de autosubsistencia y de la excesiva carga de trabajo que representa esta labor para las mujeres entrevistadas, la agricultura de subsistencia se mantiene. Tanto familiares como algunos de los agentes involucrados en la actividad agrícola, identifican el trabajo de las mujeres como fundamental para que la agricultura de subsistencia continúe. En este sentido, su labor en los sistemas productivos es reconocida; en ambas comunidades, las respuestas encontradas expresan que es indispensable para obtener algunos de los alimentos de las familias. De igual forma, este trabajo es visto por ellas mismas como indispensable para contar con alimentos de sabor y calidad adecuados, buenos. También explicaron que es necesario para no depender de agentes externos para la obtención de algunos de sus

alimentos. Por ello es importante hacer una diferenciación entre el reconocimiento y la valoración: en el primero se identifica la actividad y quienes la llevan a cabo; en el segundo interviene la toma de decisiones alrededor de diferentes cauces de acción, el modo en que la acción se vuelve significativa para las actoras al ser ubicada en un todo social más amplio. Si dentro de un sistema de significados, se considera o no importante.

El trabajo de cuidados que las mujeres entrevistadas hacen en la casa y la parcela es fundamental para reproducir la vida de sus familias y una forma de dinámica comunitaria. Por otra parte, se debe mencionar que no es un trabajo que se encuentre libre de contradicciones: no se lleva a cabo sin fricciones, desacuerdos o consecuencias en su salud emocional y física. Como ya se ha mencionado y de acuerdo con las estadísticas, así como por los resultados de estudios cualitativos, el trabajo doméstico y de cuidados es llevado a cabo principalmente por las mujeres (INEGI – INMUJERES, 2014, 2019). Lo cual no quiere decir que el cuidado sea una labor exclusiva de las mujeres, como una forma de esencializarlo. Tampoco podemos afirmar que esté sostenido exclusivamente por sentimientos idílicos. A través del cuidado también se puede ejercer control y dominio sobre otros. De acuerdo con Pérez Orozco:

La preocupación por el bienestar ajeno, si bien puede tener una presencia fuerte, no es siempre lo único en juego en los cuidados: hay grandes dosis de culpa, de sentimiento de responsabilidad u obligatoriedad, de coacción, de imposición normativa. A través de los cuidados pueden buscarse nichos de poder; se puede cuidar porque eso permite controlar al otro o chantajearle emocionalmente o como forma (perversa) de construir la identidad propia como parasitaria de la vida ajena. (2014, p. 129)

Es por ello que el trabajo de cuidados no puede definirse como “si fuera bueno en sí mismo”, como se afirma desde una ética reaccionaria del cuidado “que impone la responsabilidad de sacar adelante la vida en un sistema que la ataca como definitoria del ser mujer y como algo a resolver en los ámbitos invisibilizados de la economía, allí donde no se mira y desde donde no se genera conflicto político” (p. 104). Por el contrario, si todos necesitamos de ese cuidado, debe ser una tarea y una responsabilidad que urge afrontar de manera colectiva. Es por ello que debe de visibilizarse y llevarse a la discusión en el ámbito público.

La ética reaccionaria del cuidado sostiene que en el trabajo de cuidados se llevan a

cabo tareas motivadas por un sentimiento de amor que tiene su principal referente en el deber ser de un tipo de maternidad y feminidad creada por el sistema simbólico hegémónico. Con ello se pretende justificar el hecho de que sean las mujeres las principales responsables de proveerlo, que nos obliga a ver primero por el bienestar ajeno antes que por el propio.

Más allá de considerar al cuidado como un trabajo bueno en sí mismo, es necesario entenderlo como una actividad cotidiana e indispensable para que la vida continúe. No obstante, en nuestra sociedad y en todas aquellas constituidas por el sistema capitalista, esta responsabilidad recae principalmente en las mujeres y por lo general, se lleva a cabo en el ámbito privado. Constituido por actividades que se han excluido como parte esencial de la economía, entendida esta última de manera amplia, como sostenibilidad de la vida.

Esa desigualdad en la división sexual del trabajo que, con Mies (2019), podemos afirmar que es una división jerárquica de explotación que genera fricciones, reclamos, malestares, con efectos negativos para la vida de las mujeres. Es una tarea que exige una enorme cantidad de energía y tiempo cuando se responsabiliza de llevarla a cabo a solo una parte de la población. Que causa daños físicos y emocionales debido a las grandes cargas de trabajo. Genera estrés y tensión al ser las mujeres las principales responsables de llevarlo a cabo. Es así que en su desempeño se pueden experimentar sentimientos contradictorios de alegría, enojo, frustración, satisfacción.

Las mujeres que participaron en la investigación también han experimentado esos sentimientos al realizar tareas que tienen como objetivo el cuidado; una de esas tareas es el trabajo en la parcela de autosubsistencia. Tal como se ha mencionado, ellas reconocen esta labor; la definen como significativa e importante, pero no sin contradicciones. En las formas en las que se refieren de su trabajo, además de satisfacción y orgullo, también expresaron quejas, desagrado, malestares al realizarlo y sobre todo cansancio: “si ese camino (a la parcela) hablara, diría todo lo que me ha visto sufrir”. Así describió una ejidataria de Montenegro algunos de sus recuerdos del trabajo en la parcela. Reconocen que también les ha ocasionado daños físicos, desde rasguños, quemaduras por el sol, deshidratación, torceduras de pies, hombros, hasta fracturas. Una vez hechas estas precisiones, en los siguientes párrafos se hablará sobre la valoración del trabajo que llevan a cabo en la parcela.

### *5.2 Montenegro*

La labor agrícola es considerada por los y las ejidatarias y productoras entrevistadas como una actividad ligada a un pasado rural, frecuentemente identificado con la pobreza y con un pasado campesino de “sufrimiento”. Es descrito como un trabajo agotador y nunca suficiente para cubrir las necesidades de las familias. Como se ha descrito ya, el contexto de esta comunidad está condicionado por la Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ) que se ha extendido hacia el territorio del ejido. Situación que ha facilitado el acceso a empleos remunerados, principalmente, como obreros y obreras en las diferentes industrias que se establecieron desde la década de 1960 en la ciudad de Querétaro. Fueron empleos que les permitieron “tener dinero”, “vivir mejor” de acuerdo a como ellas mismas lo describen. Al mismo tiempo, en ese pasado identifican la abundancia de vegetación en su territorio, el libre acceso a los cerros y a sus frutos. También era el tiempo de una alimentación más sana basada, casi en su totalidad, en los cultivos de las parcelas, en la flora y la fauna de los cerros que rodean la localidad, que por la gran diversidad de flora y fauna fue declarada como Área Natural Protegida en el año de 2009.

Las mujeres entrevistadas mencionaron que la condición de pobreza que vivieron, cuando tenían como principal actividad económica la agricultura, ha quedado en el pasado. Con el acceso a los empleos remunerados, el cultivo de la tierra se lleva a cabo como una actividad que ahora hacen por “gusto”, que cuando consiguen tener un cultivo y cosechar, esa acción cobra más importancia porque han logrado “hacer crecer las plantas”. Consiguen que, lo que visualizaron como resultado de su acción, se materialice: logran obtener un beneficio, tanto por contar con alimento (“tienes lo tuyo”), como para crear espacios de aplicación de conocimientos, de experimentación de nuevas técnicas, de nuevos cultivos (como en el caso de la siembra de soya, amaranto que hicieron las mujeres que participaron en la investigación). Al mismo tiempo, a través de esta práctica, mantienen una forma de relación social con sus familiares y vecinos. Sin embargo, este resultado de su acción no es tan obvio como lo son el maíz o el frijol que cosechan, que son los resultados tangibles de la acción<sup>73</sup>. Como parte de una teoría de la acción que fundamenta el valor es importante

---

<sup>73</sup> ¿En las plantas se materializa esa forma de relación social, esa forma de vida?

visibilizar que a través de su trabajo también se producen relaciones sociales específicas y formas de comer.

Las mujeres que siembran pertenecen a una generación (55 – 75 años) que pudo conocer la lucha de “los abuelos” para formar el ejido y salir de una situación de dependencia, explotación y pobreza. Saben que las tierras que lograron obtener no son adecuadas para una producción agrícola que tampoco contaron con recursos, proyectos o apoyos que lograran hacerla producir. En contraste con lo que les ofreció el trabajo en las diferentes industrias (Clemente, Celanese, Tremec, Bticino) instaladas en la cercana ciudad de Querétaro: empleos remunerados, con los que lograron “mejorar”. Con los trabajos en las fábricas “hubo dinero”, “hubo trabajo”, “evolucionamos”. Con estas palabras hicieron referencia a los cambios que observaron en la comunidad una vez que los jóvenes de Montenegro empezaron a trabajar en las fábricas. De tal forma que el abandono del trabajo agrícola fue constante y en aumento. Frente a esa dinámica, las mujeres tuvieron más responsabilidades en el trabajo en la parcela pero que a diferencia del trabajo en las fábricas, no es remunerado y no permite solventar los diversos gastos familiares, explicaron. Así que además de trabajar en la parcela también trabajaron en las fábricas.

De tal forma que, en esa transición, la labor en la parcela para la producción de alimentos fue vinculado al trabajo doméstico, ese que no recibe remuneración. Y como parte de ese trabajo doméstico, con la nueva división del trabajo marcada por el trabajo remunerado, fue una responsabilidad más de las mujeres. El trabajo en la parcela se volvió parte de su segunda jornada, especialmente a partir de la década de 1980 cuando su acceso a empleos en las fábricas fue una opción más factible debido a la empresa que se estableció a un lado de las tierras del ejido de Montenegro.

A pesar de las desventajas que tiene el trabajo agrícola, al compararlo con los empleos remunerados, las mujeres de esa generación eligieron seguir haciéndolo. Entre diferentes alternativas de acción decidieron y estuvieron dispuestas a invertir tiempo en esta labor porque lo consideraron importante entre distintas opciones de acción. Asumieron el rol de cuidados que les fue asignado al que incluyeron el trabajo en la parcela, no sin desacuerdos o conflictos derivados de las grandes cargas de trabajo. Pero cuáles han sido sus

motivaciones, cómo se crea esa idea de la importancia de esta acción, ¿cómo se crea ese valor para ellas?

Las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida reconocen la importancia de su trabajo en la agricultura de subsistencia porque gracias a él pueden tener un maíz de la calidad y sabor deseado. Además, está disponible en el momento que lo necesiten. A través de ese trabajo mantienen una forma de relacionarse con sus familiares, vecinos y amigos que se observa en los momentos de convivencia en la parcela, al compartir la comida. Mantienen una forma de acción social, una cultura (Díaz de Rada, 2010).

En el ámbito familiar: sus hijas, hijos, esposos e integrantes de las familias extensas también expresaron este reconocimiento al trabajo de las mujeres en las parcelas, porque les da la posibilidad de tener algunos de los alimentos acostumbrados. El reconocimiento de la labor de las mujeres por el grupo familiar también se da en los momentos de la cosecha de elotes. Es una tapa que brinda la posibilidad de reunirse, de comer juntos, de convivir. Los familiares jóvenes lo reconocen, pero no muestran interés por trabajar la tierra, para ellos representa una actividad propia de sus abuelos o de personas mayores quienes salieron de Montenegro a trabajar a las empresas y que una vez que se jubilaron regresaron a la comunidad a cultivar sus tierras. Los jóvenes entrevistados mencionaron que ese trabajo “no conviene porque no da dinero”, no es una opción para mantener a sus familias. A ello se suma que pocos jóvenes son dueños de parcelas, los altos precios que han alcanzado ocasionan que cada vez sea más difícil acceder a una parcela. En el caso de las familias de ejidatarios, quienes logran tener una parcela es por sucesión en el ejido o a través de la herencia, que por lo regular se utiliza para la construcción de una vivienda. Todo ello son factores que se suman a la disminución de la actividad agrícola.

En el ámbito comunitario el trabajo que llevan a cabo las mujeres en la parcela también es reconocido. Las personas entrevistadas identifican que entre quienes trabajan la tierra se encuentran las mujeres y su participación es fundamental aun cuando intervienen otras personas. El trabajo de la mujer en la parcela era y es indispensable. Los representantes y autoridades locales reconocen el trabajo de las mujeres. Afirman que las mujeres son las que llevan a cabo la labor, sin embargo, coinciden con los familiares y con las mismas

mujeres, en que es una actividad que no tiene futuro en la comunidad, ya que las parcelas de cultivo, en pocos años, se transformarán en calles y casas habitación.

Ante la cada vez más cercana Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ), el significado de las parcelas como espacios de producción agrícola se ha transformado. Dentro de ese todo social más amplio que es la ZMQ, de la que pasó a ser parte el ejido de Montenegro, se aceleró el cambio de uso para la venta, renta, extracción, o construcción de viviendas. Como muestra de esa expansión está la construcción de parques industriales, fraccionamientos de interés social y el arribo de personas de otros estados que han comprado terrenos en el ejido para construir una casa que esté cerca de sus lugares de trabajo. De tal forma que la agricultura de subsistencia pierde importancia ante la posibilidad de vender la tierra. Las relaciones sociales que sustentan ese sistema de significados del trabajo y legitima la importancia se han transformado, la audiencia como ese todo social más amplio donde la acción se vuelve significativa para los actores, disminuye. Por ejemplo, los jóvenes, no participan. El número de ejidatarios es menor en relación a la cantidad de personas que habitan en Montenegro, y su asamblea está dividida entre aquellos que siguen sembrando y los que quieren vender la tierra.

Por todo ello, en un ejido acechado por los cambios de uso de suelo, por la expansión de la mancha urbana, aunque se reconoce el trabajo de las mujeres, se da prioridad a la visión de la tierra como mercancía que los lleva a venderla. De tal forma que el trabajo de las mujeres pierde importancia junto con la tierra como espacio de cultivo. Lejos estamos de afirmar que este sea el resultado de decisiones individuales, ya que las condiciones de marginación en las que ha resistido la agricultura a pequeña escala en nuestro país durante casi un siglo, han sido un elemento determinante para estos cambios en el ejido.

### *5.3 San Ildefonso*

En el caso de San Ildefonso, las mujeres reconocen que su trabajo es de suma importancia para la alimentación de sus familias. Si bien, no depende en su totalidad de los productos de la milpa, sigue siendo fundamental para tener el maíz con el sabor y la textura necesaria para preparar diferentes alimentos, el principal: la tortilla. A lo que se suma una variedad de platillos que se preparan a partir de ese cereal que junto con el frijol que son ingredientes

principales de la comida que se consume cotidianamente, además de otros cultivos o plantas que crecen en la parcela en distintas temporadas.

Otro elemento que está presente en la significación que las mujeres hacen de su propio trabajo es que consideran su labor como parte de una actividad que hicieron sus antepasados. Explican que al hacerlo mantienen vigente la “costumbre”, dan continuidad a lo que hicieron sus padres, madres, abuelas – abuelos. Al mismo tiempo es parte importante de las actividades cotidianas que estrechan los lazos con otras familias que habitan en los predios cercanos a sus parcelas. En este sentido, el reconocimiento que ellas hacen de su trabajo se fortalece por esa relación con las familias extensas que integran los pequeños núcleos de viviendas y que comparten las parcelas de cultivo. La organización familiar sostiene y es sostenida por una forma de trabajo estrecha y cercana de cooperación, la cual permite que el trabajo no se lleve a cabo de manera aislada, que fortalece la visión de interdependencia entre los grupos de familias. Estos grupos familiares sostienen y dan pertinencia a la labor en la parcela. Constituye esa primera audiencia o espacio social más amplio que da sentido a la acción.

Sus familiares reconocen ese trabajo: las mujeres “liderean” el trabajo, dicen. Explican que generalmente son las mujeres quienes indican cuándo llevar a cabo cada actividad del ciclo agrícola; ellas convocan, administran, asignan tareas, hacen acuerdos, programan. Los familiares jóvenes reconocen este trabajo, sin embargo, no participan de manera cotidiana en las labores de la parcela. Esta falta de participación influye en la pérdida de interés y conocimientos en torno a la agricultura de subsistencia. El trabajo en la tierra es tarea, principalmente, de las madres-padres y de abuelas-abuelos. Las madres de familia, algunos docentes y los mismos jóvenes con los que se conversó, señalan que priorizan la actividad escolar y los empleos remunerados que por lo general se desarrollan fuera de San Ildefonso.

En el ámbito comunitario, el trabajo que llevan a cabo las mujeres en la parcela también es reconocido; tanto las actividades del ciclo agrícola, como los productos de su trabajo son indispensables para la alimentación de las familias y para las actividades del ciclo ritual comunitario.

En Montenegro el trabajo en la parcela pierde valor por no representar un ingreso monetario y esa labor se ha trasladado a la esfera invisible de la economía, pues no genera dinero. Por otra parte, también se observó que en ambas localidades es una forma de sostener una forma de vida. Porque contribuye a resolver parte de las necesidades de alimentación de las familias, al mantenimiento de relaciones sociales y saberes, pero también porque conserva ciertas formas de hacer que mantienen una relación menos depredadora y dañina con el suelo, el agua, y la vegetación, que genera menor contaminación. Por ello, también es una estrategia de las familias para continuar reproduciendo y sosteniendo la vida. De estos rasgos es que se hablará en los siguientes apartados.

#### *5.4 Valoración y reconocimiento*

En los capítulos dos y tres se ha desplegado la información sobre los subsistemas y elementos que integran el trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia. Con el objetivo de mostrar la forma en que se interrelacionan, a través de conocer las maneras en las que otorgan valoración en Montenegro y San Ildefonso. De tal manera que en este apartado se presentará esta forma de valoración y sus cambios, la cual se identificará a través de tres observables: saberes, relaciones sociales y comida. Estos tres elementos son parte de la dinámica de los subsistemas: el conocimiento necesario que mantiene la actividad de trabajar la tierra; las relaciones sociales que se crean con las acciones que se llevan a cabo durante el ciclo agrícola integrado y que al mismo tiempo sostienen esa actividad, y los productos, su transformación en comida que cubren la necesidad básica de la alimentación.

Si definimos el valor como el modo en que la acción se vuelve significativa para los actores al ser ubicada en un todo social más amplio, para identificar esa importancia y significado es necesario conocer cómo es que la comida, los saberes y las relaciones sociales están presentes y son identificados por los agentes en los procesos de la acción. En tres niveles de observación: personal, familiar y comunitario. Estos tres observables se consideran esenciales en el desarrollo de la actividad agrícola de subsistencia, los cuales se identificaron durante el proceso de la investigación a partir de la idea de que todo proceso de producción implica cuatro momentos que pueden ser, lo que Greaber (2018) menciona, como las bases de una “muy poderosa teoría de la acción” (p. 116). Al identificar estos momentos, la acción cobra sentido, significación e importancia. Se pueden tener los elementos para identificar una

forma de valoración, en este caso, enfocados al trabajo doméstico y de cuidados que llevan a cabo las mujeres que trabajan en la parcela agrícola de autosubsistencia. Esos cuatro momentos son:

- a) Un esfuerzo por parte del productor para satisfacer necesidades percibidas, que en este caso es la alimentación y que podemos nombrar como el esfuerzo de las mujeres por contar con alimentos que se producen en la parcela. Por lo que se identifican espacios y momentos donde hay presencia de comida preparada con productos de la parcela y del cerro.
- b) Produce un sistema de relaciones sociales en el que las personas coordinan sus acciones productivas entre sí. Las relaciones con otras personas de su familia o comunidad que se mantienen o se crean durante todo el ciclo agrícola integrado, porque también se consideran los intercambios, la transformación y el consumo de los productos de la parcela.
- c) La acción de producir produce a la productora como una clase específica de persona (“el elemento reflexivo de la acción... se le adscriben [al actor o agente] ciertas clases de poder o de agencia, o, de hecho, que las adquiera.”, Greaber 2018 p. 116). En nuestro caso, este elemento es considerado a través de los saberes requeridos y aplicados en todo el ciclo agrícola, los cuales son reconocidos por ellas mismas y por las personas de su entorno inmediato: familiares e integrantes de sus comunidades. Se indaga sobre la forma en la que los saberes sobre el trabajo de cultivar la tierra, las constituyen como agentes con posibilidad de actuar y trabajar la tierra. Conocimientos que las constituyen como “campesinas” o mujeres que siembran maíz. Se crea cierta identidad en la acción (Greaber, 2018).

Tres momentos de una posible teoría de la acción que son componentes de una actividad económica (“productiva y “reproductiva”) que pueden observarse durante el proceso de producción, distribución y consumo del trabajo en la parcela como trabajo doméstico y de cuidados a partir de tres características para medir el valor: la presencia o ausencia, la jerarquía en relación a otras acciones y la proporcionalidad del valor que se pueden identificar en el intercambio o comparaciones.

Y un cuarto momento

- d) El proceso siempre tiene un final abierto, produce nuevas necesidades como resultado de los tres anteriores momentos, y conlleva así el potencial de su propia transformación (p. 117).

Este cuarto momento se abordará en el apartado final, ya que se considera parte de las conclusiones.

#### *5.4.1 Reconocimiento de saberes y audiencias*

“Todo productor rural requiere de “medios intelectuales” para realizar la apropiación de la naturaleza” (Toledo y Barrera-Bassols 2009, p. 70). Aunque parezca obvia esta afirmación, para llegar a ella fue necesario un sinnúmero de discusiones en torno al reconocimiento de los saberes de los y las campesinas. Según esos autores, fue hasta la década de 1950 que en la ciencia occidental se empezó a hablar del conocimiento y saberes campesinos con respecto a sus prácticas agrícolas; un reconocimiento que tuvo que librarse la embestida de la revolución verde contra los sistemas de producción agrícola tradicionales.

Esos saberes se definen como un conjunto de conocimientos o *corpus* entendido como “la suma y el repertorio de signos, símbolos, conceptos y percepciones de lo que se considera el sistema cognitivo tradicional” (p. 70) que son generados y enriquecidos por la *praxis* como condición y criterio de verdad del conocimiento (Villoro 1982, citado en Toledo y Barrera-Bassols, 2009). En este sentido, las personas que trabajan en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala aplican saberes que se transmiten de generación en generación. Son conocimientos diversos que se diferencian de acuerdo a la edad y el género de cada persona (Huenchuan, 2005), y son esas personas quienes experimentan y toman decisiones sobre el manejo de estos sistemas productivos.

De tal forma que se entiende por saberes al conjunto de conocimientos, competencias, experiencias, capacidades individuales y colectivas, técnicas, que están condicionadas por el quehacer y la práctica. Que están definidos o delimitados por el género y edad de las personas involucradas, porque esos saberes se forman a partir de la experiencia adquirida en las actividades cotidianas organizadas por una división sexual del trabajo, en un contexto social, cultural e histórico determinado (Huenchuan, 2005).

Este cuerpo de conocimientos que en realidad es la doble expresión de una cierta sabiduría

(personal o individual y comunitaria o colectiva), es también la síntesis histórica y espacial vuelta realidad en la mente de un productor o un conjunto de productores. Es una *memoria diversificada* donde cada individuo del grupo social o cultural detenta una parte o fracción del saber total. (Iturra, 1993, citado en Toledo y Barrera Bassols, 2009)

Este conocimiento se encuentra en las mentes o memorias individuales, en las ideas, y percepciones. Se transfiere, principalmente de manera oral y a través de la práctica (Baraona, 1987, citado en Toledo y Barrera-Bassols, 2009), de generación en generación por lo que la memoria es el recurso más importante de este conocimiento.

Esos mismos autores afirman que los saberes tienen una dimensión espacial y otra temporal. En este mismo sentido, los saberes de las mujeres que siembran tienen una dimensión espacial porque se comparten entre los integrantes de los diferentes grupos de pertenencia: el familiar, el del barrio, la comunidad, la región. Y una dimensión temporal que tiene que ver con la transmisión del conocimiento a través de las generaciones: el que se comparte entre integrantes de una misma generación y la personal que tiene que ver con la experiencia adquirida a través del trabajo en los subsecuentes ciclos agrícolas (Toledo y Barrera-Bassols, 2009). Año tras año, las mujeres que trabajan en la parcela agrícola llevan a la práctica ese conocimiento. Donde se pone a prueba, se experimenta y se crean nuevos conocimientos.

Además de esos saberes, las mujeres transforman los productos de la parcela en comida; sus saberes abarcan tanto lo que sucede en la milpa, como en la cocina (doméstica o colectiva). En este sentido, es posible afirmar que el conocimiento que las mujeres tienen del ciclo agrícola es global. En su corpus y praxis se integran todas las fases del ciclo agrícola, ya que intervienen en todas las fases de un ciclo más amplio que integra la producción, recolección, intercambio, transformación y el consumo, lo que hemos denominado como ciclo agrícola integrado.

Como se ha escrito en párrafos anteriores, el reconocimiento de lo importante que es esa extensa red de conocimientos se ha empezado a hacer desde el ámbito académico y algunas instancias gubernamentales. Sin embargo, esta audiencia se encuentra lejos de las mujeres con las que se llevó a cabo la investigación, por lo que es necesario buscar otras audiencias en su contexto social inmediato. Inicialmente, por el reconocimiento que ellas mismas hacen de este saber, seguido por el de sus familiares e integrantes de la comunidad.

Al reconocer la amplia red de saberes que sustentan la actividad agrícola de autosubsistencia, se tiene presente ese momento de la producción que es la producción del productor (en este caso productora). En el momento que las mujeres se reconocen como poseedoras de esos saberes y al identificarse y ser identificadas como campesinas, como productoras en un grupo social más amplio, se asegura ese momento de la acción. En este sentido, uno de los observables que consideramos para identificar la valoración del trabajo de las mujeres durante ese ciclo agrícola integrado, es el reconocimiento de esos saberes sobre los sistemas de producción agrícola, de su importancia tanto por ellas mismas, como por sus familiares y por personas del ámbito comunitario.

Se hace referencia al plano personal porque se pretende identificar una conciencia del trabajo que llevan a cabo. El saber de las mujeres que siembran, es acción, es la puesta en práctica de conocimientos que se han creado de generación en generación y que se van enriqueciendo con la práctica. A través de identificar el reconocimiento de sus propios saberes, estamos indagando en la identificación de uno de estos cuatro momentos, que fundamentan la producción y hacen posible que se valore la acción: la acción de producir produce al productor como una clase específica de persona. Es el elemento reflexivo de la acción, al cual se le adscriben cierta clase de poder o de agencia (Greaber, 2018).

El modo en que la acción se vuelve significativa-importante para ellas parte de reconocer esos saberes que lo sustentan. Para rastrear la valoración que ellas mismas le otorgan, partimos de la información de las trayectorias de vida donde relataron cómo aprendieron a realizar las tareas del ámbito doméstico y las actividades en la parcela y el lugar que les dan a esos saberes.

En ambas localidades se encontró que existe, por parte de las mismas mujeres, un reconocimiento de sus saberes sobre el cultivo en la parcela, sin los cuales sería muy difícil lograr que la tierra de frutos. Ellas reconocen que es indispensable saber identificar qué semilla sembrar, en qué tiempo, en qué parte de la parcela se puede sembrar un tipo de semilla, cuándo y cómo cosechar, cómo seleccionar la semilla y cómo conservarlas. Conocer el manejo de las plagas, la forma de abonar, cómo transformar los frutos de la parcela en alimentos con una diversidad de combinaciones y formas de presentación. Saber qué tipo de comida se pueden ofrecer y en qué momentos de la vida familiar y comunitaria. Al mismo

tiempo, reconocen que este corpus de conocimientos ha sido adquirido a través de la práctica, al trabajar con sus padres, madres, abuelos, abuelas. En el caso de San Ildefonso, mencionan que han sido saberes creados a través de varias generaciones anteriores, tanto así que se remontan al origen de su comunidad. También mencionan que se actualiza en la práctica porque se adapta a las condiciones cambiantes de cada nuevo ciclo. También mencionaron que esos saberes permanecen gracias a su práctica cotidiana y se enriquecen con la experimentación que llevan a cabo en cada ciclo agrícola integrado.

Sin embargo, no sólo son los saberes sobre el trabajo en la tierra y la preparación de comida los que reconocen las mujeres entrevistadas, sino también los saberes sobre la organización social y comunitaria que sostiene la labor agrícola fueron. Sin esa organización social no existiría quién les proporcionara semillas cuando se les acaba, o no tendrían con quienes compartir la labor, tampoco, la posibilidad de contactar a aquellas personas de las comunidades que pueden hacer el trabajo con la yunta o el tractor. El conocimiento sobre cómo sostener esas relaciones o sobre cómo crearlas les dan la posibilidad de formar parte de una organización familiar o comunitaria (ejidal, barrial, vecinal) en donde pueden solicitar ayuda para realizar algunas de las actividades del ciclo agrícola o gestiones para obtener algún apoyo.

Las entrevistadas mencionaron que siendo niñas aprendieron a preparar la comida. En la cocina, junto al fogón, al lado de sus madres o abuelas, ahí aprendieron el uso de los ingredientes y la preparación de los diversos alimentos. Esto les ha permitido seguir elaborando comida con ingredientes cosechados en las parcelas de cultivo. “¿Será cosa del otro mundo saber hacer tortillas? No, pues sí. Y ya me tuve que ensañar a hacer tortillas voluntariamente a fuerzas.” Este comentario lo hizo una mujer que no es originaria de Montenegro y que no tuvo la oportunidad de aprender a hacer tortillas desde pequeña; cuando se casó y se fue a vivir con su esposo a Montenegro fue que aprendió. De esta manera reconoce que no fue fácil el aprendizaje: “lo que más cuesta trabajo es preparar el nixtamal” dijo, porque se tiene que aprender a calcular la cantidad de cal, el tiempo que debe hervir porque esto afecta la textura de la masa. También es necesario saber cómo quitarle la cascarilla al grano, cómo lavarlo, saber amasar, lo que implica identificar la mejor textura al molerlo. Ya en la preparación de las tortillas, se debe saber calcular la lumbre para que no se

quemen o no se sequen en el comal, nivelar la prensa, sacar la tortilla sin que se rompa, la forma de enfriarlas y almacenarlas.

En esas expresiones podemos observar la identificación y reconocimiento de los saberes con respecto a la preparación de uno de los principales alimentos, tanto para Montenegro como para San Ildefonso: la tortilla. Ese ejemplo sólo muestra una etapa del ciclo agrícola integrado, pero si se abarca todo el ciclo para la elaboración de tortillas, este listado aumenta de manera significativa. Si partimos de una fase del ciclo, por ejemplo, preparar el suelo, es necesario saber en qué momento y donde sembrar qué tipo de semillas. Saber hacer el trabajo de mantenimiento, la resiembra; desde antes de la cosecha seleccionar las plantas adecuadas para sacar la semilla, cegar, pizcar, almacenar. Saber calcular la cantidad de maíz que se debe usar para preparar el nixtamal que consume la familia, con qué periodicidad; detectar y controlar plagas durante su almacenamiento, programar su consumo... enumeración que parece no tener fin, pues cada ciclo aporta un nuevo aprendizaje que se integra al corpus.

Ante el supuesto de que una persona ajena a la comunidad, sin experiencia en el trabajo agrícola, se les preguntó si sería posible que pudiera sembrar y trabajar la tierra. Las mujeres respondieron que no, pues es indispensable saber los tiempos, las actividades de cada momento del ciclo agrícola, porque todos ellos son conocimientos que se adquieren en la observación y práctica cotidiana. No obstante, en ambas localidades no desecharon la idea de que esas personas pudieran aprender, pero: “Hay que tener voluntad de aprender y gusto de hacerlo” (Entrevista a posesionaria, Montenegro, 18 de julio de 2022).

Respecto a San Ildefonso también es importante mencionar que es tal el autoreconocimiento como portadoras de esos saberes, que mencionan como uno de sus deberes enseñarlos de forma clara, con paciencia y dedicación, especialmente a los niños y niñas pequeñas, que se suman a las distintas tareas del ciclo agrícola integrado.

Los familiares entrevistados, también, identificaron y nombraron la existencia de estos saberes, no sólo en la parcela sino en la cocina, al transformar en alimentos lo que se cosecha. Los familiares más jóvenes saben que es a través de la práctica cotidiana que esos saberes se adquieren, y de la misma forma reconocen que al no tener la oportunidad de hacerlo se van perdiendo. Esto significa una grave pérdida porque los conocimientos se

acumulan colectivamente, y las personas de las diferentes generaciones son un segmento de esta cadena de conocimientos. Este proceso histórico de acumulación y transmisión de conocimientos se puede ver representado en las tres generaciones que integran los grupos domésticos:

...una que sabe más de lo que puede trabajar o ser capaz de actuar; otra que practica lo que ha venido observando, y una más que aprende al tiempo que su cuerpo se desarrolla para tener la capacidad de actuar de la generación intermedia... (Iturra, 1993, citado en Toledo y Barrera-Bassols, 2009)

Al faltar una de estas generaciones, la continuidad se rompe. Uno de los elementos del subsistema infraestructura que contribuye a distanciar a los y las jóvenes de este conocimiento, es la dinámica escolar y el tipo de formación técnica que los centros educativos ofrecen. Los horarios y tareas que establecen las instituciones escolares, así como la información y las perspectivas de futuro que ofertan las escuelas, promueven la integración a empleos en las industrias o al área de servicios, por ejemplo, turismo, atención al cliente, computación, etc. lo que deja va dejando a un lado la actividad agrícola. Esto es más evidente en el caso de San Ildefonso ya que son las generaciones jóvenes las que en los últimos años han tenido acceso a ese tipo de educación. En contraste, en Montenegro la escolarización de nivel básico se ofreció 10 años antes que, en San Ildefonso, a lo que se suma la cercanía con los centros urbanos donde hay instituciones que ofertan educación media superior y superior.

Los saberes del trabajo en la parcela no son experimentados de forma cotidiana por las generaciones jóvenes. En Montenegro, las opciones de empleo en la industria están más cercanas y cada vez más lejano el trabajo en la parcela. No sólo porque no representa una opción para obtener un sueldo con el cual mantenerse, también al no tener acceso a la tierra por el incremento de su precio, cada vez se vuelve una actividad más lejana para los y las jóvenes. Si bien, los familiares jóvenes reconocen la importancia de los saberes en torno al trabajo en la tierra, no lo identifican como un saber práctico o útil, puesto que no representa una opción para su futuro. Ese reconocimiento no motiva una acción.

Por otra parte, la intervención de promotores de programas que ofrecen capacitación a “los productores” también han contribuido a que los saberes pierdan reconocimiento. En la dinámica que se observó en la relación entre promotores y productores, los promotores se ubican como poseedores de un conocimiento y se acercan a los y las productoras para

enseñarles y dar indicaciones, en ocasiones, contrarias a las prácticas que las productoras llevan a cabo. Se establece una relación jerárquica y con estas acciones ponen en duda los saberes de las productoras locales. Por otra parte, también ha sucedido que, con el paso de los años y la práctica, las productoras vuelven a retomar los consejos de las abuelas o abuelos para mejorar el cultivo. Esto se observó con el uso de insecticidas o herbicidas: “al final mejor vamos a arrancar la hierba con la mano” comentan. Sin embargo, esta intervención ha impactado en el reconocimiento de los saberes de los y las productoras.

Los y las ejidatarias de Montenegro identifican y reconocen los conocimientos necesarios para llevar a cabo el cultivo de la tierra, no obstante, su valoración también está condicionada por los cambios en el uso de la tierra. Saben que ese conocimiento es indispensable, pero que poco a poco ha dejado de practicarse, tanto por las generaciones jóvenes como por algunos de los ejidatarios. En las parcelas de cultivo ha dejado de cultivarse, porque algunas se han rentado como bancos de materiales o se han fraccionado para vender lotes habitacionales. El futuro que imaginan los ejidatarios para las parcelas de cultivo es su transformación en colonias que formarán parte de la ciudad de Querétaro, llenas de calles y casas. En San Ildefonso también se identificó que las escuelas son un elemento que interviene en el distanciamiento de las generaciones jóvenes de la agricultura milpera. Los y las jóvenes entrevistadas reconocen el liderazgo de las mujeres adultas. Ellas son quienes dominan y practican esos saberes. Sin embargo, los jóvenes no se involucran en esa práctica como se hacía años antes y si lo hacen es a invitación de sus madres que dirigen la actividad.

Respecto al reconocimiento de los saberes para transformar en comida los frutos de la parcela, es donde se observaron más desencuentros, desacuerdos o menos consensos. Las formas de comer y su comida están en permanente comparación con ingredientes que se producen en otros lados con comidas y formas de comer distintas, lo que ocasiona que la valoración de los saberes culinarios, en ocasiones, sea contradictoria. En Montenegro, en el caso particular de las mujeres que siembran, se observó que los conocimientos sobre la manera de preparar la comida con productos de la parcela no se cuestionan ni se ocultan. Por otra parte, preparar y consumir algunos de ellos se relacionan con un pasado de pobreza, y aunque los ingredientes se pueden adquirir fácilmente no se siguen consumiendo, como se

observó con las vainas de los mezquites que se comían hervidas en agua, antes preferidos como un alimento dulce.

En el caso de San Ildefonso, la variación en los alimentos se expresa en un mayor acceso a productos de origen animal, como la carne de cerdo (carnitas) o la carne de borrego (barbacoa) que no se consume en casa de forma cotidiana, pero que se pueden adquirir en los puestos de comida que se encuentran, principalmente, en Barrio centro. El conocimiento de la preparación de algunos de los alimentos que se elaboran con productos de la parcela, es de dominio colectivo. Debido a que son alimentos que con frecuencia se comparten en las ceremonias del ciclo ritual, su preparación es colectiva, ahí radica su valoración de forma más evidente. Como se explica en el siguiente apartado.

#### *5.4.2 Alimentación: espacios y momentos donde hay presencia de comida hecha con alimentos de la parcela*

Entendemos por alimento todo producto comestible (sustancia susceptible de ser metabolizada por el organismo humano) que ha tenido una transformación y es apto culturalmente para ser ingerido por las personas. Ese producto comestible “debe de tener el formato de lo que llamamos comida”, al combinarse según las reglas de la cocina de un grupo humano se transforma en comida (Aguirre, 2017). Es así que a través de la continuidad de la producción de alimentos en la parcela y su subsecuente transformación en comida se observa una forma en la que está vigente un tipo de alimentación. La preferencia - importancia que se les otorga a estos alimentos es una forma de observar el valor (modo en que la acción se vuelve significativa para los actores) que se le da al trabajo de las mujeres. De tal manera que además de considerar las expresiones en torno a la comida, se identificó en qué lugares y momentos estuvo presente la comida elaborada con los productos de la parcela y del cerro (presencia o ausencia, la jerarquía en relación a otras acciones). También las personas que participan en su elaboración, en los intercambios y en su consumo como indicios de la importancia de esa comida frente a la de otro tipo elaborada con productos que se adquieren en el mercado (la proporcionalidad del valor que se pueden identificar en el intercambio o comparaciones).

En ambas localidades se considera el maíz como cultivo principal y se utiliza para preparar diversos tipos de comida. El más importante es la tortilla; el segundo, el atole. En

festejos o fechas especiales, de acuerdo a la época o celebración y del momento en el que se encuentre el ciclo agrícola se preparan tamales, sopes y una variedad amplia de alimentos. Otro cultivo que es considerado de importancia es el frijol, este con mayor presencia en San Ildefonso. De este y otros alimentos se identificó su presencia e importancia en ambas comunidades como se describe en los siguientes apartados.

*En Montenegro*

“No hay nada malo si se tiene hambre.” Esta afirmación la hizo una mujer integrante del grupo de adultos mayores<sup>74</sup> de Montenegro, para hablar sobre la comida que preparaban en sus casas cuando eran jóvenes. Se refería a comida preparada con ingredientes del cerro y de la parcela, y que siguen consumiendo como parte de su dieta cotidiana y que reconocen como sana, nutritiva y sabrosa, pero que identifican como propia de un pasado caracterizado por carencias de dinero, de servicios y de oportunidades. Opiniones que parecen contradictorias ya que se identifica como una comida de antes, pero que se sigue preparando y consumiendo, especialmente en los hogares donde se mantiene la agricultura de subsistencia. Esto sucedió durante una sesión con los integrantes de este grupo de adultos mayores. En esa ocasión se les preguntó sobre los alimentos que preparaban con productos de la parcela y del cerro, así como diferentes recetas o formas de preparación. Participaron todos los asistentes, compartieron información y se expresaron con facilidad, al tiempo que identificaron la comida que preparan de forma cotidiana y aquella que se hace en ocasiones especiales.

Con la intención de mencionar los ingredientes vigentes en la comida cotidiana de las personas de Montenegro, se enumerarán partiendo de una clasificación básica: los salados y los dulces. De los alimentos salados, la lista la encabezan los que se elaboran con maíz en grano: las tortillas elaboradas con maíz nativo, producirlo es uno de los objetivos que tienen en mente las mujeres al trabajar la tierra.

La tortilla sigue siendo un alimento básico en la dieta de las personas de Montenegro y es elaborado, principalmente, por mujeres. En la localidad existen dos molinos de nixtamal que dan servicio desde las seis de la mañana hasta medio día. La afluencia diaria de mujeres

<sup>74</sup> El grupo está conformado por personas de más de 60 años, tiene reuniones semanales a las que regularmente asisten un promedio de 70 personas, aunque en lista se encuentran registrados 150, la mayoría mujeres ejidatarias o hijas de ejidatarios, viudas, sucesoras y algunos ejidatarios, avecindadas y personas que no son parte del ejido pero que habitan en Montenegro.

con cubetas llenas de nixtamal a los molinos, además de lo observado durante la convivencia cotidiana y la información brindada por las personas, indican la persistencia de la preparación doméstica de este alimento. Incluso, en el hogar de familias que no cuentan con tierra para sembrar, son las mujeres madres de familia, principalmente, quienes compran maíz con vecinos o familiares. Se prefiere maíz nativo o “criollo” –como ellas le llaman– para elaborar las tortillas en sus propios hogares. Así mismo, se puede observar de forma cotidiana otras formas de consumir el maíz como los tamales, gorditas, sopes, tostadas, pinole.

El maíz se consume también en otra fase de su crecimiento, como elotes. Esta forma de consumirlo es relevante no solo por su sabor, sino por lo que sucede en los momentos de su consumo, durante el periodo de recolecta, que es cuando los frutos de la milpa están “tiernos”. También se consumen ejotes, calabazas tiernas, flores de calabaza, quelites, y tomatillos. Como se ha descrito en capítulos anteriores, en esos momentos se reúnen familiares y amigos en las parcelas de cultivo, se hacen fogatas y se comen los elotes con otros alimentos.

Entre las comidas dulces que preparan con el maíz se encuentra el atole. Aunque también podría considerarse como un alimento de sabor neutro pues las mujeres preparan atoles de distintos sabores con el maíz. Este varía de acuerdo al color del maíz, si está cocido o es crudo; pueden ser de masa de maíz, de maíz blanco cocido o de puscua, o atole de maíz crudo que se prepara con maíz negro. También varía de acuerdo a los ingredientes con los que se combina como el chocolate, tequesquite o sabores artificiales de productos procesados (guayaba, fresa). Algunas mujeres venden el atole en sus domicilios, a donde acuden vecinos a comprarlo, en contraste con lo que sucedía antes, cuando se hacía como alimento diario en cada casa:

... en aquel tiempo lo decían “hazlo en crudo el maíz”, lo remojábamos y luego lo molíamos y ya, nada más lo remojas una noche y luego se muele y ese maíz sabe así diferente y se le ponen unas pizquitas de tequesquite, ese le da un sabor como saladito y el otro, el de puscua, pues ese sí se cocía el maíz blanco. Ese lo hacíamos con [maíz] blanco, el de puscua y el otro lo hacíamos con negro. Siempre el de maíz crudo decían era con (maíz) negro porque y hasta me acuerdo que así al echarle el tequesquite ya agarra un colorcito, así como amarillocito es lo que hace que la... es como el efecto que hace el tequesquite al echárselo a la masita. (Trayectoria de vida, María, 22 de marzo de 2022)

Regularmente el atole con tequesquite se tomaba acompañado con una calabaza o “cascos” -

como le dicen a las calabazas grandes y maduras-, cocida en las brasas de los fogones. Se buscaba combinar el sabor dulce de la calabaza con el sabor un poco salado del atole hecho con tequesquite. A la fecha se acostumbra tomarlo con piloncillo o solo, pero “ya es muy poquito el atole que se hace, porque no les gusta [a sus hijos] lo que no tenga dulce, ahora lo quieren con piloncillo o azúcar” (Trayectoria de vida, María, 22 de marzo de 2022).

Antes se preparaba atole con ingredientes que actualmente es difícil conseguir en la localidad, uno de ellos es el aguamiel: bebida dulce que se extrae de algunas especies de maguey<sup>75</sup>. La población de estas plantas ha disminuido considerablemente en las tierras del ejido. En el periodo que se llevó a cabo la presente investigación, sólo una o dos familias vendían aguamiel en la comunidad<sup>76</sup>. De tal forma que, como se puede suponer, también el pulque (bebida fermentada de aguamiel) dejó de prepararse en Montenegro. Algunos años antes, varias familias se dedicaban a prepararlo y venderlo. Cuando había tunas del cerro preparaban el pulque con tuna. Actualmente, sólo una persona de la comunidad hace ese tipo de pulque.

Otros atoles que antes se hacían y que han dejado de prepararse son los de pirul y mezquite. Estos ingredientes, a diferencia del aguamiel, se pueden encontrar en la comunidad, pero no se preparan porque dicen que tienen un sabor fuerte que no es del agrado de las personas más jóvenes.

Un ingrediente más en la gama de los alimentos salados es el nopal, que se mantienen vigente en el gusto y comida cotidiana de varias de las familias de Montenegro. Se preparan de diferentes formas: cocidos, en salsas, acompañando guisos con carne de cerdo o res; incluso se pueden comer crudos como ensalada, esto depende de la variedad de nopal, así como de la etapa de crecimiento de las pencas: si son tiernos o están maduros. Durante las

<sup>75</sup> Según la información brindada por una agricultora de Montenegro, en la zona existían tres tipos de magueyes utilizados para hacer pulque: el fino, el verde, y el chino, pero el que predominaba era el maguey fino (Comunicación personal, 23 de abril de 2024).

<sup>76</sup> La población de magueyes ha disminuido por la sobreexplotación de la planta, debido a que sus pencas se usan en la preparación de barbacoa de hoyo, comida que se vende con mucho éxito en la vecina localidad de Santa Rosa y alrededores. En el mejor de los casos, los dueños de los magueyes vendían las pencas a los que preparaban la barbacoa, pero después fue más común el robo de las pencas para venderlas en los negocios cercanos. Además de la extracción del aguamiel, los magueyes se usaban como “cerca viva” de las parcelas; al acabar con ellos también se favorece la erosión del suelo. “Antes todo mundo tenía magueyes” comentan las ejidatarias, ahora son muy pocas las plantas que se pueden encontrar en el territorio del ejido.

entrevistas y recorridos se pudieron registrar 11 tipos de nopal<sup>77</sup> que las personas de Montenegro, y en especial las mujeres, conocen y consumen de forma cotidiana. Son variedades que se encuentran en los cerros cercanos o en las orillas de las milpas. Se pueden conseguir durante todo el año en sus diferentes etapas de crecimiento con diferentes texturas y sabores. Incluso, se puede comer el “migajón” o el interior de las pencas que ya están muy maduras y su cutícula es muy gruesa para masticar por lo que solo se usa la pulpa del centro. Es así que este cactus se puede comer durante casi todo el año y sus frutos (tunas) durante el verano. Tanto las personas jóvenes como los adultos y adultos mayores gustan de este alimento y saben prepararlos de diversas formas. Es un ingrediente que fácilmente se ha adaptado a nuevas combinaciones con ingredientes que antes se consumían poco como la carne de res, cerdo o pollo.

Por otra parte, la oferta que hay de comida hecha con ingredientes procesados, embutidos, y toda la gama de lo que se conoce como comida rápida es evidente en la comunidad y mercados cercanos, tanto de la cabecera de la delegación Santa Rosa Jáuregui, como de los centros comerciales de la ZMQ. Comida que la población joven prefiere y acude a los puntos de venta para consumirlos, también como una forma de convivir con sus pares. Se observó en la comunidad la oferta de diferentes comidas que incluyen carne, como tacos, barbacoa, carnitas, esto en puestos ambulantes que se ponen en las calles o locales que dan servicio por las noches. La carne de ganado estabulado no era muy común antes de 1970. La carne de cerdo se hizo popular a partir de la instalación de granjas porcícolas cercanas a la comunidad; antes de esa fecha, comentan que consumía carne de cerdo sólo en algunas ocasiones

Existía Santa Rosa que era lo más cercano para nosotros de carne, las dichosas carnitas, pero esas carnitas nos las fuimos comiendo ya hasta que, mmm... no sé, que bautizábamos, por ejemplo, que bautizaban un niño de mi mamá por ejemplo así, este, le invitaban un taquito al compadre allá en las carnitas de Santa Rosa. Decían no, dice, pues vamos a invitar al compadre y comemos carnitas en Santa Rosa, pero no teníamos acceso a eso. Entonces qué pasa, cuándo se termina esto, definitivamente es cuando viene ya las fábricas, llega Beticino, llega el parque (industrial). (Entrevista, 22 de marzo de 2022)

Durante la investigación, se pudo observar que existen locales donde se venden “carnitas” en las calles de la comunidad y su consumo es frecuente, ya no solo en las fiestas u ocasiones

---

<sup>77</sup> Los nopal que existen en la zona son el hartón, pelón, tapón, aguamielo, negrito, mancaño, redondo, pachón, de terraza (con tuna blanca), el de tuna roja, y el de tuna amarilla. (Comunicación personal de ejidataria, 17 de abril de 2024)

especiales.

Los espacios en los que se utilizan los productos de las parcelas son un indicador de la importancia que se les da y de la presencia en el gusto de las personas, tales como las ceremonias o festividades religiosas y celebraciones familiares. En Montenegro se observó que además de la carne de cerdo, carne de pollo, arroz, tortillas de tortilladora; siguen presentes en aquellos espacios ingredientes locales como los nopales, las tortillas y otras comidas hechas con maíz<sup>78</sup>. Esos ingredientes se cocinan de diferentes maneras y siguen formando parte de la comida que se prepara y comparte en los festejos o en ocasiones especiales como fiestas religiosas, así como en la alimentación cotidiana de las familias del ejido de Montenegro. Los frijoles que, aunque se cultivan en menor cantidad, se consumen con frecuencia. También se hacen guisos con verdolagas, quelites, calabazas tiernas o maduras y con sus flores, aunque estos últimos se encuentran más en la comida que se hace en el hogar para la familia.

Los elementos de los subsistemas que nombramos como infraestructura han facilitado el acceso a puntos de venta de alimentos diversos, desde las carreteras que conectan el poblado con la ZMQ y mercados de la delegación hasta transporte público. Por otra parte, los elementos de lo que nombramos economía monetaria tales como la instalación de las fábricas han sido los medios para integrar a los y las trabajadores en el consumo de comidas distintas a las que estaban acostumbrados, tanto por los comedores de las fábricas como por la entrega de vales de despensa. Procesos que fueron restando importancia a los alimentos que se producen en la parcela, porque facilitaron el acceso a diversos productos, que no requerían tanto trabajo, ni tiempo para obtenerlos y que en ocasiones tenían un menor costo, o eran considerados novedosos.

En algunas conversaciones con habitantes e Montenegro se escuchó que comparaban esos productos novedosos con la comida que consumían en sus casas, y la calificaban como una mejor comida: “es una comida completa” es “comida, comida” y no solo “sopa y frijoles”

---

<sup>78</sup> En las celebraciones familiares o comunitarias se pueden ver otras formas de preparar el maíz o usar las tortillas, como enchiladas, tacos, tostadas, o la masa se usa para hacer gorditas de maíz, sopes, además de los tamales.

que era lo que cocinaban en sus casas. Antes de 1980 consumían alimentos de origen animal cuando se mataba un pollo o una res y se vendía la carne entre los vecinos de la comunidad; cuando consumían los alimentos derivados de la leche como el queso y el requesón, o cuando se cazaba algún animal del cerro. Así que, al comparar la dieta cotidiana de sus casas, con lo que se ofertaba en los comedores de las empresas donde trabajaban, fue evidente la diferencia y al compararla con lo que les ofrecía su comida preparada con ingredientes de la parcela la consideraron de mejor calidad.

Otro elemento que ha impactado en los cambios en la dieta de los montenegrinos ha sido el abigeato, ya que el ganado proporcionaba algunos de los ingredientes como la leche con la que se preparaban quesos, requesón y en algunas ocasiones la carne. Y porque el ganado era un participante importante en las labores de labranza, como fuerza de tracción para la yunta. Con la pérdida de la tracción animal para la labranza de la tierra se obligó al uso del tractor, lo cual también provocó la pérdida de ingredientes de la comida cotidiana. Con el robo de animales, también se perdió una fuente de abono orgánico para nutrir el suelo destinado a la agricultura.

La modificación del trabajo en las parcelas se refleja en la comida de las familias; por ejemplo, se dejó de cosechar papa criolla<sup>79</sup> la cual ya no se consume de forma cotidiana, así como algunos quelites y tomates silvestres. En el periodo entre el barbecho y la siembra, que coincidía con la Semana Santa, se acudía al cerro por ingredientes de diversos platillos o se usaban los que se había podido almacenar del ciclo agrícola anterior. Esto también se ha modificado debido al cercamiento de las áreas de uso común del ejido que está en los cerros. Los incendios son otro factor que ha mermado la vegetación y la seguridad al transitar por las veredas: “cada año sucede lo mismo y cada año nadie se preocupa por el incendio, por ir a apagarlo” (Entrevista, 14 de marzo).

Las mujeres de las trayectorias de vida, al trabajar la tierra, tienen en mente un ciclo agrícola que no sólo abarca la etapa de trabajo en la tierra, sino también la etapa de procesamiento, intercambio, consumo. La siembra, el mantenimiento de la parcela, la

---

<sup>79</sup> Una forma común de comer la papa criolla era guisada con nopales: “nopales revolcados”. Se preparaba con nopales del cerro que las mujeres cortaban cuando regresan de trabajar en la milpa, se cocían con tequesquite, se asaban chiles cascabel rojos, se molían en le molcajete con un ajo y sal, ahí mismo se ponían los nopales y las papas pequeñas cocidas, se revolvían y se comían en tacos.

cosecha, todo se unía en su discurso y en su acción para lograr un objetivo: obtener ingredientes para preparar alimentos, de cierto sabor, calidad y textura. De esta forma es claro el primer momento de su acción porque el esfuerzo está dirigido a cubrir una necesidad: la de alimentarse. En esa relación que se establece a través de la preparación de la comida también está presente el bienestar de los integrantes de familias quienes tienen acceso a una comida de calidad gracias a ese trabajo.

Los ingredientes para preparar la comida se pueden obtener de distintos lugares, la disputa por lo que se considera como “bueno” o lo que es la “buena comida” hace que el todo social se vaya estrechando. La acción de sembrar se vuelve significativa para las mujeres en el ámbito doméstico, donde se encuentra una audiencia que valida ese trabajo porque aprecia la comida que se elabora con los alimentos de la milpa. Sin embargo, ese todo social más amplio, esa audiencia que da significado a la acción, va disminuyendo conforme las generaciones más jóvenes van integrando otros alimentos a su dieta cotidiana y se distancian de la actividad agrícola que aún practican sus madres, padres y abuelas o abuelos.

#### *En San Ildefonso*

Regresamos (Donata y yo) con una bolsa de tortillas y un bote de plástico anaranjado lleno de todos los guisos que nos regalaron en los cargos: mole verde, nopales, mole rojo, mole naranja, mole café con costillas de cerdo, nopales y papas. Haciendo equilibrio con el bote en las manos, volvimos a su casa. “Hay que ponerlo a hervir para que no se eche a perder. El mole y la comida de los cargos es la más sabrosa que he probado,” dijo. Esa noche cenamos mole de los cargos y estuve de acuerdo con ella (Diario de campo 15 de mayo de 2022).

#### *- Cargos, agricultura de autosubsistencia y comunidad*

Los alimentos que se ofrecen en las ceremonias que se conocen como “cargos” y que tienen su origen en el ciclo ritual anual, son muy apreciados por las personas de San Ildefonso. En este espacio ceremonial de gran importancia para varias familias de la comunidad, se ofrecen alimentos que se preparan con los productos de la milpa –el maíz es el ingrediente principal para preparar tortillas y atole que se ofrece en la ceremonia de entrega de cargo –, lo que consideramos un indicador de su importancia. Es el espacio comunitario idóneo para observar el significado que se le otorga a esa comida.

La elaboración colectiva de estos alimentos también es relevante para entender cómo es que la agricultura de subsistencia sustenta y es sustentada por las relaciones sociales, entre

las que destacan las de parentesco y de parentescos rituales, las vecinales, de grupos de productores, de barrio y del pueblo de San Ildefonso. De modo que las relaciones sociales no solo se fortalecen en el momento de ofrecer los alimentos en las ceremonias, sino en los días previos, cuando se organizan familiares y vecinos para preparar la comida. En este proceso de preparación colectiva también se ofrecen alimentos que tienen como ingredientes los productos de la parcela y de otros sistemas de producción agrícola a pequeña escala como el traspatio o el huerto.

Esa forma de compartir los alimentos ocurre un día antes de la celebración cuando acuden a la casa de la carguera o carguero, familiares, vecinos, compadres, comadres, para ayudar con la preparación de la comida que se ofrecerá al día siguiente. Algunos llevan ingredientes (chiles, huevo, aceite, una carga de leña) para colaborar con la carguera; otros participantes contribuyen con su trabajo. A todas estas personas se les ofrece comida: la sopa de tortilla es la que se acostumbra, es uno de los platillos más apreciados por los habitantes de los barrios.

Es tal el gusto por ese platillo, que algunas personas, el día previo a la celebración, van de casa en casa de las y los cargueros, para pedir que les regalen un plato de esa sopa. Sin embargo, sólo es en ese momento y en ese lugar donde la sopa de tortilla tiene ese sabor que es apreciado en contraste con la que se puede preparar en casa. Se observó que el momento de preparación de los alimentos que se ofrecen en los cargos tiene una trascendencia en la organización y convivencia de las familias y habitantes de los barrios que participan. Ahí es cuando se experimentan los lazos familiares y comunitarios “para recordar hacer comunidad, ayudar y compartir” (Vázquez, D., comunicación personal, 15 de mayo de 2022). Las personas explican que el extraordinario sabor de esos alimentos se debe a que tiene una especie de bendición porque se prepara para los cargos.

La tortilla es alimento básico, tanto para la comida que se ofrece en las ceremonias como para la comida diaria. Una tortilla, preferente pero no exclusivamente, hecha a mano por las mujeres Nöhño. En el hogar, alimentan a todos los integrantes de las familias, humanos y no humanos, las personas de todas las edades las consumen. Lo único que varía es la textura; a quienes no tienen dientes, por ser muy pequeños o muy viejos, se les dan tortillas muy suaves o remojadas. A los animales domésticos como a los gatos y perros, se

les dan también tortillas, en ocasiones se hacen unas especialmente para ellos: “las gordas de los perros”. También a los pollos o guajolotes, cerdos, se les dan aquellas se han hecho duras y que igualmente se remojan.

Otra forma de preparar el maíz es en tamales y atole que, tanto se ofrece en las ceremonias de los cargos, como en las casas. En especial el atole se prepara para las mujeres que están amamantando, al cual se le agregan otros ingredientes para que pueda cubrir esta función terapéutica<sup>80</sup>.

El frijol es otro de los alimentos que también se ofrece en las ceremonias del ciclo ritual. Se combina con otros ingredientes como los nopales, chiles, papas, carne.

El frijol también se usa en el cargo y también todo sale bueno, pero ya se coce uno en casa como que así, pues no, como que la comida que hace en casa, casi no está bueno. En la iglesia, lo que se hace allá pues como que está muy bueno, o uno hace en casa la comida, pero ya uno piensa llevar en la iglesia, ya está bueno, ya está bueno la comida. Pues uno que piensa pues ya hoy voy a llevar a la iglesia vamos a dar las danza, a convivir allá, ya tá bueno la comida desde casa, pero cuando uno dice que es por la iglesia. Pero si no es de parte de la iglesia o por ejemplo nada más así lo de un cumpleaños pos como que casi no sale rico, porque no, como que no dice de la iglesia, pero si es hablar “No pues hoy voy a llevar tortillas a la iglesia y la comida.” Igual como que ya todo está bueno como que ya sale todo rico, ajá. (Entrevista, 12 de agosto de 2022)

El frijol y el maíz se encuentran de forma cotidiana en las cocinas de las familias de San Ildefonso, incluso en donde solo se cultiva el maíz, se procura comprar con los vecinos algo de frijol o en las tiendas de la zona. El más apreciado es el frijol bayacote, el que se procura cultivar en las parcelas. Cuando lo comparan con otros frijoles, el bayacote es el mejor evaluado por su sabor. Estos ingredientes también se pueden intercambiar entre las familias, gracias a las variaciones en los tiempos de cosecha.

En la etapa de recolecta del ciclo agrícola se observó el consumo de frijoles bayacotes verdes, elotes, ejotes, quelites, hongos, nopales, xoconostles, hongos. Sin embargo, la valoración que se hace de esta diversidad de alimentos está cambiando. Por una parte, el uso de insecticidas, herbicidas y fertilizantes o “sales”, la erosión, renta de parcelas para la extracción de sillar, incendios, han intervenido en la pérdida de algunas plantas que formaban parte de la dieta familiar durante el periodo de recolección. Al mismo tiempo, existe un mayor acceso a otros ingredientes. Las carreteras y el servicio de transporte posibilitan el traslado

---

<sup>80</sup> Una de las recetas del atole con este efecto terapéutico es agregar epazote de zorillo, canela, y piloncillo.

de los habitantes de la delegación a los puntos de venta que se ubican en las cabeceras municipales cercanas (Amealco, Aculco, San Juan del Río); asimismo facilita la entrada de productos ultra procesados (embutidos, sopas instantáneas, quesos, jamón, productos lácteos) que se venden en las tiendas de los barrios.

Se ha favorecido la presencia de otro tipo de alimentos con la oferta de comidas preparadas (por ejemplo, carnetas, pollos rostizados, tacos de carne, pasteles, hamburguesas) en locales comerciales establecidos principalmente en Barrio centro. Son alimentos que se han instalado en el gusto de la población, especialmente entre los jóvenes que acuden al bachillerato, a la secundaria y a otros centros escolares ubicados en la zona a donde acuden niños y niñas de entre 6 a 15 años de los diferentes barrios.

De la misma manera, las instituciones de “beneficencia”, que han llegado a trabajar en la zona desde 1970 a la fecha han intervenido en la modificación de los ingredientes y comida que preparan los habitantes de la delegación. Entre ellas encontramos organizaciones religiosas y no gubernamentales, hasta programas de gobierno que llevan despensas y organizan la preparación de los desayunos escolares.

Un ejemplo actual de esa intervención, es la entrega de alimentos ultra procesados. Una organización de beneficencia, periódicamente, entrega a niños y niñas, cereales de la marca Kellog’s, bebidas lácteas azucaradas, galletas. Estas acciones se presentan como un apoyo para mejorar la alimentación. Evidentemente, el consumo de azúcares de muy baja calidad como la fructosa -ingrediente de varios de estos productos- no son alimentos que contribuyan a una vida saludable; por el contrario, su consumo puede provocar obesidad y enfermedades como la diabetes. Por otra parte, si la población objetivo de sus proyectos son principalmente las niñas y a los niños, una consecuencia más realista es la formación de futuros consumidores de esos productos.

Si tomamos en cuenta un periodo más amplio, podemos mencionar otro ejemplo de intervención en la alimentación. Lo ocurrido en Barrio centro en la década de 1980, cuando las religiosas de la Asunción fueron el enlace entre las acciones asistenciales del gobierno del estado y un grupo de 30 o 40 niños de San Ildefonso, a quienes les enseñaron

...a tomar leche, a comer. Había una desnutrición muy fuerte, por lo que, a las señoras, también les enseñamos a preparar diferentes alimentos... ellas solo cocinaban frijoles y sopa de fideos. El DIF de Querétaro nos apoyó con los desayunos, ahí nos daban nutrileche.

Empezamos haciendo una ollita (la madre Elvira separa sus manos como mostrando una jarra de dos litros) la leche la tiraban y las galletas o mazapanes de chocolate que venían en los desayunos las usaban para jugar, se las aventaban entre ellos.... (entrevista, 06 de septiembre de 2019)

El mínimo acceso y consumo de proteínas digeribles para los humanos, no es el resultado de consumir “sopa de fideos y frijoles”, o consumir sólo productos de la parcela. Para entender el problema del bajo consumo de proteínas, es necesario tener en cuenta que, a los pobladores de San Ildefonso, durante siglos, se les ha limitado el acceso a tierras de calidad y agua para tener una producción agrícola y pecuaria capaz de sostener una dieta suficiente y culturalmente adecuada.

En este punto podemos integrar otro de los motivos por los que se le da importancia al trabajo de las mujeres en las parcelas y es que, a diferencia de los alimentos que ofrecen las instituciones de beneficencia y los que se ofertan en el mercado: “comida comprada”<sup>81</sup>, los que provienen de la milpa dan la posibilidad de no depender de agentes externos. Los cuales están disponibles en periodos más amplios, gracias a los intercambios con familiares y vecinos que también cultivan. Esta no dependencia fue una de las razones que reiteraron las mujeres que están al frente del trabajo agrícola y que ha favorecido la continuidad de este trabajo en San Ildefonso. Esta no dependencia coincide con lo que define Riechmann (2015) como un trabajo para la vida, vivo, útil y autodeterminado, mostrando claramente la diferencia entre un trabajo para la reproducción del capital subordinado, atrapado en la producción de plusvalía y un trabajo enfocado en reproducir la vida.

Las mujeres de las trayectorias de vida, tienen en mente el producto que buscan crear con su trabajo: alimentos del sabor esperado, nutritivos y disponibles, que evitan la dependencia. Con el maíz y el frijol que cultivan, aportan alimentos para sus familias como para los espacios de celebración. En estos dos espacios encontramos el modo en que su acción se vuelve significativa y el grupo de personas que comparten ese significado de su acción. Ahí su trabajo cobra significado porque da la posibilidad de compartir y sustentar celebraciones del ciclo ritual, que tienen un lugar preponderante en sus actividades diarias.

---

<sup>81</sup> Dos mujeres con las que se conversó durante el trabajo de campo utilizaron el término “comida comprada” para referirse a embutidos como la salchicha, chorizo, jamón; productos procesados como lácteos, sopas instantáneas que se adquieren en los comercios locales. El término es pertinente para mostrar la diferencia que establecen entre la comida hecha con ingredientes que ellas cultivan y los que se compran.

Además de la posibilidad de contar con algunos alimentos “buenos” de manera cotidiana en sus hogares.

En el sistema de cargos se observa la persistencia de una organización comunitaria. Es un espacio para mantener un tipo de relaciones sociales que integran a las familias, a los barrios y a la comunidad ñöhño, con la producción de alimentos en la parcela. Puesto que uno de los motivos para mantenerse sembrando y trabajar en el traspatio es poder contar con recursos para llevar a cabo las actividades de los cargos, entre las que se encuentra el ofrecer alimentos. Como ya se ha mencionado, las actividades del ciclo agrícola se encuentran íntimamente relacionadas con el ciclo ritual.

En ambas comunidades las mujeres hacen las tortillas y se consumen cotidianamente. En ambas comunidades su preparación inicia desde un día antes con la preparación del nixtamal y termina con la elaboración de las tortillas. Se dedica tiempo y energías para producirlas. Es un alimento que mantiene su valor.

Evidentemente, la alimentación es el objetivo principal de una agricultura de autosubsistencia. En este sentido podemos identificar el primer momento de la acción: cubrir una necesidad. En las trayectorias de vida, es posible observar el cumplimiento de ese objetivo, aún en condiciones donde a pesar de los cambios en la calidad del suelo, la productividad y la disminución de las áreas de cultivo, esa actividad se mantiene. Que no termina en el cultivo de los alimentos, sino que ese objetivo se cubre en las etapas de transformación y consumo. Con la preparación de la comida. Porque los alimentos no aparecen de forma inmediata una vez que se lleva a cabo la cosecha, necesita ser transformada y para ello se requiere energía, trabajo, tiempo y todos ellos han sido y son aportados, la mayoría de las veces, por las mujeres. Con ese trabajo, además de cubrir la necesidad de alimentación, se cumplen otros momentos de la acción, uno de ellos las relaciones sociales que también están enfocadas a la reproducción de una forma de vida. Como se explica en el siguiente apartado.

#### *5.4.3 Relaciones sociales*

Entendemos por relación social la interacción (práctica o acción, un hacer interno o externo, permitir u omitir) (Díaz de Rada, 2010), que tiene un sentido subjetivo o persigue una finalidad entre personas o grupos dentro de un sistema configurado o normado culturalmente.

En este sentido, hablar de relaciones sociales en un estudio de los grupos sociales humanos es decir todo y nada a la vez. Los seres humanos, como seres sociales, en nuestro actuar en sociedad establecemos relaciones sociales, por lo que se debe aclarar que cuando decimos relaciones sociales nos estamos refiriendo a un tipo específico, aquellas que se originan a partir del trabajo en la agricultura de subsistencia. Son relaciones sociales de parentesco, de amistad, vecinales, de grupos de productores locales o personas relacionadas con la producción agrícola, que tienen distintas intenciones y objetivos. Con la identificación de cada una como un momento de la acción, se generan diferentes impactos en la conformación de la valoración del trabajo de las mujeres a través de sus formas, reglas y convenciones. En la actividad de producción agrícola se crean y mantienen un tipo de relaciones entre personas que cumplen roles y persiguen finalidades que repercuten en la organización y cohesión del grupo, entiéndase como tal a las familias, los barrios, las comunidades. La cuales mantienen una forma de la acción social.

En las relaciones sociales, los agentes ponen en juego formas de vida social (Díaz de Rada, 2010) que a la vez configuran esas relaciones. La primera relación social de la que podemos hacer referencia es la de las mujeres que siembran maíz con ellas mismas. Las mujeres entrevistadas se han definido de un modo particular a partir de su actividad como sembradoras, como agricultoras de autosubsistencia. Esto lo observamos en sus expresiones y formas de nombrarse, al tiempo que se reconocen como parte de un grupo de personas que puede estar integrado por familiares, vecinos, ejidatarios que se dedican a sembrar. Algunas expresiones que encontramos fueron: “somos mujeres que sembramos maíz todavía” “somos campesinos” o del grupo que conserva “la costumbre”, como lo mencionan las mujeres de San Ildefonso. Esto configura un rol y les asigna un estatus. Para un individuo, el rol es la expresión de una conducta concreta esperada, es “el primer eslabón de una organización que se imbrica con el estatus, estando aliados uno y otro de manera compleja, se le llama estatus al juego de los diferentes roles cumplidos por un individuo, o a la recomposición de sus diversas posiciones” (Segalen 2001, p. 176). Es decir, una posición que cambia en el tiempo y en el espacio, pues dependerán del grupo o colectivo en el que se encuentren las mujeres, así como de la edad o momento del ciclo vital en el que se ubiquen.

En el caso de las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida de San Ildefonso, en sus familias nucleares, en sus grupos familiares o barrios, ese estatus de sembradoras es

reconocido. Para diferenciarse de la población mestiza ese auto-reconocimiento como sembradoras se mantiene, se reconoce enfáticamente (podría entenderse como orgullo). Esa forma de identificarse como mujeres que siembran maíz se destaca como una marca de pertenencia.

Sin embargo, en el caso de las trayectorias de vida de las mujeres de Montenegro, se encontró que esa identidad sí es cuestionada. Ellas se identifican como población mestiza lo cual hace posible una comparación (¿aspiración?) permanente con la población mestiza que habita la ciudad de Querétaro. En este caso la diferencia no es étnica. La diferencia entre la población mestiza de Montenegro con la de la ciudad de Querétaro, está dada por el lugar que ocupan en el sistema productivo industrial. La diferencia que existe es de clase.

La cercanía de la población de Montenegro con la ZMQ ha posibilitado el acceso a diversas actividades económicas a través de las cuales han obtenido ingresos monetarios o, como las propias mujeres mencionan, dio la posibilidad de que “hubiera dinero”. Trabajos remunerados que cobran significación en un sistema mayor conformado por una región o zona metropolitana que tiende a homogeneizar la economía a una economía de mercado que define al trabajo que llevan a cabo en las industrias cercanas como el único que es verdaderamente trabajo, el que aporta a la economía. El único trabajo por el que se recibe paga y prestaciones.

El ejido está rodeado y absorbido por una zona metropolitana que detenta como centro a la ciudad de Querétaro a dónde las mujeres de Montenegro acudían a vender sus productos del cerro desde que eran niñas, la ciudad de la que se depende para acceder a trabajos remunerados. En contraste con las actividades económicas domésticas y de reproducción que llevan a cabo en sus hogares y parcelas. Actividades que no son remuneradas y que al entrar a un proceso de comparación que tiene al dinero como forma de objetivar el valor, pierde importancia.

Otro tipo de relaciones sociales son las que se desarrollan en el interior de sus familias, durante el proceso de transformación de los productos de la parcela en alimentos. Al momento de preparar los alimentos se crea un espacio de convivencia donde se comparten saberes, recetas, formas de comer, fechas especiales para prepararlos, recuerdos de otros momentos de convivencia.

En el caso de las mujeres de Montenegro que siembran en tierras ejidales, las relaciones que se establecen durante el proceso de producción son más evidentes. Para sembrar, necesitan tomar acuerdos con las personas dueñas de la tierra, en la mayoría de los casos esas personas son los hermanos varones, cuñados, padres, tíos. Este tipo de relaciones además de que mantienen una forma de subordinación y dependencia de las mujeres hacia las decisiones de los varones, conserva formas de tomar acuerdos donde son las mujeres quienes tienen la iniciativa. En esa relación con los familiares dueños de la tierra, también se intercambian semillas, se programan actividades para el cultivo de la tierra, con otros integrantes de la familia extendida. Las actividades de la parcela también son una forma de mantener la relación con su pasado que las acerca e identifica con sus madres, padres y abuelos. Una relación que tiene una valoración en dos sentidos ya que se recuerda como un pasado donde había más árboles, agua, variedad de plantas, pero también como un pasado de pobreza monetaria y de carencias.

Se les da importancia a esas relaciones que se generan en la actividad agrícola porque, además de ser la vía para realizar la actividad, mantienen la convivencia con los grupos familiares extensos. Al tiempo que sirven para mantener los tratos del uso colectivo de la tierra entre los hijos e hijas de los ejidatarios. Porque a pesar de que se haya nombrado a uno de ellos como sucesor, es quien tiene el compromiso de seguir utilizando la tierra y facilitando el acceso de los demás hijos e hijas y a sus familias, a la tierra. Es una forma de mantener el trato que sustenta el uso y acceso a la tierra, aunque no la posesión.

Con personas de su comunidad, las relaciones que se crean o mantienen a través de la actividad agrícola es a través de la organización para obtener algunos de los apoyos para la producción y para llevar a cabo las fiestas religiosas que ataúnen al ciclo agrícola que al mismo tiempo sostienen el significado de la parcela como espacio de cultivo. De la cual se deriva otro tipo de relación: la que se establece entre las y los productores con promotores y otros agentes de programas gubernamentales. Como se describió en el capítulo referente a Montenegro, la mayor parte de los programas de apoyo al campo llegan a través de los representantes ejidales como el comisariado ejidal. Los beneficiarios directos, así como los

que acuden a recibir los apoyos, en su mayoría, son varones<sup>82</sup>. Son relaciones con agentes externos a la comunidad, y las mujeres otorgan a esta relación una importancia utilitaria, porque reciben un “beneficio” que mantiene vigente su rol como “productores” ante las distintas instancias de gobierno.

Las mujeres se autor reconocen como mujeres que siembran, e identifican la importancia de las relaciones con sus familiares para el acceso a la tierra y para el disfrute de los productos de su trabajo en la parcela. También con una comunidad de ejidatarios que siembran sus tierras, que está envejeciendo, y que han transformado sus parcelas en bancos de material o fracciones para construir viviendas.

Las mujeres, protagonistas de las historias de vida de San Ildefonso, además de autor reconocerse como mujeres que siembran maíz, la relación con la familia extendida para sostener el trabajo en la parcela de manera colectiva, es fundamental. Esas relaciones se reconocen importantes, tanto por las mujeres como por sus familiares. Se recibe y se ofrece trabajo durante el ciclo agrícola, también se reciben y se entregan alimentos que se producen en la parcela.

Otro tipo de relaciones se dan en un círculo más amplio: en su barrio y comunidad. A través de las actividades de la parcela mantienen, además de los intercambios de semillas y venta de grano para alimento, los intercambios de productos de la parcela que sostienen por más tiempo la alimentación con productos frescos cultivados en las parcelas. En del ciclo agrícola 2022, se observó que cuando en una parcela se estaban cosechando los primeros elotes, se compartieron con los familiares y vecinos. Y cuando en las parcelas de los vecinos inició la cosecha, también se compartieron. Lo cual asegura la ingesta de este producto en periodos más amplios que si sólo se aprovecharan los de la parcela familiar. Durante todo el periodo de cosecha de las parcelas que forman parte del caserío del grupo de la familia extendida, y entre vecinos del barrio, se pueden intercambiar estos alimentos.

Las relaciones sociales que van más allá de los grupos familiares o de los barrios de origen, con personas de otros barrios de la delegación de San Ildefonso, se observan en las celebraciones del ciclo ritual. En donde la comida juega un importante papel: “hay que comer

---

<sup>82</sup> Durante la investigación se pudo asistir a algunos eventos de “entrega de apoyos” en el municipio de Querétaro y se observó que el 90% de asistentes eran varones y solo un 10%, mujeres.

para convivir” explica una de las mujeres entrevistadas. Como ya se ha documentado en investigaciones sobre el ciclo ritual de los pueblos ñähñü: “La mayor parte de lo que se regala en una fiesta otomí es comida, que se consume o almacena en otras casas. De manera que la riqueza no se destruye, sino se consume o se almacena para consumo futuro.” (Down, 1975, p. 209). Para preparar la comida que se ofrece en las celebraciones, también se utilizan productos de la parcela y el traspatio. Aunque algunas celebraciones y reparticiones de comida suceden en los meses de preparación de la tierra de cultivo, que coinciden con las celebraciones de Semana Santa (marzo – abril). Es un periodo de escasez de alimentos de la parcela debido a que es un tiempo de preparación de la tierra y/o siembra, y aún no hay frutos ni cosecha. En este periodo la comida que se ofrece en los cargos, además de frijoles y tortillas, incluye ingredientes ricos en proteína animal como las tortas de camarón que están capeadas con huevo, o los diferentes tipos de mole que se acompañan con carne de cerdo, pollo y guajolote.

Sobre los sistemas de cargos se ha explicado la función redistributiva que cumplen las celebraciones religiosas del ciclo ritual que organizan (Carrasco, 1961, Torres, 2003, Down, 1975). También han mostrado la relación que establecen con la producción agrícola al motivar la producción de excedentes, organizar su distribución y su consumo, “organizan por sí mismas todo un proceso económico” (Down, 1975, p. 202). Ahora, al identificar esa producción agrícola como un sistema, se pueden describir como dos sistemas que se encuentran interconectados y que son parte de una forma de reproducir la vida. No sólo desde una perspectiva material a través de redistribuir excedentes y organizar su distribución y consumo; sino como espacio que motiva la producción de alimentos de forma autónoma, donde se practican saberes y se sostienen relaciones que aseguran la permanencia de la actividad agrícola de varias familias de la comunidad y una forma de acción social. Son acciones que sostienen la vida también desde lo simbólico y lo cultural.

Durante las actividades del ciclo ceremonial que se organizan a través del sistema de cargos, es posible contactar y hacer tratos que aseguren las actividades agrícolas con personas que comparten intereses. Se pactan trabajos específicos para la actividad agrícola como las escardas o la siembras, se rentan yuntas, se pacta la venta o intercambio de semilla, venta de maíz en grano, fertilizante. Es un espacio para que se lleven a cabo las relaciones entre las personas de la comunidad, las relaciones de parentesco consanguíneo y ritual que establecen

compromisos de ayuda mutua.

Si bien, se han estudiado las funciones de redistribución y nivelación del sistema de cargos o como mecanismo contra la envidia que puede amenazar la convivencia comunitaria, etc., también se ha afirmado que “su éxito (como estructura política y religiosa que se opone a la aculturación con los mestizos y su dominio sobre la economía indígena) depende de su habilidad para resistir pacíficamente, pero esta forma de resistencia está limitada por las realidades ecológicas” (Down, 1975, 260). En San Ildefonso, podemos mencionar que los cambios políticos, sociales y económicos también han contribuido a limitar esta resistencia.

En ese mismo sentido no podemos afirmar que siga siendo un mecanismo para la redistribución de excedentes de la actividad agrícola. El despojo de sus tierras por parte de los mestizos, la presión propia del aumento de la población, las actividades extractivas, la contaminación, la deforestación y los largos períodos de sequía<sup>83</sup> han afectado negativamente la producción agrícola. Realidades que han limitado la producción que en ocasiones no asegura la autosubsistencia, menos aún la producción de excedentes.

A pesar de ello, esas limitantes no han provocado la desaparición de la agricultura de autosubsistencia ni del sistema de cargos. Ambos permanecen a través de adaptaciones, ajustes y cambios. Uno de ellos ha sido integrar a las mujeres en los puestos que antes estaban reservados para los varones. La creación de la figura de “reemplazo” de carguera. La participación de personas que se encuentran trabajando o viviendo fuera de la comunidad que apoyan enviando dinero. Así como ajustes en la comida que se ofrece en las celebraciones, como la introducción de tortillas de tortillería. Una representación de estos cambios la podemos observar en las ofrendas que se dan en algunas ceremonias conformadas por refrescos, galletas, frituras.

Al parecer, esa resistencia es posible en gran medida por la intervención de los y las cargueras que cumplen con su obligación de ofrecer comida a los asistentes de las celebraciones gracias al apoyo de familiares y vecinos. De esta forma se ha mantenido vigente como un espacio que da importancia y significación al cultivo de la tierra. En el

---

<sup>83</sup> Derivado de lo que se observó durante el ciclo agrícola de 2022, como la falta de lluvias y al aumento de los costos de los fertilizantes (urea) hasta en un 200%, algunas de las siembras se perdieron, como en el caso de la siembra de una de las mujeres con las que se trabajó.

sistema de cargos se observa la persistencia de una organización comunitaria porque es el espacio para mantener, representar y hacer evidente un tipo de relaciones sociales, al mismo tiempo está vinculado con la producción de alimentos en la parcela. Porque uno de los motivos para mantenerse sembrando y trabajando en el traspatio es poder contar con recursos para llevar a cabo las actividades de los cargos: compartir los alimentos.

Las actividades del ciclo agrícola se encuentran íntimamente relacionadas con el ciclo ritual; las ceremonias religiosas coinciden con las actividades de la milpa. Se puede afirmar que la organización de los cargos resiste como una estrategia comunitaria para “mantener la integridad y la reproducción de un modo de vida y la cultura de las comunidades indias” (Medina, 1995, p. 9). Lo que encuentra resonancias con la definición funcionalista del sistema de cargos (Torres, 2003), pero toma en cuenta sus variaciones y ajustes más allá de un sistema cerrado tradicional.

En los ajustes del sistema de cargos y de la actividad agrícola, las mujeres tienen un papel fundamental al participar en ambos espacios, generando estrategias, sosteniendo saberes, formas de preparar comida y relacionarse con sus familiares y vecinos. Relaciones sociales que sustentan formas de acción social que denominan como “costumbre” y que de alguna manera se hacen evidentes durante las celebraciones.

En esos espacios se experimenta y representa una forma de organización comunitaria. Una muestra de ello es la organización para llevar a cabo las celebraciones religiosas donde se vuelve colectivo la preparación de comida para todas las personas que asisten. El trabajo doméstico y de cuidados (un trabajo en el que su sustento es la relación con el otro) se transforma en un trabajo comunitario de cuidados, porque lo que sucede en los cargos desborda la frontera de lo doméstico, y en este espacio se representan, se hacen visibles, las relaciones sociales que lo sostienen. Cada ciclo da la oportunidad de experimentarlas, de hacerlas visibles para los participantes, aunque lo más apropiado será decir que esas relaciones sociales se hacen sensibles porque no solo se ven, se reciben con el cuerpo y todos los sentidos. En estos espacios se reproduce la vida comunitaria, material y simbólicamente.

A pesar de que sistema de cargos también ha perdido fuerza por factores como la migración, la escolarización y el avance de otras organizaciones religiosas como la evangélica. Aun así, los participantes de esa organización siguen teniendo la posibilidad de

ubicar sus acciones en un todo social más amplio de significación, vigente y de relevancia con un grupo más amplio de personas. Tienen la posibilidad de darle sentido desde su propia visión, sin tener que medirse completamente por el esquema de la producción de beneficio individual que impone la lógica del valor mercantil que se observa en Montenegro.

Lo que se ha reflexionado sobre el sistema de cargos pretende distanciarse de una visión idealizada de las comunidades o pueblos originarios al subrayar que dichos pueblos han experimentado, de forma prolongada, una condición de subordinación, lo cual ha contribuido a que se experimente con mayor claridad la interdependencia<sup>84</sup> y la vulnerabilidad como condiciones para mantener la vida. Al mismo tiempo que esa interdependencia se entiende como una condición de relación no libre de discordancias o incluso violencias, no está libre de tensiones entre lo singular y lo colectivo. Estas aclaraciones son necesarias “para movilizar una visión no reaccionaria ni idealizada de la interdependencia” (Gil, 2023, p. 9), pero donde el trabajo de cuidados se vuelve visible e indispensable, y que al identificar los momentos que integran la acción de sembrar posibilita su valoración.

Poe el contrario en grupos o sociedades mestizas, donde se instituye como ideal un individualismo que oculta nuestra vulnerabilidad e interdependencia, solo podemos experimentarlas con claridad en momentos de crisis provocadas por catástrofes o desastres naturales. Estas diferencias son algunas de las que se analizan en el siguiente apartado, al hablar sobre los puntos de encuentro y diferencias entre Montenegro y San Ildefonso.

Los tres observables han mostrado algunas coincidencias y diferencias entre ambas comunidades. En la alimentación que es el elemento más evidente de la secuencia de una teoría de la acción, podemos encontrar ejemplos más claros sobre cómo se genera el valor. Debido a que es el observable tangible como producto del trabajo de las mujeres. En la alimentación se encuentran las mayores diputas en torno al significado y la importancia que se le otorga a la acción. Por otra parte, las relaciones sociales y los saberes se desdibujan al ser parte de una forma de la acción social cuya esencia no es material o tangible. Son formas de la acción, son relaciones, son conocimientos que se desarrollan y aprenden en la práctica.

---

<sup>84</sup> Interdependencia “entendida como el conjunto de actividades, trabajos y energías en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida (Navarro y Gutiérrez, 2018, p. 45)

Donde las celebraciones y actividades comunitarias en espacios públicos contribuyen a evidenciarla de manera cíclica, esto de manera más notoria en la comunidad de San Ildefonso. En el siguiente apartado se aborda de manera más puntual estos puntos de encuentro y diferencias entre ambas comunidades.

### *5.5 Puntos de encuentro y diferencias en la valoración del trabajo de mujeres en las parcelas agrícolas de subsistencia*

Uno de los objetivos de la presente investigación ha sido realizar una comparación de la valoración en torno al trabajo de las mujeres en la parcela agrícola de subsistencia entre las dos comunidades de estudio. En este sentido se propone desplegar un ejercicio de síntesis comparativa, teniendo como eje los tres observables propuestos de la valoración: saberes, alimentación y relaciones sociales.

En ambas localidades hay mujeres que siembran en parcelas agrícolas de autosubsistencia, ambas del estado de Querétaro, sin embargo, las condiciones y características son distintas. Algunas de ellas son la distancia o cercanía geográfica con respecto a las zonas metropolitanas del estado de Querétaro, lo cual es un factor importante en la transformación de los espacios productivos de autosubsistencia. No sólo se debe a la presión sobre la frontera agrícola, sino también por el mayor acceso a trabajos remunerados en el sector industrial o de servicios, así como la infraestructura que facilita el acceso a puntos de venta de alimentos, entre otros. Por otra parte, una característica que las diferencia es el origen étnico de la población, una predominantemente mestiza y otra que se autoadscribe como ñöhño, cada una con una historia y origen particular.

Sobre los saberes de las mujeres que trabajan la tierra encontramos que son reconocidos, tanto por ellas mismas, como por sus familiares, sin embargo, en la valoración encontramos que la audiencia que forma parte de ese todo social más amplio, se ha ido reduciendo a causa de varios factores. Un proceso donde la educación escolarizada ha sido un elemento importante, al romper la cadena de transmisión de esos saberes entre las tres generaciones involucradas: la que aprende, la que sabe y la que practica (Iturra, 1993, citado en Toledo y Barrera-Bassols, 2009). Otro elemento determinante es la falta de acceso a la tierra de cultivo que expulsa a las nuevas generaciones del campo. Tanto por el aumento en el precio, como por el fraccionamiento de la tierra.

En San Ildefonso las mujeres que siembran se reconocen como herederas y responsables de conservar “la costumbre”. La cual podemos entender como las formas de vivir: hacer, pensar, sentir, que las personas de su comunidad han practicado por generaciones y que se practican desde “los abuelos” (palabra con la que nombran a las generaciones pasadas, en un recuento que llega hasta aquellas que fundaron el pueblo de San Ildefonso). Una forma de vivir en donde la relación con la tierra como fuente de alimentación y de relación con las personas de sus familias extensas, barrios y pueblo, es fundamental. Otro de los puntos a destacar es la diferencia que existe entre la experiencia de las mujeres de San Ildefonso que participaron en una organización que ofreció capacitación sobre varios temas desde los productivos hasta la defensa de los derechos de las mujeres.

En el caso de Montenegro, las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida, reconocen esos saberes que las identifica como agentes que reproducen una forma de vida, pero que, al relacionarlos con un pasado de pobreza, tiene un significado y valoración ambivalente.

### *5.5.1 Alimentación*

Los puntos de encuentro sobre este observable los constituyen la posibilidad de disponer de alimentos del sabor, textura y presentación que es del gusto y preferencia de las familias. Por otra parte, una diferencia en las motivaciones para seguir sembrando (dar importancia a la acción) es la no dependencia que se expresó de forma clara entre las mujeres de San Ildefonso. Otra diferencia es que en Montenegro existe mayor posibilidad de acceder a comidas distintas, procesadas debido a la cercanía de la ZMQ, y el acceso a diversos empleos remunerados que ha generado dinámicas distintas en torno a la alimentación.

También en Montenegro, fue más fácil reconocer la distinción entre los alimentos que se preparan con productos de la parcela que se consumían de manera cotidiana antes de 1980, y los que se preparaban durante el periodo en el que se hizo el trabajo de campo. Por ejemplo, el pinole, algunos atoles como el de pirul, de aguamiel; lo guisos con tomatillo silvestre, las papas criollas, las calabazas maduras o “cascos”, la vaina del mezquite, el pulque, el pulque con tunas, el uso algunas hierbas para condimentar como la del venado. Algunos frutos del cerro como los vinitos, chilitos y guamiche que aún se consumen, pero no en la cantidad de antes, principalmente, porque los incendios y la división de las tierras de uso común, han

limitado el acceso a estos frutos. La cantidad de alimentos elaborados con productos de las parcelas o del cerro, que no se preparan de forma cotidiana, es mayor en Montenegro que en San Ildefonso. En este sentido la valoración de los saberes sobre la preparación de la comida es ambigua. Algunos de los alimentos se siguen preparando, pero se les considera propios de un pasado de pobreza, a excepción de las tortillas, los elotes, y los nopales, ingrediente básico en diferentes platillos, de consumo cotidiano, al que se le dedica tiempo para recolectar y preparar.

En San Ildefonso también se mencionan algunas plantas que han dejado de crecer en las parcelas, principalmente por el uso de herbicidas, como por ejemplo el *ogu*<sup>85</sup> es el nombre que se le da en hñöhño a una frutilla que crecía a las orillas de las milpas. También se ha dejado de comer la caña de la planta de maíz que antes era considerada una golosina para niños y niñas. El cambio en lo que consumen las niñas y los niños lo refieren las mujeres entrevistadas como la preferencia por “comida que se compra”: como jamón, salchichas, chorizo.

En San Ildefonso las actividades colectivas como las celebraciones religiosas, son el espacio donde se encuentra la presencia de alimentos que dan importancia al trabajo que se lleva a cabo en los sistemas de producción agrícola a pequeña escala. Al mismo tiempo hacen evidente la importancia de las relaciones sociales que mantienen esta actividad. Por otra parte, el tipo de organización familiar y la forma de residencia mantiene posibilita una forma de relación familiar que tiene como objetivo la cooperación o el trabajo recíproco en la parcela, una forma de relación social que también se observa en “los cargos”. A diferencia de Montenegro en donde el trabajo lo hacen las y los ejidatarios como una labor de la familia nuclear o incluso donde sólo interviene la pareja, cuyas edades fluctúan entre los 60 y 80 años. Esta forma de trabajo se ha podido mantener debido al uso de maquinaria agrícola.

#### *5.5.2 De parcelas a solares o patios*

En cada comunidad observamos procesos de deterioro en los espacios de producción agrícola, se encontraron algunas coincidencias en las causas como el fraccionamiento de parcelas para la construcción de viviendas, renta y extracción de suelo, disminución de la

---

<sup>85</sup> Según el Diccionario bilingüe otomí español el *ogu* es un coyotito, jitomate de campo o es el nombre que se le da a una planta con fruta sabrosa (de Jesús, S., Quintanar, P., Guerrero, A. y Núñez, A., 2010, p. 64)

mano de obra familiar, lo que ha provocado la disminución de las áreas destinadas al cultivo. En el caso de San Ildefonso es probable que, en los casos observados, las parcelas se hayan transformado en lo que Moreno-Calles, Toledo y Casas (2012) definen como solares o patios donde se realiza un policultivo de maíz, frijol, calabaza. Se definen como tales por su ubicación como de casa (o cerca de) con un uso de alta intensidad. Es una transformación que responde a la fragmentación de las parcelas para distribuirlas entre los descendientes, lo que modifica la configuración de los núcleos de población. Además de las nuevas formas de construcción y materiales de las viviendas: más grandes, de dos pisos, de cemento, tabicón, etc. que ocupan mayores áreas y disminuyen los espacios de cultivo.

En el caso de Montenegro también existe esta disminución de las zonas de cultivo, porque se han utilizado para construir casas habitación. Por otra parte, aunque se tenga extensiones mayores de tierra, no se siembran en su totalidad por la falta de mano de obra, por el envejecimiento de los y las ejidatarias que trabajan la tierra y la extracción de materiales. Por otra parte, los traspasos se mantienen, otros son patios cubiertos de cemento con macetas, otros se transforman en pequeños huertos; o las azoteas se transforman en espacios para colocar algunas plantas medicinales o comestibles como jitomates, chiles, o plantas de ornato. En la alimentación es evidente el cambio de dieta, es evidente la presencia de comida con carne de ganado estabulado, producida en granjas industriales. Hay más presencia de “comida comprada”.

Como se ha descrito en los capítulos dos y tres, las interrelaciones de los elementos de los distintos subsistemas generan transformaciones que apuntan a la degradación o desaparición de la parcela agrícola. Y las diferencias mencionadas también se encuentran en la forma en que los espacios productivos cambian; en Montenegro esta situación se presume más cercana, lo cual se relaciona con la forma en la que la ZMQ se ha expandido hacia el territorio rural. No sólo geográficamente con la instalación de fábricas y la construcción de zonas habitacionales, sino en los horizontes o expectativas que forma en las personas que habitan Montenegro. En San Ildefonso, las mujeres entrevistadas reconocen la disminución de las parcelas, pero se tiene presente su importancia para la alimentación y vida familiar y comunitaria.

### **Reflexiones concluyentes: saberes, comida y relaciones sociales para sostener la vida en común**

En este último apartado se pretende explicar cómo es que con lo expuesto hasta ahora es posible alcanzar el objetivo principal de la presente investigación: estudiar la relación entre el trabajo de las mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia. A través de la propuesta de sistemas complejos se identificó cómo se han transformado y se explica de qué forma se interrelacionan y determinan mutuamente a través de entender las maneras en las que otorgan valoración a su trabajo, ellas mismas, sus familias y la comunidad.

Para ello se ha dividido la presente sección en cuatro apartados que abarcan cada uno de los objetivos específicos propuestos para esta investigación. *Describir como sistemas complejos la parcela agrícola de autosubsistencia y el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres* es el primer apartado y corresponde al primer objetivo. El segundo objetivo: se desarrolla en dos sub apartados: *La interrelación de los subsistemas que genera valoración: el ciclo agrícola integrado*, en él se revisa cómo se interrelacionan los diferentes elementos de los subsistemas que integran la parcela agrícola de autosubsistencia y del trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres para generar valoraciones en torno a estos dos sistemas. En el sub apartado: *Los observables del valor como acción*, se describe en qué elementos se identificó esa valoración. El tercer objetivo se desarrolla en el apartado: *El modo en que el trabajo en la parcela se vuelve significativa para las mujeres, su familia y su comunidad.*

En cada uno de los sub apartados se toma como estrategia expositiva la comparación entre Montenegro y San Ildefonso, de esta forma se aborda el cuarto objetivo específico: comparar el valor que se otorga al trabajo de las mujeres en la parcela agrícola de autosubsistencia en dos comunidades rurales. La reflexión en torno al objetivo general y los objetivos específicos y la forma en la que se lograron o no cubrir, se realiza en el cuarto sub apartado: *La valoración de la sostenibilidad de la vida, más allá del trabajo doméstico y de cuidados*. En la última parte del texto se describen las limitaciones de la investigación, así como los temas y problemas de investigación que se pueden desprender de los resultados del presente trabajo y algunos comentarios concluyentes. Además de una reflexión final sobre las implicaciones que los resultados de la investigación pueden tener en el ámbito personal y cotidiano.

*Describir como sistemas complejos la parcela agrícola de autosubsistencia y el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres*

A partir de una metodología que presenta como eje de análisis los sistemas complejos, se construyeron los sistemas: trabajo de mujeres y la parcela agrícola de autosubsistencia. Al explicar cómo están integrados por elementos de diferentes ámbitos, fue posible identificar los cambios y los elementos que han intervenido en esas modificaciones en un periodo aproximado de 40 años.

La perspectiva de sistemas permitió identificar, clasificar y reconstruir la forma en la que se interrelacionan elementos de la economía monetizada, la política, la cultural, el medio ambiente, lo legal, de infraestructura, y el modo en que configuraron las actividades que se han llevado a cabo en cada uno de los sistemas propuestos. Se describe cómo la instalación de industrias en el territorio estatal, impulsó la migración de las y los productores en busca de empleos remunerados y se redujo la mano de obra para la agricultura de autosubsistencia. De la misma manera, las modificaciones en las leyes agrarias aceleraron procesos de deterioro ambiental al legalizar la renta o venta de parcelas ejidales para la extracción de materiales, entre otros elementos, que tomaron una dinámica particular en cada una de las comunidades donde se llevó a cabo la investigación

En el caso de Montenegro, la introducción de maquinaria agrícola que, junto al robo de ganado, liberó mano de obra. Al mismo tiempo, la baja productividad tanto por ser tierras no aptas para la agricultura, como por la falta de lluvias ocasionada por el cambio climático, son factores que se sumaron para disminuir la producción agrícola que no ha sido suficiente para cubrir las necesidades de las familias y en ocasiones ni siquiera ha permitido recuperar los recursos invertidos. Todo ello fue restando importancia a la actividad agrícola de autosubsistencia como actividad productiva central.

Respecto al trabajo de mujeres también se construyó como sistema complejo. Para ello la perspectiva teórica de la economía feminista proporcionó un marco interpretativo para construir el concepto trabajo doméstico y de cuidados. El cual se ha definido como todas aquellas actividades invisibilizadas y feminizadas que son residuales a las del mercado, pero fundamentales para la sobrevivencia humana y no humana (Pérez Orozco, 2014). El trabajo doméstico y de cuidados está constituido por actividades indispensables para el

sostenimiento de la vida, relegadas al ámbito de lo doméstico. Al incluir el término cuidado se pretende destacar una cualidad de estas actividades, porque además de las actividades concretas como limpiar, preparar comida, etc., se constituye de elementos afectivos y otras actividades, colaborativas, creativas, organizativas enfocadas al bienestar de las personas (Gil, 2023, pp. 4 -5). Trabajos que tienen como objetivo la sostenibilidad de la vida, que se realizan en el espacio doméstico.

Con la anterior afirmación además de identificar ese trabajo como sostén de la existencia al reproducir la vida colectiva humana y no humana, es necesario reiterar que el trabajo de cuidados se encuentra mediado por el capital y el patriarcado. Es decir que está subsumido, ensamblado regional, nacional y globalmente a la producción de capital a costa de la sobreexplotación de las mujeres (Pérez Orozco, 2014). A través de este concepto es que se abordó el sistema trabajo de mujeres, y el término multipresencia ha sido clave para reconocer todos los espacios y esferas de la acción social donde ese trabajo es fundamental.

Con la presente investigación se contribuye a mostrar de qué forma las mujeres han estado presentes en distintos ámbitos y espacios donde su trabajo ha sido y es indispensable. Las mujeres que participaron en la investigación han trabajado tanto en el hogar, en empleos remunerados, cargos comunitarios, en las escuelas, en los programas de gobierno, como en la parcela agrícola de autosubsistencia. Todos ellos son espacios que obedecen a distintas esferas que tienen pautas propias y formas de acción, las cuales modifican y condicionan el uso del tiempo de las mujeres, las acciones que llevan a cabo y la importancia de hacerlas.

Los subsistemas que se identificaron en el sistema trabajo de las mujeres son el familiar que tiene como elementos la división del trabajo y formas de herencia. Ambos están directamente relacionados con el subsistema legal en cuanto a las leyes que regulan el acceso a la tierra ejidal o de pequeña propiedad a través de las modificaciones a las leyes y la regulación de los cambios de uso de suelo. A pesar de que se observaron algunos cambios en las formas de la herencia, las mujeres continúan siendo excluidas del acceso a la tierra. Aquellas que tienen la posesión de la tierra, resulta una posesión que se nombra en documentos legales, pero no se observa en los hechos, pues continúan siendo excluidas de la toma de decisiones sobre su uso, lo cual hace incierto el futuro de su trabajo en la tierra.

El subsistema que nombramos como economía monetizada cuyos elementos son el trabajo asalariado y otras actividades remuneradas, se convirtieron en espacios de la acción de las mujeres; ellas también salieron a trabajar a las fábricas o en actividades de maquila desde sus propios domicilios. Del subsistema infraestructura destaca la construcción de caminos, instalación de sistema de agua potable, energía eléctrica, centros escolares y otros servicios que liberaron tiempo de las mujeres, que al mismo tiempo fue absorbido por otros espacios de acción. Del subsistema que nombramos como gobierno: los programas asistenciales, que tuvieron como actividad central las transferencias monetarias condicionadas, también exigieron de su tiempo y trabajo.

Por otra parte, las actividades promovidas por los representantes de la iglesia católica, las festividades y la organización comunitaria son elementos del subsistema que nombramos como iglesia y festividades. Se explicó como intervienen en la distribución del tiempo y energía de las mujeres, quienes participan en varios de los grupos y actividades convocadas por la iglesia católica. Es importante destacar que la iglesia católica tiene un papel prioritario, ya que la mayoría de las personas de San Ildefonso y Montenegro y las cuatro mujeres con las que realizamos las trayectorias de vida practican esta religión. En el caso de San Ildefonso las actividades se mezclan con una forma de organización comunitaria que es parte de lo que ellos nombran como “la costumbre” o tradición de la organización de los pueblos ñähñu, conocido como sistema de cargos.

Todas esas actividades y formas de organización se han agrupado en lo que se define como subsistemas, que se interrelacionan y tienen un impacto en el uso del tiempo de las mujeres, dando forma a sus actividades y a su vida. Así, con cada actividad desplegadas en cada subsistema se han integrado otros agentes que generan distintos sistemas de relaciones sociales. No obstante, las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida, han seguido trabajando en las parcelas: su acción en la parcela agrícola de autosubsistencia.

Respecto a la parcela agrícola de autosubsistencia, para configurarla como un sistema complejo, se consideró como punto de partida la definición que hacen Toledo y Barrera Bassols (2008) como forma de apropiación a pequeña escala. En esa definición se toman en cuenta las distintas esferas que intervienen en su organización: el tipo de energía que se utiliza, los cultivos, la tecnología asociada, factores climáticos, mano de obra, los saberes, y

tiene como objetivo principal de la producción, al autoconsumo. Afirman que estos sistemas no están exentos de experimentar transformaciones en donde intervienen aspectos sociales, económicos y políticos que suceden a distintas escalas, y que también modifican las dinámicas de estos espacios de producción agrícola.

Desde esa perspectiva se logró construir un esquema con la información obtenida en campo, donde se identificaron los siguientes subsistemas:

- Ambiental en donde se destaca el cambio en la temporada de lluvia, la contaminación, la extracción y erosión de los suelos agrícolas.
- Tipo de producción que se transformó de un sistema sostenido por mano de obra familiar, con diversidad de cultivos, a uno donde predomina el uso de maquinaria agrícola. Disminución de la variedad de cultivos, así como del número de personas que participan en el trabajo.
- Cultural: en los hogares, las formas de herencia y la división sexual del trabajo. Donde se mantienen esquemas patrilocales, con algunos cambios impulsados por las mismas mujeres que han exigido su derecho a la tierra.
- Esferas monetizadas de la economía: donde se encuentran los empleos remunerados en las industrias que integran a la población a la dinámica de consumo de la esfera mercantil monetizada.
- Los servicios e infraestructura que acercaron los puntos de venta de alimentos a las familias de las comunidades.
- Gubernamental a través de los programas de “apoyo al campo”, acciones de capacitación a “productores” y entrega de implementos agrícolas. Acciones y proyectos que tienen por objetivo entregar apoyos, no así la organización social de las y los productores y al reconocimiento de sus saberes.

Todos ellos son elementos que intervienen en la transformación de las actividades del sistema parcela agrícola de autosubsistencia.

En Montenegro, el abigeato se identificó como un fenómeno, que a partir de 1990 se ha experimentado de forma permanente, no se colocó como elemento de algún subsistema en particular. Aunque es posible relacionarlo con el de economía monetizada, porque junto a otros fenómenos, aceleró la salida de las personas de las comunidades en busca de empleos

remunerados. Este ilícito también es posible relacionarlo con el subsistema gobierno ya que no ha habido una intervención certera y oportuna de ninguna institución gubernamental para detener este delito, lo cual ha tenido un fuerte impacto en la organización de las familias en torno al trabajo agrícola. Este impacto se puede explicar en tres principales aspectos: en lo referente al trabajo agrícola, porque el ganado se utilizaba para labrar la tierra y era parte del ciclo de aprovechamiento total de los productos de la parcela. En la alimentación porque producían algunos de los alimentos que se consumían en la dieta de las familias y en el ahorro familiar, porque criar ganado es una forma de reservar recursos.

Los cambios observados mostraron la forma en que las mujeres y los adultos mayores se han ido quedando como responsables del trabajo en la parcela. Estos hechos confirman que los cambios y políticas “austericidas” y la precarización de la vida (Pérez Orozco, 2014) que afectaron la producción a pequeña escala se ha resuelto en los hogares gracias al trabajo doméstico y de cuidados que principalmente se lleva a cabo por las mujeres.

Por otra parte, el ciclo agrícola se integró desde la experiencia de las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida de San Ildefonso y Montenegro. Esto permitió reconocer e integrar todas las actividades que ellas llevan a cabo en un ciclo agrícola más amplio, tanto aquellas que se identifican como parte del trabajo “productivo” (entendido como ese proceso de trabajo en la tierra) y el trabajo “reproductivo” (como el proceso de transformación de los productos de la parcela y su consumo así como el intercambio). Se hace uso de esta dicotomía, propia de una visión ortodoxa de la economía, sólo para mostrar que esa división pretende establecer una frontera y clasificación entre actividades prioritarias y las secundarias. Sin embargo, desde la perspectiva del trabajo de las mujeres esa dicotomía no existe porque el trabajo en la parcela lo experimentan como una actividad continua, en donde todas las fases son esenciales y están orgánicamente relacionadas. Esta forma de nombrarlo y presentar el ciclo agrícola deja clara la importancia de integrar todas sus fases para visibilizarlas y entender la forma en la que se genera valor. Esta integración se muestra en lo que definimos como ciclo agrícola integrado, como vía para entender la forma en que los dos subsistemas se relacionan y generan valoración. Esto se explica en el siguiente apartado.

*La interrelación de los subsistemas que generan valor: el ciclo agrícola integrado*

Para conocer la forma en la que se interrelacionan los diferentes elementos de los subsistemas para generar valoraciones, primero se identificaron todas las actividades que se llevan a cabo en la parcela durante la etapa “productiva”: preparación del suelo, siembra, mantenimiento del cultivo, cosecha, recolección, almacenamiento de semillas. A la par se reconocieron aquellas que realizan principalmente las mujeres, como la resiembra y la recolección (actividad llevada cabo, también en las áreas de uso común). En un segundo momento, se identificaron las actividades que podrían considerarse como parte del trabajo “reproductivo”, todas aquellas que tenían como objetivo la **trasformación** de los productos de la parcela en alimentos. También las que se requieren para la organización de su **consumo** (lugares y formas de servirlos, momentos o fechas especiales para comerlos, nuevas formas de prepararlos, etc.). En el mismo sentido, fue necesario integrar las actividades de **intercambio** de productos (vegetales durante el periodo de recolección y de semillas después de la cosecha). Así como otras actividades necesarias para llevar a cabo el ciclo agrícola, como los acuerdos con vecinos o familiares para definir espacios y tiempos de la siembra, y para las fases del ciclo agrícola que requieren más mano de obra tales como el mantenimiento y la cosecha.

Todas ellas son actividades que aseguran las próximas siembras, que contribuyen a mantener la diversidad en las siembras, a dar un sentido y una finalidad al trabajo agrícola de autosubsistencia. En todas ellas está presente el trabajo de las mujeres, sin el cual el proceso “productivo” no podría llevarse a cabo. Para entender esa dinámica fue necesario identificar el ciclo agrícola integrado como una categoría que permite entender la unión de las fases a través de las actividades que llevan a cabo las mujeres. Esta forma de entender el ciclo agrícola desde la perspectiva de las mujeres, se representa en la figura 6, en donde se muestran de forma integrada y continua todas las fases y tareas, tanto las del trabajo directo en la parcela, como las de transformación, consumo e intercambio.

**Figura 6: Ciclo agrícola integrado**



Debido a que en la agricultura de autosubsistencia también se ha aplicado la visión dicotómica de producción – reproducción, esta visión hegemónica del trabajo agrícola ha invisibilizado gran parte del ciclo donde lleva a cabo el intercambio, la transformación, y el consumo. En contraste, desde una perspectiva feminista de la economía, afirmamos que la economía se debe de entender como un sistema en el que participan tanto los mercados, las industrias, los trabajadores, pero también toda la parte oculta del “iceberg”<sup>86</sup> donde se ubica

<sup>86</sup> Imagen utilizada por autoras feministas para explicar la organización de la economía capitalista “Caricaturizamos el sistema económico como un iceberg, porque hay esferas económicas que necesariamente deben ser invisibles para mantener la estructura a flote. Entendemos la (in)visibilidad como una cualidad multidimensional que define la posición de poder que ocupan los trabajos y los sujetos. En el capitalismo heteropatriarcal hay trabajos, esferas y sujetos invisibilizados donde se subsume el conflicto capital-vida. Así, el conflicto desaparece porque se resuelve en los ámbitos que *no existen* y se pone en manos de quienes no

el trabajo no remunerado que se realiza en los hogares, a través de las redes de apoyo, las fiestas comunitarias, actividades de servicio. Todas ellas son acciones que mantienen, entre otras cosas, patrones de alimentación que incluyen formas de preparación, formas de comer y formas de relación social: una cultura. En este sentido, la agricultura de autosubsistencia se debe analizar y entender también como un circuito integrado que visibilice lo que no se identifica como “producción”, lo que se resuelve en el espacio doméstico feminizado. Es preciso entenderlo como ese ciclo continuo o proceso integrado que incluye, sin separaciones, los procesos que conocemos como “productivo” (labranza de la tierra) y “reproductivo” (transformación, intercambio y consumo).

Como ha sido explicado ya por varias investigadoras, la hegemonía del orden simbólico patriarcal y capitalista (Carrasco, *et al.*, 2011) ha invisibilizado ese trabajo no remunerado donde sucede el mantenimiento de la vida. Una invisibilización que posibilita su explotación. En este mismo sentido, la visión productivista de la economía monetizada también se ha impuesto en la definición del ciclo agrícola al identificarlo únicamente con el proceso de trabajo en la tierra, lo que ha dejado oculto el trabajo de transformación, intercambio y consumo de alimentos. Esto también deja oculto las formas de relación social con vecinos, familiares, amigos, grupos de productores, que a su vez sostienen el proceso de trabajo en la tierra y que podemos nombrar como procesos de sostenibilidad de la vida. Como se les ha definido desde las perspectivas teóricas feministas que proponen miradas más amplias de lo que entendemos por economía.

Es en ese “más acá del ciclo de producción agrícola”<sup>87</sup> donde se garantiza el bienestar de las personas porque es en este otro espacio invisibilizado donde se garantiza que los frutos del trabajo en la tierra se transformen para satisfacer necesidades como la alimentación del cuerpo. También se garantiza la continuidad de una forma de vivir y entender la comida, de identidad, y de satisfacción emocional. Son acciones que posibilitan la vida en común, alimentando física y simbólicamente, donde se lleva a cabo un trabajo de cuidados. Así como las mujeres, al participar en empleos remunerados, además de generar un salario lo

---

constituyen sujetos políticos. (Pérez Orozco, 2019, p. 153)

<sup>87</sup> Con esta frase hacemos referencia a lo que Pérez Orozco, (2014), nombra como el “más acá del mercado” para referirse a todo el proceso de trabajo invisibilizado de sostenibilidad de la vida.

transforman en bien-estar, las mujeres que siembran maíz, lo que hacen es producir – reproducir y cubrir necesidades, transforman en bien – estar esos productos de la parcela porque están presentes y trabajando en todo ese circuito integrado como debe de entenderse el ciclo agrícola.

Al borrar esa dicotomía, se visibiliza una gran parte del trabajo feminizado de sostenimiento de la vida: el trabajo en donde se procesa o transforman los frutos de la parcela agrícola en comida<sup>88</sup>. En este punto, es necesario insistir que no se trata de cualquier alimento, sino de aquellos que son reconocidos como tales, los que dan sentido a una forma de vida y que además se preparan con la intención de mantener una buena salud y para no depender del todo de “la comida que se compra”.

La perspectiva de la economía como un ciclo integrado posibilita identificar y ubicar la importancia de todo el trabajo de las mujeres relacionado con la agricultura de autosubsistencia. Al romper con la idea del ciclo agrícola como sólo el proceso “productivo” e integrar el trabajo “reproductivo”, es evidente la interrelación entre el trabajo de las mujeres y la parcela de autosubsistencia. En este sentido, uno de los hallazgos de esta investigación es la necesidad de visibilizar el ciclo agrícola integrado para comprender la dinámica, las motivaciones y la importancia de la labor que realizan las mujeres. Para comprender el valor. Ellas, al trabajar en todas las fases del ciclo, cuentan con una mirada completa de ese ciclo. A través de este ciclo se logra observar la forma en que el sistema trabajo de mujeres y el sistema de producción agrícola a pequeña escala se interrelacionan para generar valor, esto a través de tres observables que a continuación se describen.

#### *Los observables del valor como acción*

Para abordar este apartado es importante reiterar que se ha definido el valor desde una perspectiva antropológica, como el modo en el que la acción se vuelve significativa para los actores, al ser ubicada en un todo social más amplio real o imaginario (Greaber, 2018). Entonces, para conocer la forma en la que ambos sistemas -trabajo de mujeres y parcelas agrícolas de autosubsistencia-, se interrelacionan para generar valor, y si el valor se relaciona con la forma en la que la acción se vuelve significativa; se requiere entender la acción a través

---

<sup>88</sup> Esta frase hace alusión a lo que se reflexiona respecto al trabajo reproductivo en relación al trabajo remunerado, es el trabajo donde se transforma el salario en alimento.

de cuatro momentos que la constituyen. El primer momento: un esfuerzo por parte de la persona para satisfacer necesidades percibidas. El segundo: la producción de un sistema de relaciones sociales en el que la gente coordina sus acciones productivas entre sí. El tercero, es la producción de la persona productora como una clase específica de persona, con cierta clase de poder o agencia que adquiere en el hacer. Este último se puede entender como el elemento reflexivo de la acción. Y el cuarto es la posibilidad de crear nuevas necesidades como resultado de los tres momentos anteriores (Greaber, 2018).

Desde esta perspectiva, al visibilizar todo el trabajo de las mujeres en el ciclo agrícola integrado como elemento que sintetiza la interrelación de los sistemas: trabajo de mujeres y parcela agrícola de subsistencia, fue posible identificar los momentos constitutivos de la acción en tres observables:

1. El esfuerzo por satisfacer la necesidad de alimentarse.
2. Las relaciones sociales que se generan durante el ciclo agrícola integrado.
3. Los saberes o conocimientos necesarios para llevar a cabo las actividades como el elemento constitutivo de las agricultoras que les otorga la capacidad de actuar; en este caso constituye a las mujeres como poseedoras de un conocimiento que les da la posibilidad de sostener el ciclo agrícola integrado.

Respecto del cuarto momento: la posibilidad de crear nuevas necesidades como resultado de las tres fases anteriores, el cual tiene el potencial de la transformación del proceso (Greaber, 2018). Se puede entender como un final abierto, lo identificamos como momento de incertidumbre respecto al futuro de la agricultura de autosubsistencia.

Antes de abordar cada uno de estos momentos constitutivos de la acción es necesario volver a aclarar que la revisión que se hace de ellos no significa que se considera que todo “está bien” y que esas acciones o momentos de la acción se realizan sin confrontaciones o desacuerdos. En ningún momento es nuestro objetivo afirmar que estas acciones no estén atravesadas por relaciones de poder. Tampoco se pretende, al destacar el papel predominante de las mujeres en el desarrollo de las relaciones sociales, encasillarlas en el papel de guardianas de la cultura, sin tomar en cuenta que este papel lo llevan a cabo en condiciones de desigualdad y de opresión, tanto en el ámbito familiar o comunitario.

**El esfuerzo por producir parte de los alimentos de sus familias** que tiene por objetivo preparar “buena comida”. De los indicadores es el que más fácilmente se identifica tanto por las mujeres como por los familiares y personas de la comunidad. Como es una actividad doméstica feminizada, las personas entrevistadas la reconocen como producto del trabajo de las mujeres. Cocinar es transformar los productos de las parcelas en comida, es darles un formato culturalmente aceptable, que incluye la organización de su consumo, la forma de servirlos y ofrecerlos a los comensales que en primera instancia son las personas de las familias, después los amigos y familiares y demás personas de sus comunidades en eventos o actividades colectivas.

La investigación permitió identificar la visibilidad que tiene la preparación de los alimentos con productos de las parcelas agrícolas, gracias a ello fue posible que en la escala personal fuera posible reconstruir las trayectorias de vida de las mujeres. Al relacionarlas con las diferentes comidas que preparaban con los productos de las parcelas, así como identificar la relevancia de esos alimentos presentes en los espacios de celebración familiares y comunitarios. En este observable fueron más evidentes las diferencias y formas en que se modifica el modo de dar importancia a la acción de trabajar en la parcela agrícola de autosubsistencia. También es donde se evidenciaron las disputas y modificaciones ocasionadas por los nuevos ingredientes, en los sabores y gustos por lo alimentos.

Gracias a la comparación entre los sistemas de Montenegro y San Ildefonso, se encontró que una forma de visibilizar y otorgarle valor al trabajo de las mujeres es cuando comparten la comida, no sólo con las personas que integran sus familias, sino con más personas de la comunidad, la acción se vuelve significativa para los actores, ese todo social más amplio se integra por los grupos que participan en estos eventos. En el caso de San Ildefonso, esos grupos son los que participan en las celebraciones del ciclo ritual. En el caso de Montenegro esa audiencia estaba formada por algunos ejidatarios y sus familias.

Por otra parte, el esfuerzo realizado en la etapa de producir los alimentos en la parcela no tiene este mismo reconocimiento, lo que también influye en la visibilización o no de las relaciones sociales que se generan alrededor del trabajo que las mujeres llevan a cabo.

El intercambio de productos de la parcela y de comida con vecinos, integrantes de la familia extensa y personas de la comunidad, que sucede en las celebraciones religiosas, en los cargos y fiestas, muestra que también en la acción de las mujeres que siembran se crean

y fortalecen las relaciones sociales que son ese todo social más amplio en donde la acción se vuelve significativa. Esas relaciones sociales y esa audiencia se reducen cuando esos intercambios se circunscriben al ámbito doméstico. En este aspecto se encontró una diferencia entre las comunidades; en San Ildefonso se crean periódicamente espacios para esos intercambios como lo son las celebraciones del ciclo ceremonial llevado a cabo a través del sistema de cargos.

**Las relaciones sociales** que sostienen ese proyecto o forma de vida (o “mundo social como proyectos de creación mutua” Greaber, 2018) se identifican con menor frecuencia que el esfuerzo por cubrir la necesidad de alimentarse, al igual que los saberes, no se presentan de forma tangible. Su visibilización en Montenegro, sucede a partir de algún alimento, como el caso de los elotes, alimento central que convoca a familiares y amigos en las parcelas. En el caso de San Ildefonso esos espacios son más evidentes y concurridos, como se observa en los trabajos colectivos de los grupos familiares que participan en labores del ciclo agrícola y en las celebraciones del ciclo ritual. La parcela es una razón más para hacer patente la necesidad de los otros: familiares y vecinos.

En San Ildefonso, el sistema de cargos también es una forma de representar o hacer presente las relaciones sociales, es una forma de recordar y de tener presente lo que son. Y aunque ha disminuido el número de personas que participan en la organización de estas celebraciones, se mantienen vigentes y siguen convocando a varias personas y familias de los barrios y comunidades cercanas, quienes constituyen la audiencia que sostiene el sistema de significación. En este sentido, la celebración también es una forma de reflexionar algunas de las problemáticas comunitarias que resultan temas vitales para el futuro del trabajo de cuidados que se realiza de forma colectiva en el desarrollo de sus celebraciones: ¿por qué ya no hay tanta participación de las personas de los barrios?, ¿por qué los cargos de varones son cubiertos por las mujeres, ¿por qué unas personas sí están dispuestas a participar, dar comida, tiempo, trabajo y otras no? ¿Por qué las personas que tienen unas “casas grandes” no participan, en cambio los que no tienen, sí lo hacen? En Montenegro esos espacios disminuyen conforme la generación de ejidatarios que se dedicaron a la agricultura envejece. La identificación de ese momento de la acción que son las relaciones sociales, se diluye dentro un grupo de poseedores y avecindados más amplio que establece un uso y un significado de la tierra ejidal distinto al de la producción agrícola. (¿Las relaciones sociales

que impone una actividad económica industrial ha saturado la vida de las comunidades que hacen frontera con la ZMQ?).

Sin embargo, se encontró que, en ambas localidades, estos espacios que muestran las relaciones sociales se transforman, con tendencia a relegar estas relaciones que sostienen el trabajo agrícola de subsistencia hacia espacios más individualizados, domésticos. Se identifican como principales síntomas la desaparición de la figura de los ejidatarios como agricultores en una de las comunidades y en la otra con la reducción del grupo de cargueros.

Esa forma de relación social sigue colocando a las mujeres en un lugar de subordinación (hombres dueños de la tierra - mujeres sin tenencia de la tierra), pero al mismo tiempo, son relaciones de cooperación entre grupos de familiares, vecinales, ejidatarios. Las cuales se pueden extender, también como una relación con sus antepasados: madres, padres, abuelos. A través de poner en práctica los saberes sobre el trabajo en la tierra, formas de preparar comida, se relacionan con ellos. En San Ildefonso estos saberes y formas de hacer se nombra como “la costumbre”; en Montenegro tienen presente ese conocimiento, pero no se logró identificar una forma de nombrar a todo ese conjunto de conocimientos necesarios para cultivar la tierra. Esta falta de nominación puede ser un indicio de la falta de necesidad de identificar lo que los hace diferentes de otras sociedades (por ejemplo, de la sociedad urbana de la ZMQ). Como explica Graeber, los valores sólo se nombran cuando hay necesidad de compararlo o diferenciarlos de los valores de otros grupos. No obstante, a este conjunto de conocimientos o saberes se le consideró el tercer observable como elemento que constituye a la persona que produce.

**En los saberes** observamos cómo las mujeres que entrevistamos de San Ildefonso se identifican como parte de una tradición ancestral que ellas nombran como “la costumbre”, de esta forma ese conjunto de conocimientos se tiene presente, es reconocido, practicado y actualizado. Se consideran portadoras de ese saber y como tal, asumen el compromiso de compartirlos con los más jóvenes. Ellas se nombran como mujeres que siembran maíz: “mujeres que todavía siembran maíz”. Al mismo tiempo, ese saber es reconocido en círculos más amplios que el de la familia nuclear que es quien recibe los beneficios de ese saber a través de los alimentos. Por ejemplo, en la familia extensa que habitan y forman los barrios y en los espacios rituales donde se ponen en práctica esos saberes y relaciones.

Es importante hacer notar que esta forma en que la acción se vuelve significativa para los actores, no está presente siempre, especialmente en este observable de saberes, acompañando cada una de sus acciones, es entonces cuando un proceso de diálogo, de representación y discusión en espacios colectivos se vuelve determinante para hacerlo visible. En este sentido son primordiales los espacios de representación colectiva para identificar o reconocer los saberes de las personas que trabajan en la parcela.

En el caso de Montenegro las mujeres se consideran parte de ese grupo de “campesinos” que formó el ejido. Se reconocen como nietas de los primeros ejidatarios, que tienen acceso a la tierra (que no propiedad), que trabajan “por gusto la tierra, no por necesidad”. Si bien, no hay una instancia que reconozca los saberes de las y los campesinos: no hay entrega de título o nombramiento, menos aún en el caso de las mujeres, a ellas ni siquiera se les nombra cuando se hace entrega de apoyos gubernamentales a “los productores”. Probablemente, antes de las modificaciones a la Ley Agraria de 1992, ese nombramiento o reconocimiento se llevaba a cabo en las asambleas ejidales y, aun así, las mujeres entraban “por la puerta trasera” a ser parte de ese grupo, a través de la figura de sucesoras.

En los espacios colectivos este reconocimiento se observó en algunas de las ceremonias promovidas por la iglesia católica, especialmente en la celebración de San Isidro Labrador. Ceremonias dedicadas a los y las ejidatarias, donde se observó cómo el párroco de la localidad hablaba, ante una audiencia integrada por algunos ejidatarios, ejidatarias y sus familiares, de los conocimientos de los agricultores y como el trabajo que realizan, crea la posibilidad de gozar de espacios de salud y convivencia. De nueva cuenta se afirma que es un espacio de convocatoria reducida en comparación con el número de personas que habitan en el territorio ejidal.

En ese observable, el ejercicio comparativo fue importante para destacar la relevancia de la audiencia y del diálogo sobre este momento de la acción, pues los jóvenes entrevistados en San Ildefonso identifican la importancia de saber para hacer y hacer para saber en el trabajo agrícola. Se identificó que la colectividad la que sostiene y valida ese saber grupo de agricultores - agricultoras que en el caso de Montenegro tienen entre 60 a 85 años y en el caso de San Ildefonso es un rango más amplio de 30 a 80 años. La audiencia para este

indicador, en el caso de Montenegro, se diluye al observarse una diferencia con respecto a la actividad económica entre la generación de ejidatarias que siembran y sus hijxs. Para la mayoría de lxs jóvenes hijos e hijas e ejidatarios, el cultivo de la tierra no representa una opción porque no cuentan con acceso a la tierra debido al aumento en el precio de las parcelas y tampoco se identifica como una vía para obtener los recursos monetarios suficientes para cubrir las necesidades de sus familias.

El valor entendido como acción, es parte del proceso social en el cual los actores conciben su propia actividad como significativa. Cuando Greaber (20218) expone la perspectiva estructuralista del valor explica que el significado del valor - acción se adquiere cuando se le asigna un valor en un sistema mayor de categorías. Todo sistema de categorías existe en un sistema social, en el sentido de que esas categorías se crean a través de significados compartidos aceptados y entendidos por los demás, es un sistema que supone, de entrada, la existencia de relaciones sociales. En este sentido, si esas relaciones sociales no se toman en cuenta como un momento de la acción, resulta imposible la identificación del modo en que la acción se vuelve significativa para los actores. Es por ello que, podemos afirmar que la labor de las mujeres que siembran maíz es fundamental para la valoración de los sistemas de producción agrícola a pequeña escala, pues mantienen esas relaciones sociales, que se hacen patentes en determinados eventos como las celebraciones religiosas; en convivencias y en los tratos agrarios en Montenegro que, aunque se disminuye la audiencia, siguen vigentes es lo que nombramos como el poder de crear relaciones sociales.

En el trabajo de las mujeres se torna evidente la importancia de estos tres elementos de una teoría de la acción, que muestran que con la participación de las mujeres se mantiene no sólo una forma de alimentación sino una forma vida en común. Si bien, se había mencionado ya lo importante de la labor de las mujeres en la producción agrícola a pequeña escala porque su trabajo produce alrededor de 90% de los alimentos que consumen las familias de zonas rurales de América Latina, la aportación de esta tesis es mostrar la relación de ese trabajo con los observables de valoración, revisando la importancia de ese trabajo desde lo que significa para las personas involucradas.

Con todo lo expuesto sobre los indicadores es posible elaborar una respuesta al porqué en la alimentación está la respuesta de la conservación de la milpa como espacio productivo tradicional, como una de las afirmaciones que frecuentemente se hacen en algunos de los

estudios sobre este sistema de cultivo. La alimentación es la parte visible, tangible. Pero sosteniendo esa alimentación se encuentran los saberes y las relaciones sociales. En el trabajo de las mujeres se torna evidente la importancia de estos tres elementos de una teoría de la acción que explique la forma de valorar esos alimentos. En ese trabajo se evidencian los tres elementos integrados, que demuestran que con la participación de las mujeres se mantiene no solo una forma de alimentación sino una forma de ser, de vivir; se mantiene una cultura.

*El modo en que el trabajo en la parcela se vuelve significativa para las mujeres, su familia y su comunidad.*

Respecto a la valoración que ellas mismas hacen de su trabajo se encontró que durante las primeras charlas con las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida, mencionaron que era un trabajo que hacían “por amor al arte”, frase que quizá hacía eco de la ética reaccionaria del cuidado que facilita su invisibilización: son tareas que tienen que hacer las mujeres motivadas por sentimientos de amor, en el ámbito privado. No obstante, después de acompañarlas durante el ciclo agrícola del año 2022, una vez que se identificaron los observables constituyentes del proceso de la acción de cultivar la tierra y transformarlos en alimentos, se contaron con elementos para comprender la valoración que se hace de su trabajo. Lo que en un principio se mencionó como “amor al arte” tomó otro significado, y más allá de los razonamientos sobre la inversión y la ganancia del trabajo en la parcela, (“se invierte más de lo que se gana”), surgió la preparación de comida saludable donde se crean y recrean formas de prepararla utilizando recetas de las madres, abuelas como una de sus motivaciones. Para las mujeres de Montenegro también representa un espacio en donde pueden hacer ejercicio y llevar una vida sana; para las mujeres de San Ildefonso, también significa la no dependencia, y la posibilidad de mantener “la costumbre”, que les brinda una identidad como productoras, así como establecer relaciones sociales con integrantes de sus familias y comunidades.

Un claro ejemplo de la significación de su propia acción es el tiempo, energía humana, inteligencia e interés que dedican al trabajo de la tierra para producir alimentos. Las trayectorias de vida mostraron la continuidad en el trabajo agrícola. Incluso durante su incorporación al trabajo en las fábricas o en otras actividades remuneradas, lo siguieron haciendo durante los períodos de descanso o vacacionales, o utilizaban parte de su salario

para el pago de los gastos de la siembra. En los períodos de descanso regresaban a sus casas y retomaban el trabajo en la parcela: “...valor es el modo en que la gente que podría hacer casi cualquier cosa (incluyendo, en las circunstancias apropiadas, crear nuevas clases de relaciones sociales) evalúa la importancia de lo que hace mientras lo está haciendo” (Greaber, 2028, p. 101). Aun al realizar otras acciones que podrían satisfacer la necesidad de alimentarse, siguieron dedicando tiempo, energía y creatividad a la acción de sembrar. Entre diferentes cursos de acción se mantienen cultivando la tierra.

Según el análisis de lo expresado en las entrevistas y trayectorias de vida, la acción creativa de las mujeres en la parcela se vuelve significativa para ellas mismas porque produce vida, salud, y el valor se ve reflejado en las plantas que cultivan, la tierra fértil, sus frutos y en alimentos que aseguran salud; mantienen una relación con sus familiares y sus historias familiares ya que recuperan las vivencias y saberes experimentados y aprendidos con sus madres (padres) y abuelas (abuelos). Esta acción es validada por el colectivo inmediato ya que les brinda la posibilidad de convivir y compartir alimentos que se elaboran con los productos de la parcela, momento de la acción en donde se observó una disputa por la significación de la comida: cuál es la buena comida, la sabrosa, la saludable, la que otorga prestigio.

Lo anterior nos da la posibilidad de delinejar el cuarto momento del proceso de la acción, donde se crean nuevas necesidades que se producen como resultado de los tres momentos anteriores. Es un final abierto que lleva el potencial de su propia transformación, que brinda la posibilidad de ejercer la capacidad de agencia de las personas productoras. Este cuarto momento se dibuja como posibilidad de mantener una forma de vida a través de su acción, crean la necesidad de tener un tipo de comida, que es el resultado más tangible y evidente de su acción. Pero, como hemos visto, para que eso suceda es necesario el mantenimiento de saberes (que da identidad a la productora) y un tipo de relaciones sociales.

Además de mantener un tipo de comida y una forma de comer, con su acción mantienen una forma de relación con el medio ambiente, menos dañina, debido a que la forma en la que practican la agricultura mantiene la diversidad de cultivos, asegura la infiltración de agua al subsuelo. Al tiempo que disputa los espacios a la extracción de materiales del suelo como el tepetate, el sillar. En este sentido, otro de los elementos que esta investigación

permite identificar, es que, en Montenegro, si bien el trabajo de las mujeres no es visto como fundamental para cubrir la necesidad de alimentación, su trabajo en las parcelas contribuye a la infiltración del agua que beneficia no solo a la comunidad, sino a la región, al mantener parte del ciclo hídrico de la subcuenca Santa Rosa Jáuregui (unidad territorial cuyas funciones están dinamizadas por el agua) como lo mencionan Oreano-Hernández y Hernández-Guerrero (2021), al describir los aportes de la agricultura de temporal que se lleva a cabo en la zona mencionada.

En ese final abierto del proceso de la acción o momento de incertidumbre, se mantiene como horizonte en la acción de las mujeres la no dependencia cuando mencionan que siembran maíz para no depender de agentes externos para comer. O porque con su trabajo sostienen formas de acción social (entendida como cultura en la definición que propone Díaz de Rada, 2010) a través de las relaciones con grupos de la comunidad, familiares, etc. Donde también se crean nuevas necesidades e incluso se pueden crear nuevas relaciones sociales.

Esto se muestra una vez que se visibilizan todos los momentos de la acción en donde se proyectan los elementos que las motiva para mantenerse trabajando la tierra, es decir, en el ciclo agrícola integrado. En este sentido podemos afirmar que con sus acciones reproducen la vida colectiva humana y no humana, son acciones que procuran “el sostenimiento de las condiciones de posibilidad de vidas que merecen la pena ser vividas” (Pérez Orozco, 2019, p. 88). Reproducción entendida en su sentido amplio como una forma de reproducir biológica y socialmente una forma de vida. Nombramos como horizonte a esa vida que merece la pena ser vivida porque no es algo dado, un punto al que se puede llegar, es una vida que se crea al momento de realizar la acción, que abre una posibilidad a la creatividad humana, a la imaginación. Una acción que genera nuevas necesidades. En la figura 7 se representa de forma gráfica esta idea.

**Figura 7: Cuarto momento constitutivo de la acción**



Como se ha explicado antes, ese esfuerzo para cubrir las necesidades de alimentación también se lleva a cabo desde otras formas de acción, como son los empleos remunerados. Lo que ocasiona que esta acción se transforme, contribuyendo así a que los espacios agrícolas

destinados a la autosubsistencia disminuyan. Si también tomamos en cuenta que la tierra destinada a la producción de alimentos se ha fraccionado, las tierras de uso común también se parcelan y desaparecen, las relaciones sociales que se crean en la actividad agrícola se fragmentan. La red de significación se rompe, la audiencia disminuye y el trabajo agrícola de autosubsistencia va perdiendo valor (modo en que la acción se vuelve significativa). Los espacios colectivos de valoración se han reducido y relegado al espacio privado o incluso, podemos decir, que han experimentado una modificación al crearse nuevos límites entre lo privado y lo que es común dentro de estos grupos de comunidades agrícolas. Ejemplo de ello es la transformación de la propiedad colectiva del ejido en propiedad privada por las modificaciones de las leyes agrarias que ha ocasionado la parcelación de las áreas de uso común.

En este sentido, es que en ese final abierto que apunta a una vida que merece la pena ser vivida es donde se encuentra la disputa, donde la comida es el observable donde se puede identificar con mayor facilidad. En la comida se evidencian esas distintas nociones que se enfrentan: una hegemónica que define lo que debe ser valorado, cuáles acciones son más significativas para el ámbito monetizado (qué esfuerzos dirigidos a cubrir una necesidad percibida se deben volver significativos, la identidad del productor y las relaciones sociales). Por una parte, esa vida se mide con los parámetros impuestos por un horizonte urbano monetizado, y por otra, se tiene la necesidad de contar con alimentos sanos, donde se recreen los saberes tanto en su producción como su transformación y consumo, así como las relaciones sociales que los dotan de sentido.

Desde una perspectiva de la economía feminista entendemos que una forma de vida es parasitaria de esa vida que vale la pena vivir que se mantiene como futuro deseado, porque como vida no existiría sin el trabajo de las mujeres que forma parte de esa economía invisibilizada. Es un espacio más en donde se hace evidente la contradicción entre la acumulación del capital y la sostenibilidad de la vida, que se resuelve en el ámbito doméstico donde las mujeres son las principales responsables de llevar a cabo todo el trabajo que se necesita.

*La valoración de la sostenibilidad de la vida: más allá del trabajo doméstico y de cuidados*

A partir del análisis de la información, encontramos que se reconoce a las mujeres como responsables de llevar a cabo el trabajo en la parcela que se ha integrado como una tarea más del trabajo doméstico y de cuidados que llevan a cabo. Sin embargo, esas actividades no se consideran como indispensables para contar con un ingreso económico y tampoco reciben remuneración: como trabajo doméstico y de cuidados se mantiene invisibilizada su importancia para la economía (definida como todas las actividades que tienen por objetivo la reproducción de la vida). Por otra parte, al tomar en cuenta los cuatro momentos que constituyen la acción se puede ampliar la mirada e identificar su impacto colectivo con lo que también se abona a dejar atrás la dicotomía público / privado que focaliza la importancia de la acción de las mujeres que siembran maíz en el ámbito doméstico. Al sostener las relaciones sociales que hacen posible que una forma de vida se mantenga, ese trabajo se vuelve indispensable para que una forma de vida continúe: la vida humana y no humana. Ya que también en su acción, establecen una relación menos dañina con los elementos naturales y que contribuye a sostener un medio ambiente. Con su trabajo forjan una forma de vida sostenible, al procurar la infiltración de agua al subsuelo, conservar semillas, mantener la cubierta vegetal, etc. En el trabajo de “las mujeres que siembran maíz todavía”, se identifica al cuidado como una vía para la sostenibilidad de la vida, que además de visibilizarlo es indispensable transformarlo en una actividad colectiva.

Al afirmar lo anterior, no omitimos la perspectiva de los análisis feministas marxistas y materialistas que han demostrado que ese trabajo es subsumido por el capital en una cadena de explotación regional, nacional y global. El trabajo de las mujeres que siembran maíz es parte de una división jerárquica del trabajo que ha subordinado el cuerpo y trabajo de las mujeres y que al invisibilizarlo asegura la reproducción de una forma de vida a costa de las mujeres. Además, estamos de acuerdo en que, dentro del sistema de la economía monetizada, una forma de valorar es pagar con dinero todo ese trabajo, con derechos y prestaciones. Lo que sin duda ayudará a que la explotación de las mujeres sea menor a que se reconozca como parte esencial del sistema económico capitalista. Esta es una forma de valoración, sin embargo, si el valor se realiza en una estructura social y la acción crea estructura, las mismas mujeres crean y recrean esa vida (entendida como proyecto). Si tomamos en cuenta los cuatro momentos de la acción es posible entender cómo es que se crea el valor en el modo en que

las personas conciben su acción como importante. O como propone Salazar (2022), al entenderlo de esta forma estamos peleando por una “autonomía simbólica” porque “no todas esas tareas están subsumidas formal y realmente a la producción y reproducción de individuos como fuerza de trabajo” (p. 53).

En este sentido buscar o pretender que se valore el trabajo de las mujeres en la parcela como trabajo doméstico y de cuidados es una contradicción porque como ya se ha definido, se considera como tal por la invisibilidad de su aportación a la economía, porque es una actividad que sigue resolviéndose en el ámbito oculto de lo doméstico. Por el contrario, si esa acción se traslada al ámbito de lo que nos es común, porque “reproduce la vida colectiva humana y no humana”, y que al colocarse en un todo social más amplio adquiere una significación necesaria para la valoración que podemos nombrar como sostenibilidad de la vida. Desde esta perspectiva se trata de “que mujeres y hombres politicemos el ámbito de la reproducción” (Gutiérrez, Múnera, Jiménez y Rátiva, 2022, p. 29), cargarlo de significado e interés común para que este trabajo que sostiene la vida no sea únicamente responsabilidad de las mujeres, ni se siga definiendo como una acción que sucede de forma aislada en el ámbito de lo privado. La acción así entendida se considera parte de lo que se identifica como una política del valor que no pretende obtener aquello que se considera valioso (remuneración), sino en definir qué es lo valioso: una vida digna de ser vivida. En la alimentación se juega esa disputa por ser el elemento más evidente y que puede ayudar a visibilizar los otros momentos de la acción.

Si algo ha sido reiterado en estas últimas reflexiones es que las relaciones sociales que se crean al trabajar la parcela agrícola están más presentes y visibles en comunidades que han vivido mayor presión sobre sus recursos y que han estado sometidas a procesos de despojo y empobrecimiento. Es ahí donde la experimentación de la interdependencia es cotidiana y asumida como condición para sostener la vida. La desigualdad de etnia es un factor que impacta en el proceso de valoración del trabajo que llevan a cabo las mujeres para sostener la vida. En este sentido, es importante preguntar para imaginar escenarios como un ejercicio de prospección, qué nuevas necesidades, que modificarán la acción, se podrán crear ante la falta de agua, la contaminación del suelo, la falta de comida saludable. Probablemente, esas necesidades serán las que permitan que para la mayoría de las personas este trabajo se torne valioso.

### *Sobre las limitantes de la investigación y los temas pendientes*

En el apartado metodológico se expuso que el trabajo de campo fue la forma para observar e identificar los elementos de los subsistemas: trabajo de las mujeres y de la parcela agrícola de autosubsistencia. Una parte del trabajo de campo se llevó a cabo en el primer semestre del 2022 inicié el trabajo de campo, al final de la emergencia sanitaria impuesta por la pandemia de SARS Cov-2. Experimentamos medidas de seguridad que indicaban mantener “sana distancia”, como la reclusión en los hogares durante casi dos años (alejarse de otras personas al menos un metro y medio), prohibiciones de actividades colectivas y medidas de higiene que cambiaron la forma de relacionarnos durante varios meses. Y aunque las restricciones se fueron flexibilizando, aún estaba vigente el uso de cubrebocas. Estos elementos residuales de la pandemia dificultaron las estancias en los lugares seleccionados para la investigación, además de la comunicación con las personas.

En el ámbito personal la pandemia afectó la salud de mi familia lo que también influyó en la forma en la que llevé a cabo el trabajo de campo. Debido a todo ello, tuve que programar estancias cortas y más frecuentes de las que se habían proyectado en un inicio, que indefectiblemente influyeron en la calidad de la información obtenida. No obstante, he logrado mantener una relación con las mujeres que participaron en la investigación, permitiéndome participar en actividades de los ciclos agrícolas de 2023 – 2024 y colaborar en algunas de sus gestiones y trabajos comunitarios, lo cual enriqueció la observación llevada a cabo durante el 2022.

### *Sobre temas pendientes y nuevas rutas de investigación*

Construir como objetos de estudio dos procesos como sistemas, permitió identificar cómo es que se modificaron las acciones que los constituyen en un periodo de aproximadamente 40 años; también, identificar tres observables para reconstruir el modo en que las acciones se vuelven significativas para los actores, al colocarlas en un todo social más amplio. Si bien esto nos dio un panorama amplio de los elementos que intervienen en los cambios y las formas en que se tradujeron en una superexplotación de las mujeres, en un deterioro y disminución de las parcelas; no se estudiaron a profundidad cada uno de los subsistemas que permitiera elaborar explicaciones más puntuales de los procesos de interrelación.

Hay elementos de lo que nombramos como subsistemas que por sí mismos son una totalidad compleja, como lo es la organización o el trabajo comunitario, que en el caso de las de San Ildefonso se relaciona con la actividad del ciclo ritual, el cual es una fuente rica de información respecto de la resistencia de las formas de acción social y las transformaciones.

En el caso de Montenegro, una vía de investigación importante para los procesos de valoración es la organización ejidal, ya que es pieza clave para entender esta serie de transformaciones. Conocer los mecanismos mediante los cuales se relaciona con la expansión de la zona metropolitana que se hace presente en los proyectos de construcción de viviendas y extracción de suelo, agua, personas; para proyectos empresariales o corporativos.

Por otra parte, la perspectiva centrada en las ciencias sociales también limitó realizar un registro de las especies o tipos de plantas que se observaron, tanto en Montenegro como en San Ildefonso, así como el manejo específico que se les da. Esto enriquecería el corpus de información sobre las plantas de la región para contar con datos cuantitativos, que desde una perspectiva agrícola y forestal permita evaluar la importancia de los sistemas agrícolas de producción a pequeña escala y del trabajo de las mujeres. Para entender como cubren las necesidades de subsistencia de la población de las comunidades rurales y su impacto a una escala meso y macro, en la conservación de la biodiversidad: suelo, agua, vegetación, fauna.

También queda pendiente realizar un estudio cuantitativo que brinde datos sobre la importancia del ejido de Montenegro como zona de amortiguamiento de procesos ambientales que afectan de manera directa a la ZMQ: inundaciones, sequías y el aumento de la temperatura. Este tema de estudio cuenta con un antecedente en la Declaratoria de zona natural protegida publicada en el diario oficial del estado de Querétaro en mayo de 2009. Sabemos que la agricultura de subsistencia contribuye para mantener la infiltración de agua y el cuidado de la vegetación, lo cual también tiene un impacto directo en las condiciones de vida de las personas que habitamos en la ZMQ. Es importante contar con elementos para medir este aporte, tanto de la agricultura de autosubsistencia de San Ildefonso como de Montenegro, y que esta información contribuya a visibilizar la importancia de esta actividad y su impacto para la sostenibilidad de la vida en común. Además de estudiar la alimentación con productos de la parcela, desde una perspectiva nutricional, para medir el impacto de esta labor en la salud de las personas, así como en la conservación y cuidado de las plantas, el

suelo y el agua. Con estos datos, ese cuarto momento de la acción tendrá elementos con el cual ilustrar una ese horizonte o final abierto que mencionamos como cuarto momento de la acción como un camino para crear una vida digna de ser vivida.

Por último, como consecuencia de lo que considero el efecto reflexivo de la acción de investigar se han generado nuevas necesidades de investigación que nos colocan ante un final abierto donde se plantean nuevas preguntas. La primera y más urgente es la necesidad de hacer colectiva la responsabilidad de los cuidados, transformar la división jerárquica del trabajo. Una necesidad urgente ante la superexplotación que experimentan las mujeres y los desafíos de ambientales que experimentamos. La segunda es reflexionar sobre las diferencias que existen entre una forma en la que se genera valor alrededor de acciones productivas que cubren necesidades básicas como la alimentación, que sostienen y son sostenidas por relaciones sociales de apoyo e interdependencia como las que llevan a cabo las mujeres participantes de esta investigación. En contraste con otra forma de alimentación que se hace a través de una relación social entre comprador y vendedor, donde esa necesidad se cubre con “comida que se compra”, donde la entidad que vende es un supermercado que es parte de grandes cadenas transnacionales y quienes compran son personas cubren su necesidad de alimentarse en los espacios privados de sus cocinas.

Cuando la acción de investigar nos devuelve preguntas sobre nuestras propias vidas, es cuando experimentamos el efecto reflexivo de la acción de investigar. Cuando se produce a la persona que investiga. Y es importante compartir esas preguntas que me forman: ¿Qué estamos comiendo?, ¿cómo cubrimos esa necesidad de alimentarnos?, ¿qué relaciones sociales mantenemos cuando comemos? ¿Quiénes participan en esas relaciones sociales, hacia dónde nos llevan?, ¿qué mundos sociales como proyectos construimos con ellas? ¿Cómo las hacemos evidentes? ¿Cómo las refrendamos: cómo las ponemos frente a nuestros ojos para dar respuesta a algunas de estas preguntas? Los saberes que utilizamos para llevar esa acción, cómo nos constituyen. ¿Reproducimos la vida en común? ¿Cómo generamos el valor de estas acciones?

Al parecer todo ese trabajo que cubre la necesidad de alimentarnos, en el ámbito urbano, es mucho más invisible que en otros espacios y nuestra dependencia de agentes externos es inevitable. Como mujer urbana, madre de familia y proveedora vivo en una

condición que me obliga a depender por completo, o casi por completo, de grandes agroindustrias para alimentarme. Y probablemente las relaciones sociales que establezco en la acción de obtener nuestros alimentos son pocas, intercambiables. Incluso, en algunos casos, ya no es necesario salir de la casa para obtener nuestros alimentos. El acto de alimentarnos a veces es un ejercicio solitario que realizamos en la intimidad de nuestras casas con algunos de nuestros familiares.

Otra discusión que se desprende de lo anterior es la necesidad de colectivizar la reproducción de la vida en común, y destacar la dependencia de agentes externos para obtener nuestra comida. Entender cómo es que las relaciones sociales se han transformado al grado que se presentan como algo dado, sustraídas de nuestro control, restándonos el poder de decidir sobre ellas y sobre el valor que le otorgamos a la acción de comer.

Las respuestas a las preguntas enlistadas me provocan una incertidumbre más cercana a la angustia que cuestiona una forma de vida. Cómo, dónde, con qué se produce lo que comemos, quiénes están a cargo de producir lo que comemos, qué relaciones sociales se establecen en esa acción. Qué final abierto se puede presentar en nuestro horizonte como cuarto momento del proceso de nuestras acciones. Estas son sólo algunas reflexiones iniciales que invitan a seguir el diálogo y futuras investigaciones.

Al redactar estas últimas páginas he tenido presente la acción de muchas personas que con sus acciones sostienen una forma de vida que se disputa con otras, que desde la superexplotación se mantienen ensamblados al capital, pero que también crean horizontes. Es un trabajo creativo, imaginativo, que reproduce la existencia colectiva, que es indispensable en momentos de desastre natural o social, donde el trabajo que reproduce capital es inútil. Desde esta interpretación, el trabajo creativo salva, reanima, llena de esperanza. Este trabajo es el que puede, en este tiempo definido por algunos autores como de crisis civilizatoria o de civilización (Toledo, 2015), recordarnos la necesidad de trabajar por reproducir la vida en común, como un trabajo indispensable y urgente que se lleve a cabo de manera colectiva.

## Referencias bibliográficas

- Agarwal, B., (2004). El debate sobre el género y medio ambiente: Lecciones de la india. En Vázquez, V., y Velázquez, M., (comp.), *Miradas al futuro, Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género.* (pp. 239 – 285). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aguirre, P. (2017). *Una historia social de la comida*, Lugar Editorial. EDUNLA Cooperativa.
- Almeida, E. (2012). Ejidatarias, posesionarias, avecindadas. Mujeres frente a sus derechos de propiedad en tierras ejidales de México. En Procuraduría Agraria, Revista Estudios agrarios. No. 52, año 18. Septiembre – diciembre. (13 – 57) <https://www.pa.gob.mx/publica/PA07A.HTM>
- Arias, P. (2015). Las mujeres en el campo hoy. En *Estudios sociales*. No. 46, julio - diciembre
- Ballara, M., Damianovic, N., & Valenzuela, R. (2012). Mujer, agricultura y seguridad alimentaria: una mirada para el fortalecimiento de las políticas públicas en América Latina”, In BRIDGE development - gender. <http://www.marcelaballara.cl/genydes/2012>
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Bohórquez, J., García, A, et. al. (2003). *Los pobres del campo queretano. Política social y combate a la pobreza en el medio rural de Querétaro*, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cabnal, L. (2010). Feminismos diversos: el feminismo comunitario ACSUR-Las Segovias, 2010
- Calderón, A. (2022, 28 – 29 de septiembre). Mujeres rurales sosteniendo la vida y los territorios a través del cuidado y la alimentación (Conferencia Inaugural) en el XI Coloquio de Género y Estudios Culturales Cuidado y Sustentabilidad de la Vida, Nayarit, México, <https://www.facebook.com/MEGUAN1/videos/405125138471804>
- Cámara de diputados del H. Congreso de la Unión. (1992, 26 de febrero). Ley Agraria. Diario Oficial de la Federación. Última reforma publicada. DOF 08-03-2022. [https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf\\_mov/Ley\\_Agraria.pdf](https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Ley_Agraria.pdf)
- Carcaño, E. (2008). Ecofeminismo y ambientalismo feminista. Una revisión crítica. En Argumentos, UAM – X, Nueva época año 21, núm. 56, enero - abril México (183 – 188)

- Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (2011). Introducción. En Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (eds.) 2011. *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Los libros de la Catarata
- Carrasco, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. En *Cuadernos de relaciones laborales*, Vol. 31, Núm. 1, (39 – 56)
- (2017) La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. En Ekonomiaz N° 91, 1º semestre, 2017
- Carrasco, P. (1961). La jerarquía cívico-religiosa en las comunidades de Mesoamérica: Antecedentes precolombinos y desarrollo colonial, en American Antrhopologist, Vol.63, (483 – 497). <http://ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/Index.html>
- Carrera-García, Silvia, Navarro-Garza, Hermilio, Pérez-Olvera, Ma. Antonia, & Mata-García, Bernardino. (2012). Calendario agrícola mazateco, milpa y estrategia alimentaria campesina en territorio de Huautepet, Oaxaca. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 9(4), (455 – 475) [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722012000400006&lng=es&tlang=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722012000400006&lng=es&tlang=es).
- Castañeda, Martha Patricia. (2012). Etnografía feminista. En Blazquez, N., Flores, F. y Ríos M. (coords.). *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp. 217 – 238). UNAM
- Consejo Nacional de Población. (2023). Índices de marginación por localidad 2020. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- De la Peña, G. (2022). Las sociedades rurales a la vuelta del siglo. Apuntes sobre el campo mexicano en las últimas décadas. En Ventura. M., Seefoó J., Barragán, E., López, (eds.). *Extraños en su tierra: las sociedades rurales a la vuelta del siglo*. Colegio de Michoacán (pp.37 – 76). CIESAS.
- Díaz de Rada. (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Trotta.
- Down, J. (1975). *Santos y supervivencias. Funciones de la religión en una comunidad otomí, México*. Instituto Nacional Indigenista.
- Dyer, G., López-Feldman A., Yúnez – Naude, A., and Taylor, J. (2014). *Genetic erosion in maize's center of origin*. PNAS, September 30, 2014, vol. 111, no. 39, (14094 – 14099)
- Escalante, R., Catalán, H., Galindo L. y Reyes, O. (2007). Desagrariación en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 4 (59): (87-116).

- Esquivel, V., Espino, A., Pérez, L., Rodríguez, C., Salvador, S., Váscone, A. (2012). *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región.* ONU Mujeres
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva.* Traficantes de sueños
- (2010b). El trabajo precario desde un punto de vista feminista. En *Sin permiso*, <https://www.sinpermiso.info/textos/el-trabajo-precario-desde-un-punto-de-vista-feminista>
- (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas.* Traficantes de sueños
- (2020) *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes,* Traficantes de sueños.
- García, R. (2006). *Sistemas Complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria.* Gedisa
- (2011). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, Vol. 1, No. 1. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4828/pr.4828.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4828/pr.4828.pdf)
- Gil, S. (2023). Cuidados, interdependencia, vulnerabilidad y luchas por la vida: un nuevo paisaje político-filosófico. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 23(2), r 2301.
- Gobierno del Estado de Querétaro. (2016, 24 de junio). Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro. La sombra de Arteaga. Acuerdo que expide el Programa de Ordenamiento Ecológico Local del Municipio de Amealco de Bonfil, y su Versión Abreviada.  
<http://lasombraerdearteaga.segobqueretaro.gob.mx/>
- (2021). Plan estatal de desarrollo. Querétaro 2021 - 2027
- (2016). Plan estatal de desarrollo. Querétaro 2016 - 2021
- Godelier, M. (1983). Antropología y economía. ¿Es posible la antropología económica? En *Antropología económica*, (pp. 279 – 333). Anagrama.
- González Montes, S. (2014). La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes. En, Vizcarra, I., (compiladora). *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos.* (pp. 27-45). Universidad Autónoma del Estado de México y Plaza y Valdés.
- Graeber, D. (2001). (ed. 2018). *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños.* (Julieta Gastazaña). Fondo de Cultura Económica.

- Gutiérrez R. y Salazar A. (2022). Trabajo que crea y sostiene: subvertir los que nos expropia y devora. En Rátiva, S., Jiménez, C., Gutiérrez, R., y Múnerz, L., (comps.). *La producción y reappropriación de lo común. Horizontes emancipatorios para una vida digna*. CLACSO. Fundación Rosa Luxemburg.
- Guzmán, N. y Triana, D. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política*, 14 (28), (pp. 23-49).
- Hernández Guerrero, J., & Oreano Hernández, D. (2021). Inundaciones por zonas funcionales en la subcuenca Santa Rosa Jáuregui, Querétaro, México. *Revista Geográfica De América Central*, 1(68), (241-267). <https://doi.org/10.15359/rgac.68-1.9>
- Hernández, M., (2020): “*Ya behñö ñöhñö jar 'ñu ar nguunt'udi*” (Mujeres Ñöhño de camino a la escuela) Mujeres indígenas y educación escolarizada, un espacio para la autonomía femenina. Un estudio de caso en San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro. Tesis de Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas, UAQ
- Hernández X, E., Inzunza, M., Solano S., Arias R., & Parra V., (2011). La tecnología del cultivo. *Revista de Geografía Agrícola*. (46-47), 91-96. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=75729625008>
- Holt-Giménez, E. (2017). *El capitalismo también entra por la boca: Comprendamos la economía política de nuestra comida*.
- Huenchuan, S. (2005). Mujeres indígenas, conocimientos y derechos intelectuales”, en *Revista austral de ciencias sociales*, No. 9, (pp. 57 – 70)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Instituto Nacional de las Mujeres. (2019). *Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo. Presentación de resultados*. INEGI, INMUJERES
- (2019) Nota Técnica. Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo
- (2014) *Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo. Presentación de resultados*, INEGI, INMUJERES
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2002). Las mujeres en el México Rural, INEGI [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvínegi/productos/historicos/2104/702825496623/702825496623\\_1.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvínegi/productos/historicos/2104/702825496623/702825496623_1.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020 a). *Censo General de Población y Vivienda 2020*, México. Consultado el 19 de abril de 2022 <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- (2020 b). Panorama sociodemográfico de Querétaro, Censo de población y vivienda

- 2020b. Consultado el 15 de junio de 2022  
[https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825197957.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197957.pdf)
- (2020). Tasa de crecimiento media anual de la población por entidad federativa, años censales de 2000, 2010 y 2020. Consultado el 19 de junio de 2022  
[https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion\\_Poblacion\\_03\\_13b8bdfe-8744-4623-a652-03cb6901fd47&idrt=123&opc=t](https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion_Poblacion_03_13b8bdfe-8744-4623-a652-03cb6901fd47&idrt=123&opc=t),
- (2019). Encuesta nacional agropecuaria 2019. Consultado el 19 de junio de 2022 <https://www.inegi.org.mx/programas/ena/2019/>
- (2017). Encuesta Nacional Agropecuaria. Consultado el 19 de abril de 2022  
<https://www.inegi.org.mx/programas/ena/2017/#microdatos>
- (2010) *Censo General de Población y Vivienda 2010*, México. Consultado el 20 de junio de 2022 <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- (2007), Censo agropecuario 2007, Panorama agropecuario de Querétaro. Consultado el 30 de abril de 2022  
[https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/agropecuario/2007/anua\\_y\\_perenes/qro/CultanpeQro2.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/agropecuario/2007/anua_y_perenes/qro/CultanpeQro2.pdf)
- (1991) El sector agropecuario en el estado de Querétaro. Consultado el 30 de abril de 2022 <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825118402>
- (2020), Censo Nacional de Población 2020, Principales resultados por localidad (ITER) 2020. Consultado el 20 de junio de 2022
- (2015). Encuesta Intercensal 2015. Consultado el 20 de junio de 2022  
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- (2019). Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA). Metodología. Consultado el 30 de abril de 2022  
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825197315>

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2014). *Njaua ntótí ra hñähñu*. Norma de la escritura de la lengua hñähñu (otomí). SEP, INALI.

Korol, C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*, GRAIN, Acción por la Biodiversidad, América Libre.  
<https://semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/somos-tierra-semilla-y-rebeldi-a.-mujeres-tierra-y-territorio-en-amrica-latina.pdf>

- Lagarde, M. (1996 a). La multidimensionalidad de la categoría de género y del feminismo. EN, González M. (Coord.). *Metodología para los estudios de género*. (pp. 48-71). Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1997). Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Memoria Horas y HORAS.

- León, M. (2000). La importancia del género y la propiedad. En Deere, M., y León, M. *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*, (pp. 1 -44). Tercer Mundo, editores.
- Leyva Trinidad, D., Pérez-Vázquez, A., Bezerra da Costa, I., y Formighieri Giordani, R. , (2020). El papel de la milpa en la seguridad alimentaria y nutricional en hogares de Ocotl Texizapan, Veracruz, México, *Polibotánica*, 1 (50), Instituto Politécnico Nacional, (pp. 279 – 299) <http://www.polibotanica.mx/index.php/polibotanica/article/view/572>
- Luiselli, C. (2017). Agricultura y alimentación en México. Evolución, desempeño y perspectivas. Universidad Autónoma de México. Siglo XXI.
- Maldonado, B. (2000). *Los indios en las aulas: dinámica de dominación y resistencia en Oaxaca*. Centro INAH Oaxaca.
- Martínez, L, Martínez, B., Zapata, E. y Ayala, M. (2020). Mujeres y hombres en la milpa de una comunidad triqui alta. En, *Volteando la tortilla. Género y Maíz en la alimentación actual de México*. (pp. 129 – 150). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Marx, Karl. (1991). El capital, Tomo I/Vol. I, Libro primero. El proceso de producción del capital. Siglo XXI.
- Mèda, D. (1995, traducción de 1998). El trabajo. Un valor en peligro de extinción. Gedisa. (2007). El trabajo, *Revista de Trabajo*, Número 4, Enero-noviembre 2007
- Medina, A. (1995). Los sistemas de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico. Alteridades, 5(9), (pp.7-23).
- Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de sueños.
- Miranda, E. (2005). *Del Querétaro rural al industrial. 1940 – 1973*. Porrúa – UAQ.
- Moore, J. (2016). *The Rise of Cheap Nature*. In Moore, J., (edit), *Anthropocene or capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Kairos
- Municipio de Querétaro. (2014, 13 de mayo). Gaceta municipal. Programa de Ordenamiento Ecológico Local del Municipio de Querétaro. <https://municipiodequeretaro.gob.mx/wp-content/uploads/2021/11/PROGRAMA-DE-ORDENAMIENTO-ECOLOGICO.docx-1.pdf>
- Navarro, M. y Gutiérrez, R. (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. En *Revista Bajo el Volcán*, 28, 45 - 57 <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1113>
- Oto, P. C. (2020). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: Algunas reflexiones desde la sociología. En, N. Goren & V. L. Prieto (Eds.). *Feminismos y sindicatos en Iberoamérica*. (pp. 97–126). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm038x.7>

- Oxfam. (2011). *Contra toda adversidad, las mujeres alimentan al mundo*. México
- Palacios, M. I., y Ocampo, J. (2012). Los tractores agrícolas de México. Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, (4), 812-824.
- Paredes, J. (2012). Las trampas del patriarcado. En Montes P. *Pensando los feminismos en Bolivia*. Serie foros 2. (pp. 89 – 111). Conexión Fondo de Emancipación
- Pérez, A. (2012). Elementos definitorios de la economía feminista. En Concha, L., (ed.). *La economía feminista como un derecho*. (pp. 67 – 110). Red Nacional Género y Economía - REDGE
- Pérez Ruiz, M., (2020, 16 de octubre), La milpa y ser milpero, (conversatorio) La milpa. Pasado, presente y futuro de un legado milenario,  
[https://www.youtube.com/watch?v=0cl4FrV5Lrc&list=RDCMUC\\_xhX-IK\\_aV3Gs1JacenZ3g&start\\_radio=1&rv=0cl4FrV5Lrc&t=19](https://www.youtube.com/watch?v=0cl4FrV5Lrc&list=RDCMUC_xhX-IK_aV3Gs1JacenZ3g&start_radio=1&rv=0cl4FrV5Lrc&t=19)
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficante de sueños.
- Prieto, D., Utrilla, B. (Coords.) (2006). *Ya hnini ya jáitho Maxei. Los pueblos indios de Querétaro, México*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Riechmann, J. (2015). El trabajo como dimensión antropológica. Y como mediación entre naturaleza y sociedad. <http://tratarde.org/wp-content/uploads/2015/11/Riechmann-EL-TRABAJO-versi%C3%B3n-actualizada-2015.pdf>
- Registro Agrario Nacional, 2022, Sujetos de núcleos agrarios certificados y no certificados  
<http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/estadistica-agraria/estadistica-con-perspectiva-de-genero> . Consultado en abril de 2023
- (2017). Nota técnica sobre la propiedad social, Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano.  
[http://www.ran.gob.mx/ran/indic\\_bps/NOTA\\_TECNICA\\_SOBRE\\_LA\\_PROPIEDAD\\_SOCIAL\\_v26102017](http://www.ran.gob.mx/ran/indic_bps/NOTA_TECNICA_SOBRE_LA_PROPIEDAD_SOCIAL_v26102017)
- (2022a). Sistema Padrón e Historial de Núcleos Agrarios, Ficha Técnica ejido Montenegro. Consultado el 22 de junio de 2022.  
<https://phina.ran.gob.mx/consultaPhina.php>
- (2022b). Sistema Padrón e Historial de Núcleos Agrarios. Ficha Técnica ejido San Ildefonso. Consultado el 22 de junio de 2022.  
<https://phina.ran.gob.mx/consultaPhina.php>
- Repko, A., (2007). *Integrating Interdisciplinarity: How the Theories of Common Ground and Cognitive Interdisciplinarity Are Informing the Debate on Interdisciplinary Integration*. In *Issues in Integrative Studies*, No. 25. 1 – 33
- Rincón, A., Vizcarra I., Thomé, H., y Gascón, P. (2017). Empoderamiento y feminismo comunitario en la conservación del maíz en México. En *Revista de Estudios Feministas*, Florianópolis, vol. 25, núm. 3, 1073-1092.

- Robles, H. (2005). *Los tratos agrarios. Vía campesina de acceso a la tierra. La experiencia de San Ildefonso Tultepec.* Secretaría de la Reforma Agraria
- Salazar, L y Magaña, M. (2015). Aportación de la milpa y traspatio a la autosuficiencia alimentaria en comunidades mayas de Yucatán. En *Estudios Sociales*, No. 47, volumen 24, enero – junio. 183 – 203
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes
- Shiva, V. (1998). El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad. En Mies y Shiva. *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción,* Icaria Antrazyt. Mujeres voces y propuestas.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Social. (2023). Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. *Estadística de género.* Consultado el 14 de abril de 2023,  
[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/630415/Estadistica\\_de\\_Genero\\_2019.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/630415/Estadistica_de_Genero_2019.pdf)
- Secretaría de Gobierno (2009, 29 de mayo), Declaratoria por la que se declara Área Natural Protegida, La sombra de Arteaga, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, tomo CXLII, No. 34, pp. 4384 – 4406.  
<https://lasombraarteaga.segobqueretaro.gob.mx/>
- Secretaría de Desarrollo Sustentable Municipal, secretaria Tania Palacios Kuri (2022, 29 de abril) (conferencia) Primera sesión del consejo municipal para el desarrollo rural sustentable.
- Segalen, M. (2001). Antropología Histórica de la familia. 4a ed. España: Taurus.
- Serna, A. (2010). Industria y territorio rural: la construcción de un corredor agropecuario e industrial en el estado de Querétaro. *Región y Sociedad*, Vol. XXII. No. 48.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2021a), Panorama agroalimentario 2021, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.  
[https://nube.siap.gob.mx/gobmx\\_publicaciones\\_siap/pag/2021/Panorama-Agroalimentario-2021](https://nube.siap.gob.mx/gobmx_publicaciones_siap/pag/2021/Panorama-Agroalimentario-2021)
- (2021b) Querétaro. Infografía agroalimentaria 2021.  
[https://nube.siap.gob.mx/infografias\\_siap/pag/2021/Queretaro-Infografia-Agroalimentaria-2021](https://nube.siap.gob.mx/infografias_siap/pag/2021/Queretaro-Infografia-Agroalimentaria-2021)
- (2022) Querétaro. Infografía agroalimentaria 2022.  
[https://nube.siap.gob.mx/infografias\\_siap/pag/2022/Queretaro-Infografia-Agroalimentaria-2022](https://nube.siap.gob.mx/infografias_siap/pag/2022/Queretaro-Infografia-Agroalimentaria-2022)
- Szostak, R. (2015). *Extensional definition of interdisciplinarity.* In *Issues in Interdisciplinary Studies*, No. 33, 94 – 116.

- Toledo, V. y Barrera - Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Icaria editorial. Perspectivas Agroecológicas.
- Toledo, V. (2015). *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. Grijalbo.
- Topete, H. (2014). Los gobiernos locales, los cargos civiles y los cargos religiosos en las recientes etnografías en el estado de Oaxaca, México. *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, (43), 9-16.
- Torres, G., (2003). *Mëj xëëw*. La gran fiesta del Señor de Alotepec. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Torres, X., Beltrán, O., Guerrero, T., Vizcarra, I., y Salguero, A. (2020). División sexo-genérica del trabajo y multipresencia en las prácticas de alimentación femeninas basadas en maíz en una comunidad mixteca del estado de Guerrero. En *Volteando la tortilla. Género y Maíz en la alimentación actual de México*. (pp., 61 – 84). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vázquez, A. y Prieto, D. (2012). *Ar nzaki ar ximhai*. La vida de la tierra. Saberes locales y patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de Querétaro. En Fenoglio, F., Lara, I. y Lezama, Y., (coords.). *Memorias del XXV aniversario del Centro INAH Querétaro*. (pp. 342- 374). INAH.
- Vázquez, V. y Velázquez, M. (comps.). (2004). *Miradas al futuro, Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Van De Fliert, L. (1988). El otomí en busca de la vida (*Ar ñäñhohongar n zaki*) Universidad Autónoma de Querétaro.
- Vizcarra, I. (comp.). (2014). *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*, México D.F., Universidad Autónoma del Estado de México y Plaza y Valdés
- Vizcarra, I., y Rincón Ana G. (2017). Rupturas epistémicas y complejidad en los estudios de género, una aproximación a la conciencia humana feminizada. *Revista Educación y Humanismo*, vol. 19, núm. 33, Bogotá, Universidad Simón Bolívar. 455-469.
- Vizcarra I., Rincón, A. (2015). Cuerpo, espíritu y naturaleza en los estudios de género y ambiente. En Zapata, Emma y Ayala María del Rosario, (coords.). *Contribuciones de los estudios de género al desarrollo rural*, (pp. 63 – 88). Colegio de Postgraduados.
- Vizcarra, I., (2020). Volteando la tortilla. Una metáfora de la formación de masa crítica femenina. En *Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual de México*, (pp. 33 – 57). Universidad Autónoma del Estado de México.

Zapata, E. y López, J., (2005), *La integración económica de las mujeres rurales: Un enfoque de género*, PROMUSAG, Secretaría de la Reforma Agraria

## Anexo 1

### Registro de entrevistas y reuniones

Tabla: Registro de las entrevistas a profundidad con las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida

No. de entrevista	Fecha de aplicación	Rango de edad	Nivel de escolaridad	Tema	Comunidad
1	10 de marzo de 2022	50 - 70	primaria	Exploratoria	Montenegro
2	15 de marzo de 2022	50 - 70	ninguno	Valoración del trabajo en la parcela	San Ildefonso
3	22 de marzo de 2022	50 - 70	primaria	Preparación de comida con ingredientes de la parcela	Montenegro
4	23 de marzo de 2022	50 – 70	secundaria	Exploratoria	Montenegro
5	31 de marzo de 2022	50 - 70	primaria	Actividades durante un día	Montenegro
6	05 de abril de 2022	50 - 70	secundaria	Actividades durante un día	Montenegro
7	11 de abril de 2022	50 - 70	primaria	Valoración del trabajo en la parcela	Montenegro
8	16 de mayo de 2022	30 - 50	secundaria	Valoración del trabajo en la parcela	San Ildefonso
9	29 de junio de 2022	50 - 70	secundaria	Valoración del trabajo en la parcela	Montenegro
10	22 de julio de 2022	30 - 50	secundaria	Preparación de comida con ingredientes de la parcela	San Ildefonso

11	11 de agosto de 2022	50 - 70	ninguno	Actividades durante un día	San Ildefonso
12	12 de agosto de 2022	50 - 70	ninguno	Preparación de comida con ingredientes de la parcela	San Ildefonso
13	12 de agosto de 2022	30 - 50	secundaria	Actividades durante un día	San Ildefonso

Registro de entrevistas a funcionarios, autoridades comunitarias, familiares y habitantes de la comunidad

Fecha de aplicación	Tipo de entrevista Semiestructurada (SE) / No estructurada (NE)	Rango de edad	Categoría	Género	Nivel de escolaridad	Ocupación	Comunidad
08 de marzo de 2022	NE	>70	familiar	mujer	ninguno	Ejidatarias (sucesora)	Montenegro
8 de marzo de 2022	SE	50 - 70	Autoridad comunitaria	hombre	primaria	Comisariado ejidal	Montenegro
9 de marzo de 2022	SE	>70	Habitante de la comunidad	mujer	ninguno	Ejidatarias (sucesora)	Montenegro
9 de marzo de 2022	SE	>70	Habitante de la comunidad	mujer	ninguno	Ejidataria (sucesora)	Montenegro
10 de marzo de 2022	SE	50 - 70	Autoridad comunitaria	hombre	primaria	Ejidatario / subdelegado	Montenegro
24 de marzo de 2022	NE	30 - 50	Funcionaria	mujer	licenciatura	Docente bachillerato	Hacienda Montenegro
24 de marzo de 2022	NE	30 - 50	Funcionario	hombre	doctorado	Docente secundaria	Montenegro
29 de marzo de 2022	NE	50 -70	Habitante de la comunidad	mujer	primaria	Ama de casa	Montenegro
29 de marzo de 2022	NE	50- 70	Habitante de la comunidad	mujer	ninguno	Ama de casa	Montenegro
19 de abril de 2022	SE	50 - 70	Autoridad comunitaria	hombre	sin dato	Delegado	San Ildefonso

27 de abril de 2022	SE	50 - 70	Habitante de la comunidad	mujer	licenciatura	Promotora	San Ildefonso
27 de abril de 2022	SE	<18	Familiar	mujer	bachillerato	Estudiante y empleada	San Ildefonso
05 de mayo de 2022	SE	30 - 50	Familiar	mujer	licenciatura	Empleada	Montenegro
06 de mayo de 2022	SE	30- 50	Autoridad comunitaria	hombre	licenciatura	Párroco	Montenegro
18 de julio de 2022	SE	50- 70	Autoridad comunitaria	mujer	primaria	Presidenta del comité comunitario	Montenegro
12 de julio 2022	SE	30 – 50	Funcionario	hombre	licenciatura	Dirección de desarrollo rural y agropecuario	Centro cívico, Municipio de Querétaro
12 de julio de 2022	SE	30 - 50	Funcionario	hombre	licenciatura	Dirección de desarrollo rural y agropecuario	Centro cívico, Municipio de Querétaro
28 de julio de 2022	SE	sin dato	Funcionaria	mujer	licenciatura	Directora de desarrollo agropecuario	Amealco
11 de agosto de 2022	NE	50 - 70	Autoridad comunitaria	mujer	sin dato	Comisariado ejidal	San Ildefonso
11 de agosto de 2022	NE	30 - 50	Familiar	hombre	secundaria	Cortador de sillar	San Ildefonso
11 de agosto de 2022	NE	50 - 70	Funcionario	hombre	maestría	Docente	San Ildefonso

## Reuniones con grupos

No. de reunión	Fecha	Tipo de reunión	No. de asistentes	Grupo	Tema	Lugar
1	28 de marzo de 2022	Taller	33	Estudiantes 3º de secundaria	Saberes sobre su comunidad, el trabajo en las parcelas agrícolas del ejido y otras opciones laborales en la zona	Montenegro, Secundaria Técnica No. 38 Quetzalatl
2	29 de marzo de 2022	Conversatorio	50	Integrantes del grupo adulto mayor	El ciclo agrícola antes y ahora	Salón de usos Múltiples Montenegro
3	31 de marzo de 2022	Taller	36	Estudiantes 3º de secundaria	Saberes sobre su comunidad, el trabajo en las parcelas agrícolas del ejido y otras opciones laborales en la zona	Montenegro, Secundaria Técnica No. 38 Quetzalatl
4	1 de abril de 2022	Taller	41	Estudiantes 3º de secundaria	Saberes sobre su comunidad, el trabajo en las parcelas agrícolas del ejido y otras opciones laborales en la zona	Montenegro, Secundaria Técnica No. 38 Quetzalatl
5	1 de abril de 2022	Taller	42	Estudiantes 3º de secundaria	Saberes sobre su comunidad, el trabajo en las parcelas agrícolas del ejido y otras opciones laborales en la zona	Montenegro, Secundaria Técnica No. 38 Quetzalatl
6	05 de abril de 2022	Conversatorio	57	Integrantes del grupo adulto mayor	Comida preparada con ingredientes de la milpa	Salón de usos Múltiples Montenegro
7	7 de junio de 2022	Conversatorio	61	Integrantes del grupo adulto mayor	Comida preparada con ingredientes de la milpa	Salón de usos Múltiples Montenegro
8	14 de junio e 2022	Exposición y convivio	80	Integrantes del grupo adulto mayor / Estudiantes de 3º de secundaria	Comida preparada con ingredientes de la milpa	Salón de usos Múltiples Montenegro